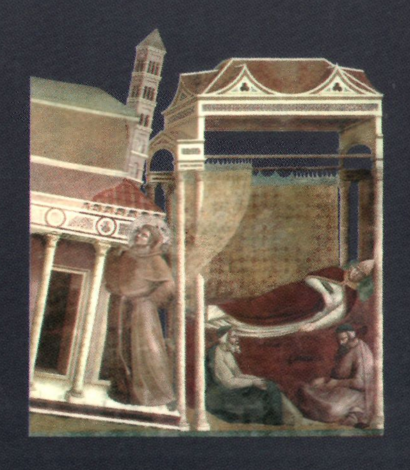
HISTORIA DE LA IGLESIA

La Iglesia en camino hacia la universalización: avatares de unas relaciones tormentosas Siglos VIII - XV

José Uriel Patiño F.

TOMO II





SAN PABLO

Colección

HISTORIA ECLESIÁSTICA

HISTORIA DE LA IGLESIA, TOMO I
La Iglesia: comunidad e institución, protagonista de la historia
José Uriel Patiño, oar

HISTORIA DE LA IGLESIA, TOMO III
La barca de Pedro frente a las tempestades
ideológicas del enfrentamiento al diálogo – Siglos XVI-XX
José Uriel Patiño, oar

IGLESIA EN AMÉRICA LATINA, LA
Una mirada histórica al proceso de evangelización eclesial
en el continente de la esperanza – Siglos XV-XX
José Uriel Patiño, oar

HISTORIA DE LA IGLESIA, TOMO II
La Iglesia en camino hacia la universalización:
avatares de unas relaciones tormentosas – Siglos VIII-XV
José Uriel Patiño, oar

José Uriel Patiño, oar

Historia de la Iglesia

La Iglesia en camino hacia la universalización: avatares de unas relaciones tormentosas. Siglos VIII-XV

Tomo II



SAN PABLO

José Uriel Patiño, oar

Nació en Aguadas, Caldas, Colombia, en 1964. Después de cursar los estudios básicos y vocacionales, ingresó a la comunidad de los religiosos Agustinos Recoletos, donde cursó los estudios de filosofía y teología. Luego de su ordenación sacerdotal en febrero de 1991, ingresó a la Universidad Santo Tomás donde obtuvo su Licenciatura en Filosofía e Historia; posteriormente fue enviado a Roma donde se licenció en Historia de la Iglesia, y actualmente es candidato al doctorado de Teología en la Universidad Javeriana. Ha participado en varios encuentros y simposios, y escrito varios artículos. Es profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Javeriana de Bogotá y en el Seminario de la Comunidad religiosa a la que pertenece. Gran parte de su vida religiosa y sacerdotal ha estado dedicada a la educación.

Título
Historia de la Iglesia
La Iglesia en camino hacia la universalización: avatares de unas relaciones tormentosas - siglos VIII-XV

Autor:
José Uriel Patiño

Impresor
Sociedad de San Pablo
Calle 170 No. 23-31
Bogotá - Colombia

ISBN
958-692-375-4

1a. Edición, 2003
Queda hecho el depósito legal según
Ley 44 de 1993 y Decreto 460 de 1995

Carrera 46 No. 22A-90
Tel.: 3682099 - *Fax:* 2444383
Barrio Quintaparedes
E-mail: spdiredit@andinet.com

Distribución: Departamento de Ventas
Calle 18 No. 69-67
PBX: 4114011
Fax: 4114000 - A.A. 080152
E-mail: spdircom@col1.telecom.com.co

BOGOTÁ - COLOMBIA

CAPÍTULO I

La Iglesia se afianza en Europa

1. La Iglesia y los pueblos europeos hacia el siglo VIII

Los últimos años del siglo VII y los primeros del VIII fueron duros para la cristiandad debido a la irrupción del Islam, que arrastró consigo varias provincias de África y España. En África, los musulmanes crearon un califato que se afianzó después de la caída de Cartago (669), cuya capital era Cairuán en la provincia de Bizacena; como los pocos cristianos que quedaron se fundieron con la mayoría musulmana, África se perdió para el cristianismo. En España desapareció el reino visigodo que durante el siglo VII fue el centro de la cultura romano-germánica; todo comenzó cuando el último rey godo, don Rodrigo, perdió la corona y la vida en la batalla de Guadalete (Jerez de la Frontera), el 19 de julio del 711 en manos de Tarik; de no haber sido por la resistencia de don Pelayo, portaespada de don Rodrigo, quien consiguió el triunfo de Covadonga en el 722, no se hubiese asegurado un pequeño reino cristiano en Asturias; en la España musulmana, cuya capital era Córdoba, la Iglesia siguió adelante pero fue perdiendo contacto con la cristiandad libre.

Asegurado el triunfo en África y España, los musulmanes enfilaron baterías para conquistar Constantinopla y el resto de Europa, pero se encontraron con el emperador León III, quien la defendió durante más de un año del sitio que le hicieron (717-718); con esto León III se convirtió en el salvador de la cristiandad. En el 732, Carlos Martel, con la victoria en Poitiers, contuvo el avance occidental árabe. Con estas dos derrotas, Europa se salvó de caer en manos de los musulmanes y la Iglesia, frente a esta situación, se vio en la necesidad de evangelizar el centro de

Europa, con lo cual el centro de gravedad del mundo cristiano se desplazó hacia el interior de Occidente, desprendiéndose del antiguo imperio; esto no era fácil porque se pensaba en el imperio como realidad política y espiritual.

En este contexto, varias fiestas litúrgicas orientales entraron en Roma: exaltación de la cruz, y las cuatro grandes fiestas marianas (Maternidad divina, Virginidad perpetua, Inmaculada Concepción y Dormición o Asunción); después vino el problema de las relaciones entre el Papa y el emperador bizantino, que se agudizaron cuando surgió la polémica de las imágenes porque el iconoclasmo impugnaba la representación plástica de Dios y de los santos; la lucha de las imágenes comenzó cuando León III mandó destruir en el 726 el icono del Cristo del Calcetor que estaba en el portal del palacio; tuvo defensores y acusadores hasta el año 843[1].

1.1 La Iglesia bizantina durante el iconoclasmo[2]

1.1.1 Hechos y teorías[3]

En la crisis iconoclasta, que azotó al imperio bizantino por más de un siglo, la política y la religión se entrecruzaron en una lucha doctrinal donde se encuentran influencias hebreas y musulmanas; por ello, en la cuestión de las imágenes entraron en juego el monoteísmo y la lucha contra la idolatría. Esta realidad se

1. Cf. JEDIN, Hubert (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia,* III. Tr. esp. de RUIZ, Daniel. Herder, Barcelona 1987, pp. 56-61. De aquí en adelante se citará JEDIN, y el tomo respectivo.

2. Este apartado es una síntesis que tiene como eje cuatro textos: FEDALTO, Giorgio. *Le chiese d'Oriente, I: Da Giustiniano alla caduta di Costantinopoli,* en GUERRIERO, Elio, (dir.), *Complementi alla storia della Chiesa diretta da Hubert Jedin,* Milano 1991, pp. 61-81; JEDIN, III., pp. 89-123; OSTROGORSKY, Georg, *Storia dell'impero bizantino.* Tr. it. di LEONE, Piero, Torino 1996, pp. 139-197; PICCIONE, Rosamaria, *La tempesta iconoclasta,* artículo inédito, cedido por la autora.

3. Cf. HUGHES, Philip, *Síntesis de historia de la Iglesia.* Herder, Barcelona 1984, pp. 104-106; HERTLING, Ludwig, *Historia de la Iglesia.* Herder, Barcelona 1989, pp. 159-161.

puede captar en la genealogía de León III el Isáurico, quien provenía de Siria septentrional, una región donde el influjo árabe y hebreo era notorio. La cuestión se complica si se tiene en cuenta la contraposición cultural porque existían dos culturas que entendían en forma diferente la mediación de las relaciones entre humanidad y divinidad en Cristo; si en los siglos anteriores el problema era teológico entre el arrianismo y el monofisismo, ahora las dificultades estaban en la práctica religiosa que implicaba a fieles y monjes en el modo de expresar la religiosidad. Otra situación, consiste en que aún no ha recibido una respuesta definitiva el debate sobre el origen del movimiento iconoclasta, lo cual se debe a que los trabajos hechos sobre el tema tienen como punto de partida la obra de los iconófilos. Las diferentes teorías proponen como punto de partida la influencia judía en León III, el movimiento reformador realizado por la dinastía isáurica, la pertenencia de León III a una secta que condenaba el culto a las imágenes, y la existencia de algunas prohibiciones anteriores sobre las representaciones de Cristo y los santos.

León III (717-741), quien provenía de un ambiente complejo, entró en Constantinopla el 25 de marzo del 717 y fue coronado en Santa Sofía; en el 726 hizo destruir el icono de Cristo que se encontraba en el palacio y publicó el primer edicto contra las imágenes en enero del 729/30. Como el patriarca Germano (715-730) se opuso, tuvo que abdicar; el papa Gregorio II (715-731) también protestó contra la actitud del emperador; a la protesta de estos dos jefes de la cristiandad se añade Juan Damasceno, y con ellos se forma la primera triada iconófila.

León III y Constantino V están unidos no sólo a la lucha iconoclasta sino, también, a un período de enérgica defensa nacional contra el Islam y los bárbaros. Enérgica en el campo administrativo y militar, capaz de adquirir el consenso necesario para hacer reformas jurídicas, financieras y militares, necesarias para mantener la identidad territorial aunque la identidad histórica haya comenzado a desaparecer por la invasión del islamismo, y las agresiones de turcos y eslavos. León y Constantino, iconoclastas

declarados, fascinaron a varias generaciones bizantinas porque sus sucesores poco lograron conseguir en diferentes campos.

1.1.2 La tempestad iconoclasta[4]

Desde marzo del 843 cada año, el primer domingo de cuaresma la Iglesia greco-ortodoxa celebra la fiesta de la ortodoxia por la restauración del culto a las imágenes y la caída del iconoclasmo que marcó el intento de subordinar el poder eclesial al imperio en un período en que este último se defendía de las invasiones de los pueblos vecinos. En sus dos fases: 726-787, 815-843, el iconoclasmo, no sólo puso en discusión el papel de las imágenes en las relaciones entre Dios y el hombre sino que, también, trató cuestiones políticas como la defensa del territorio, la organización militar del imperio y las relaciones diplomáticas, poniendo en juego todas las fuerzas en especial la identidad del "homo byzantinus".

Para comprender las causas y el desarrollo de la crisis iconoclasta es necesario conocer algunos elementos de los primeros concilios ecuménicos, la afirmación efectiva de la Iglesia oficial cuyos representantes se convierten en protectores de los habitantes y formadores de sus conciencias, el desarrollo del monacato que surgió de forma espontánea en medio de un mundo que buscaba la salvación frente a la angustia e incertidumbre reinante debido a las divisiones en diferentes lugares del imperio por cuestiones políticas y doctrinales. Estos elementos hacen que el santo sea una figura importante tenida como un "icono viviente"; el poder del hombre santo nacía de la creencia popular según la cual el santo intercedía delante de Dios, a tal punto que todo lo que utilizaba lo santificaba y conservaba su poder; otro tanto sucedía con sus reliquias, dejadas

4. Cf. Fliche, Agustín y Martin, Víctor, (dir.), *Historia de la Iglesia de los orígenes a nuestros días*, V. Tr. esp. Javierre, J.M. (dir.). Edicep, Valencia 1974, pp. 455-478. Se citará Fliche – Martin y el tomo respectivo; Fliche – Martin, VI, 103-104.

en la tierra en el momento de la muerte. Esta actitud hacia los santos no era una cuestión de religiosidad popular, sino una necesidad psicológica de la sociedad de la tarda antigüedad, de la cual no estaban exentas las clases superiores.

Un segundo momento del poder del santo como mediador se transfiere a su representación iconográfica, que llena el vacío dejado por su ausencia física. En este sentido el icono viene cargado con un valor mágico, poderoso, cercano al valor de la reliquia, porque el icono casi siempre venía de un lugar cercano a donde el santo vivió, es decir, era originado por el mismo santo. De este modo, antes del siglo VI, las imágenes religiosas comenzaron a ser puestas en paralelo con las imágenes imperiales hasta ocupar el puesto de los objetos de veneración y se comenzó a esperar de esa imagen los milagros y beneficios que jamás los retratos imperiales habían concedido. De esta forma el icono se convirtió en el vínculo que unía la colectividad a las intercesiones del santo protector, porque la representación del santo era la expresión común de un grupo que se sentía protegido; por ello la manifestación iconográfica de la divinidad hace posible una relación íntima y especial del individuo con lo divino.

Durante los siglos VI-VII, con Justiniano, vino para Constantinopla un momento de crecimiento en lo literario, lo administrativo y lo político a tal punto que la cultura bizantina se difundió; en el siglo VIII llegó para Constantinopla la "hark age", un momento de crisis literaria y cultural en donde vuelven las contiendas doctrinales y nace el culto a las imágenes, acreditadas por los milagros que habían realizado a favor del pueblo, como el caso de la victoria contra los ávaros (626) cuando los habitantes de Constantinopla pusieron sobre la muralla los iconos de Cristo y de María; pero al poco tiempo de nacer el culto a las imágenes, se desencadenó la tempestad.

Primera fase

La primera etapa del iconoclasmo[5] (726-787) comienza con la orden que dio León III de remover, lo cual equivale a destruir, la imagen de Cristo que estaba en la parte superior de la puerta de bronce del palacio imperial para poner en su lugar una cruz; el pueblo se sublevó pero fue controlado con rapidez; no obstante, fueron asesinados varios soldados que habían ejecutado materialmente la orden. El 17 de enero del 730, el emperador publicó el primer decreto oficial iconoclasta y con ello comenzaron las primeras persecuciones, esporádicas por cierto, contra aquellos que veneraban las imágenes; con esto comenzó la separación entre la Iglesia y el imperio, hasta el punto que Italia, el Papado, comenzó a acercarse a los francos. Como las cosas de hecho no eran muchas, la disputa pasó a lo dogmático con los discursos de Juan Damasceno; el punto fundamental era: mientras que para los iconófilos o iconódulos de los iconos eran tan importantes como el Pan Eucarístico, la Cruz, y el templo consagrado, para los iconoclastas no, y como no admitían las imágenes llegaron incluso a renegar de la Encarnación de Cristo; de esta manera, Cristo, el Hijo de Dios, se convierte en el punto central de la disputa.

Con Constantino V (741-775), sucesor de León III, aparecieron nuevas objeciones teológicas en torno a la idolatría; una de ellas fue un escrito doctrinal del soberano donde afirma que no es posible representar la naturaleza divina de Cristo, ya que la única imagen sería la Eucaristía. Con esta posición de Constantino V, se cristalizó el conflicto entre el poder imperial y la Iglesia hasta el punto de ser sometida a un sínodo en que se pretendía oficializar la doctrina contraria a las imágenes, como sucedió en el sínodo falsamente ecuménico de Hiereia (754), un pequeño barrio en la costa asiática de Constantinopla donde quedaba la residencia veraniega de los emperadores; en este sínodo no tomaron parte ni el Papa ni los patriarcas orientales. Las deliberaciones si-

5. Algunos documentos importantes para esta etapa son: "*Quesiti*" de Constantino V; "*Horos*" del Concilio de Hiereia del 754; "*Chronographia*" de Teófano el Confesor; "*Epistolario*" del patriarca Germano.

nodales, conocidas a través de Nicea II[6], muestran la tendencia por evitar las formulaciones estrictamente teológicas a través de razonamientos un tanto astutos; además, retomó el argumento de Constantino V sobre la imposibilidad de representar la figura de Cristo. No obstante ello, este concilio confirmó el culto a María y a los santos.

Después del sínodo, la ofensiva de Constantino V fue violenta contra aquellos que se oponían al iconoclasmo, en especial contra los monjes, única voz que se levantó contra las decisiones iconoclastas. Desde el siglo VI se desarrolló la veneración de las imágenes que acompañaban el prestigio de los santos y de los monjes, vicarios y mediadores de su culto; en este sentido la lucha iconoclasta de Constantino V se transforma, a partir del 760, en una lucha contra el poder de los monjes. Para obtener éxito en esta lucha el emperador refuta el título de "Theotokos" de María e impide que los santos sean denominados como tales; después se prohíbe el culto de imágenes y reliquias, los monasterios, "desamortizados", y los bienes monacales, confiscados; la persecución fue tan dura que en algunas provincias los monjes y las vírgenes fueron obligados a renunciar al celibato y casarse entre ellos. Debido a estas persecuciones, a pesar de la oscuridad histórica que existe al respecto, se puede aceptar que el auge de la vida monástica en Occidente contó con la presencia de varios monjes que huyeron de Oriente. La política de Constantino V condujo a la alianza de Roma con los francos que se firmó en el 756 en Quierzy entre Pipino y Esteban II.

Con la muerte de Constantino V (775) se concluye el período más violento de la controversia iconoclasta, pero sin llegar al punto final; asumió el trono León IV (775-780), un iconoclasta moderado que no continuó con las medidas adoptadas por su padre. A su muerte, su hijo, Constantino VI, tenía diez años y la regencia la asumió Irene quien se mostró benévola y con el deseo

6. ALBERIGO, Giuseppe et al. (dir.), *Conciliorum Oecumenicorum Decreta.* Dehoniane, Bologna 1991, pp. 131-156. Se citará COD.

de conciliar con los monjes, y hasta tuvo la intención de restaurar el culto a las imágenes, lo cual era casi imposible mientras estuvieran vigentes las determinaciones de Hiereia; debido a esto se hacía necesaria la convocación de otro sínodo en el cual no participaran personajes que hubieron hecho parte de la polémica sobre las imágenes. Por esta razón el patriarca Pablo renunció y fue consagrado "per saltum" Tarasio, un alto funcionario laico, brazo derecho de Irene; hacia el 785 Tarasio entra en contacto con el papa Adriano I (772-795), enviándole una carta en donde profesaba la fe y le comunicaba el deseo de convocar un concilio ecuménico al cual el Papa debería enviar algunos representantes para reunirse con los patriarcas orientales; a pesar de las reservas del Papa sobre la elección de Tarasio, el sínodo fue convocado para agosto del 786 en la Iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla; el sínodo comenzó pero en la sesión inaugural las cosas fracasaron porque las tropas imperiales, adversarios del culto a las imágenes, irrumpieron en el templo y disolvieron la asamblea, acción que fue aplaudida por algunos obispos.

El concilio se trasladó a Nicea, donde se reunieron los padres conciliares al año siguiente; este concilio fue el último reconocido como ecuménico por la Iglesia bizantina y es el concilio al cual ha asistido mayor número de monjes. En él lo más importante era un ardiente sentimiento religioso que llevó a condenar el iconoclasmo como herejía y se ordenaba la destrucción de los escritos contrarios a la veneración de las imágenes; con las determinaciones conciliares se subraya el valor moral del culto a las imágenes sin hacer distinciones entre la Cruz, las imágenes de Cristo y los santos. Parece que todo se había solucionado, pero la actitud de Tarasio frente a los iconoclastas presentes en el concilio no fue aprobada por los monjes, y por esto volvieron a chocar con los representantes de la Iglesia oficial. Se puede decir que Nicea II, si bien no constituyó el triunfo de la ortodoxia con buenas bases teológicas, sí fue el triunfo de la sutileza política de Irene quien se supo rodear de personas de confianza que la apoyaran en su modo de actuar ("modus procedendi"), sobre todo en relación con el patriarcado político que ella inició con Tarasio.

Segunda fase

En el 790 Constantino VI fue proclamado como emperador, pero en el 792 fue obligado a aceptar a Irene, como emperatriz en un momento en que las tropas se sentían desilusionadas con Constantino debido a las continuas derrotas y a su débil personalidad que Irene manejaba a su antojo. Uno de los problemas de Constantino VI fue su vida sentimental porque Irene lo obligó a terminar el compromiso con Rotruda, hija de Carlomagno, y lo hizo casar con María de Paflagonia; posteriormente lo indujo a repudiar a María, que fue enviada a un monasterio, para que se casara con la cortesana Teódota, con una cierta aprobación de Tarasio. Frente a esta situación los monjes, liderados por el abad de Sakkoudion, Platón, y su sobrino Teodoro, protestaron porque vieron que el derecho eclesiástico era atropellado. Como los monjes no accedieron a un posible compromiso, fueron encadenados y exiliados; al poco tiempo de este hecho, Irene mandó a que le sacaran los ojos a Constantino (797), en la misma habitación, la porfirogénita, donde lo había dado a luz; después de esto Constantino y Teódota fueron obligados a retirarse a la vida privada y el poder volvió a manos de Irene, quien permitió que Platón y Teodoro obtuvieran la libertad.

Cuando Platón y Teodoro regresaron se radicaron en Constantinopla y trasladaron el monasterio a Stoudios, de donde les llegó a los monjes el título de "studitas". Ellos comenzaron una actividad que los llevó a desempeñar un papel de primer plano en lo cultural y político, de tal manera que lograron llevar hasta las últimas consecuencias la polémica del acomodamiento (la cuestión del segundo matrimonio de Constantino VI), que tuvo su desenlace hacia el 812 cuando el sacerdote José, que habiendo sido delegado por Tarasio bendijo el segundo matrimonio de Constantino, fue depuesto por el patriarca Nicéforo, sucesor de Tarasio; con esto ya se entra en la segunda fase del iconoclasmo porque Nicéforo había solicitado a Tarasio la convocación de un sínodo para condenar a los studitas por su actitud frente al sacerdote José. Se habla del 812 como fecha de desenlace porque en

ese año se dio una reconciliación entre el partido de los monjes y el emperador Miguel I Rangabe (811-813). El contraste entre los monjes y la Iglesia oficial se debía a cuestiones jurídicas relativas a la justa aplicación de los cánones eclesiásticos que a menudo era influenciada por la voluntad del emperador; de hecho, los monjes no aprobaban la actitud de los patriarcas que buscaban poner a prueba la precaria paz de los años que siguieron a la primera fase de la controversia iconoclasta. En este contexto surgió la segunda fase del iconoclasmo porque las partes en conflicto no se dieron cuenta del estado efectivo de las cosas con lo que generaron un conflicto político y eclesiástico.

El sucesor de Miguel I, León V (813-820), dio inicio a la segunda fase de la lucha iconoclasta (815-843), que concluyó con la proclamación definitiva del papel de las imágenes en un período en el cual se dio un desarrollo cultural sin precedentes. Para comprender la segunda fase conviene recordar: el valor de símbolo común de fidelidad y protección atribuido a las imágenes sagradas que en varios casos se convirtieron en el centro focal de un auténtico patriotismo cívico; las correrías árabes que con sus ataques desmoralizaban a quienes habían confiado su salvación y liberación a la protección de los iconos locales. Los iconoclastas veían la crisis política y social como un castigo divino por el progresivo aumento del uso de las imágenes que estaba conduciendo lenta pero visiblemente hacia la idolatría, por ello predicaban el regreso a la antigua vida religiosa unida al culto a la cruz y a la liturgia eucarística, estimulando un nuevo patriotismo que subrayaba la imagen de los bizantinos como el pueblo de Dios; este pensamiento, teniendo en cuenta el contexto histórico del momento, era cierto porque quienes habían defendido el culto a las imágenes, como Irene y Miguel I, sufrieron unas derrotas militares y soportaron graves problemas políticos y sociales; era evidente el castigo de Dios sobre el pueblo.

León V, empeñado en su lucha contra los búlgaros, pensó que era oportuno volver a abolir el culto a las imágenes, tal como en el siglo anterior lo había hecho León III; en este proyecto contó

con el aval de Antonio de Sylaion, Juan el Gramático y Teodoro Cassiteras[7]. León V encomendó a Juan el Gramático la tarea de organizar el concilio formando una comisión que debía buscar en las bibliotecas todos los documentos que justificaran la destrucción de los iconos. El punto de partida teológico se basaba en el principio que no tenía ningún fundamento la argumentación que la construcción y el culto a las imágenes estuviera en consonancia con la Biblia, una argumentación que un siglo antes había sido bien presentada por Juan Damasceno. Teodoro Cassiteras, el nuevo patriarca (815-821), reunió el segundo sínodo iconoclasta en la Iglesia de Santa Sofía; en este sínodo fueron renovadas las deliberaciones de Hiereia suavizando los puntos extremos. En esta oportunidad los monjes no lideraron la oposición por dos razones: las restricciones no eran excesivas porque permitían el culto privado a las imágenes, y a algunos monjes les concedieron la posibilidad de obtener sedes episcopales; además, la persecución contra los iconófilos no fue tan violenta porque las penas se limitaron a ser azotados o, en caso extremo, a ser exiliados, como sucedió con Teodoro Studita.

León V fue asesinado y tomó el poder Miguel II el Amorio (820-829), quien ni era favorable a los iconos, ni le interesaban las disputas religiosas, tanto que promulgó un decreto de tolerancia que consentía tanto el culto a las imágenes como su destrucción, porque en el fondo lo importante era el silencio sobre la controversia. El sucesor de Miguel II, Teófilo (829-842), discípulo de Juan el Gramático, activo iconoclasta y a la sazón patriarca de Constantinopla, intensificó la persecución en especial contra los monjes; pero la actitud imperial no sobrevivió a la muerte de Teófilo ya que el poder lo asumió Teodora porque Miguel III apenas tenía tres años, y ella era favorable a las imágenes, cuyo culto había practicado a pesar de las dificultades. Junto a la actitud ico-

7. Este Teodoro fue nombrado patriarca de Constantinopla en el 815 sustituyendo a Nicéforo, quien fue depuesto porque no cooperó con el iconoclasmo, ni ayudó a preparar un sínodo contra las imágenes.

nófila de Teodora, están las desgracias políticas que sufrieron los últimos emperadores iconoclastas, con lo cual las cosas cambiaron porque el iconoclasmo comenzó a ser visto como una prueba de la ira divina. Teodora, aconsejada por Teoctisto, llamado "Logoteta", hizo que el patriarca Juan abdicara colocando en su puesto a Metodio de Siracusa, quien sin convocar ningún concilio proclamó en marzo del 843 la restauración de las imágenes y su culto, y lanzó un anatema sobre los iconoclastas.

Así terminó oficialmente la lucha por el culto a las imágenes que ocupó la atención de la Iglesia de Bizancio por más de un siglo, pero que permaneció casi extraña a la Iglesia en Occidente. No obstante ello, se puede concluir con algunas consideraciones generales al respecto:

1. Se subraya que existen dos fases bien delineadas que se diferencian por la base filosófica de la teoría de las imágenes, ya que el punto de partida era un discurso de carácter ético porque se quería adorar en espíritu y en verdad a Dios sin ninguna mediación con el deseo de purificar la religión de los ídolos que alejan al hombre de la verdadera fe. Por su parte los iconófilos consideran la creaturalidad de la materia como algo positivo que no aleja al hombre de la fe.
2. Existen referencias aristotélicas cuando se considera la vista como el sentido más importante de los que el hombre posee, por ello la visión tiene un papel principal, más importante que la conciencia.
3. Este período está ahora invadido por la curiosidad laica para conocer el modelo cultural antiguo clásico, en un momento histórico en el cual comenzó la difusión de los libros cuando se pasó de la escritura mayúscula a la minúscula, como síntoma de la creciente necesidad de textos, principalmente teológicos y litúrgicos; en otras palabras, en aquel entonces la institución que dirigía la cultura era la Iglesia y sus representantes, principalmente obispos y monjes, lo cual es opuesto a la realidad actual.

1.2 La Iglesia latina hacia el año 700

Existe una connotación histórica: después de ver a grandes rasgos la historia de Oriente, la historia de Occidente resulta como una historia arcaica por la alta civilización de Oriente que permitió las discusiones teológicas que allí se dieron. El objetivo de este apartado no es presentar esa diferencia, sino el hecho de encuadrar la historia de la Iglesia en el marco de la formación de Europa, teniendo como punto de referencia el II Trullano.

1.2.1 España[8]

Los visigodos arrianos habían creado un reino cuya capital era Toledo; Leovigildo (568-586) había pensado, después de conquistar el reino de los suevos, en una unidad nacional junto con los católicos, teniendo como base el arrianismo moderado; Recaredo (586-601) se convirtió al cristianismo y en el sínodo de Toledo del 589 firmó el paso a la religión católica; en las decisiones de este sínodo se encuentra el sinergismo ya que el rey se sintió responsable de la disciplina eclesiástica, de tal manera que a partir de entonces los sínodos de la Iglesia visigótica sólo eran obligatorios después de ser confirmados por el monarca, por esta razón el sínodo de Toledo del 589 es considerado como el nacimiento de la Iglesia visigótica. En los sínodos nacionales de esta Iglesia se tiene un particular orden: el rey aparece en la inauguración del sínodo y deja en una lista lo que se debe tratar, y aunque no toma parte en las discusiones es quien le da fuerza de ley a las decisiones tomadas, de tal manera que los delitos de religión son tomados como crímenes políticos.

Para evitar la posibilidad de la usurpación de poder se introduce la idea de la unción real, lo cual tendrá decisiva importancia para la historia de Occidente; esta unción es atestiguada por pri-

8. Cf. FLICHE–MARTIN, V, pp. 665-672; ORLANDIS, José, *Del mundo antiguo al medieval,* En: EQUIPO, *Historia Universal Eunsa,* III. Pamplona 1981, pp. 273-285. Esta obra se citará *Historia Eunsa,* y el tomo correspondiente.

mera vez al subir al trono Bambá (h. 672) y significa la sacralización del poder real, para la cual el Antiguo Testamento ofrecía la base teológica: si la Iglesia establecía la posición del rey, esperaba de él justicia y piedad. Por esto, junto al rey aparecía el obispo de Toledo, que era prácticamente nombrado por el rey, y por ello se convirtió en un funcionario de la corte, hasta el punto que los lazos de unión entre Roma y Toledo eran débiles; esto da a entender que la sede española era independiente, y Roma solía aceptar esa manera de obrar. El sínodo de Toledo del 688, presidido por Julián, deja ver una reservada posición frente a Roma. La historia de esta iglesia nacional, durante este período termina lánguidamente cuando hacia el 711 cayó en manos de los árabes, debido a su hispanismo, que no le permitía ver más allá de sus fronteras.

En esta iglesia la patrística floreció tardíamente; ejemplos son: Leandro e Isidoro de Sevilla, Braulio de Zaragoza, Ildefonso y Julián de Toledo, entre otros.

1.2.2 Italia[9]

Los longobardos y otros grupos invadieron Italia hacia el 568, siendo los últimos de los pueblos germanos que emigraron; su invasión fue más despiadada que la de los otros pueblos, ya que expulsaron los habitantes y destruyeron los lugares de culto; con la presencia de los longobardos, los bizantinos perdieron definitivamente la península itálica. Entre los enemigos que tenían los longobardos se citan: bizantinos, francos y romanos, sobre todo el Papa, a quien tenían como un enemigo de primer orden porque no les concedía autonomía absoluta; cuando se dio la alianza entre el Papa y los francos, este reino fue destruido.

La situación de la Iglesia era difícil; el metropolitano de Aquilea se retiró, primero a una isla que todavía estaba en poder de los bizantinos, y después a Turín. Unida a su fuerza destructora, está la fe arriana que traían; a pesar de ello el rey Aguilulfo contrajo

9. Cf. *Historia Eunsa,* III, pp. 303-312.

matrimonio con una princesa católica de nombre Teodolinda, con quien el papa Gregorio I se puso en comunicación epistolar.

En la segunda mitad del siglo VII ya se estaba acabando el arrianismo, y a finales del mismo se había prácticamente extinguido, con ello la capital de este reino, Pavía, se transformó en un centro de actividad católica y en sede episcopal que dependía del Papa; por esta razón no es correcto hablar de una iglesia longobarda, aunque los reyes longobardos influyeron en el nombramiento de obispos y las leyes eclesiásticas.

1.2.3 El reino de los francos[10]

En el área de influencia de este pueblo existían grandes diferencias: al sur la influencia de la cultura antigua era notable, al norte y este de Francia no existían ni siquiera las condiciones para la cristianización; debido a esto el bautismo de Clodoveo (h. 498/99) es un hito para la historia de la Iglesia en Francia y un modelo para entender la conversión de otros reyes, ya que se trataba de una conversión al Dios más fuerte, que da la victoria en la batalla, y por esto se presentan las conversiones masivas, propias de un pueblo con mentalidad arcaica y guerrera. En este hecho se encuentra un cambio teológico importante: la cristianización comienza con el bautismo y no con la catequesis. Esta iglesia, por no vivir la experiencia arriana, desarrolló un particular orgullo porque sus orígenes no eran heréticos[11].

En esta iglesia, como en otras, los sínodos se tenían cuando el rey lo quería toda vez que él confirmaba los decretos; por ello el Papa sólo tenía un influjo espiritual, con lo cual la dependencia de la Iglesia terminó debilitando las estructuras eclesiásticas pro-

10. Cf. *Historia Eunsa,* III, pp. 301-302; ROGER, L. J, et al. (dir.), *Nueva historia de la Iglesia,* II. Tr. esp. MUÑOZ, T. Cristiandad, Madrid 1977, pp. 40-49. Se citará NHI.

11. Esta iglesia conservó el latín para la liturgia y la teología, y el gálico para el derecho canónico; además, en su deseo de imitar la civilización antigua, se esforzó por hablar y escribir bien el latín.

puestas por Roma, que desaparecieron a finales del siglo VII, cuando la asimilación del esquema bizantino se hizo notorio sin la exposición y especulación teórica que allí había. Los sínodos convocados con relativa frecuencia a partir del siglo VII nunca trataron cuestiones doctrinales, sino cuestiones disciplinarias y sociales en las cuales tuviera competencia el obispo; en este sentido los decretos de la iglesia merovingia son una fuente para conocer la vida cristiana de la época. Los sínodos se preocuparon por abolir el sistema de las iglesias privadas, pero no lo lograron porque la legislación al respecto sólo exigía que quienes atendían tales iglesias fueran hombres libres; con esto la única relación del sacerdote que estaba al servicio de estas iglesias con el obispo se reducía a la ordenación.

Debido a la importancia que tiene para el futuro de la historia de la Iglesia, se hace un paréntesis para hablar de una de las leyes nacionales básicas de los francos como fue la "lex salica": exclusión de la sucesión femenina al trono. El prólogo de esta ley elogia con un sorprendente lenguaje poético al pueblo franco: bello, inteligente, esforzado, ortodoxo que ha coronado de oro y piedras preciosas los cuerpos de los santos mártires que los romanos habían mandado deshacer. Lo problemático de los manuscritos de esta ley, está en el hecho de presentar a Cristo como un "dios nacional franco"; a pesar de ello, el proceso evangelizador es bien presentado porque quien escribió el texto de la ley fue un sacerdote, es evidente que un laico no hubiera sido capaz.

Algunas particularidades de esta iglesia nacional son: el aislamiento de cada obispo debido a la lenta desaparición de las estructuras eclesiásticas, con lo cual los obispos comenzaron a depender del rey, el celo de los obispos por sus propios derechos, las funciones espirituales y públicas de los obispos incluyendo el aspecto judicial. Estas particularidades condujeron a la creación de estados eclesiásticos e iglesias privadas donde el obispo era guía espiritual y señor del territorio, bajo la hegemonía del rey merovingio, y a una serie de conflictos con algunos obispos que eran depravados, como el caso de Milo, obispo de Tréveris, con quien

san Bonifacio tuvo que enfrentarse. Esto da a entender que existían dos problemas fundamentales: la falta de una verdadera definición del derecho del obispo porque los límites entre lo eclesiástico y lo profano no eran claros, y el tema de las iglesias privadas que hacían a los sacerdotes independientes frente a los obispos, quienes no podían intervenir.

A propósito de las iglesias privadas, término que no aparece en las fuentes, son iglesias pertenecientes a un terrateniente que hacía construir en su propiedad un templo para los vecinos y sus empleados, dotándola de una renta para sostener al sacerdote que la atendía y era nombrado por quien mandaba construirla; este tipo de iglesia llegó a ser una institución jurídica por la estrecha conexión del altar con la tierra en donde estaba construido; con este sistema la Iglesia corrió el riesgo de ser explotada y de hecho lo fue porque el propietario hacía una inversión y esperaba los réditos correspondientes. Lo mismo se puede decir de los monasterios fundados por familias nobles; en ellos el nombramiento del abad lo hacía el propietario o en el mejor de los casos la familia. Con Ludovico Pío llegó el golpe final sobre estas iglesias cuando fueron convertidas en propiedades reales y episcopales. Los estudiosos ven en este sistema un seguro para la salvación del patrimonio familiar y llegan a sostener que se puede entender como un caso de germanización de la Iglesia o como un influjo de la sociedad arcaica sobre la Iglesia que adoptó la estructura social.

1.2.4 Irlanda[12]

El apóstol de esta región fue san Patricio (397-460) quien evangelizó una región que nunca fue conquistada por los romanos, por lo que permaneció libre del influjo del mundo antiguo, hasta cuando se dio la transición a la nueva civilización que se puede ubicar entre el 460 y el 560. De la Iglesia en esta isla se tratan dos elementos: el monacato irlandés y la penitencia privada.

12. Cf. FLICHE – MARTIN, V, pp. 305-310.

Para entender el influjo del monacato[13] es necesario conocer los puntos esenciales de la estructura social y económica de Irlanda que estaba dividida en dos reinos, a los cuales estaban subordinados otros cinco reinos locales que eran conformados por cerca de cien tribus, que a su vez estaban articuladas en clanes cuyos miembros eran propietarios colectivos; debido a esta estructura los monasterios fundados eran centros espirituales, administrativos e intelectuales en donde el individuo que entraba en un monasterio comenzaba, no una ruptura con el mundo, sino un proceso de culturización que permitía mantener la relación con la familia de tal manera que la relación entre clan y monasterio era una costumbre arraigada. También se dio la identificación de la diócesis con la posesión de la tierra del monasterio, algo así como una prelatura personal, porque las tierras del monasterio no sólo eran las que estaban junto al monasterio, sino que incluía las propiedades que estaban ubicadas en otras regiones; con esta intelección los abades estaban por encima del obispo, hasta el punto que el abad hacía consagrar a uno o varios de sus monjes como obispos que continuaban bajo su obediencia, de tal manera que hacían lo que el abad no podía hacer. Pero el influjo del monacato irlandés no se queda ahí, avanza más y esto se debe a la santidad personal de los monjes que eran auténticos "vir Dei", que tenían poder espiritual y ferviente vida personal.

Las reglas de san Columbano presentan la relación del monacato irlandés con el oriental a través de algunos detalles que fueron tomados de san Basilio y de Casiano. La "regula monachorum" trata sobre todo de la vida espiritual: obediencia, castidad, silencio, abstinencia, oficio divino, vigilias, etc. La "regula cenobialis" es un escrito disciplinario que presenta las determinaciones sobre la medida de los castigos para los transgresores de la disciplina monástica,.que era muy importante porque los monjes siguieron viviendo junto al pueblo sin buscar la soledad como los del

13. Cf. MASOLIVER, Alejandro, *Historia del monacato cristiano*, I. Encuentro, Madrid, 1994, pp. 104-108.

continente; este contacto permitió que la población comenzara a asimilar las tradiciones monacales, entre las cuales sobresale la confesión privada ante un sacerdote, quien para imponer la penitencia contaba con los libros penitenciales en donde el confesor encontraba las penitencias correspondientes para cada pecado, por ello esta confesión también es conocida como "penitencia tarifada"; esta práctica penitencial da a entender que el confesor no era libre para imponer la penitencia.

En la confesión, la penitencia por excelencia era el ayuno, entendido como el remedio para todo. Esto da a entender que la penitencia era vista como algo que debe producir alivio moral y conversión; la concepción de la penitencia partía del concepto: "Dios castiga todo pecado", y era tan fuerte el sentido de pecado que a veces la penitencia impuesta superaba la vida del individuo; frente a esta circunstancia varios penitentes pagaban para que alguien cumpliera la penitencia por ellos; para contrarrestar esta práctica las penitencias comenzaron a ser más breves.

Cuando hacia el siglo VII la disciplina monacal se relajó, muchos monjes se retiraron a lugares solitarios, con lo cual se originó la primera reforma del monacato irlandés llamada "reforma de los seguidores de Dios"; debido a la situación marina donde se ubicaron estos monjes, algunos de ellos llegaron a ser excelentes marineros, capaces de atravesar el Atlántico e iniciar la colonización de Islandia. Con esto se llega a otra característica del monacato celta: la "peregrinatio". El simple peregrino es un viajero piadoso que después de haber visitado los lugares sagrados regresa a su hogar; el peregrino, tal como lo entendían los monjes, es aquel que vive sin patria y renuncia a la comodidad de una morada fija al lado de sus compatriotas, es decir, el peregrino era un asceta que vivía a plenitud la pobreza y la soledad. Esto no excluye la presencia de otros que estaban en la misma tónica, viviendo aquello que vivió Abrahán: "sal de tu tierra y de tu parentela" (Génesis 12, 1).

1.2.5 Inglaterra[14]

Tiene dos ramas: una, la de los celtas y otra, la de los anglosajones. Antes de la llegada de éstos, existen testimonios de la presencia del cristianismo en la isla; el más representativo es Beda el Venerable, quien en *Historia Ecclesiastica gentis anglorum* habla del martirio de san Albano durante la persecución de Diocleciano, lo cual da a entender que el cristianismo en Inglaterra data de los primeros siglos de la historia de la Iglesia. Hacia los primeros años del siglo V la Iglesia en esta isla comenzó a sufrir la invasión bárbara: por el norte venían los pictos, escoceses, por el occidente se acercaban los irlandeses, y por el suroriente aparecieron los sajones, quienes después de atravesar el mar, se asentaron en la zona en torno a Londres y York, y hasta finales del siglo VI no fueron evangelizados cuando el papa Gregorio Magno (590-604), tomó la iniciativa de enviar misioneros a estos lugares.

La isla estaba compuesta por siete reinos: Kent, Sussex, Essex, Wessex, Est Anglia, Mercia y North Umbria; por eso se habla de una heptarquía. Estos reinos estaban unidos bajo la idea de un pequeño imperio, en el cual el poder se desplaza en sentido surnorte, hasta llegar a Alfredo el Grande en el siglo IX. El proceso misionero comenzó en Kent, cuyo rey estaba casado con una princesa merovingia católica, siguiendo las normas dadas por Gregorio Magno; una de las normas era no destruir los templos sino los ídolos. Con la llegada y asentamiento de los misioneros romanos, se presentan dos corrientes cristianas en la isla: la romana y la irlandesa; el triunfo de la corriente romana se obtuvo en el sínodo de Whitby acaecido hacia el 664, donde se trataron temas como la fecha de la pascua y la tonsura de los clérigos. Se dio una problemática teológica que llevó al aumento de la devoción a san Pedro quien era visto como el "portero del cielo", que, parecer ser, originó las peregrinaciones inglesas a Roma y se afianzó el deseo de ser enterrado en un templo cuyo titular fuera

14. Cf. FLICHE–MARTIN, V, pp. 291-307; *Historia Eunsa,* III, pp. 312-316; NHI, II, pp. 50-55.

san Pedro. La romanización definitiva de la Iglesia anglosajona fue obra del monje oriental Teodoro de Canterbury (669-690), quien unió todas las corrientes de la Iglesia en Inglaterra.

En torno al año 700 ninguna iglesia nacional era tan cercana al Papa como la Iglesia en Inglaterra; esto es importante para entender el influjo anglosajón sobre la Iglesia franca y la Iglesia occidental en general.

2. La Iglesia en el Reino Franco[15]

2.1 La obra de los irlandeses

El influjo irlandés es importante para entender la formación de la iglesia franca. El punto de partida es la obra *Vida de san Columbano*[16]; se toma esta obra como punto de partida porque san Columbano es el más notable de los misioneros irlandeses, y su vida es típica para la actividad monástica y misionera de los irlandeses en el reino franco al conjugar la "peregrinatio" y la santidad, manifestada en una ascética que abarca gran parte de su vida. Columbano inició su vida monacal en el monasterio de Banghor, donde forjó su ideal monástico que más tarde comenzó a poner en práctica cuando con autorización del abad se embarcó con doce compañeros, primero para Inglaterra y después para las Galias en donde encontró una iglesia que juzgó negativamente porque veía que la virtud de la religión estaba olvidada y sólo permanecía la fe cristiana; el sistema adoptado por Columbano era anunciar la palabra evangélica en forma agradable y con elegante exposición; esto quiere decir que vida monástica, peregrinación y actividad misionera van juntas, dejando claro que lo más importante no era la misión sino la peregrinación, es decir, la vida ascética y monástica que no excluye la misión.

15. Cf. Jedin, II, pp. 53 – 87.

16. Escrita hacia el 642 por el abad Jonás de Bobbio.

La iglesia merovingia, a la que llegó Columbano, dependía de príncipes que con frecuencia combatían entre ellos; los tres reinos más importantes eran Neustria, Austrasia y Borgoña; tres reinos que tenían la idea de ser un solo reino que podía ser dividido temporalmente. Cuando Columbano llegó, Austrasia y Borgoña estaban unidos y con la ayuda de la casa real fundó los monasterios de Annegray, Luxeuil y Fontaine, que se encuentran en Borgoña[17]; estos tres monasterios fueron fundados sobre ruinas que databan del tiempo romano que eran usadas para hacer cultos no cristianos, y expresan el auge de la vida monacal irlandesa en esta región. Cuando Columbano se negó a darle la bendición a los hijos ilegítimos del rey Teodorico II fue expulsado del reino burgundo y escoltado por militares, fue embarcado con sus compañeros con destino a Irlanda, pero una tempestad los desorientó y volvieron a las costas francesas; ante la imposibilidad de regresar al reino del cual fueron expulsados, se dirigieron más al oriente hasta llegar al lago Constanza, en la región austríaca en donde predicó al pueblo pero encontró resistencia entre la población que le rendía culto al dios Vodano. Debido a esta resistencia pasó a Italia, atravesando la región de Suiza en donde se quedó el monje Galles, justamente donde más tarde se convirtió en el patrón de un monasterio que lleva su nombre[18]. En Italia, Columbano fundó el monasterio de Bobbio.

En el reino franco, Columbano influyó por medio del monacato de tal forma que a finales del siglo VII existían cerca de 350 monasterios que tuvieron como centro matriz el monasterio de Luxeuil. Jonás de Bobbio sostiene que la mayoría de quienes abrazaban la vida monástica casi siempre provenían de las familias nobles; esto demuestra que la clase dirigente no sólo había abrazado el cristianismo sino que buscaba en él una nueva identidad por medio del ideal religioso; por esto no es raro que el modelo de santidad fuera el "noble santo", que proveniente de una

17. Cf. JEDIN, II, p. 728.

18. Fue uno de los monasterios más famosos del medioevo.

familia aristocrática unía ascesis monástica con actividad política y vida eclesiástica; esta idea motivaba a las familias aristocráticas para tener entre sus hijos un santo; dos de estos santos son Arnoldo de Metz y Gertrudis, patronos de la casa carolingia.

Aquí inicia el monacato en la iglesia galo-franca como consecuencia del influjo de Columbano y los monjes irlandeses que duró hasta el siglo XII. Los estudiosos hablan de tres tradiciones monásticas que influyeron en la iglesia franca y por medio de ella en la vida religiosa posterior. La primera es el monacato del valle del Ródano que procedía del monasterio de Lerins, donde se fomentaba la vida cenobítica; la segunda, es el monacato de san Martín de Tours que enfatizaba el aspecto eremítico; la tercera, es el monacato irlandés con sus tres características que le permitían asentarse en centros donde no había tradición ni cristiana ni monacal. Así como el monasterio de Lérins se convirtió en semillero de obispos, otro tanto se puede decir del monasterio de Luxeuil, con la diferencia que si aquellos provenían de la aristocracia romana, éstos provenían de la aristocracia franca y sus círculos cercanos.

En el monacato galo los monasterios basilicales son vitales para entender la formación clerical y religiosa en la iglesia occidental; estos monasterios se encontraban dispersos y estaban vinculados a un lugar de culto de un mártir o de algún santo, alrededor del cual se establecían los monjes, quienes atendían el servicio del santuario; si para los monjes del desierto la soledad era la vocación, para estos monjes la vocación era la oración junto al santuario. El servicio al santuario implicaba la liturgia y el cuidado pastoral de los fieles, tanto residentes en lugares cercanos como peregrinos; por eso los monasterios basilicales contribuyeron a formar la vida religiosa en la iglesia occidental. Mientras que en Oriente el monacato queda casi siempre al margen de la vida oficial de la Iglesia, en Occidente la integración de los monjes a la vida pastoral es notable, hasta el punto que hacia los siglos VIII y IX, este tipo de monasterios eran los más visitados en Roma[19].

19. Los cronistas galos dan a los monjes de estos monasterios los nombres de devotos, sirvientes, custodios e incluso canónigos.

En algunos de los monasterios basilicales se vivía la "laus perennis", es decir, el oficio divino sin interrupción; algunos ejemplos son: San Galles, Saint-Dennis y Centula en donde la "laus perennis" fue impuesta en tiempos de Carlomagno. El sistema de la oración sin interrupción era posible gracias a la cantidad de monjes existentes en cada monasterio: los monjes eran divididos en tres grupos que comenzaban en forma rotativa a celebrar el oficio de tal manera que día y noche se hacía oración. Esta "laus perennis" fue un fenómeno restringido a pocos monasterios del reino franco y sólo por un breve período de tiempo porque desapareció hacia el siglo IX.

2.2 *El influjo anglosajón*[20]

2.2.1 Generalidades

En el reino merovingio el palacio real era el centro administrativo para todos los efectos, y el funcionario encargado de la administración era el mayordomo o maestro de palacio; cuandó el rey perdía autoridad, por diferentes circunstancias, el mayordomo se convertía en la máxima autoridad del reino, por ello el mayordomo, aprovechándose de la debilidad personal del monarca, llegaba a ser el patrón del reino. Esta situación condujo, hacia el siglo VII, a la división del reino merovingio en reinos particulares con sus respectivos mayordomos: Neustria, Austrasia y Borgoña. Austrasia, que no tiene nada que ver con la actual Austria, estaba hacia el este del reino merovingio y comprendía las regiones de Reno y Mosela y tuvo por capitales primero a Rietz y después Metz; en este subreino tomó fuerza la estirpe de los carolingios, descendientes de los pipinídidas, con figuras como: Pipino el Medio (+714), Carlos Martel (+741) y Pipino el Breve

20. Cf. BIHLMEYER, Karl, y TUECHLE, Hermann, *Storia della Chiesa,* II. Tr. it. ROGGER, Iginio, (dir.). Morcelliana, Brescia 1996, pp. 27-34. Se citará BIHLMEYER – TUECHLE, y el tomo respectivo.

(+768); estos tres personajes volvieron a unir el reino franco, renovándolo interna y externamente.

En la lucha por el poder, sobre todo entre los carolingios y otras familias, la religión fue un factor decisivo, de manera especial en las fronteras donde existían zonas que debían ser conquistadas porque aún no pertenecían al reino como los frisones y los sajones, quienes defendían su religión e independencia. Los duques alamanes y bávaros promovían el cristianismo para asegurar el poder; otro tanto hacían los mayordomos francos, y en este juego de intereses, de reordenación del reino franco, es importante constatar un cambio de tipo de cristianismo con lo cual el movimiento columbaniano pasó a la historia dando paso a la presencia de cristianos anglosajones; por ello, si para los merovingios los extranjeros eran los irlandeses, para los carolingios, eran los anglosajones.

Hacia el 690 el northumbro Willibrordo comenzó a predicar entre los frisones; hacia el 721 Wilfrido, Bonifacio, procedente de Wessex, comenzó a predicar en Assia y Turingia; con la presencia de los anglosajones comienza un período especial en la Iglesia franca que se unirá particularmente a Roma.

En la evangelización anglosajona de la Iglesia franca se debe tener presente que la Iglesia anglosajona, cuyos misioneros también vivían la "peregrinatio", tenía sello romano como ninguna otra Iglesia occidental fuera de Italia y por ello difunde con su misión y actividad reformadora las huellas de la Iglesia de Roma en el reino franco; además, la suerte anglosajona en la región francesa estuvo ligada a la estirpe carolingia. Uno de los primeros misioneros fue el sacerdote Egbert, de quien habla Beda en su *Historia*[21], quien inició su predicación hacia el 691 con una idea muy clara: llevar la fe cristiana a los pueblos continentales que están emparentados con los anglosajones; no pudo realizar su proyecto pero transmitió su ideal a Willibrordo, quien había sido educado en el monasterio de Ripon cerca de York.

21. Cf. Libro 5, c. 9.

Willibrordo reunió doce compañeros y llegó hasta la corte de Pipino el Medio, quien en aquel entonces era el mayordomo franco en la región de los frisones; con esta determinación Willibrordo tomó una decisión de grandes consecuencias: se alió con el conquistador franco[22]. Para ponerle un contrapeso a esta situación, Willibrordo buscó ayuda y autorización del Papa para su trabajo, y hacia el 695 viajó a Roma, por órdenes de Pipino, donde obtuvo de Sergio (687-701) la consagración episcopal y fue nombrado arzobispo, siendo ésta la primera vez que esta figura se usó en el continente. A la muerte de Pipino el Medio (+714) se desató una rebelión en Frisia, región donde evangelizaban Willibrordo y sus compañeros, y por aquello de la unidad de fe y política, los misioneros fueron expulsados, pero regresaron cuando Martel reconquistó la región.

Willibrordo regresó a Frisia para establecer una provincia eclesiástica pero no pudo porque los carolingios no quisieron, ya que una organización independiente era peligrosa en una zona apenas reconquistada. A pesar de esto, él no se cruzó de brazos, sino que continuó su trabajo y fundó un monasterio, Echternach, en el actual ducado de Luxemburgo hacia el 697/8; este monasterio pasó a poder de Pipino hacia el 706 con lo cual se da a entender que para el derecho germano incluso las propiedades eclesiásticas están sujetas a la tutela del señor que es propietario del terreno donde están construidas.

A este punto del discurso conviene hacer una comparación entre los monjes anglosajones y los irlandeses, se nota que la misión de los irlandeses es casual y busca la conversión de los individuos, mientras que la de los anglosajones es sistemática y buscan la conversión de los pueblos; además, mientras los irlandeses comienzan desde abajo, los anglosajones comienzan desde arriba. Son dos métodos diferentes que buscan un mismo fin; sin quitarle méritos a alguno de ellos, se dice que es mejor el irlan-

22. Por ello se dice que la misión anglosajona es una misión franca que sigue a los conquistadores.

dés porque es más cercano al Evangelio toda vez que enfatiza la responsabilidad de cada uno en particular.

2.2.2 La reforma de Bonifacio[23]

Otra figura anglosajona que evangelizó en el reino franco fue Bonifacio, Winfrid, o Winfrido. De este santo se conocen desde la antigüedad unas seis "Vita". Algunos datos de su vida son: nació hacia el 672/5, hijo de un feudatario de Wessex, oblato desde los siete años en el monasterio de Nursling, a los 30 años fue ordenado sacerdote y director de la escuela del monasterio; escribió obras de gramática y métrica en un latín bastante elevado e incluso artificial, propio de la tradición anglosajona de aquella época; hacia el 716 tomó la decisión de hacer la "peregrinatio", viajó al continente pero tuvo que regresar porque el ambiente político era difícil; fue elegido abad del monasterio, pero no aceptó esta elección y apoyado por el obispo Daniel de Winchester viajó nuevamente al continente; en el 718 se despidió definitivamente de su comunidad y partió para Roma donde pidió la bendición de Gregorio II (715-731), quien lo animó en su actividad misionera a pesar de la presión bizantina que tenía Roma y la preocupación por Italia que tenía el pontífice. En mayo del 719 Winfrido recibió del papa Gregorio II el nombre de Bonifacio y la autorización de predicar el Evangelio en las regiones germanas, por ello fue calificado como ministro del Papa en la evangelización germana y estaba obligado a observar el rito romano; con esto se inicia la romanización de la liturgia franca. Bonifacio salió de Roma, pasó por el reino Longobardo, Baviera, Turingia para llegar a Frisia cuando ya había muerto el rey Radford quien había expulsado a los misioneros anglosajones dirigidos por Willibrordo.

Se presentó, entonces, la conjunción de tres personajes: Carlos Martel mayordomo del reino franco, Willibrordo misionero

23. Cf. HERTLING, L., Op. cit., pp. 141-142; NHI, II, pp. 44-45; FLICHE – MARTIN, V, pp. 547-548.

anglosajón que tenía bastante campo recorrido, y Bonifacio quien había llegado de Roma con autorización para evangelizar; las fuentes dan a entender que la relación existente entre Willibrordo y Bonifacio no va más allá del respeto, incluso Bonifacio declinó el ofrecimiento que Willibrordo le hizo para ser su continuador en la sede episcopal por razones de edad, ya que aún no había cumplido los 50 años; este rechazo significó la separación entre Willibrordo y Bonifacio toda vez que éste se fue a la región de Hesse, una zona del reino franco, en donde fundó el monasterio de Amöneburg (h. 722) que se convirtió en centro misionero.

En el 722, Bonifacio fue consagrado obispo por Gregorio II; en esta consagración se presentó un hecho inaudito: el juramento de fidelidad al Papa, con lo cual el Papa era reconocido como el metropolitano competente; es inaudito porque el juramento de fidelidad al Papa sólo lo hacían los obispos de Italia. Después del juramento, el Papa le dio algunas cartas de recomendación, una de ellas estaba dirigida a Carlos Martel, donde habla de Bonifacio como evangelizador de los germanos y de los distintos pueblos que habitan la zona oriental del Rin. Después de recibir esta carta, Martel le dio una carta de protección a Bonifacio, en la cual no menciona al Papa. Contando con dos protecciones, Bonifacio comenzó un proceso de evangelización que lo llevó a tumbar la encina de Donar, símbolo de la religión germana que se encontraba en Geismar, con cuya madera construyó el primer templo de Fritzlar; la tala de la encina obedecía al método misionero anglosajón: impresionar a los paganos y convencerlos con un acto en el cual se demostraba que el Dios cristiano era más fuerte. Entre 724 y 725 Bonifacio extendió la misión a Turingia, donde las condiciones eran diferentes porque ya había una tradición cristiana desde tiempo del rey ostrogodo Teodorico (h. 500), quien había casado a su sobrina con el rey de Turingia de aquel entonces; con esta mujer entró el cristianismo en Turingia, de tal manera que cuando Bonifacio llegó ya había cristianos y clérigos que no vivían de acuerdo a las normas cristianas, como el caso de los obispos Milo de Tréveris y Liege de

Maguncia, que había heredado la diócesis y el episcopado de parte de sus padres.

En el 731 fue nombrado Gregorio III (731–741), y al año siguiente le envió a Bonifacio el palio arzobispal, con lo cual podría consagrar obispos y crear diócesis, pero no pudo porque Carlos Martel[24] no estaba de acuerdo; con esta actitud de Martel, las cosas cambiaron y la oposición del episcopado y la aristocracia del reino franco no se hizo esperar porque existía un choque de intereses, ya que mientras Bonifacio quería obispos que observaran el derecho canónico, los francos deseaban enriquecerse con los bienes de la Iglesia. Se puede decir que con el nombramiento arzobispal de Bonifacio se dio una tensión entre los anglosajones y los francos que se mantuvo hasta su muerte.

Entre el 737 y el 738 se presentó la tercera visita de Bonifacio a Roma donde recibió el nombramiento de legado papal para Germania, con esto se le abrió un nuevo campo de acción en Baviera gracias a la actitud del duque Odilón de Baviera, a quien el Papa le envió una carta recomendándolo. Una iglesia regional, independiente del poder franco, pero sometida a Roma, era importante en aquellos momentos históricos en los cuales el reino franco quería convertirse en imperio; pero Bonifacio no alcanzó a terminar la reforma de la Iglesia en Baviera, que se extendió del 741 al 754.

El año 741 fue fatídico para el proceso evangelizador de Bonifacio entre los francos y los germanos porque en Constantinopla subió al trono Constantino V, en Roma fue nombrado Zacarías, y en el reino franco, a la muerte de Martel, asumieron sus hijos Carlomán y Pipino el Breve[25]. Frente a este panorama Bonifacio le escribió una carta al papa Zacarías en donde hablaba de las reformas habidas en Germania y de la situación de la Iglesia en el reino

24. Martel después de la victoria sobre los árabes (h. 732) estaba en la cima del poder.

25. Los nuevos regentes francos habían sido educados en el monasterio, es decir, era una generación abierta a la reforma eclesiástica que era fundamental para los intereses del reino franco.

franco donde varias sedes episcopales habían sido confiadas a laicos que deseaban tener propiedades o a clérigos adúlteros y usureros, dados a los placeres mundanos. Finalmente la reforma se inició, tanto en Austrasia, donde era mayordomo Carlomán, como en Neustria donde el mayordomo era Pipino, con el llamado "Concilium Germaniae" (h. 742/43), culmen de la reforma de Bonifacio, donde se tomaron algunas determinaciones: restablecer la constitución eclesiástica en contra del derecho de las Iglesias privadas, excluir a los clérigos que no viven canónicamente, colaboración de obispos y autoridades contra las tendencias y prácticas paganas, la observancia de la regla benedictina por los monjes y las monjas, y la legislación matrimonial que prohibía nuevas nupcias durante la vida de la compañera legítima. Las determinaciones fueron promulgadas en forma de "Capitulares"[26], que se convirtieron en signo de la colaboración entre la Iglesia y el estado franco. Hacia el 744 se realizaron dos sínodos uno en Les Estinnes en Hennegan para la región de Austrasia y Soissons para la región de Neustria[27].

Después del "Concilium Germaniae", vino una lenta declinación. Un primer núcleo de la problemática era el tema del bautismo porque existía disparidad de ritos ya que mientras para los galos sólo existía una unción posbautismal que la hacía el que administraba el sacramento, para los romanos existían dos unciones posbautismales, una de las cuales era hecha por el obispo; en este orden de ideas se puede decir que Bonifacio contribuyó a la separación de los sacramentos de iniciación en Occidente; además, existía una cierta polémica sobre la lengua que se debía usar en el momento de bautizar. Otro núcleo fue la abdicación de Carlomán y su ingreso al monasterio de Montecasino (h. 747), con lo cual Pipino quedó como único regente del reino franco y comenzó a legislar sobre cuestiones eclesiásticas sin consultar con Bonifacio,

26. Con este nombre se conocen las disposiciones legislativas escritas emanadas por los carolingios.

27. Cf. JEDIN, III, pp. 69-70.

a quien veía como un incómodo obispo anglosajón, ya que había optado por Crodegango de Metz y Fulrado de Saint-Dennis. Un tercer núcleo fue la fundación del monasterio de Fulda a partir del 12 de marzo del 744, fiesta de san Gregorio Magno; este monasterio, ubicado en una región selvática, fue exento de toda jurisdicción episcopal para garantizar su seguridad; de este monasterio salió a evangelizar a los frisones, pero durante su viaje fue asesinado por los paganos en Dukkum, Holanda, el 5 de junio del 754.

Cuatro puntos son importantes en la reforma de Bonifacio: la nueva orientación de la Iglesia occidental frente a Roma; la organización metropolitana de la Iglesia franca en donde fue introducida la liturgia romana; la reforma del clero diocesano teniendo presente el modelo monástico, enfatizando la importancia del monacato como testimonio de vida consagrada en castidad; la cristianización del pueblo, en particular de los campesinos, con lo cual se llegó a un nuevo concepto de sociedad en donde la pastoral tiene un marcado acento cultural. Al interior de la reforma hay que ubicar el tema del matrimonio y los diezmos; éstos pueden ser vistos como un creciente influjo del Antiguo Testamento o como una recompensa (no se habla de pago) por la administración de los sacramentos y los servicios litúrgicos.

Después de la muerte de Bonifacio, su herencia espiritual fue dividida: la abadía de Fulda pasó a manos de Sturmio quien defendió la independencia de Fulda frente a Lul, discípulo de Bonifacio y obispo de Maguncia, y Metz pasó a manos de Crodegango, un noble franco que había servido en la cancillería de Carlos Martel. Crodegango asumió para el reino franco las funciones que desempeñaba Bonifacio; su vida fue ejemplar por su caridad con los pobres, la construcción de iglesias, la vida ascética y monástica porque escribió una "regula canonicorum" introduciendo de modo ordenado y sistemático la vida canónica para los clérigos, y la fundación de monasterios, uno de ellos, el de Gorze, que sobresalió en el siglo X. La regla de Crodegango, la primera en su género, influyó en la legislación de Ludovico Pío del 817, y se convirtió en una alternativa a la regla de san Benito.

Crodegango se convirtió en el sucesor de la reforma de Bonifacio, y en este contexto convocó varios sínodos; el de Digny del 762 impuso unas tareas concretas para los 27 asistentes: todos se obligaban por un contrato escrito a asistir a los miembros de la unión, después de la muerte de cada uno de los presentes, con un número determinado de oraciones, celebrando cien misas por cada obispo o abad y 30 por cada clérigo, en su defecto se debía hacer igual número de salterios. Estas tareas se convirtieron en una tradición porque en otros sínodos también se propusieron.

2.3 La alianza entre el pontificado y los francos en el siglo VIII[28]

2.3.1 El pontificado en la primera mitad del siglo VIII

El último Papa que hizo un viaje a Constantinopla, antes de Pablo VI, fue Constantino I (708-715) quien bajo el gobierno de Justiniano II fue a esa ciudad buscando una solución al problema del Trullano(692)[29]; el viaje fue realizado entre el 710 y el 711. Desde Sergio I (687-701) todos los papas rechazaron las decisiones de ese concilio; Justiniano II buscaba un coloquio personal con el Papa para llegar a un compromiso, que fue premiado por el emperador con un privilegio para el primado romano. A pesar de las tensiones, se presentó, desde el Concilio III de Constantinopla (680-681), la afluencia de clérigos y monjes orientales hacia Roma debido a las discusiones y controversias cristológicas en el reino bizantino y a la conquista del Medio Oriente por los musulmanes. En este contexto es fácil entender que los papas a partir de fines del siglo VII fueran sicilianos, griegos y sirios, con quienes llegaron a Roma las grandes fiestas marianas del año litúrgico.

28. Cf. LORTZ, Joseph, *Storia della Chiesa in prospettiva di storia delle idee*, I. Tr. it., ULIANICH, Boris. Paoline, Milano 1987, pp. 310-317.

29. En este sínodo existían algunos cánones "expressa verbis" contra los usos de las Iglesia occidental: sobre el matrimonio de los clérigos (13), contra el ayuno en sábado durante la cuaresma (55), y la cuestión del papa Honorio (1); cf. JEDIN II, pp. 680-681.

Gregorio II (715-731) como diácono había acompañado a Constantino en su viaje a Constantinopla, no obstante ello, sus relaciones con el emperador León III el Isáurico (717-741) fueron tensas. León quiso gravar a Roma con una nueva tasa pero el Papa se empeñó en defender los bienes de la Iglesia; por esta razón, el emperador atentó contra la vida del Papa por medio de los oficiales que estaban en Roma y con la colaboración de los exarcas de Ravena. Las tensiones crecieron cuando León III hizo del iconoclasmo su programa político y religioso que condujo a la desobediencia italiana al exarca de Ravena y un ambiente de reforma que deseaba sustituir al opresor. Gregorio, al ver el tenso ambiente, cedió con la esperanza que el emperador cambiara; en esos momentos el último exarca bizantino de Ravena, Luitprando, se unió a los longobardos para asediar a Roma, pero el Papa le hizo cambiar de política y le pidió ayuda en contra de León III, a quien veía como un usurpador que venía de Oriente. Gregorio nunca quiso separarse del imperio bizantino, aunque el emperador estuviera errado por aquello del iconoclasmo.

Gregorio III (731-741), sirio, buscó resolver el problema bizantino por canales diplomáticos pero sin resultados ya que el delegado fracasó en varias oportunidades. Convocó un sínodo en Roma (731) en donde el iconoclasmo fue condenado; las decisiones sinodales no fueron aceptadas por Constantinopla y en represalia el emperador decidió golpear a fondo los bienes de la Iglesia romana de Sicilia e Italia meridional que fueron gravados con tasas que terminaban confiscando los bienes; con esto la jurisdicción papal se redujo a la región del centro de Italia y el Papa rara vez entraría en relación directa con la Iglesia oriental. La situación se hizo insostenible cuando el rey longobardo Luitprando conquistó poco a poco el ducado romano con el deseo de anexarlo a su reino (h. 739). Frente a esta situación buscó el apoyo de Carlos Martel, mayordomo del reino franco, con lo cual se inició una tradición que marcó la historia de la Iglesia[30] porque los francos veían en el Papa al

30. Para la historia de estas relaciones se puede consultar: "Codex Carolinus" en MGH *Epistulae*, III, pp. 476-479; *Liber Pontificalis, "Vita Gregorii tertii"*, y *"Crónica de Fredegario"* en MGH, Scriptores regnum merovingicarum, II, p. 79.

vicario de Pedro; Martel dio una respuesta negativa a la petición del Papa porque no quería mezclarse en los asuntos de Italia en donde era rey su amigo Luitprando. En medio de esta desesperada situación murió Gregorio, buscando la paz, por mediación de los obispos del sur de Italia.

Zacarías (741-752) último pontífice de origen griego, supo llevar una hábil política con los longobardos y los bizantinos. Con Luitprando, rey de los longobardos, obtuvo que Roma no fuera atacada por espacio de 20 años, pero tuvo algunas dificultades cuando este rey quiso atacar Ravena; con esta actitud, que muestra la lealtad con Bizancio, obtuvo que las tensiones disminuyeran por lo cual se puede inferir que el Papa aún esperaba algo de Oriente ya que su política era retrospectiva, sin futuro; por esto es fácil entender su poco interés por la Iglesia franca y el arzobispo Bonifacio. No obstante lo anterior, Zacarías, que deseaba mantener a toda costa el orden heredado al ignorar el cambio de los tiempos, inició la alianza con los francos.

2.3.2 Pipino el Breve[31]

A la muerte de Carlos Martel (741), sus hijos Carlomán y Pipino se dividieron el poder; Carlomán se retiró en el 747 a un monasterio italiano dejando a Pipino como único mayordomo del reino franco. Pipino le había formulado al Papa, en el 746, sin contar con Bonifacio, algunas preguntas sobre: el rango de los metropolitanos, los derechos episcopales, el celibato sacerdotal, la validez de los votos monásticos, algunos detalles sobre la penitencia, cuestiones matrimoniales, y el tema del mayorazgo; el Papa respondió a cada una de las inquietudes, y en una de esas respuestas aparece el título de rey en lugar del de mayordomo para Pipino. Esta respuesta, que no era más que una decretal, se convirtió en un importante asunto político porque el rey tendría una sacralidad de sangre, ya no por pertenecer a la estirpe de los merovingios, sino por voluntad de Dios expresada a través del Papa y realizada a través de la unción, que marcó el

31. Cf. FLICHE–MARTIN, VI, pp. 13-26.

carácter sagrado del monarca[32]. Todo parece indicar que cuando Pipino fue ungido por un obispo aparece con el nombre de Hilderico, después de haberse hecho elegir como rey por la nobleza franca. Era el año 750/51.

Entre el 753 y el 754 el papa Esteban II (752-757)[33] viajó al reino franco ya que Roma estaba amenazada por Astolfo, rey longobardo. Esteban había pedido ayuda al emperador de Bizancio quien, por estar ocupado en el sínodo iconoclasta de Hiereia (754), le envió una delegación diplomática al rey longobardo pidiéndole la restitución del territorio ocupado, sin ningún resultado positivo[34]. Después del fracaso diplomático, llegó a Roma una delegación bizantina sugiriéndole al Papa que hiciera tratos con Astolfo; casi al mismo tiempo llegaron dos altos oficiales francos, uno de ellos el obispo Crodegango de Metz, con la misión de acompañar al Papa al reino franco, saliendo de Roma el 14 de octubre del 753; en Pavía fracasaron las negociaciones con Astolfo y Esteban siguió su camino hacia el reino franco. En este reino fue recibido en la fiesta de la Epifanía del 754, con todos los honores por Pipino, quien siguió el ceremonial bizantino: postración en tierra, le ofreció el servicio de palafrenero y luego lo ayudó a descender del caballo. Al día siguiente el Papa se presentó ante el rey para pedirle protección[35], y todo parece indicar que el Papa también se postró ante el rey.

La situación para Pipino no era fácil porque los francos se sentían ligados a los longobardos y su hermano Carlomán viajó, por petición del rey longobardo, para pedirle que no aceptara la petición del Papa. Pipino retuvo a Carlomán en un monasterio franco y al poco tiempo murió, con lo cual se dio el cambio a favor de la petición papal hacia

32. Por esta razón los soberanos europeos añadían a su título la expresión "gratia Dei".

33. Técnicamente este Papa sería Esteban III, pero se conoce como II porque sucedió a otro Papa, Esteban II que apenas duró tres días en el pontificado.

34. Por ello se dice que bizantinos y longobardos forzaron, sin querer, un cambio en la historia europea.

35. Las dos principales fuentes sobre el tema son: *Liber Pontificalis, vita Estephani II,* y *Annales Metenses priores 753;* éstos se encuentran en MGH, *Scriptores regnum germanicarum,* ed., de SIMPSON. El texto data del 805, es decir, no es contemporáneo.

la pascua del 754 en Quierzy (Carisiacum), a través de un documento llamado "promesa carisiaca", primer paso hacia la formulación del estado pontificio. En agradecimiento, el papa Esteban II coronó y ungió como rey a Pipino el 14 de julio del 754 en la basílica de Saint-Dennis; ésta era la segunda unción porque ya en el 751 Pipino había sido ungido por un obispo franco[36]; en esta segunda coronación existen varios motivos importantes para la historia: la dignidad de quien coronaba, el mandato del Papa bajo pena de excomunión, la posible ruptura con Bizancio, ya que Esteban II le concedió a Pipino el título de patricio romano que implicaba protección, y una garantía para los carolingios. Pipino tomó en serio su promesa y en agosto del 754 y en el 756 atacó a los longobardos, quienes prometieron ceder algunos terrenos, pero en la práctica no los desocuparon.

En la "promesa carisiaca" se encuentra el inicio de los estados pontificios porque Pipino conquistó algunos territorios que pertenecieron a los bizantinos que estaban en manos de los longobardos; éstos, aprovechando la ocasión, enviaron una delegación pidiendo la restitución de esos territorios, pero Pipino declaró que había hecho la campaña por amor a san Pedro, a quien le tocaría lo conquistado. Esto indica que el inicio de los estados pontificios se puede datar en el 756, tal como varias fuentes lo indican[37]. Andando el tiempo los estados pontificios abarcaban casi toda Italia, pero en estos momentos le fueron entregados a la Santa Sede los territorios del norte y parte del centro; esto da a entender que los francos no sólo dieron protección sino que le concedieron al Papa, por devoción a san Pedro, vastos territorios. En el contexto de esta donación se ubica el monumento a santa Petronila, la tradicional hija de san Pedro, que Pipino y los carolingios hicieron construir para trasladar sus reliquias y celebrar allí la misa; este monumento, erigido por Pablo I (757-767), estuvo en lo que hoy es la sacristía de la basílica vaticana.

36. Cf. GASPARRI, Stefano et al., *Fonti per la storia medievale. Dal V all'XI secolo*. Firenze 1992, pp. 226-227.

37. Cf. *Annales regni francorum y Liber Pontificalis, Vita Adriano I.*

Sobre el origen de los estados pontificios, territorios para proteger el ducado romano que había sido concedido tácitamente por los emperadores bizantinos, no se debe hablar del concepto de jurisdicción, sino de territorialidad y dominio, es decir, no era una cuestión eclesiástica, sino de soberanía territorial; por ello sería que en aquel entonces no se hablaba de estados pontificios sino de patrimonio de Pedro. Con honestidad histórica se dice que los Papas se preocupaban por el patrimonio de Pedro a raíz de la pérdida del sur de Italia, porque buscaban una fuente de ingresos ya que éstos servían para alimentar a los romanos, que poco producían pero consumían y gastaban mucho; además de esos gastos, existían otros como las lámparas de aceite de las diferentes tumbas que debían estar encendidas día y noche.

Para comprender mejor la "promesa carisiaca" se debe conocer, aunque sea por encima, la leyenda de la donación constantiniana o "Constitutum Constantini"[38] que data del siglo VIII y fue difundido en Occidente en la colección canónica del Pseudo-Isidoro; se trata de un inexistente documento que dejó el emperador Constantino en el 330 cuando trasladó la capital del imperio a Bizancio (Constantinopla). El documento está dividido en dos partes: la confesión y la donación; en esta última son enumerados los derechos que el emperador le transfiere al Papa. Debido a una incurable lepra Constantino buscaba todos los medios para curarse, pero no conseguía sanarse; tuvo un sueño en el cual se le aparecían los apóstoles Pedro y Pablo, que lo enviaron al papa Silvestre, quien lo sanaría a través del agua de una piscina. El hecho fue que Constantino quedó sano y en agradecimiento tomó unas determinaciones: el Papa tendría preeminencia sobre las otras sedes patriarcales (el primado); debería trasladarse al palacio imperial, Letrán, que de ahí en adelante sería su casa; debía tener la diadema, la corona, en oro y gemas preciosas

38. Cf. MGH, *Fontes iuris germaniae antiquae*, X, 1968. En este volumen existe una edición crítica de la donación de Constantino.

en honor a san Pedro y en caso de no usarla debía utilizar sobre la tonsura un solideo blanco significando la resurrección del Señor; junto a estas determinaciones aparece el hecho de dejarle al Papa y sus sucesores todas las provincias, lugares y ciudades de Roma e Italia. Lo importante de este falso histórico, no es la donación como tal, sino el hecho de darle más importancia a las relaciones entre el Papa y los francos.

3. Hacia la hegemonía franca

3.1 El giro pontificio[39]

Carlomagno[40] había subido al trono en el 768; en ese momento la situación política de Roma era agitada y los Papas vivían en peligro. Después de la muerte de Pablo I (757-767), hermano de Esteban II, una familia noble romana se apoderó de la sede y nombró a Constantino II (767-768), usurpador que buscó la ayuda de los carolingios sin encontrarla; en esos momentos hubo una rebelión en Roma liderada por los longobardos y llegó al pontificado Felipe (767), quien al poco tiempo fue enviado de nuevo a su monasterio; con esto se llegó a la elección de Esteban III (768-772) con quien comenzó el "siglo franco del papado" que llegó hasta Adriano II (867-872).

Esteban III llegó al pontificado en circunstancias muy confusas por las rivalidades existentes en Roma y necesitado de ayuda. Apenas elegido, renovó el pacto de amistad con los carolingios y pidió una delegación franca para un sínodo romano que se realizó en el 769 con más de 50 obispos, de los cuales 13 eran francos. Este sínodo, además de condenar a Constantino II, dio disposiciones sobre la elección pontificia vetando el nombramiento de un laico

39. Cf. FLICHE–MARTIN, VI, pp. 36-42.

40. Cf. GATTO, Ludovico, *Il Medioevo nelle sue fonti*. Bologna 1995, pp. 131–144.

y la participación activa de los laicos en el nombramiento; esta consideración es importante porque hasta ese entonces las dos cosas eran posibles. En este sínodo también se habló de la controversia de las imágenes y fueron condenados los iconoclastas. Si bien las disposiciones eran claras, las tensiones no desaparecían porque los francos se estaban acercando a los longobardos por el matrimonio de Carlos con la hija del rey Desiderio.

En el 772 asumió el pontificado Adriano I (772-795), quien se movió con habilidad entre los poderes que amenazaban su independencia: bizantinos, francos, longobardos, y romanos; quizá por esta habilidad el "Liber pontificalis" dice que era fuerte como el diamante; frente a la amenaza de los longobardos buscó refugio junto al patricio romano Carlomagno. Éste inició una campaña para dominar las corrientes que simpatizaban con los longobardos, asedió Pavía y se dirigió a Roma para celebrar la pascua. El Papa lo recibió en las escalas de la basílica con los honores de un patricio y cuando entraron en la basílica, se cantó el "Benedictus qui venit in nomine Domine" y renovaron el pacto de amistad; todo parece indicar que en esta ocasión el Papa hizo cantar la "laus regiae", una alabanza franca, por primera vez en san Juan de Letrán[41]. En esta ceremonia Carlomagno renovó la promesa de Quierzy, y no obstante la solemnidad, el Papa nunca lo trató como dominador de Roma sino, como rey de los francos sin tener en cuenta el mundo bizantino; fue un acto diplomático de Adriano para mantener la independencia.

Después de esta ceremonia, Carlomagno conquistó Pavía, exilió al rey Desiderio y se proclamó "rex longobardorum"; desde entonces aparece con dos títulos reales: de los francos y de los longobardos. Con esto terminó la dominación longobarda que duró cerca de 200 años, y el reino longobardo comenzó a ser parte del reino franco. Esto significó para el Papa que en lugar de tener un potente aliado lejano, ya tenía un vecino poderoso, con quien ya

41. En este canto, una exaltación en forma de oración litánica, se encuentra, por primera vez, la aclamación "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat".

no se podía estar en igualdad de condiciones. Llama la atención que a partir de la caída de Pavía el "Liber pontificalis" no vuelve a hablar de la actividad política del Papa.

3.2 Carlomagno, Adriano I y Nicea II

Carlomagno tenía poder para darle una nueva configuración política a Italia, estableciendo los territorios que serían entregados a san Pedro. No se sabe cuál era la disposición de Carlomagno, lo que sí se sabe era que Adriano I quería que Carlomagno fuera fiel a la "promesa carisiaca" y a la donación constantiniana; esto da a entender que hubo un tiempo de espera en el cual el Papa le escribió una carta a Carlomagno, recordándole la donación constantiniana y la forma como Constantino había enriquecido a la Iglesia de Dios, del apóstol Pedro, de Roma, con lo cual la Iglesia de Dios era la de Roma en el sentido más estrecho de la palabra[42]. El Papa estaba pidiendo las regiones de Toscana, Spoleto, Benevento, Sabina y Córcega; Carlomagno, después de algunos años, le concedió al Papa parte de los territorios que pedía.

En el 781 se realizó la segunda visita de Carlomagno a Roma y de nuevo se volvió a hablar de la restitución de los bienes para darle solución al problema; se confirmó el pacto de amistad y el Papa escribió una carta de agradecimiento de forma prematura porque aún no se había cristalizado la donación tal como el Papa la esperaba ya que las donaciones hechas no permitían un estado independiente del reino franco; no en vano Carlomagno durante su vida vio el "patrimonium Petri" como parte del reino franco. Se puede decir que Adriano fracasó en su intención de un estado soberano en relación con el reino franco.

Paralela a esta situación se vivió la irrealizable autonomía política al norte de los Alpes de parte del Papa. Hacia el 787 llegó una embajada bávara del duque Tásilo, quien deseaba una cierta

42. Cf. *Carta 60, Codex carolinus;* en MGH *Epistulae*, III. Este texto es la publicación de las 99 cartas del *"Codex Vindobonensis 449"*, un manuscrito del siglo IX. La carta citada data de mayo del 778 y es bastante discutida.

independencia frente al reino franco, pidiendo la mediación del Papa; Carlomagno se encontraba en Roma, con lo cual la ocasión sería propicia, pero el Papa tuvo que ceder a las intenciones de Carlomagno hasta el punto de amenazar con la excomunión al duque Tásilo y sus seguidores si no eran leales al reino franco. En el fondo, la actitud del Papa era una especie de apoyo moral a Carlomagno en su guerra contra Tásilo, quien se sometió inmediatamente a las disposiciones del Papa, pero el rey lo confinó, junto con toda su familia, a un monasterio del norte de Francia. De acuerdo a lo dicho, el Papa dependía de Carlomagno, debía plegarse en los asuntos económicos y ponía la situación eclesiástica de Italia en sus manos; mientras tanto, para Carlomagno, Italia no era más que un lugar de interés secundario. Esto da a entender un cambio de mentalidad en Adriano I: de un deseo de libertad de acción se pasó una cierta dependencia para asegurar la autonomía frente a los intereses de Bizancio.

Cuando Carlomagno estuvo por segunda vez en Roma, hacia el 781, llegó una embajada bizantina pidiendo la mano de una de sus hijas para Constantino VI; los tratados concluyeron pronto, se llegó al compromiso pero el matrimonio no se realizó porque el interés bizantino no era tanto el matrimonio sino la recuperación del terreno perdido. En este momento surgió una actitud muy particular por parte de Adriano I, quien comenzó a datar los documentos con el año del pontificado para subrayar su independencia frente al emperador bizantino[43].

En el contexto de esta embajada bizantina se trató, al margen de las cuestiones políticas, el tema de las imágenes; la emperatriz y su hijo le enviaron al Papa una carta pidiéndole que participara en un sínodo para eliminar lo tratado en Hiereia (754); el Papa respondió con entusiasmo y envió dos delegados[44], quienes lo representaron en el II Concilio de Nicea, que fue favorable para el Papa por el restablecimiento del culto a las imágenes.

43. Antes se databan con el año del reinado del emperador bizantino.

44. Eran el arcipreste Pedro y el abad Pedro del monasterio de San Sabas.

A pesar de ello en Nicea II (787) no se aceptó la propuesta pontificia sobre la restitución del patrimonio petrino en Italia meridional y Sicilia, por lo cual los derechos patriarcales de Iliria y parte de Grecia siguieron bajo la jurisdicción de Constantinopla. También fue doloroso para el Papa el hecho que Carlomagno no fuera invitado al concilio ya que Bizancio convocó, al lado de los patriarcas orientales, únicamente al obispo de Roma como patriarca occidental; con esto Carlomagno fue despreciado porque se estaba obrando como si él no existiera. Las primeras consecuencias de este hecho se manifestaron en el campo político porque, aprovechando la actitud de Irene, se disolvió el compromiso de la hija de Carlomagno con el hijo de la emperatriz y aparecieron las hostilidades contra las posesiones bizantinas del sur de Italia.

En el campo eclesiástico se presentó la negativa de Carlomagno frente a las decisiones del concilio, con el deseo de demostrar la supremacía franca en Occidente; con esta reacción aumentó la dependencia del Papa del rey franco. A pesar de la imposición a la cual se vio sometido el Papa para que rechazara el concilio, el pontífice se mostró valiente y no se adhirió a la condena que proponía el rey franco, y defendió y justificó el concilio con calma pero de un modo decisivo. Carlomagno tuvo en cuenta la actitud del Papa y convocó un sínodo en Francfort en el 794, que constituyó una humillación para Adriano I, quien se puso contento cuando en el sínodo fue condenada una herejía española, el adopcionismo, que él ya había condenado. Al poco tiempo murió Adriano, en la Navidad del 795[45].

Sobre los 23 años de pontificado de Adriano se han hecho diferentes juicios; para unos no fue feliz, para otros fue brillante; lo cierto fue que el pontificado comenzó a depender del rey franco, pero era una dependencia muy particular porque daba a entender que era una cuestión de responsabilidad compartida (compaternitas), una especie de parentesco espiritual y político entre dos autoridades supremas, lo cual implicaba oración y ayuda militar. Por esto, cuando

45. En relación con la muerte del papa Adriano, Carlomagno envió una lápida en mármol con una inscripción redactada por Alcuino en donde honra el recuerdo del Papa; actualmente esta lápida se encuentra en el atrio de la basílica de san Pedro.

el biógrafo de Carlomagno, Eginardo, escribe que el rey lloró la muerte de Adriano como si fuera "la muerte del más querido de sus amigos o el más amado de sus hijos", no se debe entender como una expresión romántica sino como la muerte de un buen aliado.

3.3 Carlomagno y León III hasta el 800[46]

Si Adriano I tuvo sus inconvenientes para mantenerse libre frente a Carlomagno, León III (795-816) también, y por ello se apresuró a enviarle la noticia de la elección junto con una promesa de obediencia y fidelidad, las llaves de la tumba de san Pedro y la bandera de Roma, reconociendo la supremacía del rey franco sobre Roma, sobre los Estados Pontificios. En el fondo el deseo de independencia de Adriano murió por el momento, debido a la oposición de algunos nobles de Roma que no aceptaban de buen grado a León III. Carlomagno envió a Angilberto como embajador a Roma exhortando al Papa para que viviera una vida honesta y observara los sagrados cánones[47], cosa inaudita hasta el momento; además, el rey da a entender que la función espiritual del Papa quedaba limitada a la oración, mientras que la guía de la cristiandad debía quedar en manos del rey, y esto no era una ironía sino un convencimiento personal de Carlomagno para quien la fuerza de la oración era imprescindible en las campañas bélicas contra sajones, musulmanes, etc.; es más, Carlomagno hizo aquellas guerras con la convicción de tutelar al pueblo cristiano contra sus enemigos. Esta realidad se convirtió en un desafío para León III quien estaba dispuesto a colaborar; una prueba de ello es la nueva datación de la cancillería pontificia que al lado del año del pontificado ponía el año del reinado de Carlomagno[48].

46. Cf. JEDIN, III, pp. 175-183; FLICHE–MARTIN, VI, pp. 42-50.

47. Cf. *Cartas de Alcuino,* 92; en MGH, IV, p. 135.

48. Pictóricamente existe una prueba de ello en un nicho de la escala santa de la basílica de Letrán: allí existen dos cuadros, en el primero Cristo da las llaves a Pedro y una bandera a Constantino, en el segundo san Pedro entrega con la izquierda una bandera a Carlomagno y con la derecha el palio a León III; esta obra es un monumento de la coexistencia del poder carolingio y el poder eclesiástico, y era lo máximo que se podía esperar del Papa en aquel entonces, porque fue León III quien lo mandó a pintar.

Pero no todo era felicidad porque en ese entonces, hacia el 799, el Papa era atacado en Roma. La rebelión se desató durante una procesión, el Papa fue asaltado y llevado al monasterio de San Erasmo; en la noche el Papa logró escapar y el duque de Spoleto lo ayudó y le comunicó a Carlomagno lo sucedido; el rey que se encontraba en campaña militar ni siquiera se inmutó y para poder ayudarlo hizo que el Papa se presentará en un campo militar, en Padeborn (Sajonia), donde fue recibido con todos los honores; en este hecho surgió el término "Pater Europae" para designar a Carlomagno[49]. En aquel campo militar las cosas se complicaron porque además del Papa, llegaron algunos representantes romanos para acusarlo; por esto las opiniones de los consejeros carolingios estaban divididas: para algunos la vida del Papa era impecable, para otros no, pero fuera de ello, Alcuino citó el pseudo-Símaco, un falso del siglo VI, según el cual nadie podía juzgar la sede apostólica.

El rey supo contemporizar: condujo al Papa con una escolta a Roma, e inició la instrucción del proceso escuchando las acusaciones contra el Papa que no eran del todo sin fundamento; los jueces no dieron una sentencia definitiva, sino que hicieron un reporte que le entregaron al rey. En este contexto se gestó el tercer viaje de Carlomagno a Roma en noviembre del 800; allí llegó con su séquito y fue recibido con solemnidad y honores imperiales; se tuvo un sínodo en la Basílica de San Pedro para dar una solución al problema del Papa pero nunca se pronunció una sentencia contra él. Frente a esto León III hizo el juramento de purificación previsto por el derecho romano el 23 de diciembre del 800, jurando en el ambón de la Basílica de San Pedro que él no había seguido ni ordenado los hechos criminales y la traición de que era acusado; con este juramento el caso se dio por finalizado[50].

49. Con este hecho ya aparecen tres personas a la cabeza del mundo: el Papa, el Emperador Bizantino, y el Rey.

50. Con relación a las acusaciones sobre León III ninguna fuente las menciona; algunos proponen una conducta de adulterio o de una irregularidad sexual; pero conociendo la realidad histórica es muy difícil creer esto, y por ello me atrevo a opinar que el problema fundamental era cuestión de dinero y la consecuente corrupción en un momento cuando existía la obsesión por construir y embellecer la ciudad de Roma.

Dos días después, Carlomagno fue coronado como emperador; un acontecimiento de trascendencia histórica por las consecuencias que se derivaron[51]. Analizando las fuentes que existen al respecto se encuentran algunos datos fundamentales: el título y la aclamación de parte del pueblo romano indican que se asiste al rito de la coronación imperial; el imperio romano-cristiano, es decir, el nuevo imperio estaba ligado a Roma; la autoridad se fundaba en la del Papa, quien había concedido la corona y la unción. También surgen las divergencias entre las fuentes, porque las que son de origen franco, callan lo de la unción y en su lugar ponen el homenaje del Papa al nuevo emperador, la fuente romana pone la unción pero calla el homenaje. Carlomagno, después de la coronación imperial, no volvió a Roma, trató de minimizar todo lo referente a Roma y puso la capital en Aquisgrán.

La coronación imperial de Carlomagno representó un grave problema con Constantinopla, porque hasta cuando los carolingios habían llevado el título de "Patricio de Roma" reconocían formalmente la autoridad del "Basileos" de Constantinopla, ya que el Patricio era un representante del "Basileos"; por esta razón con la dignidad imperial, Carlomagno aparece como un usurpador que deseaba conquistar Bizancio, ya que en la mentalidad oriental sólo uno era el emperador y debía vivir en Bizancio. Carlomagno soportó el desprecio bizantino con entereza porque fue una reacción sarcástica[52], aunque en honor a la verdad el trono bizantino como tal estaba vacío porque allí estaba gobernando la emperatriz Irene, quien había depuesto a su propio hijo; no obstante esto, en el 812 fue reconocido como tal por los bizantinos pero para la región de Italia que no pudieron reconquistar, y para el resto del imperio siguió siendo un escándalo. Sobre el título imperial para Carlo-

51. Las fuentes principales son los *Anales regni francorum*, año 801, en MGH, el *Liber Pontificalis*, *Vita Leonis III*, y EGINARDO, *Vita Caroli*, c. 28. Existe una cuarta fuente: *Codex Vindebonensis*, 515, en MGH, *Códices selectos*, I. cf. GATTO, L., *Op. cit.*, pp. 146-147; este autor cita el Liber Pontificalis; GASPARRI, S., *Op. cit.*, pp. 338-339; y EGINHARD, *Vie de Charlemagne*, en *Les classiques de l'historie de France au Moyen Age*, ed y trad. HALPHEN, Louis, París, 1938.

52. La *Crónica de Teófanes* habla de una unción de la cabeza a los pies; esta expresión es sarcástica porque los bizantinos no conocían la unción imperial. Cf. ENGELBERT, Pius, *Apuntes personales de historia de la Iglesia Medieval*, Roma 1995.

magno se debe tener presente que los francos, especialmente Alcuino y los dignatarios, no querían un emperador como sucesor de los emperadores romanos, sino una cosa nueva, algo así como un imperio de acuerdo al Antiguo Testamento en el que Carlomagno sería el nuevo David. Posterior a este hecho surgió la teoría de la "traslatio imperii", una teoría política que se desarrolló en el medievo pero con raíces en la antigüedad cristiana: Eusebio, Jerónimo y la "Constitutum Constantini"; por ello se puede decir que en el momento de la coronación lo importante era la renovación del imperio, de ahí que Carlomagno pensara en un posible acuerdo con los bizantinos y no en el traslado del imperio[53].

Después de la coronación, Carlomagno juzgó al acusador del Papa, lo condenó a muerte, y gracias a las súplicas del Papa le perdonó la vida y lo mandó al exilio. Carlomagno jamás renunció a la supremacía sobre la Iglesia de su imperio e incluso sobre la Iglesia de Roma; la relación con Roma no es por el Papa sino por la importancia de san Pedro. En el testamento de Carlomagno se reafirma esta situación porque el Papa es visto como el primer metropolitano del reino, plenamente integrado en la Iglesia imperial franca ya que la única cabeza de esa Iglesia era Carlomagno y los sucesores.

3.4 El renacimiento carolingio[54]

3.4.1 Vida eclesiástica

En este momento de la historia es típica la simbiosis de vida eclesiástica y estatal que nunca fue tan bien realizada como bajo Carlomagno; el punto de partida es la *Admonitio generalis* que data del 23 de marzo del 789[55]. En ese documento, que tiene un estilo diplomático elegante, se encuentran los avisos generales

53. Del 850 data la única crónica que habla de la "traslatio imperii", cf. *Acta Sanctorum*, noviembre 3, 844. En el siglo XII, Otón de Frisingia y posteriormente Inocencio IV hablan de la misma idea pero en un contexto diferente.

54. Cf. FLICHE–MARTIN, VI, pp. 63-86.

55. Cf. MGH, *Capitulari*, I, n. 22, pp. 52-62; GATTO, L., Op. cit., pp. 153-156.

para una renovación eclesiástica en el reino franco. Está dirigido a los dignatarios del reino franco: obispos, abades, nobles, que estaban bajo la suprema autoridad de Carlomagno, quien en su oratorio, su capilla[56], tenía algunos clérigos, llamados capellanes, que dependían directamente de él y eran los responsables de los servicios litúrgicos y la correspondencia del monarca, es decir, eran los más altos oficiales de la administración del reino con competencia universal; esos capellanes fueron los que escribieron la *Admonitio generalis*. El jefe de estos capellanes era llamado "archicapellán", y como a medida que el reino crecía, el trabajo aumentaba, algunos clérigos se especializaron en hacer documentos (diplomas); a la cabeza de este grupo estaba el "cancellarius", el canciller. La *Admonitio generalis,* es un documento en donde se encuentra delineada la legislación de Carlomagno para la praxis eclesial de las parroquias, el clero y el pueblo.

Una observación sobre la *Admonitio* consiste en saber que los "misi dominici" son los oficiales enviados por Carlomagno para controlar las cuentas en las diferentes regiones del imperio, un imperio que estaba dividido en condados (comitatus) y al frente de cada condado estaba un conde, funcionario real nombrado por el rey. Los enviados oficiales eran dos: un laico y un eclesiástico, éste era por lo general un obispo o un abad. En este documento Carlomagno se refiere al rey judío Josías (2R 22), porque él concebía su reino como el nuevo Israel, en donde el rey sería responsable del bienestar terreno, el culto divino y la moral de los súbditos; en este contexto se ubica su preocupación por la capilla del palacio de Aquisgrán[57], a la cual asistía con frecuencia para las celebraciones litúrgicas[58], que en su tiempo ocupaban el lugar central de la vida pública; debido a esta importancia Carlomagno se preocupó por la corrección de los libros litúrgicos, por lo cual la época carolingia fue un rico período para la liturgia romana que fue aceptada por el

56. Llamada así porque allí se conservaba la reliquia de la capa de san Martín de Tours.

57. Actual catedral y sede de la diócesis del mismo nombre.

58. Cf. EGINARDO, *Vita Caroli,* c. 26.

reino franco desplazando la liturgia galicana, debido al conocimiento que se tuvo de los sacramentarios de Gelasio y Gregorio, y la creación de un nuevo sacramentario romano franco, llamado "gelasiano mixto", que data del siglo VIII[59].

En relación con la renovación litúrgica se puede decir que bajo Carlomagno se llegó a la conclusión del proceso de romanización; con el deseo de recuperar los textos auténticos, el rey le pidió al papa Adriano un ejemplar del sacramentario gregoriano, y el Papa le envió una copia hacia el 785/86 que no era lo que pedía Carlomagno, sino un libro para las celebraciones pontificales en las solemnidades litúrgicas y la Cuaresma; como faltaba lo demás, Carlomagno, a través de sus liturgistas, lo adaptó a las necesidades de la Iglesia franca añadiendo un suplemento en el cual se encontraban las misas y ritos que faltaban, tomando elementos de los ritos galicano y visigótico. En relación con el autor del suplemento existen dos posiciones: unos dicen que fue Alcuino, otros afirman que fue Benedicto o Benito de Aniano (+ 821). Hasta la reforma de Pablo VI, parte de los formularios de la misa del rito romano eran casi los mismos que se habían desarrollado desde el tiempo de los carolingios; por esta razón cuando los seguidores de Lefebvre hablan de la misa tridentina en el fondo están hablando de la misa carolingia[60].

La reforma litúrgica en este momento es importante porque es el primer intento de extender la liturgia romana fuera de Roma ya que los papas no se preocupaban por ello, además Roma era más un punto de referencia por ser la sede de Pedro, quien era el verdadero punto de referencia; en este sentido Roma sería, debido a la lejanía de Jerusalén, el anticipo de la Jerusalén celestial,

59. El texto más antiguo se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, BN Lat. 12048; data de finales del siglo VIII y todo parece indicar que proviene de un monasterio del norte de Francia llamado Gelone. Los manuscritos anteriores al año 800 están publicados en una colección que se llama *Códices Latinos Antiguos*.

60. Para tener un conocimiento mayor sobre las tres etapas de la romanización de la liturgia en el reino carolingio: peregrinos, Pipino el Breve y Carlomagno: Cf. HOGEL, C., "La reforma cultual bajo Carlomagno", s.m.d.

un símbolo, un modelo, principalmente para los germanos y los anglosajones. No es extraño, y bien se podría pensar, que en la reforma litúrgica no estaban ausentes algunas intenciones políticas como era el deseo de acabar con el influjo bizantino en el reino franco, que se podía presentar a través de la liturgia ya que la antigua liturgia galicana miraba con simpatía al mundo bizantino de donde había heredado varios elementos.

La simbiosis gobierno e Iglesia es notable en los sínodos, en donde los problemas eclesiásticos y políticos se mezclan porque sus miembros eran clérigos y laicos; estos sínodos eran convocados por el rey, quien le daba a las decisiones fuerza de ley al promulgar las determinaciones en forma de capitulares; un caso típico de esta realidad bajo Carlomagno son las actas del sínodo de Francfort (794), el sínodo más importante en el reinado de Carlomagno[61]. Además de los temas doctrinales, también trató otros problemas como la cuestión del duque bávaro Tásilo, el precio del trigo, la reforma monetaria, la administración de la justicia, etc. En este sínodo se determinó que el puesto de la Iglesia era educar al pueblo, civilizarlo y conducirlo a la salvación, no en vano la *Admonitio generalis* prescribía que los sacerdotes debían preparar bien el canto romano, celebrar ordenadamente los oficios diurnos y nocturnos, y predicar sobre cosas útiles, honestas y rectas que conducen a la vida eterna explicando bien el contenido del credo[62].

En la *Admonitio* también se hablaba de la formación sacerdotal al pedir que en las diócesis los obispos debían tener cuidado de sus sacerdotes para que mantuvieran la ortodoxia; se pedía que los sacerdotes comprendieran las oraciones de la misa, es decir, que supieran algo de latín; también se urgía el canto siguiendo la cadencia de los versos, y la comprensión del Padrenuestro, el Gloria y el Santo. Se recomienda que los clérigos no lleven armas para que sean capaces

61. Las capitulares de este sínodo se encuentran en MGH, *Concilia* II/1, pp. 165-ss.

62. La "Admonitio" en el n. 82 presentaba un pequeño catecismo en el cual era enfatizado el tema de la hospitalidad.

de confiar en la protección divina. En relación con la formación en sentido estricto fue publicado un documento que se llamaba *Interrogationes et examinationes*, que era como un formulario para un examen de órdenes[63] que incluía preguntas de teología, derecho, sacramentos, Biblia, liturgia, y patrística.

A los fieles se les pedía que supieran de memoria el Padrenuestro y el Credo aunque fuera en lengua vulgar. Para la formación de los fieles existía una especie de catecismo compuesto en cinco partes: Padrenuestro, lista de pecados capitales, texto del símbolo apostólico, texto del símbolo atanasiano (ya desaparecido de la liturgia) y el Gloria[64]. Este catecismo no era iniciativa de Carlomagno sino una iniciativa privada.

Otro aspecto importante son los *Capitula episcoporum*, textos promulgados por los obispos para sus propias diócesis; son importantes porque ofrecen una visión de la pastoral en el reino franco, son como un espejo de los problemas cotidianos pastorales de la Iglesia carolingia[65].

3.4.2 La cristianización de los sajones[66]

Es la empresa misionera más importante del período carolingio y muestra la problemática de la relación del poder político con la Iglesia. Los sajones originalmente residían en el Elba inferior; desde el siglo VII comenzaron a migrar hacia el norte de Alemania y cuando llegaron a la zona de influencia e interés de los francos se dio un enfrentamiento, en el cual triunfó Carlomagno después de varias campañas militares que duraron 33 años hasta hacer de los sajones miembros del reino franco; la conquista, absorción y cris-

63. Se encuentra en MGH, *Capitularia* I, n. 116, p. 234.

64. El texto manuscrito data del 790 y proviene del monasterio de Neissenburg. Códice 91, *Catecismo de Neissenburg*, del Archivo de Alemania.

65. Cf. MGH, *Nueva Serie*, I, 1984.

66. Cf. BIHLMEYER – TUECHLE,II, pp. 34-40.

tianización, fueron violentas y los sajones perdieron parte de su identidad por lo que, a veces, se habla de una agresión contra los sajones. Antes de Carlomagno, se habían presentado algunos intentos privados como los hermanos Evaldi antes del 700 y el sacerdote anglosajón Edwin un poco después; ambos intentos fracasaron porque no contaron con apoyo político.

Carlomagno comenzó la guerra hacia el 772, después de alcanzar la soberanía sobre el reino franco; en esta campaña destruyó el santuario principal de una de las tribus sajonas al tumbar el Irminsul, árbol sagrado que era considerado la columna del mundo con el deseo de mostrar la superioridad del Dios cristiano; los sajones reaccionaron con actos de venganza, y frente a esto, él tomó la decisión de no tener paz hasta que los sajones, vencidos, aceptaran la fe cristiana o fueran eliminados[67]. Aquí se ubica la dieta de Paderborn del 777, en pleno corazón de Sajonia, con lo cual el rey quería demostrar que era el dueño de la región; a partir de esta dieta comenzó una primera organización de la misión entre los sajones, que se hicieron bautizar en masa. Un año después de esta dieta, algunos sajones que se habían hecho bautizar se unieron a sus hermanos para rebelarse contra el rey, incendiando templos y violando monjas; el rey reaccionó y en el 785 les impuso a los sajones la "Capitulación de la Sajonia"[68], que fue muy dura para los sajones porque eran fácilmente condenados a muerte.

Frente a esta capitulación los nobles sajones estaban de acuerdo, pero la mayoría del pueblo estaba en contra porque no deseaban abandonar su religión ni perder su libertad; aquí surgió Widukingo, quien organizó la rebelión, y por ello Carlomagno actuó con más dureza e hizo decapitar a muchos sajones en el "tribunal de sangre de Werden" (782), también en el corazón de Sajonia; Widukingo huyó, al tiempo regresó arrepentido y en la Navidad del 785 se

67. Cf. EGINARDO, *Vita Caroli*, c. 7.

68. Cf. *Capitulatio de partibus saxoniae*, en MGH, *Capitularia*, I, 68-70; GARSHOF, F. L., *Recherche sur le capitulaire*, París 1958.

hizo bautizar en Attengy siendo su padrino Carlomagno, quien le entregó un condado; los descendientes de Widukingo llegaron a ser reyes de Germania después del año 900, sucediendo a Carlomagno en la protección de la Iglesia en esa región. Sólo en el 804 la región sajona estaba completamente pacificada.

En relación con esta "Capitulación", algunos criticaron a Carlomagno y le hicieron ver que la fe era algo voluntario que no debería ser recibida por presión; no obstante las críticas, Sajonia se convirtió en un floreciente centro cristiano. El principio de conquista y evangelización no es criticado, lo único que se cuestiona son los excesos de presión que se presentaron, como el caso del elenco de penas de la "Capitulación"; en este orden de ideas, sería bueno hacer un paralelo entre el estilo de Carlomagno y el estilo de los españoles para con los americanos siete siglos después.

3.4.3 La reforma cultural[69]

Es otro de los aspectos de la reforma carolingia, una reforma que buscaba el retorno a la auténtica tradición. Ya se habló de la *Admonitio generalis* en donde se encuentran algunos elementos de la reforma cultural, aquí se hablará de otros documentos que son importantes en esta reforma, que permitió la transcripción de muchos libros en los monasterios de aquel entonces, y de los cuales hoy se conservan cerca de ocho mil. Hacia el 774 Carlomagno le pidió al papa Adriano I la colección canónica de Dionisio el Exiguo, pero como se habían agotado los ejemplares, el Papa le envió una colección más amplia que ha sido llamada el derecho de Dionisio-Adriano, que se convirtió en el libro de derecho más importante del reino franco e influyó en el Decreto de Graciano y en el Código de Derecho Canónico.

Para unificar la vida monástica Carlomagno le pidió al abad de Montecasino una copia del texto de la Regla de san Benito; el ejemplar llegó a Aquisgrán hacia el 787 y se convirtió en la base para

69. Cf. NHI, II, pp 168-171.

normar el texto de esta regla; actualmente se encuentra en la biblioteca del monasterio de san Galles[70]. Para Carlomagno los monasterios tenían la obligación de promover la cultura de acuerdo a lo expresado en una carta enviada al abad del monasterio de Fulda en torno al 784/85, que bien se puede considerar como una especie de encíclica[71], en donde se lamenta de los errores gramaticales en la correspondencia que le llegaba de los monasterios y en el peligro de no comprender el significado de la Biblia, es decir, los actuales géneros literarios. En este sentido, el monje, al igual que el sacerdote y los siervos, estaban en la obligación de aprender a leer y escribir bien porque los hombres libres sólo tenían tiempo para dedicarse a ser guerreros. Aquí conviene resaltar que la reforma carolingia no era una reforma más, sino que estaba imbuida de un espíritu de oración, y por ello era importante corregir los libros que estuvieran relacionados con ella.

Otro aspecto importante era la unificación de un texto auténtico de la Biblia, ya que los códices latinos existentes variaban notablemente. Alcuino fue el encargado de hacer la revisión y corrección del texto bíblico, y en la Navidad del 801 le presentó la Biblia a Carlomagno. La Biblia de Alcuino es un evento en la historia de la cultura europea que ha influido en el texto de la Biblia latina, que se conoce como la Vulgata; naturalmente que esta revisión no se puede entender como una revisión científica actual porque no fueron consultados los textos originales, es decir, sólo se eliminaron los errores más notables, la ortografía, la interpunción[72], etc., era un texto latino corregido; no obstante ello, esta Biblia es una fase vital en los estudios bíblicos. Además del intento de Alcuino, también se presentó otro, el de Teodulfo de Orleáns, un texto más válido porque se ayudó del hebreo, pero con menos éxito. Teodulfo, también hizo una redacción del salterio teniendo como punto de referencia la versión que san Jerónimo hizo directamente del hebreo.

70. *Codex sangallensis*, p. 914.

71. *Epistula de litteris colendis*, en MGH, Capitularia, I, p. 79.

72. Consistía en hacer puntos para separar las palabras de un texto; al eliminarse aparecieron los espacios entre las palabras como actualmente se acostumbra a escribir.

Para llevar adelante esta reforma Carlomagno contaba con sus colaboradores, los consejeros de la capilla de la corte; entre estos consejeros eran pocos los francos y los más importantes venían de otros países: Alcuino era anglosajón, Teodulfo era visigodo. Alcuino había sido educado en York, y durante una peregrinación a Roma (781) se encontró, al norte de Italia, con Carlomagno, quien lo invitó a su corte; Alcuino aceptó y estuvo durante dos períodos: 782-790 y 793-796; del 796 hasta su muerte en el 804 fue abad del monasterio de Tours; fue un erudito que publicó obras didácticas, exegéticas, dogmáticas, morales y hagiográficas; su principal obra teológica es *De fide sanctae et individuae Trinitatis,* dirigida a Carlomagno[73]; puede ser visto como el ministro para el culto de Carlomagno. Teodulfo, huyendo de los sarracenos, llegó al reino franco y en el 790 ya se encontraba en la corte; era el mejor biblista de su época, teólogo perspicaz y buen poeta. Otros dos colaboradores eran italianos: Paulino de Aquileia y Pablo diácono; el primero era un gramático que se convirtió en el consejero teológico más consultado y, parece, escribió el himno sobre la caridad que se canta en la liturgia del Jueves Santo; el segundo era un longobardo que se hizo monje en Montecasino y escribió *Gesta episcoporum metentium* ("Historia de los obispos de Metz") y la *Historia de los longobardos*[74].

Junto a esta reforma estaba el deseo personal de Carlomagno por aprender, pero fue poco lo que logró en lo personal; quizá por ello todas sus iniciativas estaban siempre al servicio de la fe cristiana como él la concebía, ya que la Iglesia carolingia había recibido y modificado la doctrina de los dos poderes. El mundo era considerado como algo ordenado porque existía una Iglesia universal gobernada por el Cristo Celeste, quien tenía sobre la tierra dos sustitutos o vicarios que gobernaban la "cristianitas", con oficios distintos; por esto mismo, el cargo del soberano laico era sagrado. Teniendo presente este pensamiento se entiende la preo-

73. Patrología Latina, 101, pp. 11-58.

74. Sobre las obras de Pablo diácono véase: *"Gesta episcoporum metentium"*, MGH; *Scriptores* II; *"Historia de los longobardos"*, Bethmann, L. y Waitz, G., ed., MHG, *Scriptores rerum logobardorum.*

cupación de Carlomagno por la Iglesia Universal y el establecimiento de relaciones con cristianos que vivían en ultramar bajo el dominio musulmán, con quienes también entabló relaciones, hasta el punto que un califa de Bagdad le envió un elefante, un regalo exótico nunca antes visto en el reino franco; estas relaciones fueron los primeros contactos culturales de Occidente con el mundo islámico con lo cual se logró que los peregrinos pudieran ir libremente a visitar los lugares sagrados de Palestina.

3.5 Discusiones teológicas[75]

3.5.1 La controversia sobre las imágenes

La emperatriz Irene quería anular las decisiones del sínodo de Hiereia (754) e invitó al II Concilio de Nicea (787) al papa Adriano I pero no invitó a ningún representante franco; el Papa aprobó los decretos de Nicea II pero con alguna reserva porque no habían sido restituidos los bienes de la Iglesia romana confiscados por los bizantinos; poco después Adriano le envió a Carlomagno una versión latina de las actas del concilio, redactada, con deficiencias, por la cancillería pontificia, por ello esta versión fue sustituida por otra. Carlomagno hizo estudiar la versión y resumió todo lo que consideraba escandaloso en 84 capítulos y envió un primer esbozo de confutación al Papa en el 790; este texto fue visto por el Papa como un rechazo a Nicea II y se opuso con un decisivo no a la desaprobación franca, valiéndose del poder de las llaves de la sede apostólica; frente a la posición del Papa, los francos comenzaron a dar una respuesta seria y precisa a través de los "Libros carolinos"[76], una segunda

75. Cf. NHI, II, pp. 101-114.

76. Una cosa son los *Libros carolinos* y otra muy diferente el Codex carolinus, éste es la correspondencia entre los monarcas carolingios y los papas, aquel es un texto sobre el problema de las imágenes. Para los "Libros carolinos" cf. BASTGEN, H., (ed.), MGH, *Concilia*, II, *Supplementum*. Los libros carolinos nunca fueron publicados por Carlomagno quizá para no contradecir al Papa Adriano en una cuestión tan importante como las imágenes. Este texto actualmente se encuentra en el Vaticano V.L. 7207; una copia del 860, hecha por el obispo Igmaro de Rienz se encuentra en París en la Biblioteca del Arsenal, 663.

confutación a Nicea II de 120 capítulos en cuatro libros que, parece, fueron escritos por Teodulfo de Orleáns; la idea central de este texto es: la Iglesia franca, guiada por Carlomagno, está llamada a guardar la pureza de la Iglesia y de la fe ya que el imperio bizantino guiado por una mujer no tendría ningún derecho de convocar un sínodo y menos de atribuirle el título de concilio ecuménico.

Los "Libros carolinos" afirman que los bizantinos caen de un error en otro: mientras que los iconoclastas del 754 cometieron el error de rechazar las imágenes, ahora los bizantinos pecan por el exceso contrario admitiendo la adoración de las imágenes. El problema radicaba en la versión latina que fue enviada a Carlomagno, porque los traductores del texto griego no entendieron la diferencia bizantina entre "latría" y "proskinesis", al traducir ambas palabras con el término latino "adoratio", aclaro que no es que la traducción esté mala, sino que la diferencia fue oscurecida porque de hecho en el uso cotidiano ambos términos se usaron para designar la genuflexión que se hacía delante del soberano. El papa Adriano I defendió las actas conciliares sin indicar la problemática de la versión; los francos hicieron notar esa problemática y acusaron a los bizantinos de imprecisiones en la terminología porque se debería distinguir entre adoración y saludo respetuoso. Aquí está el punto central para captar la problemática existente porque se podía llegar al punto de olvidar que Cristo vino a salvar a los hombres y no a las imágenes.

Pero, ¿cuál era la verdadera posición de los "Libros carolinos"? En el prefacio de la edición de BASTGEN en MGH se habla de una vía regia, al decir que las imágenes son para la decoración de los templos y como recuerdo de los hechos pasados; con esto dan a entender que sólo se rinde adoración a Dios y reverencia a los santos; por ello las imágenes no son ni destruidas, ni adoradas. En el fondo de la problemática subyacen algunas ideas: existe una cierta desconfianza hacia las imágenes por lo cual lo único digno de confianza es la Biblia, la poca claridad de las imágenes que pueden influir en la fe en cuyo centro está Cristo, quien convierte en superflua cualquier mediación; por ello pare-

ce que los "Libros carolinos" reprueban a los cultivadores de las imágenes que oscurecen la esperanza que es esencial para la vida cristiana, dando la impresión de ver ya alguna cosa. En este orden de ideas los teólogos francos interpretan con sentido diferente los textos bíblicos que los teólogos bizantinos presentan a favor de las imágenes (cf. Salmo 4, 7), por lo cual la posición de los francos es bastante cercana a la posición de los adversarios de las imágenes en Bizancio.

En el contexto de esta disputa surgió para los francos la importancia de las reliquias ya que los cuerpos de los santos serán resucitados, y del discipulado activo y personal tomando como bandera la cruz. Con esto aparece un nuevo tipo de espiritualidad que se sale del marco de la problemática lingüística entre veneración y adoración porque es cristocéntrica, toda vez que una mediación para la salvación por medio de las imágenes es superflua, absurda y simplemente una ofensa a Cristo que es el único mediador. Pienso que para los francos lo importante era saber si las imágenes pueden ser medio de gracia u obstáculo para la adhesión al único mediador, Cristo.

En tiempos de Ludovico Pío se presentó el epílogo de la controversia sobre las imágenes. En Bizancio, el emperador Miguel II sostiene, desde 821, una posición muy cercana a la de los francos en relación con el culto a la imágenes, ya que no son prohibidas pero advirtiendo que conviene evitar todo exceso supersticioso. Ludovico trató sobre el asunto con el papa Pascual I (817-824) y con el consentimiento del Papa, convocó un sínodo en París (825) para formular algo sobre el culto a las imágenes; en este sínodo se hizo una antología a favor de las imágenes que le fue enviada al Papa haciéndole ver que la posición clara y rígida de Carlomagno, había sido abandonada por la Iglesia franca y que el culto a las imágenes había crecido en el reino franco. La controversia iconoclasta terminó hacia el 843.

3.5.2 El adopcionismo[77]

Desde el 711 la península ibérica estaba aislada por el islamismo, pero tenía como vecino al reino franco; todo parece indicar que Carlomagno hizo algunas campañas contra los musulmanes. Esta controversia nació en la Iglesia española pero repercutió en la Iglesia franca. Al inicio está Migencio, quien había sostenido una teología trinitaria heterodoxa; Elipando, arzobispo de Toledo y primado de la Iglesia española, afirmó en el Concilio de Sevilla (782, del cual no existen testimonios), que había que distinguir respecto a la persona de Cristo entre su relación intratrinitaria según la cual es Hijo de Dios desde la eternidad ("Filius verus et propius") y su estado de hijo por medio de la adopción que le compete en cuanto hombre ("Filius adoptivus"), porque los dos conceptos convergen en la persona de Cristo. Elipando sostenía que esta fórmula era perfectamente ortodoxa porque se basaba en ciertos textos litúrgicos mozárabes, pero fue atacado por la Iglesia de Asturias por dos motivos: la ortodoxia y el deseo de autonomía; el portavoz de Asturias era el sacerdote y monje Beato de Liébana, quien acusó a Elipando de romper la unidad personal del único Hijo de Dios y con ello se rompería la unidad del hombre con Cristo en cuanto que el hombre sólo podría estar de parte del hijo adoptivo.

Elipando para defenderse contó con la ayuda de Félix de Urgel, quien en su deseo de combatir el Islam buscó seguidores en los Pirineos orientales para conservar la unidad y concordia de la Iglesia española que se encontraba en una situación precaria frente al Islam. Comenzó la división de la Iglesia española y su posible extinción; por ello Félix comenzó a defender las ideas de Elipando y escribió una obra que se perdió, pero gran parte del texto se conservó en la refutación que Alcuino hizo contra Félix, "*Adversus Felicem Urgilitanum, libri septem*". Según Alcuino, para Félix existían dos argumentos importantes: el distinguir la

77. Cf. JEDIN, III, pp. 164 - 166.

generación eterna del Hijo de Dios de su nacimiento de la Virgen, y el Cristo encarnado como modelo de nuestra redención.

Estando así las cosas, los asturianos le informaron al papa Adriano sobre el asunto; el Papa contestó condenando la cristología adopcionista como una cristología nestoriana. Elipando no hizo mayor caso a la carta del Papa y vino la reacción de Carlomagno, quien obligó a Félix a justificarse en el sínodo de Ratisbona (792); en este sínodo Félix fue condenado a repetir su retractación en Roma dejando una confesión de fe en la tumba de san Pedro; así lo hizo, pero una vez regresó a Urgel desmintió la retractación por lo que fue capturado por los francos; el episcopado hispano mandó dos cartas a Carlomagno y a los obispos francos con palabras fuertes, acusando de herejía al Beato de Liébana y pidiendo la rehabilitación de Félix. Carlomagno y sus consejeros contestaron a través del sínodo de Francfort (794) en donde el adopcionismo fue condenado.

Como la decisión del sínodo del 794 para capturar a Félix y Elipando era impracticable, se optó por luchar contra el eco que el adopcionismo encontró en la zona de influencia del reino franco en donde aún existía la liturgia mozárabe, que era vista como sospechosa por los francos. Dos obispos francos hicieron un viaje a esta zona hacia el 798 predicando contra la cristología adopcionista, y en el 799 se tuvo un sínodo en Aquisgrán; a este sínodo se presentó Félix, quien tuvo que plegarse delante de la argumentación de los francos, escribió una confesión de fe en señal de sumisión y fue confinado a Lyon con arresto domiciliario en donde murió en el 818[78]. Los teólogos francos se preocuparon por erradicar la cristología adopcionista, porque la entendían como un ataque al corazón de su fe y su espiritualidad: Cristo rey de las gentes y del universo; esta concepción, además de teológica era política porque la soberanía de Cristo se refleja en la soberanía del rey pío y ortodoxo, vicario de Cristo, responsable de la Iglesia como reino de Dios.

78. La confesión de fe de Félix y su sumisión a la doctrina de la Iglesia Universal se encuentra en MGH, *Concilia* II, 1, pp. 221-225.

3.5.3 El Filioque[79]

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo ("a Patre Filioque procedens"; "qui ex Patre Filioque procedit") es una expresión de la teología trinitaria de san Ambrosio, pero la fórmula como tal no se encuentra en él. Esta fórmula nació y tuvo éxito en la península ibérica porque expresaba bien la unidad sustancial del Hijo con el Padre; la Iglesia franca en el sínodo del 767 discutió sobre el tema de la Trinidad e hizo de esta fórmula una expresión propia de su fe: Cristo había mandado su Espíritu, con lo cual la acción de Cristo se expresa mejor. El papa Adriano aceptaba la doctrina pero no tenía intención de introducir la fórmula en el credo que, de hecho, es un texto intangible.

En el sínodo de Friuli (796/97), bajo la presidencia del patriarca Paulino de Aquileia y por órdenes de Carlomagno introdujeron esta palabra en el credo[80]. Mientras esta palabra estuvo en el ámbito franco no hubo problemas; pero hacia el 809 la discusión comenzó porque los francos cantaron en tierra santa el credo añadiendo la palabra "Filioque", lo cual provocó una protesta de parte de los monjes griegos; los monjes latinos del Monte de los Olivos, se dirigieron al papa León III, y el Papa le envió dos cartas a Carlomagno[81], quien le encargó a sus teólogos hacer algo sobre el tema. En el sínodo de Aquisgrán del 809 se decidió sobre la legitimidad del añadido y le mandaron las deliberaciones al papa León III, quien consintió en la doctrina teológica pero sostenía que había que dejar el credo como estaba, y en señal de una protesta silenciosa hizo fundir dos placas metálicas con el credo en latín y griego sin la expresión "Filioque" y las fijó junto a la tumba de san Pedro[82]. Para los francos era muy importante el "Filioque" porque expresaba la soberanía de Cristo, quien comunica el Espíritu Santo.

79. Cf. JEDIN,III, pp. 166-168.

80. DZ 616-618; 617c.

81. Las dos cartas, que parece ser no son auténticas se encuentran en MGH, *Epistulae* V, pp. 64-72.

82. Cf. LIBER PONTIFICALIS, *Vita Leonis* III. El protocolo del coloquio entre el papa León III y los embajadores de Carlomagno se encuentra en MGH, *Concilia II*, 1, pp. 240-244.

4. Iglesia y los avatares políticos en el siglo IX

4.1 La situación de la Iglesia en Occidente

4.1.1 Ludovico Pío y la Iglesia[83]

El único sobreviviente legítimo de Carlomagno era Ludovico, virrey desde el 781 para la región del sur de Francia; desde el 813 había sido nombrado emperador y se había ceñido la corona imperial en Aquisgrán sin la participación del Papa o de un Obispo; con este hecho Carlomagno le dejó en herencia a su hijo el cuidado de la Iglesia[84]; aunque Ludovico no tenía ni la energía ni la seguridad de su padre, con prudencia y fiándose de sus consejeros, supo llevar con cierta debilidad el imperio que le dejaron en herencia. En el 816 repitió en Reims la coronación imperial cuando el papa Esteban IV (816-817) vino y lo coronó con una corona que perteneció a Constantino, y no protestó cuando su hijo Lotario se hizo coronar en el 823 por Pascual I (817-824), en Roma, sabiendo que ya Ludovico lo había coronado en el 817. Aunque pueda ser tildado de débil, Ludovico ejecutó la reforma eclesiástica iniciada por Carlomagno y propagó la civilización carolongia.

Ludovico unió reino e Iglesia de una manera nueva ya que le dio un nuevo significado a los privilegios de las iglesias de los obispos y a los monasterios. Hasta Ludovico la inmunidad significaba que el titular del privilegio juzgaba y castigaba a los habitantes del lugar sin la intervención de la justicia pública, decidía el impuesto que había que pagar al rey, etc.; junto a la "inmunitas" existía una forma de protección que derivaba del vasallaje y se llamaba "mundio" o "mundiburdium", que implicaba ponerse voluntariamente bajo un señor feudal, quien estaba obligado a

83. Cf. NHI, II, pp. 47-49.

84. Cf. THEGAN, *Vita Ludovisi*, c. 6; en MGH, *Scriptores II*.

protegerlo y representarlo; la novedad consistió en unir las dos formas de protección concediendo ambos privilegios a monasterios y obispados. Con esta novedad se presentaron dos cosas: obispos y abades adquirieron nuevos poderes, y el rey se hizo dueño de monasterios y obispados, con lo cual se inició la "Iglesia imperial" en la que abades y obispos estaban en la obligación de participar, con militares y en forma personal, en las guerras del imperio; esto lo hacían con placer porque la mayoría de ellos provenían de la nobleza y estaban habituados a la guerra. En tiempos de paz tenían la obligación de la hospitalidad del rey y su séquito ("servitium regis"), una onerosa carga financiera porque el rey solía andar acompañado.

Una de las acciones más importantes para la historia de la Iglesia fue la legislación monástica y para los canónigos que se dio en tres momentos: 816, 817, y 818-819 bajo la guía del visigodo Benito de Aniano, quien desde el 814 hasta su muerte en el 822 estuvo cerca de Ludovico. Benito había comenzado una reforma en Aquitania cuando Ludovico era virrey, y cuando fue emperador, Benito se trasladó a Aquisgrán. El punto central de la reforma era la obligación de observar la regla de san Benito excluyendo cualquier otra tradición, excepto las que fueran aprobadas en Aquisgrán; por esta razón, Benito es considerado como el fundador del monacato benedictino carolingio. Junto a la reforma monástica vino una legislación para los canónigos[85] que habían sido organizados por el obispo Crodegango de Metz, quien les había dado una regla propia; los sínodos de Aquisgrán se preocuparon de ellos y de las canoniquesas[86], acentuando los rasgos característicos: obligación del oficio divino, falta de profesión religiosa al prometer una especie de obediencia y el hecho de recomendar la pobreza.

85. Este concepto apareció en el reino franco en el siglo VI para designar a los clérigos que bajo la dirección del obispo o del arcipreste celebraban la liturgia en común y se encontraban en el registro (el canon); estos clérigos tenían derecho a asistencia de parte del obispo diocesano.

86. Cf. *Institutiones aquisgranenses*, en MGH, *Concilia* II, 1, pp. 312-421; pp. 421-456.

Del 817 data la *Ordenatio imperii*[87], un documento que debía garantizar la unidad del reino franco. Más tarde quiso modificar este estatuto para dividir el reino entre sus hijos habidos en dos matrimonios; con esto comenzó la desunión hasta el punto que el papa Gregorio IV (827/28-844), viajó al reino franco (833) para mediar entre Ludovico y sus tres hijos; este viaje fue un fracaso porque después de la muerte de Ludovico (840) se encendió una guerra civil hasta formar tres reinos: Francia occidental para Carlos el Calvo, hijo de las segundas nupcias de Ludovico, Francia oriental para Luis el Germánico, y Francia central o Lotaringia para Lotario. Toda la problemática habida condujo a los tratados de Verdún (843) y Meerssen (870).

El resultado de la nueva configuración jurídica de las relaciones entre el Papa y el emperador, iniciada bajo Esteban IV, es el *Pactum ludovisianum,* en él aparecía implícito un reconocimiento del naciente estado pontificio y del Papa como su soberano, por medio de la unidad y libertad de elección del pontífice; con esto la Iglesia romana se desvinculaba del imperio carolingio, pero el imperio tenía el derecho de intervención en virtud de la protección que le concedía. Se menciona este pacto porque en él, sin entrar a discutir si es falso o no, se encuentra la base jurídica del estado pontificio. Como el *Pactum* dejó amplio margen de interpretación, Lotario promulgó la *Constitutio romana* en donde se estableció que el Papa electo no podía ser consagrado, si primero no prestaba juramento de fidelidad al emperador delante de los representantes imperiales y del pueblo.

4.1.2 Las decretales pseudo-isidorianas[88]

Parte del programa reformador de los carolingios era el restablecimiento de las provincias eclesiásticas por aquello de la estructura metropolitana de la Iglesia franca propuesta por Bonifacio; Carlomagno y Ludovico optaron por los sínodos en donde se hacía presente gran parte del episcopado, pero cuando decayó

87. Cf. MGH, *Capitularia* I, p. 136.

88. Cf. NHI, II, pp. 147-149.

la praxis sinodal todo comenzó a decaer, por lo cual varios obispos metropolitanos franco occidentales, como Igmaro de Reims, comenzaron a buscar una especie de supremacía jurisdiccional sobre los obispos de la provincia eclesiástica; esto fue algo nuevo porque en la antigüedad los metropolitanos sólo eran jefes del sínodo de los obispos toda vez que la instancia suprema no era el obispo metropolitano sino el sínodo provincial, que tenía en sus manos el poder eclesiástico. Al darse el debilitamiento de la estructura sinodal en Occidente, varios obispos procuraron ejercer el poder jurisdiccional con lo cual comenzó el uso de denominar a los obispos de la misma provincia como sufragáneos[89], que tenía en su origen un sentido de asistentes.

En la base de la pretensión de Igmaro existe un problema eclesial: la insuficiente determinación entre los derechos del metropolitano y de los obispos provinciales; este problema es una consecuencia de la caída del antiguo sistema metropolitano que Bonifacio había querido restablecer, pero no se pudo lograr porque durante Carlomagno no se vio la necesidad de retomar ese camino porque él, como cabeza de la Iglesia franca, decidía todo por sí mismo; por ello cuando el poder imperial se debilitó la problemática volvió a aparecer. Aquí tomaron auge las decretales pseudo-isidorianas, una recopilación del derecho canónico que, de acuerdo al prefacio de la obra, fue hecha por Isidoro Mercator; en realidad fue una recopilación realizada por un grupo de eclesiásticos francos muy hábiles que sintetizaron los puntos principales de la problemática existente: protección de los bienes de la Iglesia contra la usurpación laical, libertad del clero para las tareas eclesiásticas, extensión del privilegio de fuero para los clérigos, y tutela de los obispos sufragáneos contra el metropolitano recordando que el Papa es el juez supremo de las causas mayores.

Cuando se habla del Papa como juez supremo, aparecen cosas nuevas porque reforzaron notablemente el poder pontificio, por ello este documento que no fue hecho por romanos sino por francos, se convirtió en un don del cielo para Roma, con un lenguaje

89. Este término aparece por primera vez en una carta capitular del 779.

jurídico igual al que Roma postulaba para el Papa desde hacía mucho tiempo en torno al primado romano, en un momento en que nadie pensaba en el ejercicio concreto de la jurisdicción universal. Como las pseudo-isidorianas fueron fabricadas por personas inteligentes, fueron tenidas como auténticas y los Papas supieron y pudieron utilizarlas en bien de sus propias prerrogativas; con esta utilización se le dio un carácter jurídico a la legislación eclesiástica y a toda la Iglesia al reforzar lo jurídico. Por eso se puede decir que quienes compilaron las pseudo-isidorianas, querían defender los derechos de los obispos pero resultaron otorgándole poderes al Papa. Como los obispos poco se preocuparon por esta situación, porque para ellos lo más importante era vivir la unión de los dos poderes, los Papas sí se preocuparon y la aprovecharon para extender la jurisdicción universal sobre la Iglesia occidental teniendo dos factores previos vitales: la organización de la nueva Iglesia anglosajona y la reforma de Bonifacio.

Con estos elementos se trataba de estrechar la unión con Roma, y para expresarla de una forma concreta, se utilizaba el palio, símbolo de una unión más estrecha con Roma. Los papas del siglo VII concedieron este signo honorífico, que viene de la antigüedad, a los arzobispos anglosajones otorgándoles el derecho de ordenar obispos sufragáneos; en el siglo VIII esta tradición se trasladó con Bonifacio al continente y con Carlomagno nació en la Iglesia franca la costumbre de conferir el palio a los arzobispos metropolitanos; con el tiempo el palio llegó a ser una confirmación del nuevo honor concedido por el Papa, porque a partir de entonces los metropolitanos tenían que pedir a Roma, en los tres primeros meses, la confirmación de su cargo solicitando el palio, que posteriormente hizo de los arzobispos metropolitanos una especie de legados pontificios.

La problemática de las pseudo-isidorianas radica en la forma como un asunto esencial de la antigua estructura metropolitana, que se fundaba en la colegialidad del episcopado comenzó a decaer, hasta el punto de desaparecer de la conciencia viva de la cristiandad; con ello la victoria de la monarquía papal era una cuestión de tiempo. Unido a este hecho existe otro no menos importante: el progresivo alejamiento de la Iglesia occidental de la estructura sinodal

de la Iglesia antigua que tiene algo que ver con el cisma con la Iglesia oriental, porque las Iglesias de Oriente han conservado la estructura sinodal. En este sentido las pseudo-isidorianas son un eslabón más de la larga cadena de rupturas eclesiales.

A propósito de las pseudo-isidorianas se puede hablar del material falso del medioevo: literatura, textos jurídicos, documentos diplomáticos, cartas, etc. Para la ilustración y algunos historiadores, tantos falsos son signo de la hipocresía y deshonestidad moral de los clérigos del medioevo; pero un juicio de esta magnitud desconoce la visión del mundo del medioevo porque en aquel entonces la verdad era algo objetivo y trascendente que no se decidía por los hechos sino por Dios y su voluntad, es decir, la verdad depende de la relación con el orden querido por Dios, y si para seguir ese orden era preciso cambiar un nombre, una fecha o hacer un documento, había que hacerlo; desde esta óptica producir un documento no es una mentira, porque el problema está en saber cuál o qué verdad quiere Dios. No obstante ello, en algunas oportunidades hubo verdaderos crímenes; pero los casos particulares no llevan a una generalización negativa y subjetiva como algunos afirman.

4.1.3 Nicolás I y la crisis de Lotario II[90]

La Iglesia tuvo con León IV (847-855) y Nicolás I (858-867) un breve fulgor para después hundirse en una oscuridad de casi un siglo. Nicolás I, junto con Gregorio I (590-604), han enriquecido el derecho canónico con decisión[91]. Las ideas de Nicolás no eran nuevas pero sí bien formuladas y actuadas: Roma sería el máximo tribunal de apelación al cual se podía acudir en cualquier fase del proceso, el Papa sería el único con potestad para ratificar los decretos de un concilio, y todos los hombres en cuanto pecadores estarían sometidos al juicio del Papa; en el fondo Nicolás I puso en práctica las

90. Cf. NHI, II, pp. 76-78.

91. Las cartas de Nicolás I se conservan en MGH, *Epistulae* VI, pp. 267-690.

pseudo-isidorianas y se convirtió en el segundo eslabón de la cadena de ascenso del pontificado: Gregorio I, Nicolás I, Gregorio VII (1073-1085) e Inocencio III (1198-1216). Con esto se afirma que el pontificado de Nicolás I dejó una señal en la vida eclesial y social de aquel entonces porque todo el mundo dependía del Papa[92].

Este pontificado estuvo caracterizado por la aplicación práctica del llamado "principio petrino" como sucedió en el caso de la situación jurídica y canónica de las bodas de Lotario II[93], cuya problemática matrimonial es uno de los casos que han entrado en la historia de la Iglesia occidental por las consecuencias. Lotario estaba apoyado por los obispos de Colonia y Tréveris en un tema que en aquel entonces no tenía ni doctrina jurídica ni práctica fija ya que sólo la escolástica y la ciencia jurídica del medioevo precisaron el carácter sacramental del matrimonio. Lotario II era rey de Lotaringia, el reino intermedio que se extendía desde Frisia hasta los Alpes, y aunque se había casado canónicamente con Teutberga vivía con la noble Waldrada con quien tenía dos hijos; el problema era si Waldrada era una simple concubina o algo más que ello, es decir, podía ser su mujer con todo lo que ello implica o simplemente una amante sin dote y sin protección ("Muntehe" o "Friedelehe", según las expresiones del antiguo derecho germano); la Iglesia, que bien habría podido favorecer el segundo, por aquello de la libertad de la esposa, privilegió el primero y devaluó el segundo como un concubinato al enfatizar el tema de la indisolubilidad del matrimonio. A esta realidad se le suma otro hecho: en el mundo germano un buen número de nobles tenía junto a la mujer de primera clase, una o más mujeres con una unión más o menos fija.

El punto central de esta clarificación era el siguiente: cuando Lotario II se casó con Teutberga ya tenía su relación con Waldrada, y como no tuvo hijos con Teutberga, con quien se había casado por motivos políticos, quería legitimar a los hijos de Waldrada

92. Los protestantes dicen que Nicolás I fue "el constructor del papado medieval".

93. Cf. Jedin, III, pp. 233-236.

para que no fueran excluidos de la sucesión al trono. Los obispos Guntaro de Colonia y Teutgaurdo de Tréveris expresaron un parecer favorable y justificaron la intención de Lotario quien quería elevar su matrimonio tipo "Friedelehe" con Waldrada a nivel de matrimonio indisoluble tipo "Muntehe", lo cual implicaría el divorcio con Teutberga. Hacia el 865 Nicolás I estableció la validez de un único tipo de matrimonio, el tipo "Muntehe", y abolió la antigua usanza germana con lo cual frustró los deseos de Lotario II, y para evitar cualquier problema llamó a los dos obispos a Roma y los depuso, no aceptó la petición que Teutberga le hizo en torno a la anulación del matrimonio y excomulgó a Waldrada.

En el 867 murió Nicolás y lo sucedió Adriano II (867-872), quien se mostró partidario de absolver a Waldrada de la excomunión porque no se quería separar de Lotario, y de discutir el caso en un concilio que se celebraría en Roma en el 870, pero Lotario II murió en Piacenza el 8 de agosto del 869, Teutberga y Waldrada se retiraron a sendos conventos, y en el 870 Lotaringia desapareció a pesar de los esfuerzos que hizo Hugo, hijo mayor de Lotario y Waldrada por acceder al trono; Hugo fue capturado, cegado y confinado a un monasterio. Con esto concluyó la primera gran lucha y uno de los grandes triunfos de Nicolás I; la otra gran batalla fue la controversia entre los patriarcas orientales Ignacio y Focio.

4.2 La situación eclesial bizantina[94]

4.2.1 Ignacio y Focio[95]

El final del iconoclasmo (843) no significó la paz para Bizancio porque en más de una ocasión los monjes studitas (radicales), que habían pretendido ser los defensores de la ortodoxia y habían polemizado a favor de la autonomía, deseaban ocupar algunos

94. Cf. NHI, II, pp. 103-111.

95. Cf. BIHLMEYER – TUECHLE, II, pp. 114-119.

cargos episcopales que aparecieron vacantes cuando el patriarca Metodio I retiró algunos clérigos y obispos iconoclastas pero sin sustituirlos por monjes studitas, ya que nombró a otras personas que algunas veces no estaban en regla con las prescripciones del derecho canónico. Cuando Teodoro Studitas protestó, lo condenaron a arresto domiciliario, y se inició una polémica entre los monjes y el patriarca, pero Metodio murió en el 847.

Los seguidores de Metodio querían como patriarca al arzobispo de Siracusa, Gregorio Asbestas quien, debido al avance de los musulmanes, se encontraba en Constantinopla donde había adquirido cierta importancia. La emperatriz Teodora, amiga de los monjes studitas, tenía otro proyecto y designó al monje Ignacio como patriarca sin convocar un sínodo electoral como era necesario en el derecho oriental, por temor a que el candidato no fuera elegido. Ignacio era hijo del emperador Miguel I Rangabe[96]. Desde su elección en el 847, Ignacio mostró poco tacto político y la tensión con Roma aumentó porque Gregorio Asbestas, al ser depuesto de la sede de Siracusa, apeló a Roma en donde León IV (847-855) y Benedicto III (855-858) rechazaron la medida tomada por Ignacio contra Asbestas porque consideraban el sur de Italia como jurisdicción papal.

En el 856 la emperatriz Teodora fue depuesta por Bardas quien nombró como emperador a su sobrino Miguel III, hijo de Teodora. El patriarca Ignacio permaneció fiel a Teodora y se negó a darle el velo cuando fue obligada a entrar en un monasterio y a darle la comunión a Bardas debido a un rumor que se corría sobre su posible delito de incesto; por esto fue obligado a renunciar, al ser acusado como promotor de una conspiración, y en el 858 Focio fue nombrado como patriarca[97]; a través de una cuñada estaba emparentado con la casa imperial. Aunque fue nombrado siendo laico, en seis

96. Después de la caída de su padre fue castrado y exiliado, se retiró a un monasterio donde se hizo monje y posteriormente fue abad.

97. Focio era un inteligente e influyente personaje del imperio bizantino, profesor de filosofía en el ateneo imperial de Constantinopla, director de la cancillería imperial y miembro del senado.

días recibió todas las órdenes necesarias y fue uno de los más grandes patriarcas que Constantinopla ha tenido; los problemas comenzaron porque Focio escogió a Asbestas como uno de los obispos consagrantes.

Cuando Nicolás I recibió la carta oficial en la que Focio le comunicaba al Papa su elección, aprovechó la ocasión para afirmar el primado romano frente a la Iglesia Bizantina, y en carta del 20 de septiembre del 860 llamó la atención a los bizantinos por haber depuesto a Ignacio sin el consentimiento de la sede apostólica de Roma y haber elevado a la dignidad patriarcal a un laico; a pesar de ello deja ver la posibilidad de confirmar a Focio con tal que Constantinopla se someta a la sentencia romana, después de una investigación que se debía hacer por medio de legados pontificios; además, Nicolás I exigía la restitución de Iliria y el sur de Italia al patrimonio petrino; todo esto se trataría en Constantinopla en un sínodo que se celebraría en el 861. Los legados pontificios confirmaron la deposición de Ignacio, y en la cuestión jurisdiccional Focio respondió en forma cauta al evitar una respuesta clara: se trataría de problemas territoriales que no estaban bajo su competencia. El acuerdo no era fácil, y a ello se le suma que Bizancio miraba con simpatía hacia los pueblos que aparecían en el horizonte del este de Europa donde misionaron Metodio y Cirilo, los maestros eslavos, y la presencia de seguidores de Ignacio en Roma que le hicieron creer al Papa que la posición de Focio en Constantinopla no era estable. Creyendo a los seguidores de Ignacio, Nicolás I, en el sínodo de Letrán del 863 declaró nula la sentencia contra Ignacio, excomulgó a Focio y desmintió a sus propios legados; la excomunión de Focio no fue una ruptura con la Iglesia Bizantina porque aceptaba a Ignacio con quien estaba en comunión. En el 867 murieron Nicolás I y Miguel III; éste fue asesinado por Basilio I, quien se apoderó del trono, se separó de Focio y reconoció a Ignacio.

Esta controversia demuestra la dependencia de la Iglesia Bizantina de las intrigas políticas y las fricciones personales de la casa imperial; si se piensa en la confusa situación de Constan-

tinopla es sorprendente la claridad con que respondió Nicolás I, al delinear dos objetivos primordiales en la relación Roma-Constantinopla: la afirmación del primado papal y el tema de la jurisdicción romana sobre Iliria e Italia meridional. Pero las tensiones entre Roma y Constantinopla se agravaron por los intereses de las dos sedes en relación con los pueblos eslavos.

4.2.2 La cristianización de los pueblos eslavos[98]

El centro de estos pueblos son las regiones de Moravia y Bulgaria, que eran vistos, tanto por Roma como por Constantinopla, como una zona donde se podía ejercer su influjo[99]. Desde el siglo IV la migración germana había llevado a grandes cambios en el mundo latino, el reino franco había llegado a ser una potencia que marcó la vida eclesiástica, y había encontrado una expresión simbólica en la coronación de Carlomagno. La migración eslava fue diferente, un proceso largo y lento a través de una infiltración que le permitió a algunas tribus eslavas llegar al Volga y el Elba; una corriente, la oriental, llegó al Danubio y bajó al Peloponeso; otra corriente, la occidental, atravesó el Danubio y llegó a los Balcanes y a los Alpes[100]; esto da a entender que una parte de los eslavos permaneció fuera del imperio romano y otros entraron en él.

En la primera mitad del siglo VII los eslavos habían fundado un estado en la región de Moravia bajo Samo, que fue efímero; de la misma época data el reino de los croatas en el noroeste de la península balcánica en dos ramas; estos asentamientos contribuyeron a una evolución diferente en cuanto a la cristiandad griega y latina. En tiempo de Carlomagno el centro de la cristianización de los eslavos era el arzobispado de Salzburgo, creado en el 789 en Ba-

98. Cf. BIHLMEYER – TUECHLE, II, pp. 40-50.

99. Algunos datos están tomados de: OVORNIK, F., *Slavi, storia e civiltà. Dalle origini al XIII sécolo,* Padova 1974. Este autor tiene una obra que es importante para el tema de Focio: *Lo scisma de Focio. Storia e leggenda.*

100. El Papa Gregorio I se preocupó por los eslavos; cf. MGH, *Epistulae* II, pp. 249.

viera con influencia sobre Austria y las zonas limítrofes con los eslavos[101]. La actividad de los obispos de Salzburgo fue continuada durante el siglo IX hasta la región de Panonia, donde hubo necesidad de poner un límite, el río Drave, porque se dio un choque de misiones: la del imperio franco y la bizantina. Los bizantinos hablaban de la gran Moravia y la gran Bulgaria.

La obra de Cirilo y Metodio

Moravia y Panonia eran zonas eslavas pues los húngaros o magiares no habían llegado. Después del intento de Samo, Moimir quiso crear un estado moravo independiente del reino franco, pero esto sólo lo logró su sobrino Ratislao (846-870) hacia el 855. Como la Iglesia de Moravia estaba bajo el arzobispado de Salzburgo, hacia el 860/1 Ratislao viajó a Roma para obtener una organización eclesiástica independiente; el papa Nicolás I rechazó esta petición y por ello el príncipe moravo envió una delegación al emperador bizantino Miguel III hacia el 862, pidiendo misioneros capaces de catequizar al pueblo en lengua eslava, y fueron enviados Constantino (Cirilo) y Metodio[102], quienes habían estado como misioneros entre los cásaros, en la actual Ucrania[103], que habían adoptado el hebraísmo y el islamismo en el siglo VIII. La elección de estos hermanos era la mejor que se podía hacer, toda vez que eran las personas más adecuadas.

101. Cf.WOLFRAM, J., *Conversio bagoariorum et carantanorum*, Universidad de Viena 1979.

102. Cf. GRIVEC, F y TONSIC, F., *Constantinus et Metodius. Tesalonicenses* fontes, Rodevi Staronslavensko Institute, Zagreb 1960; esta edición crítica fue hecha teniendo como base: "*Vita Constantini et Vita Metodii*" del siglo IX, escritas en lengua paleoeslava. Existe una versión italiana: *Cirilo e Metodio, le biografie paleoeslave*, Milano 1981.

103. Con la estadía de Constantino en aquella región se realizó el primer coloquio religioso de la historia de la Iglesia.

Las fuentes, a pesar de lo legendarias, dan a entender que estos hermanos lo primero que hicieron fue orar, y en el transcurso de esa oración Dios le reveló a Constantino, el filósofo, las letras para la lengua eslava con las que él preparó el primer discurso. La creación del primer alfabeto eslavo es el glagolítico y no el cirílico; este alfabeto constaba de 38 letras con una grafía que en gran parte fue tomada de las letras minúsculas cursivas griegas añadiendo algunos signos orientales. Hacia el 863 llegaron a Moravia, donde fueron recibidos solemnemente por el príncipe Ratislao y continuaron con las traducciones que habían comenzado en Constantinopla, con lo cual crearon la liturgia eslava y dieron origen a una rudimentaria organización eclesiástica. Aquí existe una cuestión interesante: Constantino y Metodio llegaron a Moravia el mismo año en que Focio, el patriarca que los había enviado, fue excomulgado; frente a esta situación los dos hermanos comenzaron a girar en el ámbito de la cristiandad latina, con lo cual dieron una lección de unidad eclesiástica entre la ortodoxia y el catolicismo por encima de los problemas políticos; esto da a entender que las divergencias entre Oriente y Occidente no eran todavía sentidas como incompatibles porque lo importante era la armonía en el fundamento de la fe y no en el rito que se practicara.

Después de 40 meses de misión los hermanos decidieron regresar a Constantinopla con el deseo que alguno de ellos fuera consagrado obispo para poder ordenar a sus discípulos; tomaron el camino de Aquileia y al pasar por Panonia, conocieron al príncipe Cozel quien soñaba con una independencia semejante a la de Moravia para su región y les confió a los dos hermanos un grupo de jóvenes para que los prepararan. Cuando llegaron a Venecia recibieron la invitación de Nicolás I para ir a Roma, justamente en los días en que Luis el Germánico reconquistaba Moravia e "invadía" la región con misioneros francos, que debido al poco éxito, comenzaron a denigrar de la actividad de los hermanos al acusarlos de usar la lengua eslava en la liturgia, lo cual estaba contra el uso de las tres únicas lenguas usadas para alabar a Dios: hebreo,

griego y latín; la historia se encargó de darles la razón a los hermanos Constantino y Metodio.

Cuando Constantino y Metodio llegaron a Roma, Nicolás I había muerto y el papa Adriano II (867-872) los acogió con gusto porque llevaban las reliquias de san Clemente Romano, que según la tradición se habría ahogado en el mar Negro cuando fue desterrado, bendijo los libros eslavos, ordenó a quienes los acompañaban e hizo celebrar la liturgia en lengua eslava en diferentes lugares de Roma. En esta ciudad Constantino entró en el monasterio griego de Santa Praxedes, donde tomó el nombre de Cirilo y allí murió el 14 de febrero del 869 siendo sepultado en la basílica de san Clemente.

Metodio regresó a su tierra de misión como obispo y con una carta del papa Adriano II dirigida a Ratislao y a Cozel, en la cual se permitía el uso de la lengua eslava en la liturgia con una advertencia: la epístola y el evangelio, primero se debían leer en latín y después en eslavo; se reconocía oficialmente el método misionero de los dos hermanos. Con esto aumentó la indignación contra los misioneros latinos porque Bulgaria se sometió a la jurisdicción de Constantinopla. El Papa deseaba la creación de una provincia eclesiástica fuerte en aquella región y nombró a Metodio como arzobispo de Sirmio[104] (Mitrowitza) cerca de Belgrado; con esto se estaba reaccionando a la situación de Bulgaria, se reafirmaba el derecho de Roma sobre Iliria para mantener la presencia en los Balcanes y se podría impedir el influjo de los francos que misionaban desde Salzburgo. La reacción de los francos no se hizo esperar, apresaron a Metodio quien tuvo que defenderse en Ratisbona de las acusaciones que le hacían; a pesar de ello fue confinado al monasterio de

104. Pero no pudo fijar allí su sede sino en el castillo de Szalavár que pertenecía a Cozel; con esto entró en crisis con el primado de Baviera y por ello fue apresado por Carlomán, hijo de Luis el Germánico; cf. JEDIN, III, p. 260.

Velehrad (Ellwangen) en Suabia; allí estuvo como prisionero hasta que Juan VIII (872-882) consiguió su libertad hacia el 873; junto a esta libertad de Metodio aparece la adhesión de Croacia y Serbia al arzobispado de Metodio, tal como lo dan a entender dos cartas de Juan VIII, una al príncipe croata Domagoi y otra a Montemir el príncipe serbio.

Como las cosas no andaban bien por diferentes motivos llegó el momento en el cual el Papa se alió con los adversarios de Metodio y en el 879 prohibió la celebración de la liturgia en lengua eslava para evitarse problemas con el príncipe de Moravia, Swatopluk (870-894) y su favorito, el obispo de Neitra, Wichingo. Un año después se levantó la prohibición de la liturgia en lengua eslava a través de la bula *Industriae tuae* dirigida al príncipe moravo; Metodio fue acusado de no predicar como enseña la santa Iglesia romana desde el tiempo de los apóstoles y viajó a Roma a defenderse, justo cuando el Papa recibía las primeras noticias positivas del sínodo de Constantinopla. Después Metodio viajó a Constantinopla en donde murió el 6 de abril del 884/5. Los discípulos de Metodio tuvieron problemas con el sucesor Wichingo y por ello se fueron a Bulgaria, donde dieron origen al cirílico que es la lengua actual del cristianismo ortodoxo eslavo. Finalmente, el 31 de diciembre de 1980, el primer papa eslavo de la historia, Juan Pablo II, declaró a Cirilo y Metodio como co-patronos de Europa junto a san Benito, dando a entender que Europa tiene dos raíces: la occidental y la oriental o eslava, y que en ambas la Iglesia estuvo presente.

La cristianización de Bulgaria

Bulgaria es el puente sobre el cual se encontraron la cristiandad griega y la latina; con la llegada de los eslavos y a causa del nacimiento del primer reino búlgaro (h. 681), la península Balcánica dejó de servir de unión entre las dos partes del imperio romano. Los primeros intentos de cristianizar a los búlgaros son de finales del siglo IX cuando Boris I (852-889) decidió introducir

el cristianismo con el deseo de ser reconocido como aliado con los mismos derechos que las otras potencias cristianas; para la política interna cuenta el deseo de Boris, quien, siguiendo el modelo bizantino, quería sacralizar al soberano con lo cual le daría a su autocracia un fundamento teológico suficientemente sólido. Con esto Bulgaria, que no tiene nada que ver con los límites del actual país, alcanzaría un cierto estatuto entre Bizancio, el reino franco, Moravia, y Roma.

Boris era un hábil político y supo aprovechar la coincidencia entre Bizancio y Nicolás I sobre la jurisdicción de los Balcanes, y poco después del envío de Cirilo y Metodio a Moravia expresó su disponibilidad para recibir el cristianismo latino de parte de los francos; esta posición de Boris está en relación con los esfuerzos de Luis el Germánico en contra de Moravia. Pero las cosas cambiaron porque el bautismo de Boris según el rito latino no se realizó, ya que Bizancio aprovechó una carestía en Bulgaria y obtuvieron que Boris aceptara la forma bizantina de la fe cristiana (864/5). Al poco tiempo, después de una superficial misión bizantina, Boris manifestó una tendencia de independencia eclesiástica porque no le interesaba que la Iglesia búlgara estuviera bajo la autoridad de un patriarca excomulgado como lo era Focio; Boris volvió a tratar con Roma pero con la intención de crear una jurisdicción paralela a Moravia, y por ello le envió a Nicolás I una delegación que, además de una lista de preguntas, le pedía al Papa el envío de obispos y sacerdotes a Bulgaria. Nicolás I contestó en 106 puntos[105]. De los 106 puntos, tres dan la oportunidad de minimizar la autoridad de Constantinopla: la fundación apostólica de los patriarcados, el segundo lugar después de Roma, y la consagración del aceite para la confirmación. En el fondo el problema fundamental era la no aceptación de los cánones conciliares referentes a Constantinopla como la segunda Roma, o como aquella sede que está casi al mismo nivel que la sede romana.

105. Cf. "*Responsa Nicolai papae ad consulta bulgarorum*", en MGH, VI, pp. 256-690.

Con estas y otras respuestas el Papado procuró la independencia de los Balcanes frente a la Iglesia de Constantinopla; llegó a un arreglo con Boris y mandó legados para que instalaran un arzobispado e impusieran el latín en la liturgia; con esto el influjo de Roma llegó a las puertas de Constantinopla y se desataron diferencias y oposiciones que antes no existían. Focio reaccionó porque consideró esta situación como una ofensa y apostasía de la verdadera fe, y envió una encíclica a los patriarcas orientales que se conoce como "la junta de la ortodoxia" con cinco puntos claves que Roma había propuesto al latinizar a Bulgaria y destruir las costumbres bizantinas que ya existían: el ayuno sabatino, la posibilidad de comer alimentos lácteos, la exigencia del celibato para los sacerdotes y el rechazo de los casados, repetir la confirmación que ya habían dado los sacerdotes griegos, y el añadido del Filioque[106].

Es cierto que los legados pontificios hicieron más de lo permitido con el deseo de romper toda relación disciplinar y eclesial; esto exasperó a Constantinopla y en el sínodo del 867, Nicolás I y los clérigos enviados a Bulgaria fueron excomulgados con lo cual se reforzó la posición de Focio. A los pocos días, Basilio I asesinó a Miguel III durante un banquete (23/24 de septiembre del 867), y rehabilitó a Ignacio como patriarca destituyendo a Focio.

El papa Adriano II aprovechó la oportunidad y envió legados a un nuevo sínodo de Constantinopla (869-870), en donde se habló de la unión de la Iglesia oriental con la occidental y se reafirmó el primado papal; en este sínodo fue confirmado el II Concilio de Nicea (787), rehabilitado Ignacio y condenados Focio y sus seguidores invalidando su ordenación y consagración; a pesar de todo, Bulgaria terminó dependiendo de Constantinopla y no de Roma. En el 877 murió Ignacio, el emperador rehabilitó a Focio e invitó al Papa a un nuevo sínodo, pero el Papa puso dos condiciones: confesión de culpa de Focio y renuncia a Bulgaria

106. Cf. La carta de Focio se encuentra en: PG, CII, pp. 721-741.

por parte de los bizantinos; todo parece indicar que aunque las dos condiciones se aceptaron en el sínodo que se celebró entre noviembre del 879 y marzo del 880 no se pudo evitar el triunfo de Focio, ni se logró que los bizantinos renunciaran a Bulgaria con lo cual se inició la lucha por los Balcanes, el germen del futuro cisma del 1054. Con la muerte de Basilio I en el 886, Focio fue exiliado a un monasterio donde murió en el 891 siendo reconocido por la Iglesia Ortodoxa como el más excelente defensor de la ortodoxia hasta el punto de canonizarlo y fijar su fiesta para el 6 de febrero.

CAPÍTULO II

La Iglesia en el primer cambio de milenio

En este período se verán los acontecimientos que tuvieron incidencia en la Iglesia durante los siglos X y XI, desde la división del imperio carolingio hasta la lucha de las investiduras; en este período bien se pueden distinguir dos fases que tienen como eje a Gregorio VII (1073-1085).

5. El marco político

5.1 El imperio carolingio[1]



La unidad del imperio carolingio sellada con la *Ordenatio imperii* de Ludovico Pío (817) no duró mucho porque sus sucesores entraron en luchas y batallas sangrientas, en particular la de Fontenoy[2], que condujeron al tratado de Verdún (843) en el que se firmó la división jurisdiccional, de gobierno, del imperio y se perdió la validez de la *Ordenatio*: Lotario I gobernaría el "reino intermedio" que va desde Hamburgo hasta Italia; Carlos el Calvo gobernaría el Occidente, las Galias o Francia Occidental; y Luis el Germánico el Oriente, la Germania o Francia Oriental. Esta división era un retroceso al diseño arcaico; además, el reino estaba dividido por problemas económicos, políticos y militares. A la par con estos problemas, están las amenazas provenientes de los pueblos limítrofes: húngaros, nórdicos y musulmanes. A esta doble realidad, división y temor, se le unía la incapacidad de mantener un verdadero gobierno central por lo que hubo necesidad de acudir a la aristocracia.

En el reino franco occidental[3], Carlos el Calvo (+ 877) hijo de Judith, segunda mujer de Ludovico Pío, quiso influir sobre los otros reinos con el apoyo de los aristócratas que dominaban la región de

1. El objetivo no es hacer la historia de este imperio sino presentar el marco contextual en el cual se desarrolló la historia de la Iglesia durante estos siglos; lo importante no es ver los hechos, sino descubrir la línea conductora de lo histórico.

2. Junio 25 del 839.

3. Cf. JEDIN, III, pp. 323-325.

Aquitania en donde nombró como representante a Bernardo Plantapilosa duque de Aquitania[4]; además del ducado de Aquitania, también nació el ducado de Borgoña. En el reinado de Carlos el Simple (893-923) nació el ducado de Normandía y aparecen en escena los Robertinos que ya habían alcanzado una dominante posición al interior del poder central carolingio en la región de Neustria donde Hugo el Grande recibió el título de "dux francorum" siendo reconocido como el "segundo" en el reino. Con Ludovico IV de Ultramar, quien comenzó el reinado hacia el 936 (+ 987), hijo de Carlos el Simple termina la dinastía carolingia porque murió sin dejar hijos; a su muerte fue nombrado Hugo Capeto, de la familia de los Robertinos, rey entre el 987-996, con quien comienza una nueva página en la historia de Francia[5].

En pocas palabras, la historia francesa del siglo X es una permanente caída del poder carolingio y el nacimiento de los reinos feudales; esto favoreció a los germanos que alcanzaron el trono imperial con Otón I.

El reino de Lotaringia, ubicado en la franja central del imperio y extendido desde Hamburgo hasta Italia, excluyendo el sur de la península, llevó una vida artificial a pesar de ser la zona más desarrollada y de encontrarse en el corazón del imperio; se le dio el nombre de Lotaringia en recuerdo de Lotario II. A la muerte de Lotario II (869) quien no dejó sucesor legítimo por el problema de su matrimonio, se llegó a la ruina de este reino que tanto Italia como Francia y Germania pretendían; en estas luchas surgió el tratado de Meersen (870) que la dividió en dos partes con lo que, a su vez, ocasionó nuevos conflictos entre francos y germanos. Posteriormente, viene el tratado de Ribémot (880) según el cual Lotaringia, sin la parte de Italia, comenzaba a formar parte de Francia occidental.

4. Su hijo Guillermo fundó el monasterio de Cluny.

5. "Capeto" se refiere a la capa de san Martín de Tours, reliquia que esta familia defendía.

Germania era una región que había conservado una cierta identidad cultural con límites precisos y lengua diferente. Estaba compuesta por cinco ducados: Baviera (Ratisbona) que era gobernada por delegados del rey carolingio, con el tiempo estos delegados comenzaron a llamarse prefectos; Svevia (o Alemania) en torno a Constanza, en este ducado se encontraba el monasterio de san Gall; Sajonia que había sufrido con la conquista, en este ducado la aristocracia colaboró mucho con el imperio y entre las familias merece destacarse la de los Liudolfingios; Franconia era una zona central que en el siglo IX se transformó en ducado autónomo, los Guelfos y los Conradinos son las familias más notables; y Lotaringia después de la desaparición del "reino intermedio".

Entre los ducados, para asegurarse la protección frente a las invasiones, se gestó la idea de elegir un rey después de la muerte del último carolongio oriental, Luis el Niño (+ 911) y no darle la corona a quien por derecho le correspondía, Carlos el Simple, rey de Francia[6]; en efecto fue elegido Conrado de Franconia, pero la falta de colaboración hizo que este proyecto fracasara. Ante los fracasos, el rey elegido contaba con el apoyo de los obispos con la condición de que la Iglesia adquiriera algunos privilegios y así liberarse del poder laico; la cuestión era clara: el poder central era débil, la subsidiaridad no se aplicaba bien y la Iglesia aprovechó, en una sociedad que comenzaba a ser piramidal, la oportunidad que se presentaba.

El imperio carolingio se fraccionó perdiendo la unidad; frente a esta realidad, un cierto nacionalismo, la Iglesia mantuvo las diócesis que había erigido durante el imperio franco lo cual, pasando el tiempo, creó problemas.

6. Dieta de Forchheim, noviembre del 911.

5.2 La política italiana[7]

Italia, lo que hoy es norte y centro, estaba dividida en varios marquesados, de los cuales tres eran importantes: Friuli al oriente, Toscana en los Apeninos y Spoleto hacia el centro pero ya sin el ambiente longobardo; es particular que la mayoría de las familias aristocráticas de estas marcas era de origen francés. También existía el condado de Ivrea.

Estas familias comenzaron a luchar por la hegemonía; entra en escena Carlos el Gordo, último emperador carolingio de Italia, depuesto en el 888, quien apoyó a Berengario de Friuli en contra de Guido de Spoleto; aunque Guido no venció, fue proclamado rey y señor de Italia en Pavía y prosiguió su camino expansionista; en el 891 fue coronado emperador (en Roma) por el papa Esteban V. Aquí comienzan los problemas: la familia de Guido de Spoleto, primer emperador no carolingio, tenía poder sobre la Toscana y los Estados Pontificios ("patrimonio petrino"); en el fondo se encuentra el deseo que esta familia tenía de apoderarse de este patrimonio; además las tensiones continuaron entre los ducados y a eso se le suma la aparición de los húngaros (invasores) en la llanura del Po.

A las luchas de la nobleza romana que intentaba influenciar los cónclaves, se unía a los problemas políticos entre los ducados de Spoleto y Friuli; así como Guido alcanzó la corona imperial en el 891, también Berengario la conquistó en el 915 al ser coronado por Juan X; ambos emperadores tuvieron poca influencia. En el marco de las luchas de la nobleza romana está Teofilacto quien se hacía llamar "dux senatu consuli" y cuya hija Marozia estaba casada con un duque de Spoleto; es fácil, por lo dicho, entrever la problemática suscitada con la coronación de Berengario.

7. Cf. JEDIN, II, 326-330; FLICHE–MARTIN, VII, p. 14.

Antes de continuar con la descripción de los hechos, Juan X (914-929), sucesor de Sergio III (904-911), Anastasio III (911-913) y Lando (913-914), fue uno de los más notables pontífices del "siglo oscuro" porque tuvo el valor de reclamar la libertad y la autoridad para la Iglesia; esta autoridad la hizo valer en otros sitios hasta el punto de participar personalmente en la batalla de Garellano contra los sarracenos, a raíz de esta batalla fue la coronación de Berengario; y por reclamar la independencia y libertad del Pontificado, lo apresaron y posteriormente fue asesinado.

La problemática romana, unida a la situación italiana dejó al país sin defensa porque los sarracenos volvieron a atacar ubicándose en zonas estratégicas desde donde asaltaban a los peregrinos que se dirigían a la tumba de Pedro; esta situación hizo que Italia y Roma fueran vistas a la distancia por el resto de la cristiandad, con lo que la confusión y los acuerdos aumentaron, al tiempo que comenzó la independencia de las ciudades italianas como Nápoles, Amalfi, Génova y Pisa. Sobre este período italiano es notorio el juicio que hace Luitprando de Cremona: "Los italianos siempre pretenden dos señores para regularlos y no tener a quién obedecer".

5.3 La política inglesa

A partir de los últimos años del siglo VIII (789) las islas británicas sufrieron sucesivas oleadas invasoras por parte de los normandos quienes venían más en plan de conquista y apropiación de tierras que de comercio y hurto. Frente a esta serie de invasiones que llevaron a la creación de un reino normando en torno a Dublín que duró hasta 1170, se dio la "reconquista" en la que se afirmó la identidad anglosajona a partir de las regiones de Essex y Wessex; algunas regiones de estas islas, sobre todo Wessex, se convierten en "puente" con el continente.

Es importante Alfredo el Grande (871-900) quien organizó los territorios "reconquistados", promovió un movimiento de restauración queriendo imitar a Carlomagno; después de él, otros reyes continuaron la obra, cuyo fin se ubica hacia el 950 y entre sus figu-

ras están Eduardo I (+ 954) y Edgar. De este proceso de unidad se extrae una lección para la historia: la importancia de la guerra y la conquista para la formación del estado medieval.

Al tiempo que se daba esta unificación la Iglesia también se reformó; Etevoldo, Dunstan (+988) y Oswald (+992) son los tres más importantes monjes que colaboraron en la restauración del monacato; los tres fueron discípulos de Aelfheah; también se presentó una rica literatura latina y sajona, y un esfuerzo misionero muy particular; en este esfuerzo misionero primero fueron cristianizados los nórdicos que vivían en Inglaterra y después los que estaban en torno a Dublín. Algunas veces, este esfuerzo misionero no es ni siquiera mencionado; en conjunto esta Iglesia fue la más floreciente del siglo X.

5.4 La situación española

Hacia el 711 el reino visigodo cayó en poder de los musulmanes quienes comenzaron a conquistar mejores posiciones; los habitantes de la península huyeron al norte y se refugiaron en las montañas de los Pirineos, Cantabria y Galicia en donde se mezclaron con los vascos; con el aumento de la población y la gestación de los futuros estados comenzó un proceso de recuperación que llevó a la creación del reino de Asturias; Alfonso II, contemporáneo de Carlomagno, trasladó la capital a León después de conquistar el curso alto del río Duero en donde posteriormente se creó el reino de Castilla; por las tendencias separatistas de algunos pueblos se perdieron las conquistas adquiridas, en el 985 cayó Barcelona en poder de los musulmanes, en 1003 León fue destruida; pero gracias a la crisis interna del califato de Córdoba comenzó la reconquista que terminó hacia 1492.

La Iglesia llevó una vida muy rica. La Iglesia mozárabe tenía tres centros fundamentales: Toledo, Mérida y Sevilla; esta Iglesia perdió lentamente su esplendor pero dejó a la posteridad, en el calendario de Córdoba, una amplia información litúrgica y hagiográfica escrita, en latín y árabe, probablemente por el obispo Rescinvinto de

Elvira. La Iglesia del norte, con Oviedo y León como centros importantes, tuvo influencia de la Iglesia de las Galias por la cercanía geográfica que existía.

6. La Iglesia latina en el marco de la política germana[8]

La Iglesia Latina durante este período buscaba la forma de liberarse del yugo civil, ya que en cada región vivía una experiencia diferente. En el reino franco se vivía una desastrosa situación porque los reinos querían apoderarse de la Iglesia; en el germano, los reyes y obispos estaban unidos en su lucha contra los duques.

La teología permaneció en el surco de la tradición, la pastoral y la piedad no sufrieron mayores cambios, la liturgia tuvo una fuerte estructuración, la disciplina fijó algunas normas; aunque oficialmente no se daban cambios, en la práctica sí pero no se presentaba la reflexión sobre su significado. En liturgia se comienza a imponer la romana asumiendo rasgos precisos; esto no impide que algunas liturgias[9] se conserven. Son notables, como libros litúrgicos: el sacramentario de Fulda y el pontifical romano-germánico de Maguncia. Durante este período la liturgia franco-romana adquiere gran importancia tal que, después de la aprobación de Trento, fue la que rigió la Iglesia hasta el Vaticano II.

En la vida cotidiana aparecen las parroquias rurales que se sostenían con la dote y los diezmos. La "Institutionis canonicorum" de Aquisgrán (816/817) da a entender que los clérigos pueden llevar una vida comunitaria[10], dentro de la cual tenían derecho a la

8. Cf. JEDIN, III, pp. 319-410.

9. Como el caso de la ambrosiana y la mozárabe; en Milán y España, respectivamente.

10. Estos clérigos hacían parte de los cabildos catedralicios a la luz de la "Legislación de Aquisgrán".

propiedad individual; estas disposiciones estaban sometidas a las determinaciones episcopales. Otro aspecto de las parroquias es el hecho que no todas tenían derecho a bautismo y sepultura; teniendo esto presente se puede entender mejor por qué algunas parroquias terminaron siendo iglesias privadas.

La estructuración eclesial era muy jerarquizada, muy episcopal, y el contacto con Roma era poco y se reducía, en la práctica, a la recepción del palio arzobispal que era concedido por el Papa y a la presencia de delegados pontificios en algunos sínodos regionales. En este ámbito jerarquizado y con sínodos, desaparecieron los "corepíscopos", obispos consagrados pero como de un segundo nivel, con lo que algunas diócesis aparecían con dos obispos; la función principal de los "corepíscopos" era la crismación, o segunda unción que después comenzó a llamarse Confirmación al darse la ruptura de la unidad de los sacramentos de iniciación. Este tipo de obispos "nació" en Inglaterra, donde, por fidelidad a Roma, los obispos se vieron en la obligación de tener entre los misioneros que se desplazaban al continente alguien que pudiera administrar la crismación[11]; al final del medioevo volvieron a aparecer pero como obispos titulares[12]. También aparecieron algunas colecciones, algunos manuales para la administración pastoral, como la colección de Regino de Prüm (906) que era un manual para que los obispos en las visitas pastorales supieran desempeñarse como pastores y jueces. No debe extrañar que el ordenamiento de la Iglesia permaneciera dentro de un contexto político preciso, por lo que, algunas veces, aparecía como una federación de iglesias territoriales.

Las "iglesias privadas", dependían de un señor feudal y casi todas eran rurales, estaban en continua lucha con los monasterios

11. Lo cual implicaba un rito de consagración episcopal. Esta realidad, unida a que en la práctica era un obispo, condujo a varias disputas sobre la legitimidad de la consagración.

12. Obispos de una diócesis antigua, ya desaparecida.

y las *colegiatas* que eran básicamente de nobles, y al margen, aunque no tanto, quedaban las iglesias catedrales. En este contexto desapareció la distinción entre patrimonio y jurisdicción por parte de los obispos, entre posición patronal y apropiación feudal por parte de los laicos y los señores feudales que deseaban adueñarse de diócesis y monasterios para apropiarse de los bienes eclesiásticos; por esto se presentaron algunos abades laicos sobre todo en la región de Lorena[13].

La problemática suscitada entre la presión de los reyes y señores feudales por apoderarse de la Iglesia, y la lucha de los monasterios y los obispos por adquirir privilegios para liberarse, fue el germen de la lucha de las investiduras. Es cierto que existía el derecho patronal según el cual el rey tenía una dignidad sagrada y una misión precisa; de este ambiente surgió el derecho de presentación episcopal. En el contexto de esta problemática se encuentran: las exenciones (fiscal y judicial), las regalías (mercado, moneda y aduana) para episcopados y abadías, y la lucha de las abadías para liberarse de los abogados. Como los monjes no podían tomar las armas, ni participar en pleitos civiles, existían personas, los abogados, encargados de defender los derechos civiles de la Iglesia; con el tiempo este cargo comenzó a ser hereditario y los abogados terminaban siendo patrones de los monasterios para disfrutar sus bienes; contra estos abusos lucharon los monasterios no con armas sino con argumentos con lo que se originó un problema jurídico. A superar esta realidad en Germania y en el norte de Francia, iba encaminada una parte de la reforma gregoriana, a la que se le ha dado el nombre de "renacimiento de la cristiandad medieval"[14].

En la presentación episcopal, un derecho patronal, el influjo del soberano era grande, tanto que normalmente se elegía al candidato

13. Por ejemplo Bernardo Plantapilosa se firmaba "abadcomes" y algunas diócesis del sur de Francia estuvieron en manos de señores feudales.

14. Sobre el renacimiento de la cristiandad medieval: GUTIÉRREZ, Alberto. *La Reforma Gregoriana y el renacimiento de la cristiandad medieval*, PUJ, Bogotá, 1983.

presentado por el rey; después de la elección venía la designación del cargo, la investidura. En un principio la investidura era una cuestión simbólica en la que el soberano dotaba la Iglesia diocesana, catedralicia, y el obispo hacía un juramento de fidelidad al soberano; en esta fidelidad se inserta el "servitium regis" que comprendía *gistum* (alojamiento), *fodrum* (alimentación), *auxilium* (tropas); posteriormente, ya en el marco de las investiduras, el rey comenzó a entregar el báculo (fines del siglo IX) y el anillo (mitad del siglo XI) a los obispos, una cuerda (para la campana) a quienes eran nombrados para las capillas, y un fusil a quienes recibían una parroquia rural (un terreno para conservar).

6.1 El episcopado y los reyes germanos

En el mundo occidental el pontificado fue la única autoridad que no cayó totalmente durante este período, si bien se vio sometida a las luchas de poder que se presentaron entre familias y reinos. En la época post-carolingia se presentó esta situación: en el 817 se firmó el "Pacto Ludoviciano" en el cual, a raíz de la sucesión apostólica petrina, se le concedía mayor autonomía al Papa; en el 824 con Lotario I se firmó la "Constitución Romana" en la que, sin quitarle libertad al pontificado, se presentaba la posibilidad de intervención por parte del soberano en la elección del Papa. Era una solución equilibrada en medio del caos, pero con la caída del imperio, la división política en tres regiones, una de las columnas de este naciente equilibrio también cayó con lo que la autoridad pontificia disminuyó en medio de las luchas por el pontificado y el aumento de poder episcopal, sin descontar lo llamativo de estar al frente del patrimonio petrino, de los Estados Pontificios, que habían sido concedidos por Pipino el Breve[15].

15. Los Estados Pontificios hicieron que hasta el siglo XIX, el Papa fuera la más representativa figura política italiana. Las fuentes de este período son importantes porque dejaron testimonios valiosos, únicos, de aquellos siglos tristemente célebres para la historia de la Iglesia; parte de ellas se encuentra reunidas en las diferentes series de la MGH: Reyes, SSrG, Documentos oficiales [DD] y Documentos Papales [RPR]; además están las crónicas de Luitprando [Italia], Flodorardo [Francia], Rodolfo, Ademaro, Widukindo, etc.

6.1.1 Los reinados de Conrado, Enrique y Otón

Conrado I (911-918) fue el primer rey no carolingio que rigió los destinos de una parte del imperio. En la Navidad del 911 visitó[16] el monasterio de San Gall, cerca a Constanza; esta visita es importante para entender algunos aspectos de las relaciones entre la Iglesia y los reinos durante este período. Entre los datos importantes que se deducen de esta visita están: las abadías eran centros culturales y políticos, los reyes tenían intereses litúrgicos hasta el punto que algunos desearon ser inscritos como hermanos generales, la recíproca sumisión del rey a la Iglesia en cuestiones religiosas y de la Iglesia al rey en cuestiones políticas, la ruptura que produce la presencia de un extraño al interior de un convento, la creación de libros de hermanos generales, por quienes se oraba, que tenían un uso básicamente litúrgico: los unos, vivos, y los otros, muertos.

Conrado I, visitó la abadía de San Gall con el deseo de ser inscrito como hermano general; se hizo la votación, fue aceptado, y el rey, siguiendo la tradición, pagó generosamente esta aceptación[17]; después de la aceptación se celebraba la misa y luego venía la mesa. Con el hecho de ser inscrito como hermano general se creía que ya se tenía asegurada la vida después de la muerte. Hacia el 916 se reunió el sínodo de Hohen-Altheim con la presencia de obispos de Franconia, Svizzera y Baviera, no hubo obispos de Sajonia. Fue el primer sínodo en tierras germanas que contó con la presencia de un delegado pontificio enviado por Juan X; en este sínodo se encuentra una concreta colaboración de la Iglesia (obispos) con las intenciones del rey en la lucha contra los duques quienes estaban alzando la mano contra el consagrado; es cierto

16. De esta visita habla el monje Edgardo en su historia del monasterio de san Gall, escrita hacia el 1046.

17. Quien deseaba ser inscrito como "hermano general" tenía que cancelarle al monasterio lo que un monje gastara económicamente durante un año. Como cada monasterio tenía su tarifa, lentamente se fueron enriqueciendo.

que se defendía un ideal de unidad, pero no es menos cierto que algunos nobles fueron confinados a vivir como prisioneros en algunos monasterios (enclaustrados) con la aprobación de la Iglesia. Con la presencia del delegado pontificio se nota la influencia que tenía el obispo de Roma, que desapareció a los pocos años, para quien, en aquel entonces y dentro de una mentalidad feudal, el rey era el jefe de la Iglesia territorial.

Dos elementos importantes para entender a Conrado I: el deseo de ser hermano general no debe ser visto como una jugada diplomática e hipócrita porque la vida cristiana de la mayoría de los reyes era un compromiso para buscar los medios con los cuales pudieran salir de su situación de pecado: se sentían pecadores, aceptaban esa realidad y sentían su vida cristiana. En su tiempo, el Estado no era una realidad jurídica como hoy se entiende; era una realidad personal encarnada en una persona concreta que tenía la responsabilidad del reino.

A la muerte de Conrado I de Franconia[18], asumió el trono germano Enrique I (919-936) de Sajonia quien de rival de la casa de Franconia, pasó a ser rey de Germania, con lo que el reino germano se alejó definitivamente de manos carolingias; este rey se hacía llamar "el primero entre los príncipes iguales", pertenecía a la familia de los Liudolfinos. En su nombramiento-elección desempeñó un importante papel Abelardo, hermano de Conrado I. El obispo de Maguncia lo quiso coronar rey pero él buscó las mejores razones para que no sucediera; algunos han querido ver en esta actitud un cierto laicismo, otros la juzgan como un acto de humildad[19]. Este rey, quien tenía una actitud pacífica con los

18. Conrado I fue enterrado en Fulda.

19. Sin optar por ninguna opinión se anota que la compra de la "Santa Lanza", una de las reliquias más apreciadas de la Edad Media que hoy se encuentra en Viena, hecha por Enrique I al duque Rodolfo II de Alta Borgona (h. 926) entregando en pago algunos terrenos de Baviera y Basilea, da a entender que no es fácil juzgar de laicismo a este rey. Luitprando dice que por la posesión de esta lanza, Enrique I tuvo grandes éxitos entre los cuales es notorio el triunfo sobre los húngaros (h. 933).

otros príncipes germanos, abandonó la región de Germania, se desplazó hacia el sur-occidente, a los territorios de Lotaringia y parte de Francia, donde fue reconocido como soberano; con esto se inició una nueva orientación de la historia imperial[20].

En el 929, Enrique I eligió como sucesor a su hijo Otón quien estaba casado con la princesa inglesa Edgith. Con su coronación imperial en Aquisgrán (936) se inició una tradición que duró hasta el siglo XVIII. En la capilla palatina de Aquisgrán, la ciudad de Carlomagno y de la tradición franca, sucedió la coronación y unción de Otón I (agosto 7), quien después de aceptar el homenaje de vasallaje, ser nombrado rey por consenso de todos los príncipes y ser aclamado por el pueblo, participó en un festejo de culto y ritual en el que los cuatro duques del reino germano fueron los encargados del servicio: el de Lotaringia era el camarlengo, el de Baviera era el mariscal, el encargado del campamento y de los caballeros, el de Svevia era el copero mayor, y el de Franconia era el encargado de la mesa. El ceremonial de esta coronación se fijó en el Ordo de Maguncia y en el pontifical romano-germánico con lo que terminó siendo el modelo para todas las coronaciones.

La magnificencia de esta ceremonia no acabó con las rebeliones que aun antes de la coronación se presentaron; estas rebeliones, en las que participaron los príncipes de los otros reinos e incluso los familiares de Otón I, condujo a que los obispos terminaran siendo príncipes. El príncipe de Baviera deseaba la libertad y la supremacía sobre la Iglesia; el hermano menor de Otón I también participaba en las rebeliones y por esto se desplazó a Lotaringia para organizar la oposición. En el 941 se gestó un complot contra Otón I, del cual se liberó en el palacio de Quedlinburg; escapó e intervino en Francia donde fue reconocido como sucesor de Carlomagno; hacia el 951 aparece como rey de francos y longobardos; hacia el 954 su hijo Ludolfo figura como jefe de los

20. Cf. JEDIN, III, p. 334.

rebeldes; al poco tiempo los húngaros volvieron a invadir territorios de Germania.

Estas vicisitudes hicieron cambiar los planes políticos; en lugar de confiar la autoridad de los ducados a sus familiares, optó (h. 953-954) por entregar la autoridad política a obispos y abades con lo que la autoridad de la Iglesia se refuerza, al tiempo que se hace eficaz uso de ella. Este sistema, llamado "sistema otoniano", que venía de siglos anteriores (merovingios y carolingios), fue mejorado por Otón I hasta el punto que aparece la "Iglesia Imperial", en la que el rey tenía la autoridad suprema, y la Iglesia, una autoridad delegada en los "estados episcopales"; los obispos comenzaron a ser útiles al reino porque ni tenían herederos, ni tenían muchos intereses personales. El sistema germano, con sus inconvenientes, era diferente del sistema francés; mientras que en Germania los obispos-príncipes no eran propietarios de las diócesis, en Francia algunos duques que terminaron siendo obispos, por el naciente feudalismo, eran los propietarios de la Iglesia en sus territorios. Frente a esta estrecha colaboración, que convertía a los obispos en príncipes, hubo algunas críticas; entre ellas está la de Guillermo de Maguncia, familiar de Otón I, quien en el otoño del 955 le escribió una carta al papa Agapito II (946-955); esta carta es una protesta contra el proyecto de Otón I, quien quería crear algunas diócesis segregadas del territorio de Maguncia.

6.1.2 Los obispos en el reino otoniano[21]

Bruno (925-965), hermano de Otón I, fue destinado por su familia a la vida eclesiástica, recibió una esmerada formación en Utrech. A partir del 940 ya figura desempeñando funciones políticas, al mismo tiempo era el director de la capilla imperial, el puesto más influyente del naciente imperio, y se preocupaba por

21. Aquí se analizará el trabajo realizado por dos obispos, quizá los más representativos del llamado sistema otoniano. Cf. ORLANDIS, José, *Historia de la Iglesia*, I. Palabra, Madrid 1986, pp. 276-278.

la vida espiritual y el monacato. Siendo obispo de Colonia recibió la administración del ducado de Lorena; su biógrafo Routger lo llama "archiduque", título que aparece por primera vez en la historia. Influyó en el episcopado germano para que los obispos aceptaran los cargos civiles; por esto se le tiene como el organizador del sistema eclesial germano. Junto a Guillermo de Maguncia fue regente del reino durante el tiempo que Otón I estuvo en Italia. Creó una escuela cerca de la catedral de Colonia en donde se formaban los futuros obispos y clérigos que desempeñarían funciones civiles. A pesar de sus afanes políticos fue un celoso y ascético pastor con tendencia al monacato.

Otro obispo fue Ulrico o Uldarico de Augsburgo, quien, cuando los húngaros quisieron tomarse la ciudad (954-955), se vio obligado a defenderla tomando parte en la batalla, portando los ornamentos sacerdotales, hasta que llegaron las fuerzas de Otón I; en esta oportunidad se obtuvo el triunfo en la batalla de Lechfeld (agosto 11 del 955). Con este triunfo, que fue un triunfo para todo el imperio, los húngaros fueron vencidos.

Para describir y analizar el trabajo de los obispos se comienza diciendo que la simbiosis entre Estado e Iglesia fue una realidad; cuando se habla de Iglesia se hace referencia a la institución jerárquica del episcopado y a los abades de los grandes monasterios, que normalmente estaban al servicio del rey; la expresión simbólica de todo era la investidura. Las notas características de este servicio eran: ninguna elección episcopal y abacial era posible sin el consenso del rey, los candidatos eran elegidos de entre los miembros de la capilla imperial y normalmente pertenecían a la aristocracia, obispos y abades presentaban un homenaje de vasallaje y fidelidad al rey y no al Papa[22], creando un nexo personal, la investidura mediante la recepción del báculo, desde Enrique III también el anillo, la recepción de las regalías[23]. En contraprestación, obispos y abades, aceptaban el "servitium regis", ser consultores políticos, y constituirse en apoyo moral para el rey.

22. El gesto fundamental del vasallaje consistía en poner las manos entre las manos del rey. La fidelidad al rey y no al Papa era lo normal en aquel entonces.

23. Las regalías comprendían: tierras, inmunidad, y prerrogativas territoriales como moneda, mercados, distritos, etc.; estas regalías, a su vez, crearon los núcleos de los "estados episcopales".

Sobre esta realidad se han dado varios juicios. Es un plan meditado en contra de la aristocracia laica que encontró el culmen cuando el pontificado fue unido a este sistema. Para otros era la continuación de la línea impuesta por los carolingios. No se puede entender el sistema otoniano como una iglesia nacional, aunque es posible encontrar algunos elementos nacionalistas como la concentración de poder en manos del soberano. Creo que más que lanzar un juicio, es justo decir que la Iglesia no fue vista como un instrumento, que existía un alto grado de concentración de poder en el que la Iglesia colaboró, y que para entender esta realidad conviene comparar la vida de la Iglesia en las diferentes regiones para sacar una conclusión objetiva. Es innegable que se asiste a los primeros pasos de la lucha de las investiduras, que junto con la simonía y el nicolaísmo son las tres plagas que pretende erradicar la reforma gregoriana.

Para entender mejor el papel de los obispos en el reino otoniano conviene conocer la colección de diplomas de Otón; en esos "diplomas" se encuentra que el rey confiere a los obispos donaciones y derechos que pertenecen al poder público con lo que ellos se convierten en funcionarios imperiales en donde desempeñan las funciones de los condes[24].

6.2 El pontificado y la política[25]

6.2.1 El Pontificado en torno al siglo X[26]

Con Adriano II (867-872), cuyo pontificado termina con la expulsión de los misioneros romanos de Bulgaria, se cierra la primera parte del libro de los pontífices que vuelve a tomar las crónicas hacia la mitad del siglo XI; aparece un largo y oscuro período, el siglo X, donde son pocas las noticias por lo que ha sido llamado

24. Cf. Gatto, L., Op. cit., pp. 166-167.

25. Cf. Fliche–Martin,VII, pp. 11-105.

26. Cf. Hertling, L., *Op. cit.*, pp. 167-168; Orlandis, J., Op. cit., pp. 234-236.

"siglo oscuro y de hierro". Al mismo tiempo que se presentó esta laguna, está la innegable decadencia moral del pontificado; no en vano algunos hablan de la "pornocracia romana".

Durante el siglo IX el Papa era el señor de Roma, los reyes de los diferentes ducados eran mantenidos fuera de la ciudad; el primer palacio pontificio, el Palatino, fue lentamente abandonado para fijar la atención en Letrán, cerca del cual se encontraban las estatuas de Marco Aurelio y la Loba, signos de la autoridad y el poder de la ciudad, y una cierta preocupación por san Pedro, que no estaba sometido a ninguna jurisdicción romana; durante este siglo los ritos latinos comenzaron a tomar elementos del esplendor bizantino con lo que la liturgia pasó de la celebración a la manifestación, donde eran más importantes el lujo y las normas, que la vivencia. Junto a estos dos elementos están: la creciente importancia que va tomando el personal del palacio lateranense que comienza a ser llamado "el sacro palacio"; la aparición de los jueces clericales y el bibliotecario, entre los cuales el más célebre es Anastasio; y el creciente influjo de las familias romanas en torno al pontificado.

El siglo oscuro del pontificado comienza hacia el 882 cuando Juan VIII (872-882) fue asesinado y se desencadenó una serie de rivalidades que sólo vinieron a calmarse hacia el 1046, cuando tres papas fueron depuestos por Enrique III. Durante este período pasaron por la sede petrina 45 personas entre papas y antipapas[27]; de esas 45 personas: 15 fueron depuestas, 14 murieron o en la cárcel o asesinadas, y 7 fueron exiliadas. Lindo escenario para escribir una crónica negra sobre el Pontificado que se encontraba entre los deseos de libertad, el poder de los reyes y las manos de la aristocracia.

De este período, algunos papas son:

Juan VIII (872-882). En el 875, cuando murió Ludovico, "último emperador italiano", el Papa optó por acogerse a la protección

27. Este término es más una designación tipográfica que una realidad histórica.

de Francia, dejando de lado a Germania, consagrando emperador a Carlos el Calvo (Navidad del 875) quien renovó el pacto con la Iglesia Romana y le regaló al Papa la Cátedra de san Pedro que hoy se encuentra en el ábside de la Basílica Vaticana, y una cruz de plata, de la cual hoy se encuentra una copia junto a la Pietà, porque la original desapareció en el saqueo de 1527/28. En esta elección se encuentra el nacimiento de la coronación imperial por parte del Papa, vigente hasta Carlos V en 1530, y una promesa por la cual el emperador se convertía en defensor de la Iglesia. En relación con el hecho de ser defensor y protector de la Iglesia está la asamblea de Pavía (876) donde se oficializó esta realidad.

Pero este proyecto murió cuando Carlos el Calvo, a la muerte del rey germano (Luis el Germánico, + 876) quiso anexar ese territorio y al entrar a conquistarlo fue vencido por Luis el Joven; derrotado, quiso retornar a Italia y Roma pero al encontrar la oposición de los grandes del reino franco occidental y fracasar en su proyecto de reconquistar a Italia, se refugió en una región de Francia, cerca a Saboya, donde murió (octubre 6 del 877). Al mismo tiempo, Lamberto de Spoleto ocupó la ciudad de Roma; frente a esto el Papa acudió a Francia (878) y después de varios trámites y al no obtener ayuda, retornó a Roma (882) donde fue asesinado por un pariente que quería adueñarse del patrimonio petrino.

Formoso (891-896) En medio de luchas aristocráticas, tuvo el valor de enfrentarse al reino de Spoleto. En sus relaciones políticas optó por Germania, dejando de lado a Francia, haciendo alianza con Arnulfo de Carintia, un carolingio habido fuera del matrimonio, quien llegó a Roma y comenzó a luchar, y en el 896 fue coronado emperador por el Papa. El problema grave estaba en el hecho que el Papa había coronado como emperador (892) a Lamberto de Spoleto quien comenzó a aprovecharse del poder, frente a esto el Papa hizo alianza con Arnulfo de Carintia y lo desterró de Roma; a la muerte de Formoso, Lamberto retornó a Roma y en el pontificado de Esteban VI (896-897) hizo realizar el concilio cadavérico.

El concilio cadavérico consistió en que el cadáver de Formoso fue exhumado, se le juzgó por ambicioso, por haber dejado su

diócesis de Porto[28]; por éstas y otras razones, todos los actos de su pontificado fueron anulados. Se ignoró la verdadera razón: la venganza en contra de una persona que se había opuesto a Spoleto. A raíz de este concilio, la Iglesia se dividió entre quienes apoyaban a Formoso y quienes lo condenaban; se desató un período de crisis, que se pacificó un poco con el pontificado de Juan X (914-928), quien optó por la casa de Friuli y cayó en manos de las familias romanas. El concilio cadavérico condujo a varias consecuencias positivas: hizo ver que el Papa no es solamente el obispo de Roma sino que su jurisdicción traspasa los límites de la ciudad, y se abolió la prohibición del cambio de sede. El papa Teodoro II (897) hizo enterrar a Formoso en San Pedro; el libro de los Pontífices tiene tachones y correcciones sobre los folios en los cuales se encuentran los procesos de este concilio y algunas disputas posteriores.

Con el pontificado de ***Juan X*** (914-928) se entra en la historia del pontificado en manos de las familias romanas; entre estas familias está la de Teofilacto y Teodora cuya hija Marozia fue amante de un Papa (Sergio III, 904-911) y madre de otro (Juan XI, 931-935). Esta familia, entró en lucha con Alberigo II, preceptor romano (932-954), hijo y rival de Marozia debido a su segundo matrimonio con Hugo de Provenza, para quien el Papa debía tener funciones espirituales más que políticas. Durante estos años el pontificado sólo lo conocían los miembros de la familia de Teofilacto, para los demás el Papa era un desconocido.

6.2.2 Los Otones y la política unida al Pontificado

Otón I

Otón hizo tres incursiones en Italia: 951-952, 961-965, 965-972, con lo que se puede entender que parte de su gobierno se desarrollara en lo que hoy es Italia, que era una región de terri-

28. En aquel entonces los obispos no podían cambiar de diócesis, por aquello que eran esposos de la respectiva Iglesia.

torios feudales y familias aristocráticas que luchaban continuamente; cada vez que una familia o un reino adquiría cierto poder comenzaba a llamarse "rey de Italia"[29]. Uno de estos personajes fue Hugo de Provenza, rey de Italia desde el 927, quien trató con el papa Juan X e hizo elegir a su hijo Lotario como regente del reino con el fin de crear una dinastía; a esta política de Hugo de Provenza se le opuso Berengario de Ivrea quien huyó a la corte de Otón I, juró vasallaje y regresó a Italia. Al poco tiempo del regreso de Berengario de Ivrea murieron Hugo de Provenza y su hijo Lotario, y se hizo coronar como rey[30] y encarceló a la viuda de Lotario, Adelaida; ésta apeló a Otón I, quien hizo su primera incursión en Italia. En Pavía recibió homenaje real y se casó con Adelaida, pero no llegó a Roma porque Alberigo II, hijo de Teofilacto y regente de Roma, se opuso porque existía la posibilidad de que Otón I fuese hecho emperador. Berengario II fue tratado con benignidad y recibió en feudo el reino itálico.

Vinieron años difíciles para Otón I por las rebeliones y regresó a Germania; frente a esto, Berengario II quiso extender su poder al patrimonio petrino y el papa Juan XII (955-964), hijo de Alberigo II y familiar de Marozia, apeló a Otón I, quien antes de venir en ayuda del Papa hizo coronar en Aquisgrán a su hijo Otón II (mayo del 961). Otón I salió de Aquisgrán (agosto del 961) rumbo a Pavía, capital del reino longobardo, desde allí envió un delegado a Roma, el abad Atón de Fulda, y el 2 de febrero del 962 entró en Roma. Fue coronado emperador junto con su esposa Adelaida y recibió juramento de fidelidad. Esta coronación, llamada imperial, era "superior" a la coronación habida en Aquisgrán con lo que el Papa, aunque adquiere gran poder, se convierte en el primer vasallo; además, esta coronación, que tenía una liturgia propia (unción, coronación, y alabanzas) era sencillamente una sacralización del poder. Hacia el 13 de febrero, el emperador confirmó al Papa en San Pedro y el patrimonio

29. Aquí se pueden citar los casos de Berengario de Friuli, y Guido de Spoleto.

30. Tomó el nombre de Berengario II.

petrino con el llamado "privilegio otoniano"; el documento de este privilegio es el único original que se conserva de los años comprendidos entre el 724 y el 1020, ha sido muy estudiado por su cláusula: "el Papa debe hacer, antes de su consagración, una promesa de fidelidad al emperador".

Antes de continuar se abordan dos preguntas que han creado problemas en el transcurso de la historia de la Iglesia: el significado de la coronación imperial de Otón I y la intención que tenía el emperador. En cuanto al significado existen dos posiciones: la primera dice que fue un error ya que las fuerzas germanas se dispersaron para ayudar a otros pueblos; para la segunda era un evento supranacional en el que se puede encontrar la ascendencia carolingia de Otón I. Hoy se propone ir a las fuentes para descubrir que aun antes de la coronación, Otón I era llamado emperador sin ninguna referencia a Roma[31]; es claro que la coronación imperial no exigía que fuera concedida por el Papa. En el Pontifical Germano se encuentra el llamado "secundum occidentales" en donde se describe la coronación imperial sin ser concedida por el Papa.

En cuanto a la intención de Otón I, se han dado diferentes interpretaciones: las posibles ventajas para el imperio por aquello de poder crear episcopados y regir la Iglesia a su arbitrio; al aumento de la sacralidad, para ubicarse mejor al interior de la cristiandad creando una cierta hegemonía con la que se entraba en la línea escatológica en la que el emperador sería el único que, en los últimos tiempos, podía obstaculizar el poder del mal (cf. 2 Tesalonicenses 2, 7). La verdad del hecho, más allá de las interpretaciones es clara: la coronación imperial hecha por el Papa fue una decisión personal de Otón I, quien unió el imperio germano con el romano, que el título "Imperator Augustus" es una consecuencia del deseo de unidad del antiguo imperio carolingio, y que el apoyo de grupos aristocráticos y del episcopado fue un medio de pacificación y crecimiento económico.

31. Cf. Crónica de *Widokindo de Coerbey*, que data del año 955; cf. JEDIN, III, p. 332.

Después de la coronación imperial, Otón I salió de Roma para luchar contra Berengario II; el papa Juan XII, hijo del segundo matrimonio de Marozia, se arrepintió y cambió de orientación, Otón I regresó a Roma, el Papa huyó y fue depuesto. En el 965 fue elegido Juan XIII (965-972) quien, aunque tuvo que huir, fue el primer Papa que entró en la órbita de la Iglesia imperial, al coronar en el 967 a Otón II como emperador. En este ambiente se gestó la tercera venida de Otón I a Italia con el objetivo de lograr un acuerdo con los bizantinos que estaban al sur de la península. Para llegar al acuerdo sin necesidad de armas, Otón I envió a Liutprando como delegado suyo para negociar con el emperador bizantino Nicéforo II Focas; además se pedía en señal del acuerdo, una princesa que sería la esposa de Otón II; esta misión de Liutprando no obtuvo ningún resultado; su crónica sobre este viaje es negativa y poco objetiva. Pero la situación en Oriente también era problemática; allí Juan Zimiskes o Tsimiskes derrocó al emperador Nicéforo II Focas y para buscar el reconocimiento oficial se dirigió a Otón I, a quien llamó "emperador de los francos", enviándole una princesa, su sobrina Teófano, inteligente y joven mujer que desempeñó un importante rol político. En el 972 se realizó el matrimonio entre Otón II y Teófano, y en el 973 murió Otón I. De Otón I se ha dicho que aprendió a leer, cosa extraña en aquel entonces, y hablaba varias lenguas; y que antes de las fiestas en las que tenía que portar la corona siempre ayunaba.

Otón II

Emperador del 973 al 983, no tuvo un gobierno tan brillante como el de su padre porque murió muy joven (de 28 años) y tuvo problemas al interior de la familia. En el marco de estos problemas, y para restarle poder al rey Enrique, tomó la decisión de darle en feudo una parte de Baviera al conde Liutpold Babemberg; esta parte es la actual Austria. En el 980 centró su atención en Roma e Italia; en el 981 tomó la decisión de suprimir la diócesis de Meseburg porque su obispo Gisilher quería ser promovido

a arzobispo; en el 982 comenzó a llamarse "Imperator Augustus Romanorum" y emprendió una expedición militar contra los musulmanes y bizantinos, que se encontraban al sur de Italia, fue vencido y en el 983 murió de malaria en Roma a los 28 años; su tumba se encuentra en el Vaticano.

A la muerte de Otón II, su hijo Otón III tenía tres años. Teófano, viuda de Otón II, lo hizo coronar emperador en Aquisgrán con la presencia de los obispos de Maguncia y Ravena. Mientras que el emperador alcanzaba la mayoría de edad, Teófano asumió la regencia del imperio hasta su muerte en el 991 en Colonia; como Otón III apenas tenía once años, su abuela, Adelaida, tomó la regencia del imperio hasta que en el 994 y con quince años Otón III asumió el poder.

La preocupación por la unidad imperial que tenían los Otones tenía su razón de ser en el hecho que el llamado imperio no era más que una serie de reinos y principados unidos por una idea carolingia; en este imperio la tendencia feudal era notoria, de ahí se deduce la comprensión de la cantidad de acuerdos y alianzas, incluso matrimoniales, para mantener la unidad imperial.

Otón III

Con Otón III, quien recibió formación de Juan Filogato, obispo de Piacenza desde el 988, y otros maestros, entre quienes se destaca Bergardo obispo de Hildeshein, aparece la idea romano-bizantina del imperio, la "Renovatio Imperii Romanorum". Este emperador que recibió el apoyo del papa Juan XV (985-996), hizo nombrar a Bruno de Carintia como Papa (Gregorio V, 996-999), quien sólo tenía 24 años y el emperador tenía 16 años. Otón III hizo de Roma la capital del imperio y buscó la hegemonía occidental; en estrecha relación con Roma, después de restaurar el antiguo palacio imperial en el Palatino, quiso unir dos autoridades occidentales en una misma ciudad; esta política se llama sinergismo y se caracterizó porque el pontificado perdió su autonomía. Además, Otón III fue el primero que rechazó tajantemente la "donación constantinia-

na" del patrimonio petrino[32], y al mismo tiempo que rechaza esta donación, hace nuevas donaciones al Papa para que ejerza mejor su apostolado, y se da el título de "servus apostolorum". La cima de su pensamiento intervencionista se dio cuando hizo nombrar al francés Gerberto de Aurillac como Papa, Silvestre II (999-1003).

Silvestre II nació en Aquitania (h. 950), estudió en el monasterio benedictino de Aurillac; en alguno de sus viajes conoció a Otón I, quien le ofreció la posibilidad de continuar sus estudios en Reims aprovechando su capacidad intelectual. En el 981 tuvo una disputa pública en Ravena con Ohtrich, maestro de Marburgo; en premio a su triunfo, Otón II, le concedió la abadía de Bobbio a la que renunció para retornar a Francia; hacia el 991 asumió, después de ser depuesto el obispo Arnulfo[33], el arzobispado de Reims; hacia el 998 aparece como obispo de Ravena después de un nuevo viaje que hizo por Italia; en el 999 asumió el pontificado y, cosas de la vida, confirmó al depuesto Arnulfo en el arzobispado de Reims.

El nombramiento de Silvestre II tiene a sus espaldas su historia. A los romanos no les gustaba que un extranjero los gobernara, por ello durante los últimos años del siglo X se presentaron en Roma varias revueltas populares. En una de esas revueltas el senador Crescencio II se apoderó de la ciudad, desterró a Gregorio V aprovechando que Otón III no se encontraba en Roma, nombró como Papa a Juan Filogato, quien tomó el nombre de Juan XVI (997-998), después de algunos acuerdos políticos. Frente a esta situación, Otón III regresó a Roma, hizo decapitar al senador Crescencio II, y mutilar y encarcelar a Juan XVI, su antiguo maestro, "suprimió" las oposiciones y nombró a Silvestre II. Con este nombramiento comenzó en firme la política de la "Renovatio Imperii" con dos modelos magistralmente unidos: el bizantino y el carolingio; a esto se le une el ideal místico del emperador quien entró en contacto con los reformadores religiosos: Alberto de Praga, Nilo

32. Cf. DO III, p. 389.

33. Arnulfo fue depuesto al ser acusado de alta traición al rey Hugo Capeto.

de Rosano, fundador del monasterio de Grottaferraro, y Romualdo de Camaldoli. En el contexto de esta política, es posible entender por qué Otón III eligió a Roma como capital.

Esta elección no acabó con las continuas revueltas que se presentaban. Luego de alguna de esas revueltas el Papa y el emperador tuvieron que huir de Roma desplazándose a Ravena, donde esperarían los refuerzos militares que procedían de Germania para acabar con las revueltas; de esa ciudad retornaba a Roma, cuando la muerte sorprendió a Otón III a la edad de 21 años; su cadáver fue trasladado a Aquisgrán, y Silvestre II se alió con la aristocracia romana.

La actividad de Otón III se puede enjuiciar desde dos puntos de vista. Su empeño evangelizador y político originó encontradas reacciones por lo que se dice que fue una persona polarizante; puede ser visto como una persona que presentó y vivió un concepto que la Europa de aquel entonces no entendió al superar la concepción señor-vasallo (concepto germano), y proponer una monarquía estructurada en familias reales con reinos independientes y principados dependientes (idea bizantina). En cuanto a su relación con el pontificado los juicios pueden cambiar: aunque el pontificado adquirió algunas ventajas perdió la libertad, esto se entiende mejor si se tiene en cuenta que sin el apoyo real el Papa no podía sentirse responsable de la Iglesia en otros lugares; se llega a una constatación: el pontificado fue débil porque durante la época cerrada por Otón III hubo un buen número de Papas desterrados[34].

Después del pontificado de Silvestre II y la muerte de Otón III, el Pontificado retorna a una cierta insignificancia porque no existía un apoyo fuerte y el aspecto jurisdiccional pontificio ni era previsto ni era practicado toda vez que los nexos entre los obispos y Roma eran mínimos, y se reducían a la concesión del palio arzobispal y dar una respuesta frente a los conflictos entre

34. Entre ellos: León VIII, Juan XIII, XIV, XV, XVI, Benedicto VI, VII, Bonifacio VII, y Gregorio V.

obispos o entre religiosos y obispos a raíz de las exenciones abaciales y monásticas[35].

6.2.3 El culto a los santos y las beatificaciones

Desde Enrique I hasta Otón III, siempre hubo una preocupación en la Iglesia porque no existía la división entre lo civil y lo religioso. Aunque de estos reyes no se tiene ninguna referencia cultual, sí se encuentran en Matilde, esposa de Enrique I, y Adelaida, segunda esposa de Otón I, veneradas como santas; en las biografías de estas mujeres se encuentra que son consideradas santas por su preocupación por los pobres y la construcción de monasterios. Teófano, esposa de Otón III, no es venerada como santa; la razón es simple: aunque llevó una vida impecable como cristiana, esposa y emperatriz no se preocupó por fundar monasterios y murió antes que Adelaida.

En el 993 Juan XV canonizó a Ulrico de Augsburgo (+ 973), el primer santo canonizado por un Papa. Antes de este hecho, normalmente se le llamaba santo a aquel cristiano que después de su muerte, su cadáver permanecía en cierto sentido incorrupto (excepción hecha de los mártires); cuando aumentaba el culto aparecía el problema de las reliquias porque el cuerpo era distribuido por diferentes sitios; esta dispersión de los restos mortales, dio origen a los traslados para reunir de nuevo el cuerpo cuya sacralidad encerraba el concepto de la forma cómo se entendía la resurrección de los muertos.

Los procesos de canonización tenían tres etapas. En la primera, partiendo de la presencia de las reliquias, los laicos proponían el culto y finalmente se presentaba el proceso oficial; la canonización era oficializada a través de un sínodo. En la segunda ya comienza a intervenir el Papa: después de una petición de canonización,

35. Como fue el caso del Monasterio femenino de Gandersheim, diócesis de Hildeshein, en Sajonia, donde ingresó Sofía, una de las hijas de Otón.

que incluía vida y milagros, se llegaba a la información sobre la veracidad de los datos, y en un sínodo presidido se promulgaba la canonización, esto en tiempos de Eugenio III (1145-1153). En la tercera etapa, después del proceso descrito, era el Papa quien tomaba la determinación sin necesidad de un sínodo[36]. En el proceso de las canonizaciones (petición, información y publicación) se presentó un método de lo que hoy se llama inculturación[37].

Entre los cultos más representativos están: san Miguel Arcángel; san Mauricio, legendario mártir romano venerado por los merovingios y por Otón I; san Nicolás, obispo de Mirna, cuyo culto fue propagado en Occidente por Teófano. Caso especial es Hildegarda quien es venerada como santa sin ser todavía canonizada porque el obispo de Maguncia siempre se opuso; hoy se busca oficializar su canonización y su nombramiento como Doctora de la Iglesia.

6.3 Actividad misionera

La Iglesia siempre ha estado en misión y este período, si bien no brilla por las misiones, no por eso constituye la excepción de la regla. Hasta el siglo X, después de la invasión musulmana, el mundo conocido era propiamente el occidente de Europa, ya que el Norte y el Oriente eran prácticamente desconocidos. En este ambiente se ubica la preocupación misionera de Otón I, quien extendió su acción hacia Dinamarca, al norte y los pueblos eslavos, incluyendo Polonia y alguna parte de Rusia, hacia el oriente; para lograr la evangelización de estos pueblos, Otón estableció las "marcas" (Turingia, Oriental, del Norte, y Billung, cerca al Báltico) siguiendo el estilo que los carolingios usaron con los sajones.

36. Esto en tiempos de Alejandro III, 1159-1181; la determinación fue tomada hacia 1170.

37. La palabra "inculturación" ha sido traída y llevada como una especie de estandarte que se puede esgrimir en algunas ocasiones; hoy se proponen diferentes alternativas para cambiarla: entre ellas: "inserción", "encarnación", "interculturación", etc.

Aquí hubo algunos problemas porque los pueblos eslavos eran confederados pero independientes y no querían aceptar el cristianismo, porque lo veían como la religión de los opresores; además, los señores feudales no eran partidarios de estas misiones porque así se perdían unos terrenos muy aptos para ser conquistados y adquirir más propiedades, siempre y cuando permanecieran paganos. Frente a esta problemática, el mérito de Otón I consistió en proclamar que aceptar el cristianismo no implicaba el reconocimiento de la soberanía; lo único que propuso fue que el soberano no sólo era responsable de la seguridad de los súbditos sino, también, de su salvación. En el fondo de esta solución se encuentra la unidad de gobierno e Iglesia, sacerdocio y reino, siguiendo el pensamiento de Carlomagno. Por ello se debe tener presente que "el cuadro múltiple y confuso que ofrece la cristianización de los países del norte y del este, se hace claro apenas se atiende a las relaciones de estos pueblos entre sí"[38].

6.3.1 Fundación del obispado de Magdeburgo

Hacia el siglo X la fundación de un obispado requería el concenso de varios intereses. La fundación de este obispado, en la frontera del Imperio, básico para entender la acción misionera emprendida por Otón I, comprende un proceso de 30 años durante los cuales fueron superados los problemas a través de cinco etapas.

Hacia el 936/37 Otón I fundó un monasterio benedictino con monjes procedentes de San Maximino de Tréveris casi en la frontera oriental y lo consagró a san Mauricio, un santo guerrero; por la dotación concedida por voluntad del rey era posible entrever su futura importancia. En el 948 se fundaron los obispados de Brandeburgo y Havelberg como puntos de apoyo para las misiones; al mismo tiempo fueron promovidos los obispados daneses de Schleswig, Ribe, Aarhus que eran sufragáneos del arzobispado de

38. JEDIN, III, p. 395.

Bremen-Hamburgo. Así quedan dos centros en Germania: Bremen-Hamburgo y Maguncia de los cuales dependían las misiones del norte y del este.

Hacia el 955, después de la batalla del Lech contra los Húngaros, Otón I fundó el monasterio de San Lorenzo en Merseburg; con esto ya quedaban dos monasterios como centros misioneros. El mismo año Otón I le solicitó al papa Agapito II (946-955) la fundación del obispado de Magdeburgo; aunque el Papa aprobó la petición, algunos obispos se opusieron; con esta oposición finaliza la segunda etapa.

En el 962, a propósito de la coronación imperial de Otón I por parte de Juan XII comienza la tercera etapa. La información de la coronación iba unida a la autorización papal para crear el arzobispado de Magdeburgo y el obispado de Merseburg; como hubo oposiciones, Otón I decidió esperar y a la muerte de algunos opositores se logró la fundación.

Hacia el 967 comienza la cuarta etapa, cuando el papa Juan XIII y Otón I se reunieron en Ravena para discutir asuntos políticos y eclesiásticos. En este sínodo se decidió la creación de la arquidiócesis de Magdeburgo como sede metropolitana con Brandeburg y Havelberg como sufragáneas. Además, el Papa autorizaba al metropolitano para nombrar obispos donde fuera necesario, propiamente en Merseburg, Zeitz y Meissen; esta determinación permite entender que el Papa toma en sus manos la acción misionera que hasta el 967 estaba en manos del emperador Otón I. La autoridad pontificia se convierte en supranacional bajo el influjo de los Otones; aquí se confirma que si bien el emperador tomaba la iniciativa era el Papa quien en última instancia decidía.

La ejecución del mandato (968) se realizó después de la muerte de los obispos que se oponían. Fue elegido obispo el monje benedictino Adalberto de Weissenburg, quien hacia el 961 había vivido una experiencia misionera en Kiev cuando la princesa Olga le pidió a Otón I misioneros para aquella región. La ejecución del mandato y la creación de hecho, exigía que Adalberto, quien había sido nombrado obispo de aquella diócesis, recibiera el palio arzobispal

en Roma. En este momento se presenta una diferencia entre el Papa y el emperador; mientras Otón eligió a Adalberto para ser obispo de toda la zona con regencia tanto sobre los cristianos como sobre los no cristianos, el Papa sostiene que la jurisdicción de este obispo era sólo sobre los eslovenios recientemente convertidos.

La creación del obispado de Magdeburgo, con toda su historia, se convierte para este período en el paradigma de la creación de una diócesis en la que los diferentes intereses debían ser tenidos en cuenta. Con este obispado ya eran seis las provincias eclesiásticas germanas: Maguncia, Tréveris, Colonia, Salizburgo, Bremen, Magdeburgo.

6.3.2 El inicio del cristianismo en Bohemia, Polonia y Hungría[39]

Bohemia

La cristianización de esta región comenzó hacia el siglo IX, cuando llegaron algunos misioneros procedentes del monasterio de San Everardo de Ratisbona en Baviera; a la caída del reino de Moravia, donde predicaron Cirilo y Metodio, esta región continuó bajo la dirección de Ratisbona. Bohemia, que tenía como centro a Praga, era dirigida por la familia Premyslidi y dependía, desde el 928/929, de Sajonia cuando su rey se hizo vasallo de Enrique I de Sajonia; cuando sucedió este vasallaje se presentó la lucha entre Wenceslao I[40] y su hermano Boleslao, quien hacia el 935 asumió el gobierno en medio de problemas internos y después de asesinar a su hermano. Aunque Bohemia era políticamente independiente, en cuanto a la jurisdicción eclesial seguía dependiendo de Ratisbona. En esta situación Boleslao deseó un obispado y en el 965 Otón I hizo crear la diócesis de Praga, eligió como obispo a un monje sajón y la hizo sufragánea de Maguncia; esta anexión era una indemnización por el territorio de Magdeburgo.

39. Cf. JEDIN, III, 378-397.

40. Mártir de la Iglesia y símbolo de la nación.

El sucesor del primer obispo fue el bohemo Adalberto Vojtech que tuvo como maestro a Adalberto de Magdeburgo y fue consagrado por el obispo de Maguncia.

El episcopado de Adalberto Vojtech no tuvo mucho éxito debido a: el rigorismo que exigía a los súbditos, el hecho de ser miembro de la familia Slavnik, rival de los Premyslidi, y el no tener una posición sobre si era un obispo imperial o territorial. Frente a los problemas dejó el país, llegó a Roma en el 990 pero el obispo de Maguncia, su metropolitano, lo obligó a regresar si el pueblo estaba de acuerdo; él quería regresar, pero al ser asesinada su familia, se convirtió en misionero en las regiones polacas en donde hacia el 997 fue asesinado por los miembros de un pueblo báltico donde estaba misionando. El duque polaco Boleslao Chroby compró sus restos mortales que fueron trasladados a Gniezno; fue canonizado por Silvestre II en el 999 a instancias de Otón III, y se convirtió en el primer santo del cual se conservaba su cuerpo.

Polonia

En Polonia, como solía suceder, formación estatal y cristianización van de la mano. Todo comienza en Gniezno con el duque Mieszko I quien se casó con la hija de Boleslao según el rito latino; al darse este hecho comenzaron a llegar los primeros misioneros procedentes de Bohemia. Hacia el 968 se creó la diócesis misionera de Poznan cuyos dos primeros obispos fueron Giordano y Uger; con este hecho Polonia da una giro hacia Sajonia, por lo que al finalizar la primera etapa de su cristianización, Polonia comenzó a girar en el mundo sajón. Al mismo tiempo Mieszko I buscó relaciones con Roma para asegurar, poniéndose bajo la protección petrina, una cierta independencia; con esto se presentaba una realidad muy particular: Roma adquiría un triunfo (hacia 991-992) en la región en donde Bizancio había obtenido el éxito de Rusia (h. 987).

Viene una segunda fase de la cristianización polaca, ésta bajo Boleslao Chroby (992-1025), quien entró en contacto con Otón III. Es importante el "acto de Gniezno" del año 1000, cuando Otón III quiso visitar la tumba de Adalberto de Praga y al llegar a Gniez-

no la hizo arquidiócesis con tres diócesis sufragáneas: Kolberg, Cracovia y Breslau; Poznan ni siquiera es mencionada. El hecho creó dificultades porque el emperador hizo rey a Boleslao y proveyó jurisdicciones que no le competían porque no respetó los derechos ni de Silvestre II, ni del obispo de Poznan.

Hungría[41]

Hacia el 940 el cristianismo comenzó a ser importante para los húngaros; allí se buscaba una situación parecida a Bulgaria. El primer intento fue cuando hacia el 948 algunos nobles que tenían el deseo de unir esta región a la Iglesia bizantina, hacia el 957, llegó Olga de Kiev a Constantinopla con lo que el emperador Constantino VII comenzó a anexionar el territorio ruso a Bizancio; años después, hacia el 972 fue enviada una embajada de Geisa a Otón I, para manifestar su deseo de unirse a Occidente porque de Oriente no se podía esperar nada. A partir de ese momento comienza la cristianización latina de Hungría, después de un primer período de evangelización bizantina.

La primera etapa comienza cuando Otón envió a Bruno de san Gall como obispo misionero quien posiblemente bautizó a Géza y fundó algún monasterio (el de Pananalma). La segunda etapa comienza con el obispo Piligrim de Passau, quien ayudó al anterior pero de manera interesada hasta el punto que falsificó algunas bulas pontificias. En esta fase es importante Esteban quien fue coronado rey en Esztergom hacia el 1001 con una corona enviada por Silvestre II; esta corona se convirtió en el símbolo nacional de Hungría.

41. Cf. JEDIN, III, pp. 392-395.

6.4 El movimiento monástico[42]

Durante los siglos IX y X el monacato influyó en la sociedad marcando una época, sembrando semillas que posteriormente dieron origen a las órdenes mendicantes, influyendo en la sociedad y en la economía, y asumiendo notas características en cada una de las diferentes regiones. Además, el monacato recibió la tradición de la antigüedad y de los primeros siglos del medioevo y la conservó y transmitió al mundo; por estas razones se convirtió en un sorprendente fenómeno de la historia sobre todo cuando fueron los nobles quienes terminaron siendo monjes. Esta nota es vital para entender la teología monástica, básicamente escatológica; en un mundo que se acercaba al fin, todos deseaban huir del mundo y asegurar su salvación a través de la consagración religiosa.

En los monasterios no sólo se oraba y se hacía silencio, también se trabajaba y se recibía una adecuada formación cultural, por eso los monjes fueron llamados a desempeñar importantes cargos al interior de las cortes e incluso de la Iglesia; a través de estos personajes se conoce la historia del monacato, pero se olvida que la mayoría de los monjes vivían en sus monasterios dedicados en su consagración, para sostener con su silencioso trabajo y su ferviente y sacrificada oración las estructuras de la sociedad y de la Iglesia. Por esto es importante apreciar "las memorias", los libros de hechos notables, en donde se imprime la historia viva del convento. En aquel entonces, los monjes eran lo bastante inteligentes y por ello se encuentran los "libros memoriales" tanto de vivos como de muertos, por quienes a diario se hacía oración. En cuanto a la oración, ésta era el servicio fundamental de los monjes, porque hacia el siglo X no se entendía a un monje haciendo pastoral activa o atendiendo parroquias.

En un documento del 819[43], del tiempo de Ludovico Pío, se habla de tres clases de monasterios atendiendo a las riquezas de

42. Cf. *Historia Eunsa,* IV, pp. 190-195.

43. Cf. *CCMon* I, p. 493.

éstos: los que estaban obligados a pagar impuestos y servicio militar, los que pagaban impuestos sin proporcionar servicio militar, los que eran eximidos de ambas cosas para prestar el "servitio monasticorum" a través de la oración por el rey, su familia y el imperio. De este documento se deduce que la vida monástica no era una isla, sino que la sociedad se interesaba por ella, porque era la garantía de los bienes públicos y su presencia era tan necesaria como la del ejército; unida a esta necesidad se ubica la mentalidad, que vivía un ambiente religioso en donde normalmente se buscaba una cierta seguridad en torno a la salvación. En medio de tantas luces, es normal que aparezcan las sombras; frente a éstas apareció la Reforma Carolingia, liderada por el abad Benito de Aniano con el apoyo de Ludovico Pío; esta reforma impuso la Regla de san Benito a todos los monjes y entre 817 y 819 promulgó una serie de disposiciones que se fueron aplicando aun después de la muerte de Benito de Aniano (+821). Esta reforma, que puso en graves apuros a algunos monasterios, desembocó en la reforma de Cluny.

6.4.1 El Monacato de Cluny[44]

La abadía de Cluny, villa feudal cerca a Mâcon, fue fundada hacia 909-910. El documento sobre la fundación tiene la fecha del 11 de septiembre. Guillermo de Mâcon, duque de Aquitania y propietario de aquella villa, tomó la decisión de donarla y sostener el monasterio por aquello de dar los bienes a los pobres, a condición de asegurar su salvación gracias a la oración que se haría por él, su familia, el emperador, y el imperio. Este documento precisa: los monjes de ese monasterio deben ser benedictinos. La novedad consiste en el intento de organizar una orden que tuviera en Cluny, el centro desde el cual se difundiera la vida monástica; al mismo tiempo Cluny es nombrado como propiedad de los Apóstoles Pedro y Pablo y por lo tanto exento de cualquier soberanía terrena, es decir, el fundador renunció a sus derechos, concedió "liber-

44. Cf. HERTLING, L., Op. cit., pp. 176-178; ORLANDIS, J., Op. cit., pp. 244-247.

tas romana" y le impuso la tuición y la defensa a favor de Roma. Además, permite captar la doble ventaja con la cual nació Cluny: el fundador renunció a sus derechos y fue construido en un lugar donde no existían ni muchos problemas políticos, ni un fuerte influjo monárquico. Sus primeros abades fueron: Bernón (910-926), Odón (927-942), Aimaro (942-954), Mayolo (954-994), Odilón (994-1049), Hugo (1049-1109), personajes claves en la expansión del monacato cluniacense por Europa formando lo que se puede llamar la primera orden monacal en Occidente.

En su expansión durante los siglos X-XI se encuentran cuatro causas básicas:

- *La Organización.* Cluny se convirtió en el centro de una serie de monasterios satélites, que aunque independientes seguían las normas trazadas allí. Las cinco grandes abadías que giraban en torno a Cluny son: Souvigny (921), Sauxillanges (950), La Charité-sur-Loire (1059), Lews (1078), Saint Martin-des-Champs (1079); cada una de estas abadías tenía varios prioratos que dependían de ellas, y a su vez de Cluny.
- *El ideal eclesiológico y litúrgico.* En lo eclesiológico, una cosa es la "Cluniacensis ecclesia" y otra el "Ordo cluniacensis", a la primera pertenecían todos los profesos, el segundo se refiere a la forma de vida practicada y fijada que lentamente se expandió. En liturgia aparece la solemnidad y largueza del oficio divino: "Una Iglesia en oración que espera el juicio final"; junto a esta realidad surgía la importancia de la penitencia.
- *Relación con el Feudalismo.* Cluny tenía la "libertas romana" pero no se alejó del plano social porque de hecho, y dado que los monjes en su mayoría eran nobles, el abad era el rey del monasterio quien podía elegir a su sucesor y a quien los monjes tenían que rendirle homenaje de vasallaje. En relación con el mundo exterior, Cluny ofrecía la oración por los benefactores y un nuevo ideal de santidad: "Es cierto que en el monasterio se puede asegurar la santidad; también se puede ser santo viviendo en el mundo pero llevando un cierto ritmo de vida conventual"; aquí nació el ideal del caballero cristiano de las posteriores cruzadas; el ideal de aquel que protege el pueblo.

❖ *La conciencia comunitaria y la acción social.* En el campo comunitario existía una gran preocupación por la oración en favor de los vivos y de los muertos; en cuanto a la preocupación por los difuntos, nació bajo el gobierno abacial de Odilón, la memoria de todos los fieles difuntos el día siguiente a la celebración de todos los santos. En relación con la memoria de los difuntos está el nacimiento de la acción social ya que cada vez que moría un monje se le concedía alimentación a un pobre por espacio de 30 días; el día del aniversario de la muerte de un monje se le daban dones a los pobres; en el siglo XII esta práctica fue restringida porque la crisis económica era grande y los "muertos se estaban comiendo a los vivos".

6.4.2 La reforma lorenesa

En la región de Lorena, cerca a Gorze, fue fundado el monasterio de San Gorgonio hacia el 757 por parte del obispo Crodegango de Metz; después de un glorioso nacimiento vino un período de crisis en el que tomaron parte activa los abades laicos. Adalbero I, obispo de Metz y propietario del convento, lo ofreció a unos clérigos que deseaban vivir en comunidad; hacia el 934 comenzaron a vivir allí algunos canónigos bajo la regla de san Benito y las normas carolingias.

Contemporáneamente Gauzalín de Toul, renovó los monasterios de Saint'Evre y Verdún; en Tréveris también se dio una reforma en el monasterio de San Maximino. Estos monasterios entraron en contacto con Gorze, y bajo la protección de los Otones, comenzó una reforma diferente a la de Cluny: no se pensó en crear una congregación porque cada monasterio era autónomo, no veían ningún problema en trabajar para el rey[45], no tenían "libertas romana", y se intercambiaban las listas de difuntos.

Hacia el 956 se entra en la segunda etapa cuando los obispos de Metz y Toul, encargaron a un cluniacense, Guillermo de Diogine,

45. Por ejemplo Juan de Vendières, abad de Gorze, fue embajador de Otón I ante el califa de Córdoba.

fundador del monasterio de Fruttaria, en Italia, de la reforma, no porque faltaran personas idóneas sino porque querían recibir la influencia de Cluny; es la llamada reforma neogorziense en la cual se destaca la figura del abad de Schwarzch, Ekkerberto (+1076); hacia la primera mitad del siglo XII termina este influjo.

Otro centro con influjo de Lorena era Brogne. Hacia el 918 el señor feudal Gerardo de Brogne fundó un monasterio de canónigos; en el 923 este señor tomó el hábito benedictino, fue nombrado abad del monasterio que fundó y comenzó, siguiendo la regla benedictina, un movimiento de reforma y organización de los monasterios de Lotaringia y Fiandra. Al monasterio de san Pedro de Gans, centro de la reforma en Fiandra, llegó (955-957) el monje inglés Dunstan, quien era perseguido en su tierra y fue el que transportó la reforma lorenesa a Inglaterra.

En Inglaterra, por las invasiones vikingas, los monasterios prácticamente desaparecieron durante el siglo IX. Entre 959-975 se dio la primera edad de oro anglosajona, cuando el rey Edgar quiso incluir a los vikingos dentro de la población; este rey quiso también una reforma monástica y eligió a tres monjes: Dunstan, Etevoldo, y Oswald, quienes conocían los monasterios reformados del continente de Gans y Fleury. En el ámbito de esta reforma, los capítulos catedralicios de Canterbury, Winchester y Munster se convirtieron en abadías benedictinas, lo cual duró hasta 1539, cuando Enrique VIII decretó normas favorables a la Iglesia anglicana. En el 970, después del sínodo de Winchester, apareció la "Regularis concordia anglicis nationis", en la que además de la reforma, se creó un nexo entre el monacato y la monarquía.

Para terminar, Cluny fue la cuna del movimiento reformador monacal, y junto a él, se dio el de Gorze. Ambos se expandieron por Europa: Cluny por Francia, Italia, España e Inglaterra, sin entrar en Germania; Gorze, además de expandirse por estas regiones también penetró en Germania. Algunos historiadores sostienen que Cluny no penetró en el Imperio debido a la actitud de los obispos germanos.

7. El período pre-gregoriano

Hacia el siglo XI comenzó una etapa que duró hasta el siglo XII; en este período se dieron algunos cambios que condujeron al enfrentamiento entre Gregorio VII y Enrique IV; existen dos posiciones divergentes: señales de un cambio, y poca importancia de los cambios habidos antes de Gregorio VII. Los límites cronológicos se ubican entre 1002/1012 y 1046/1056. En cuanto al comienzo, la muerte de Otón III y el nombramiento de Enrique II, por una parte, y el cambio en el pontificado, que pasó de los Crescencio a los Tusculano, por otra parte. Por lo que se refiere a la fecha final está el ocaso del pontificado Tusculano, la muerte de Enrique III, quien en el año 1046 intervino el pontificado deponiendo algunos papas, porque en él se unieron sacerdocio y monarquía, y la excomunión de Cerulario que consumó el cisma oriental.

7.1 Enrique II[46]

Con la muerte de Otón III (1002), desapareció la dinastía otoniana; fue elegido como rey el duque Enrique II[47] de Baviera, con el apoyo del episcopado germano; la elección se presentó en junio del 1002 y, después de ella, el nuevo rey comenzó una cabalgata por el imperio solicitando a los súbditos el apoyo[48]. Desde el momento de su elección cambió: para él lo más importante no era la renovación del imperio sino la renovación del reino franco, la idea de Ludovico era nuevamente acogida, dejando de lado la concepción romana; así se llega a un interés particular por Germania y una aceptable intención administrativa imperial. Como el objetivo es la historia de la Iglesia, el interés se centra en la relación con Italia y el Pontificado, y la Iglesia imperial.

46. Cf. JEDIN, IV, pp. 140-150.

47. Enrique II nació hacia el 973/978, fue destinado al estado clerical por su padre, aquel príncipe de Baviera que se opuso a Otón II, pero en el 995 fue elegido duque de Baviera, se casó con la princesa Cunicunga de Luxemburgo; ambos son venerados como santos.

48. Este recorrido se convirtió en una tradición.

Relación con Italia y el Pontificado. Enrique II buscó la estabilidad germana; mientras tanto en Italia, algunos tenían interés por el gobierno germano, otros deseaban ser autónomos como el caso de Arduino de Ivrea[49], quien fue el último rey italiano hasta siglos recientes. Enrique II viajó a Italia y en Pavía fue coronado como rey de Italia por el Obispo Arnulfo de Milán hacia el 1004; su gran defensor en Italia fue el obispo León de Vercelli.

Al tiempo que Italia estaba convulsionada, en el Pontificado se presentaban luchas porque las casas de los Crescencio y los Tusculano, buscaban la manera de hacer prevalecer su respectivo candidato; los Crescencio recuperaron un poco de poder con Juan XVIII (1004-1009) y Sergio IV (1009-1012) quienes evitaron que Enrique II llegara a Roma; mientras esto sucedía, los Tusculano buscaban la manera de entrar en contacto con Enrique. Finalmente, hacia el 1013 fue posible que Enrique II llegara a Roma en donde fue coronado en febrero del 1014, por Benedicto VIII (1012-1024); después de la coronación convocó un sínodo y una dieta, y concedió varios documentos. Es importante el sínodo, realizado hacia el 1014, porque, además de condenar algunos aspectos simoníacos, introdujo la costumbre de recitar el credo en la misa después del evangelio[50].

La política imperial en relación con Italia también tuvo un episodio al sur, que estaba en poder de los bizantinos; el papa Benedicto VIII, después de haber sido derrotado por los bizantinos del sur de Italia (1018), atravesó los Alpes para buscar unidad de criterios con el emperador en relación con la política italiana. El emperador hizo una tercera incursión en Italia; en esta ocasión fue reconocido como emperador por las regiones de Capua y Salerno, y cuando retornaba hacia Germania convocó el sínodo de Pavía (1022) que fue presidido por Benedicto VIII; también asistieron obispos germanos e italianos, entre los cuales estaba León de

49. Hacia el 1014 se retiró a un monasterio, donde murió en el 1015.

50. Esta es una tradición germana que fue asumida por la Iglesia Latina, ya que en Roma no se tenía esta costumbre.

Vercelli. En este sínodo fue condenado el concubinato del clero y el matrimonio de los sacerdotes; las normas, que primero fueron pastorales, terminaron siendo imperiales[51].

En relación con Germania, a la Iglesia imperial, dos diócesis acapararon la atención: Merseburg y Bamberg que fueron creadas hacia el 1007 a pesar de la oposición del obispo de Maguncia. La diócesis de Bamberg fue creada en un territorio que le había sido expropiado al duque Enrique de Schweinfurt que se había rebelado contra Enrique II quien quiso hacer de esta diócesis el centro espiritual de Germania y por ello le dio una buena dotación. En esta diócesis murió Enrique II el 13 de julio de 1024; la leyenda surgida en torno a su figura y a su vida matrimonial (no relaciones sexuales) permitió su pronta canonización junto a su esposa Cunicunga[52].

7.2 Conrado II y la Iglesia

A la muerte de Enrique II, quien no dejó hijos, fue elegido Conrado II (1024-1039) con quien comenzó la dinastía sálica de Franconia[53]. Continuó la política de alianza con la Iglesia, la cual fue favorecida con los dominios eclesiásticos en Germania que fueron típicos hasta el siglo XIX, en donde el gobierno era presidido por un eclesiástico (o un obispo o un abad). Este favorecimiento de la Iglesia conllevaba los dones que los obispos daban, aquí se encuentra el germen de la simonía y la lucha de las investiduras, porque para regentar un dominio eclesiástico había que pagar; es claro que en tiempos de Conrado II no se entendía desde esta perspectiva.

En relación con el Pontificado, dejó en libertad a los Tusculano para que siguieran adelante. Viajó dos veces a Italia; la prime-

51. Las normas que hablan de degradación al estado laical, de la servidumbre perenne de los hijos y de las esposas de los clérigos, y del celibato, obedecen a una preocupación económica, como lo era la protección de los bienes eclesiásticos.

52. La de él en 1146, bajo Eugenio III; la de ella en el 1200, bajo Inocencio III.

53. Los monarcas de esta dinastía, además de Conrado II, son los Enrique III, IV, y V; él último murió en 1125, terminando una dinastía con la que la Iglesia tuvo agitadas relaciones que marcaron la historia.

ra para ser coronado emperador (1027), después de haber sido coronado rey de Italia, por Juan XIX (1024-1032); la segunda hacia 1036-1038 cuando se presentaron algunos problemas en Milán. Cuando fue coronado emperador, tomó como lema *"Roma caput mundi regit orbis frena rotundi"*, se creó el imperio, ahora sí Romano con tres grandes reinos: Germania, Italia, y Borgoña que recientemente se había anexionado.

Durante su gobierno cambia el papel del emperador en relación con Italia. Ariberto de Milán (1018-1045), tuvo problemas con la rebelión de unos súbditos que dependían de los capitanes, porque aún no habían obtenido ninguna herencia. En este enfrentamiento, en la época pre-comunal, el obispo estaba de parte de los barones o capitanes; Conrado II reconoció en la "Constitutio feudis" (1037) la posibilidad de heredar que tenían los súbditos de cada feudo; fue una verdadera revolución que no tuvo en cuenta todas las esferas sociales, sino sólo las dos que se encontraban en conflicto, por ello, posteriormente, surge otro movimiento que se opone a los nobles, a quienes tenían alguna posibilidad de heredar. Aunque el rey es claro y las presiones del pontificado no se hicieron esperar, Ariberto estuvo en su cargo hasta su muerte; este obispo no fue capaz de mantener en orden la población y pretendió conjurar contra Conrado II, al hacer una alianza con el príncipe de Lorena.

Dos hechos son notables en la actitud de Conrado II: el cambio de orientación al no sostener el pensamiento de los obispos feudales en Italia por querer incardinar una nueva clase, y el origen de la *pataria*, un movimiento religioso, espiritual y social que pretendía una radical y violenta renovación.

7.3 Enrique III: el sinergismo Iglesia-Estado[54]

Durante aquella época no es fácil separar la historia de la Iglesia de la del Imperio, por ello es mejor hablar de historia de la cristiandad, la cual tuvo marcados acentos durante el reinado

54. Cf. LORTZ, J., Op. cit., 388-401; JEDIN, III, pp. 547-568.

de Enrique III, quien nació el 28 de octubre del 1017. Con erudita formación e interés teológico, asumió el trono en el 1039. Tuvo preocupación por leer la Biblia y los Padres; su piedad mariana era grande, y presentó algunos signos ascéticos, por el influjo monástico que vivió. Uno de estos signos se presentó cuando en su matrimonio con la princesa Inés de Poitou, hizo alejar a los cantantes y bufones; otro signo fue el perdón que le concedió a quienes había vencido en una batalla. Promovió "pax et iustitia" y la "paz de Dios" (h. 1043).

En su política tuvo que resolver algunos problemas y por ello nombró duques de confianza en algunas zonas del imperio; por la división que hizo del creciente ducado de Lorena (1044) tuvo dificultades con el heredero de Guillermo V de Aquitania, Godofredo, quien se convirtió en su enemigo personal[55]. Con los ducados sajones tuvo tensas relaciones por razones obvias, y para asegurar la dinastía hizo elegir como sucesor a Enrique IV a condición de que fuera un hombre recto; además en aquellas regiones fundó la colegiata de Goslar que terminó siendo su sede preferida.

Con Italia y el Pontificado tuvo buenas relaciones. El problema de Milán se aplacó, aunque continuó siendo una ciudad violenta, que no aceptó al obispo Guido nombrado por Enrique III; Milán era una ciudad que continuaba en lucha porque la nueva clase noble deseaba participar en el gobierno. En Italia entró en contacto con los centros reformísticos de Valleumbrosa y Ravena.

7.3.1 Los sínodos de Sutri y Roma

Conrado II había dejado que los Tusculano siguieran adelante; en el 1046 Enrique III, se dirigió a Roma para ser coronado emperador, cruzó los Alpes, se dio cuenta que la situación de la silla petrina era caótica, y decidió intervenir. El Papado era un negocio Tusculano: Alberigo III hizo elegir a su hijo Teofilacto como Papa,

55. Este Godofredo se casó con la viuda Beatriz, que había sido esposa de Bonifacio de Canosa, padre de Matilde de Canosa.

quien tomó el nombre de Benedicto IX (1032-1045/1047-1048) cuando sólo tenía 10/12 años; Benedicto fue acusado de llevar una vida escandalosa; hacia el 1044 el pueblo romano, liderado por los Stefano, se rebeló, la familia triunfante nombró al papa Silvestre III (enero del 1045), en marzo regresó Benedicto IX, exilió a Silvestre III, y cedió la dignidad pontificia al canónigo Juan Graciano (Gregorio VI, 1045-1046), por dos mil libras de plata; este Gregorio VI obtuvo el dinero de una familia hebrea. Tres papas: esa fue la situación que encontró Enrique III.

Estando así la situación romana, Enrique III convocó un sínodo en Pavía, del cual, aunque no se conocen las actas, se dice que condenó la simonía; después continuó su viaje a Roma y en Piacenza se encontró con Gregorio VI, e hizo una alianza de oración; prosiguió su viaje y el 20 de diciembre del 1046 convocó el sínodo de Sutri. Las decisiones que allí se tomaron fueron básicas, pero su estudio está condicionado por los prejuicios y la división de los primeros cronistas entre papistas e imperialistas.

Una mejor intelección de este sínodo se puede sintetizar mostrando, no el poder sobre el papado, sino la posible simonía de Gregorio VI. En nueve aspectos se sintetiza el sínodo de Sutri, donde el papa juzgado y el emperador estaban presentes. Enrique III emprendió su viaje de coronación en el verano del 1046; el sínodo de Pavía no trata del Papado sino de la simonía (octubre 25); en Piacenza se encontraron amistosamente el Papa y el emperador (octubre 28); Sutri, donde también estuvo Silvestre III, tenía como objetivo preparar el camino para ingresar a Roma sin problemas; en Sutri se dijo que el proceso contra Benedicto IX no era necesario porque su pontificado ya había terminado; Silvestre III fue juzgado como usurpador, fue condenado y reducido al estado laical; el proceso contra Gregorio VI, quien sostuvo que tuvo como objetivo, al comprar el pontificado, el deseo de liberar el papado de cualquier duda; Gregorio VI se declaró culpable, se quitó las vestiduras pontificales y dimitió[56]; Enrique III lo hizo

56. El sínodo hace notar que el acceso a la sede petrina por parte de Gregorio VI fue simoníaca.

arrestar y lo exilió a Colonia en donde murió en el 1047. En esta intervención de Enrique III, un juicio eclesial termina siendo imperial, político.

Aunque esos fueron los hechos, algunas fuentes sostienen que Gregorio VI fue obligado a dimitir, a confesar en contra de su voluntad, y que fue depuesto por quien no tenía competencia; el hecho fue que el Papa, aceptado como legítimo por Gregorio VII, dimitió y que ya existía un precedente cuando Otón I depuso a Benedicto V (964–966).

El 23 de diciembre, Enrique III llegó a Roma, el 24 fue abierto el sínodo de Roma donde, por sugerencia imperial, fue elegido Suidger de Bamberg, quien tomó el nombre de Clemente II (1046-1047); este Papa fue entronizado el 25 de diciembre, y el mismo día el Papa coronó emperador a Enrique III y a su esposa Inés. Al tiempo que fue coronado, Enrique III se hizo conceder el título de patricio romano, título que no se usaba desde Carlomagno, dando a entender la participación del pueblo y los derechos imperiales del Papa. El 5 de enero del 1047 se tuvo el sínodo de coronación en el cual los obispos de Milán, Ravena y Aquilea, litigaron por el puesto de presidencia en caso de ausencia del emperador; en este sínodo se dieron algunas disposiciones antisimoníacas moderadas para solucionar el problema de la validez de una ordenación simoníaca. En 1047 murió Clemente II, Benedicto IX retornó a Roma y se alió con Bonifacio de Canosa; mientras tanto, Enrique III nombra, en Pöldhe, a Dámaso II (Poppon de Bressanone), cuyo pontificado duró 24 días; murió posiblemente de malaria, aunque algunas crónicas dan a entender la posibilidad de un envenenamiento.

Antes de continuar, una pequeña anotación sobre un hecho muy particular: algunos de los obispos que eran elegidos como Papa no renunciaron a sus diócesis de origen[57]; esto obedecía a

57. Entre ellos: Clemente II, Dámaso II, León IX, Víctor II, Esteban IX, Nicolás II, Alejandro II; también los antipapas: Honorio II y Clemente III siguieron la tradición.

varios motivos: por cuestiones prácticas y económicas era lo más recomendable, por una concepción mental, según la cual el obispo era el esposo de su diócesis. Esta realidad cambió con la intervención de Enrique III para quien el obispo de Roma tenía el primado jurisdiccional ("universalis summus pontifex"); esta idea imperial se une con el pensamiento de los romanos para quienes el Papa no era más que el obispo de Roma; ambas teorías convergen en la teoría del primado pontificio dentro de una concepción espiritual según la cual, cuando un obispo de una diócesis diferente a Roma asume el pontificado se encarga tanto su "esposa" como de la "madre" de ésta.

En cuanto al juicio sobre los sínodos de Sutri y Roma, se dice que no dan a entender que la Iglesia esté en manos de los laicos, sino que son una muestra de la lucha contra la simonía conducida por el Papa y el emperador; además, la posibilidad de una reforma tomó cuerpo en Sutri, sínodo que planteó el problema de la validez de las ordenaciones simoníacas.

7.3.2 León IX, un Papa reformado en sintonía con el Imperio

Bruno de Egisheim, obispo de Toul (a partir del 1026) fue designado Papa (1049-1054) por Enrique III. Buscó la reforma en diferentes ambientes y sometió su designación a la acogida romana; en el fondo de esta determinación está el deseo de crear un principio canónico para la elección del pontífice, y concretizar la idea del primado a través de sínodos (once en total) realizados en Italia, Francia, Germania y Hungría; en estos sínodos también se trataban los temas de la reforma del clero, la simonía y el nicolaísmo. Si bien al comienzo fue exigente, fue cediendo y haciendo compromisos porque de otra manera el clero desaparecería; el problema fundamental era la simonía que, según León IX, adultera la presencia del Espíritu Santo en el proceso vocacional sacerdotal. En el 1051 quiso renunciar a su diócesis de Toul, dando unas normas, extraídas de cánones anteriores, según las cuales se precisaba la elección canónica antes de la

investidura imperial. Por esta forma de pensar se dice que León IX comenzó a rehabilitar el poder pontificio después de Enrique III. Dos hechos son fundamentales durante su pontificado: la reestructuración del Pontificado y el cisma de Cerulario.

La reestructuración del Pontificado debido a la presencia de algunos hombres de Iglesia procedentes de Lorena[58]. León IX comenzó a independizar el pontificado del influjo de las familias romanas al, siguiendo el ambiente que se estaba gestando, transformar los cardenales obispos y los cardenales presbíteros en administradores de la Iglesia romana y hacerlos instrumentos para llevar adelante la reforma. Junto a este cambio, está el hecho de pasar del papiro al pergamino para los documentos oficiales que comenzaron a ser escritos con letra minúscula.

El choque con la Iglesia bizantina se dio por diferentes motivos; la política sinodal y la estructuración pontificia hicieron cambiar tanto la concepción episcopal, como la del primado jurisdiccional que pedía supremacía de honor, respeto y realidad para ser aplicado. A esta situación, unida al tema del Filioque, se debió el cisma con la Iglesia oriental en 1054, cuando el patriarca Miguel Cerulario fue excomulgado. También se deben tener presentes: la equivocada política de Humberto de Silvacándida y el problema de las ordenaciones simoníacas. La carta "Libellus" de León IX a Miguel Cerulario, en donde la Iglesia bizantina es presentada como hija de Roma, también ayudó a la división. En el panorama de este cisma hay una particular concepción de herejía, la cual, más allá de la cuestión doctrinal, consiste en "no estar de acuerdo con Roma".

El pontificado de León IX, testigo de la rebelión de algunos obispos a la posición imperial, desencadenó un proceso de reforma pero unida al imperio; dejó el camino abierto, cada vez más amplio, para pasar de "Iglesia imperial" a "libertas ecclesia"; fue, entonces, un papado de transición, un puente entre dos épocas.

58. Debido a esto, algunos sostienen que la reforma gregoriana no es de origen romano, sino de origen francés; es una tesis un tanto unilateral, según mi parecer.

León IX participó en el conflicto entre Benevento y los Normandos, y buscando el control sobre el sur de Italia se puso al frente del ejército pontificio, que fue derrotado el 18 de junio del 1053, el Papa fue hecho prisionero, y murió, después de retornar a Roma en abril del 1054. En esta acción bélica papal, con la cual no todos estaban de acuerdo, Enrique III, que no estaba de acuerdo con esta actitud, no es que haya ayudado mucho; Pedro Damiano la vio como un castigo de Dios.

A la muerte de León IX, sin acabarse el influjo imperial sobre el Pontificado, una comisión romana presidida por el monje Hildebrando (futuro Gregorio VII) llegó a Maguncia para solicitar el nombramiento de un nuevo Papa; en 1055 fue nombrado Víctor II (1055-1057, Gebardo de Eichstätt) a quien en el sínodo de Florencia (contra la simonía y la clerogamia), le fue confiada la administración de Spoleto para contrarrestar el influjo de Godofredo de Lorena que se había casado con Beatriz, viuda de Bonifacio de Canosa. Este Papa viajó a Germania en el 1056; allí Enrique III le confió la tutela de su hijo Enrique IV; el 5 de octubre del 1056 murió Enrique III y en 1057 murió Víctor II; con este hecho la tutela quedó en el aire y toda una época llegaba a su fin.

7.3.3 Dos teóricos de la reforma

– Humberto de Silvacándida, monje benedictino de Moyenmoutier; aunque escribió varias obras, cerca de 33, la crítica sostiene que sólo tres obras pueden ser tenidas como propias. Una de ellas es *Libris tres adversus simoniacos* en donde lanza un manifiesto en contra de la simonía. Algunas de sus ideas claves son: la ordenación simoníaca es inválida, ataca el acto de las investiduras, porque es contrario a las iglesias privadas, a la tradición y los cánones, porque el rey no es más que un laico que a veces desea la "secularis potestas", ya que una ordenación episcopal de procedencia laical es nula, etc.

Al analizar sus ideas, se comprende su radicalidad y unilateralidad porque pone el acento sobre una parte y no sobre el todo. En la cuestión episcopal la entrega del báculo y el anillo por parte de

un laico lo veía como una pretensión de ocupar un puesto sacerdotal; es cierto que esto sucedía, pero no es menos cierto, que el sentido dado en aquel entonces era totalmente diferente porque el rey realizaba un acto que hacía parte de un proceso mayor en el que le correspondía hacer esa función. Aunque la obra como tal no tuvo mucho éxito, la figura del autor, que pertenecía al estrecho círculo de los colaboradores papales, fue creciendo hasta el punto que este cardenal de Lorena es un teórico clásico, en quien se encuentran las ideas fundamentales para comprender la dimensión de la reforma gregoriana.

– Pedro Damiano, la prudencia de un reformador, (+1072) es menos radical y admite el papel del rey en las ordenaciones episcopales, porque no interpreta la entrega del báculo y el anillo como una ordenación anticipada; por ello sus críticas son dirigidas a unas circunstancias concretas que son contrarias al derecho.

7.3.4 La paz de Dios

Entre los siglos X y XI nació un movimiento que da a entender la acogida que el pueblo le dio a los movimientos de reforma. Este movimiento nació al sur de Francia a finales del siglo X, bajo el influjo de Cluny, con el deseo de restablecer la paz en el país debido a las múltiples luchas que se presentaban entre los pequeños nobles por obtener poder; como el rey era lejano, los obispos intervinieron dando normas precisas. En estas normas se ubican: las de Le Puy en Auvernia "los nobles deben respetar las propiedades de la Iglesia y de los pobres" (h. 975); el sínodo de Charroux (h. 989), que habla de la excomunión para quien se apropie de las cosas de la Iglesia, de los pobres y de los campesinos. En el fondo era un deseo de proteger la economía de la población rural. En el siglo XI se encuentra el movimiento en Borgoña, más cercano a Cluny, y desde allí se proyecta hacia otras regiones como Cataluña (sínodo de Vich, h. 1033).

Surge la tregua de Dios como una prohibición de hacer guerra en algunos días de la semana (jueves-domingo) y algunas temporadas (del Adviento a la Epifanía, y de la Cuaresma al II domingo

de Pascua). La mejor expresión para el cumplimiento de esta tregua es el entredicho. En general, la paz de Dios es la base de las cruzadas, la muestra de un entusiasmo religioso en donde el pueblo era el protagonista; es, entonces, el primer movimiento laical porque los príncipes y el pueblo estaban en contra de quienes violaban la tregua. La relación de este movimiento con el tema de la edad pre-gregoriana se dio no sólo en la competencia eclesiástica para conseguir fines temporales sino, también, en el hecho que en los sínodos habidos para tratar el tema de la tregua de Dios también se daban decretos para la reforma del clero: simonía, nicolaísmo y porte de armas.

8. La Iglesia Bizantina hasta el 1054[59]

8.1 Apartes de la historia imperial[60]

Hacia el 843 se puso fin a la lucha inconoclasta; por esas mismas fechas el imperio estaba desacreditado y los emperadores tenían poco interés por Occidente. Antes de esa fecha, con el emperador León III y la toma de posesión de la península balcánica y parte del sur de Italia (731-732), comienza una nueva tensión entre Roma y Constantinopla, que condujo a la desaparición de la Iglesia grecolatina bajo el patriarcado de Constantinopla; a partir de ese entonces Roma es vista como una rival para Constantinopla, y viceversa.

Rivalidades y tensiones convergen en el patriarca Focio quien, al apoyar la cristianización bizantina de algunas zonas eslavas y balcánicas, que pertenecían a Roma, era visto como el campeón de la Iglesia Bizantina y un portador de los intereses estatales. Focio, un laico que en poco tiempo fue nombrado y consagrado como patriarca (858) en contra de Ignacio que era el auténtico patriarca,

59. Cf. JEDIN, III, pp. 618-644.

60. Cf. OSTROGORSKY, G., Op. cit., pp. 198–291.

influyó sobre el emperador Miguel III, quien en un sínodo excomulgó al papa Nicolás I (858-867) no solamente por la cuestión del Filioque sino, también, por otros motivos como el caso de Bulgaria y la intervención romana en Bizancio.

El emperador Miguel III fue asesinado y Basilio I, sucesor e iniciador de la dinastía macedónica (867-876) heredó dos cismas: el interno entre los seguidores de Ignacio y Focio, y el externo por las relaciones con Roma; para intentar la solución, depuso a Focio (867) y restituyó a Ignacio para comenzar tratados con Roma. Entre 869 y 870 se realizó el IV Concilio de Constantinopla que fue reconocido por Roma; en este concilio se habló del primado romano, la pentarquía y la comunión eclesial; este sínodo dejó abierta la cuestión búlgara. Al poco tiempo Focio fue rehabilitado, en el 875 fue llamado del exilio, y después de la muerte de Ignacio (877) asumió nuevamente el patriarcado.

A Basilio I, le sucedió su hijo León VI (876-912), quien depuso nuevamente a Focio (886)[61], y nombró a su hermano Esteban como patriarca; con este emperador el imperio se convirtió en una entidad centralista y burocrática. El mayor problema fue su tetragamia porque el derecho oriental prohibía la posibilidad de unas terceras nupcias. El emperador contrajo matrimonio siendo muy joven, en el 897 murió su primera mujer sin dejarle hijos, en el 898 se casó con Zoe Zautsina quien murió al año siguiente, en el 900 contrajo nuevamente matrimonio, y en el 901, a la muerte de su tercera esposa, se unió a Zoe Carbonopsina, con quien tuvo un hijo; que fue bautizado por el patriarca Nicolás I, el Místico con la condición que el emperador se alejara de su amante, el emperador aceptó la condición, pero después del bautismo se casó con ella y la nombró emperatriz; frente a esta situación el patriarca lo excomulgó, el emperador acudió a Roma a donde el papa Sergio III (904-911) lo dispensó[62]; el patriarca tuvo que renunciar y su sucesor coronó al

61. Focio murió en el exilio en el 891.

62. Este acto da a entender la soberanía de Roma sobre Constantinopla, sobre el patriarca.

hijo de León VI, Constantino VII Porfirogénito, como emperador en el 911. En el 912 murió León VI, Nicolás I el Místico retornó y en el 913 comenzó a liderar el gobierno imperial como regente.

Todo esto creó un cisma al interior de la Iglesia oriental que duró hasta el 920 porque no se sabía cómo tratar al emperador y cuál era su influencia; en este contexto de intrigas y golpes surgió la primera oleada del problema búlgaro cuando el rey Simeón tomó fuerza y se convirtió en una amenaza real porque se apoderó de Adrianópolis (914) y parte de Tracia y Grecia septentrional (918). A este rey, le hizo frente el militar romano Lecapeno, quien a través de un golpe de estado tomó el poder, casó a Constantino VII con su hija, en el 920 se hizo emperador, alejó de la corte a Constantino VII, derrotó a los búlgaros, e hizo nombrar a su hijo Teofilacto como patriarca cuando murió Nicolás I el Místico (925); el patriarca Teofilacto, que murió en el 956, fue reconocido por el papa Juan XI (931-935).

En el 945 reaparece Constantino VII quien gobernó hasta el 959; su rol histórico se sintetiza en su actividad cultural y literaria toda vez que escribió un libro sobre las ceremonias bizantinas y un tratado histórico y geográfico sobre los pueblos vecinos titulado *La administración del Imperio.* En cuanto a la política interna mantuvo la protección en favor de los pequeños propietarios; en política exterior tuvo comunicaciones con Otón I, Berengario II (de Italia), Abderramán III (de Córdoba) y la princesa Olga de Kiev quien estuvo en Constantinopla (955-957) y fue bautizada por el patriarca; con este bautismo se dio un paso decisivo para la cristianización de Rusia.

Romano II (959-963) asumió el trono a la muerte de su padre; se casó con la cortesana Teófano quien lo traicionó con el general Nicéforo Focas, cerebro del gobierno. Cuando murió Romano II Nicéforo se caso con la viuda, optó por una política aristocrática en contra de los pequeños propietarios; en relaciones internacionales no quiso negociar con Otón I y trató como prisionero a Luitprando de Cremona que había sido enviado como delegado; su máxima preocupación era la guerra contra el islamismo y deseó que los soldados caídos en batalla fueran tratados como

mártires; su esposa lo traicionó con Juan Tsimiskes, quien preparó su asesinato en el 969.

Juan Tsimiskes (969-976) asumió el trono y, después de dejar a Teófano, fue recibido en la Iglesia en la llamada "Canosa oriental". En el 971 derrotó a los rusos, trató el asunto del patriarcado búlgaro, que había sido creado hacia el 918/20, y entabló relaciones con Otón I al enviar a Roma a su sobrina Teófano, esposa de Otón II; luchó contra Bagdad, llegó hasta Jerusalén, y retornó a Constantinopla donde murió.

Basilio II, hijo de Romano II (976-1025) hizo que el imperio llegara a su esplendor. Sólo después del 985, cuando cayó su ministro Basilio Lecapeno, se vio independiente para defenderse de los aspirantes al trono; en una de estas defensas lo ayudó Vladimir de Kiev, quien recibió en cambio a la princesa Ana Porfirogénita con quien contrajo matrimonio en el 988, hecho con el cual se inicia la cristianización de Rusia. La cruenta campaña contra Bulgaria (984-1014), fue una nota básica de este mandato porque el antiguo patriarcado de Bulgaria con sede en Ocrina, actual Macedonia, fue convertido en arquidiócesis, y Serbia y Croacia fueron convertidos en estados vasallos; el reino búlgaro desapareció y sólo en el 1185 vuelve a recuperar su independencia.

8.2 La Iglesia y el Imperio

Existía una estrecha relación que permitía una recíproca intervención, porque la concepción de cuerpo cristo-político no permitía una separación de poderes ya que el emperador era fiel, vicario y defensor de la ortodoxia, por esto no es del todo correcto hablar del cesaropapismo oriental, porque este término da a entender un cierto antagonismo que de hecho no existía en Constantinopla. El patriarca, que desde el siglo IV comenzó a ser importante, más importante cuando se perdieron los otros patriarcados orientales y Roma fue prácticamente ignorada; para su elección, hecha por los metropolitanos, se proponía una terna, era consagrado por el emperador de tal manera que era casi imposible el nombramiento de un patriarca en contra del emperador. En torno al patriarca, existía

un sínodo permanente llamado *endemusa* que se convirtió en un órgano de colaboración; este sínodo influía en el nombramiento del patriarca, quien normalmente estaba de acuerdo con el emperador; cuando esto no se daba, el sínodo hacía presión para que renunciara. A pesar de todo, el patriarca estaba en el vértice de una jerarquía en la cual los obispos eran reunidos en regiones metropolitanas que casi siempre correspondían a las provincias imperiales. Los obispos, cuya elección exigía el celibato, eran casi monjes; los sacerdotes se podían clasificar en clero alto y bajo. Tanto los unos como los otros buscaban las mejores posiciones porque la situación económica no era del todo segura; en este contexto nació el llamado "clericato" que era como un auxilio económico que los sacerdotes recibían y era parecido al "beneficio" occidental.

Junto a la jerarquía está el monacato, que tenía en la contemplación y su considerable laicicismo dos notas características. Se organizaba en grupos de monasterios, normalmente no intervenían en política, pero en algunas oportunidades se opusieron al emperador. Su centro era el Monte Athos en donde existía un monasterio que albergaba a los monjes que procedían de las lauras palestinenses y otras regiones; allí se creó una especie de reserva para monjes en donde Atanasio Athonites, amigo y confesor de Nicéforo Focas, comenzó la construcción de un monasterio (963) para el cual dejó unas normas muy precisas como una ascesis mitigada, la oración y el trabajo. Algunos monjes se opusieron y entraron en rivalidades en las cuales intervino Juan Tzimiskes, quien obligó al monje Eutimio a componer algunas normas (el Typicon) todavía vigentes en aquel centro, donde no pueden entrar las mujeres.

8.3 Paulinismo y Bogomilismo[63]

Son dos movimientos heréticos que criticaron la Iglesia por la situación social en donde había un contraste entre el mensaje bíblico y la riqueza de la Iglesia.

63. Cf. ORLANDIS, J., *Op. cit.*, pp. 254-256.

El Paulinismo aparece mencionado en un sínodo armenio hacia el 719; las fuentes dicen que apareció en Armenia hacia el siglo VI y desde allí se difundió a otras regiones; su fundador fue un tal Pablo; en los escritos de Juan de Otzun (717-728) y Pedro Sikeliotes (850-880), se encuentran algunos elementos de su doctrina en un contexto polémico. Es una doctrina maniquea que frente a la injusticia del mundo sostenía que era imposible que un mundo tan malo fuera creado por un Dios tan bueno; además buscaban la simplicidad de la Iglesia primitiva, negaban algunas partes del Antiguo Testamento y afirmaban el docetismo por lo cual la cruz no tenía sentido. Todo era interpretado desde una perspectiva espiritual que veía como malo cualquier tipo de poder. A causa de la persecución de Constantino V Coprónimo se desplazaron al norte de Grecia y comenzaron a florecer bajo Nicéforo I (comienzos del siglo IX); a este punto se iniciaron las campañas en contra de ellos no tanto por su doctrina como por su alianza con los musulmanes.

El Bogomilismo comienza en Bulgaria debido a la crisis social causada por las campañas de Simeón; la situación del clero bajo y de los campesinos, quienes no tenían tiempo ni para rezar, condujo a una insurrección liderada por Bogomilis (amigo de Dios) a quien el sacerdote Cosme le dio el nombre de Bogoemilis (enemigo de Dios). Los seguidores de Bogomilis se sintieron cercanos a Dios en contra de la Iglesia oficial y con el deseo de retornar a la Iglesia primitiva, y así separarse de una sociedad injusta. Lentamente su doctrina se volvió dualista al afirmar que un ángel renegado creó el mundo material, por esto rechazaban partes del Antiguo Testamento; al interior de ellos existe la clásica división maniquea de perfectos y otros fieles. Después de la caída de Bulgaria difundieron su mensaje en el imperio y sólo a mediados del siglo XII pudieron ser vencidos; algunos huyeron a Bosnia y desde allí se desplazaron a Italia y Francia; en Bosnia se hicieron musulmanes y en Francia dieron origen al catarismo.

8.4 La cristianización de los esclavos orientales

Sus orígenes se encuentran en el desplazamiento de algunos monjes griegos debido a la tempestad iconoclasta; en la segunda

mitad del siglo IX aparecen algunas señales de cristianismo en la región del reino de Rus' (Rhos), formados por vikingos (llamados waregos) y eslavos que tenían en Kiev y Novgorod los centros más importantes[64]. *Los Annales bertianinis* forman la primera fuente que habla de la existencia de este reino cuyo rey es llamado "Khagan"; algunos miembros de ese reino venían en una embajada bizantina que llegó hasta el emperador Ludovico Pío (h. el 839, a Ingelheim en Renania). En esta embajada se ha querido ver el primer paso para la cristianización de Rusia.

El segundo paso fue el bautismo de Olga de Kiev, quien a la muerte de su esposo Igor (945/46) asumió la regencia del reino por su hijo Sujatoslav y viajó a Constantinopla (956-957). En relación con este bautismo existen algunas fuentes: Néstor de Kiev, "Narración de los tiempos pasados", Juan Skylitses, y la crónica de Reginón de Prüm, continuada por Adalberto que hablan del bautismo realizado en Constantinopla; Ostrogorsky, atento al silencio del libro de ceremonias de Constantino VII, niega que este bautismo se haya realizado en aquella ciudad. En esta visita, Olga manifestó su deseo de autonomía eclesiástica; para obtenerla envió una embajada a Otón I pidiendo un obispo misionero, pero la oposición de Sujatoslav apoyada por Bizancio, hizo fracasar al obispo enviado, el monje Adalberto.

Con Vladimir (978-1015) se da el paso definitivo de la cristianización rusa que se logró después de un examen de las tres grandes manifestaciones religiosas del momento: la Iglesia latina juzgada en la vivencia cristiana de los germanos, el islamismo, y la Iglesia ortodoxa; fue aceptada la Iglesia ortodoxa por su festiva liturgia. Además, la derrota de las tropas del Imperio por parte de los búlgaros (976), y el intento de golpe de estado por parte de Barda Foca al emperador Basilio II (978), permitieron que, previa solicitud de auxilio, Vladimir se hiciera presente con

64. Cf. JEDIN, III, pp. 388-389.

sus tropas, venciera a los rebeldes, recibiera en contraprestación a la princesa Ana, y se hiciera bautizar hacia el 988; después, los dirigentes y el pueblo también se hicieron bautizar.

La conversión de Rusia fue uno de los últimos ejemplos de cristianización desde arriba, desde el príncipe. A partir de este momento comienza la organización de la Iglesia Rusa; en cuanto a Kiev sólo se tienen noticias que a partir del 1039 era una sede metropolitana que dependía de Bulgaria o de Constantinopla, hasta que esta ciudad cayó en poder de los turcos.

8.5 El cisma del 1054[65]

En los siglos V-VII se presentó el nacimiento de las iglesias nacionales orientales; después de esas rupturas se había vivido una cierta unidad en la cual existía la paz en medio de las tensiones (iglesias en territorio diferente; en Italia existen dos diócesis bizantinas); hasta el siglo XI la situación se mantuvo en esa línea.

León IX (1049-1054) consagró a Humberto de Silvacándida como arzobispo de Sicilia (1050); al tiempo entraron en juego tres fuerzas diferentes: Roma, Bizancio, y los normandos con el deseo de conseguir el poder en el sur de Italia; el Papa quiso aliarse con los normandos pero no pudo, buscó apoyo en Enrique III y no lo obtuvo, buscó un acuerdo con el gobernador bizantino de Sicilia, un tal Argyros, quien estaba dispuesto a aceptarlo, pero cuando iba a firmarse el pacto, intervino el patriarca bizantino Miguel Cerulario (1043-1058). Cerulario tuvo una vida muy particular antes de ser patriarca: por participar en una conjura contra el emperador Miguel IV fue exiliado, y en el exilio se convirtió en monje; tenía pocos conocimientos teológicos y mucha ambición, además de no poca aversión contra los latinos. Su oposición al acuerdo entre León IX y Argyros, se debe a que veía en ese pacto un aumento del poder latino y una posible subordinación de la Iglesia bizantina del sur de Italia.

65. Cf. BIHLMEYER – TUECHLE, II, pp. 119-122; ORLANDIS, J., Op. cit., pp. 261-262.

Vino entonces la polémica antilatina cuando en el 1053 León, arzobispo de Ochrid le envió un tratado al obispo Juan de Trani, acusando a los latinos de ayunar el sábado y de comulgar con pan ázimo, los cristianos latinos de Constantinopla protestaron porque se sentían tratados como judíos, y en respuesta sus templos fueron cerrados. Frente a la acusación se alzó Humberto de Silvacándida, exagerando el primado romano y haciendo responsables a los bizantinos de noventa herejías. Al mismo tiempo, aumentaba en Italia el peligro político porque las tropas, tanto pontificias como bizantinas, fueron derrotadas por los normandos, quienes al conseguir tierras dejaron de ser los mercenarios del sur de Italia.

Para superar este impase y hacer una alianza contra los normandos, el emperador Constantino IX Monómaco pidió a Roma que enviara unos legados. El Papa nombró a Humberto de Silvacándida, Federico de Lorena y Pedro de Amalfi, quienes viajaron a Constantinopla portando dos cartas una para el emperador y otra para el patriarca. Los legados fueron recibidos bien por el emperador en abril del 1054, pero fríamente por el patriarca; las cartas fueron entregadas y como Cerulario no respondía, Silvacándida comenzó a movilizar la población en contra del patriarca; en esta movilización apareció el monje Nicetas Stethatos, quien atacó el ayuno y el celibato sacerdotal latino, Silvacándida contestó con palabras poco adecuadas, el emperador hizo silenciar al monje para no comprometer la alianza que se estaba negociando.

Pero la ambición de ambas partes no tenía límite, y Silvacándida introdujo el problema del Filioque, redacta una bula de excomunión que dejó en el altar de la Iglesia de Santa Sofía el 16 de julio de 1054, un diácono pensó que este documento había sido olvidado y la quiso restituir a sus dueños quienes no la aceptaron; en esta bula se hacían afirmaciones falsas en contra de Cerulario y de León de Ochrid. El emperador fue informado y llamó a los legados quienes en lugar de responder abandonaron la ciudad; el 20 de julio Cerulario excomulgó a los autores de la bula, y el 24 del mismo mes un sínodo hizo lo mismo. Posteriormente, Cerulario envió una carta al patriarca Pedro III de Antio-

quía, en la que iba la carta dejada por Silvacándida y la bula de excomunión traducidas al griego; en esta carta Cerulario deja en claro tres cosas: la carta recibida no es del Papa, los legados no representan al Papa porque ya había muerto, y los legados fueron excomulgados pero no la Iglesia Latina.

Surge la pregunta: ¿De quién es la culpa? Es cierto que Silvacándida y Cerulario no eran angelitos ni las personas más indicadas porque su pasión era grande, con lo que las relaciones llegaron al más bajo nivel posible; como si ello fuera poco las cruzadas, sobre todo la cuarta (1204), bajaron aún más el nivel del abismo. Así permanece aún hoy a pesar de que en diciembre de 1965 se abolieron las excomuniones lanzadas en el 1054.

9. La reforma gregoriana[66]

Es un sentir histórico universal que a mediados del siglo XI se dio un cambio en Europa porque a partir de ese momento comenzó a romperse la unidad Iglesia-Imperio dando origen a la revolución europea del siglo XI. Cada historiador propone diferentes fechas para enmarcar esta reforma; aquí se propone el siguiente prospecto: 1057-1075, la ascensión de los gregorianos al poder; 1076-1085, enfrentamiento entre reino y sacerdocio; 1085-1100, el cisma antigregoriano; 1100-1122, la lucha de las investiduras. Esto da a entender que dos hechos enmarcan este apartado: la muerte de Enrique III (1056) y el concordato de Worms (1122)[67].

9.1 Los papas gregorianos al poder[68]

A Enrique III (+ 1056) le sucedió Enrique IV quien nació en el 1050, fue bautizado en el 1051 teniendo como padrino a Hugo

66. Cf. JEDIN, III, pp. 543-618.

67. En este apartado sólo se abordará una parte, dejando para un apartado posterior lo sucedido después de la muerte de Gregorio VII.

68. Cf. JEDIN, III, pp. 556-568.

de Cluny, elegido rey en el 1053 y coronado en Aquisgrán en el 1054, en el 1055, su padre le dio como prometida a una princesa de Turín llamada Berta. Como era menor de edad su madre, Inés de Aquitania, tomó la regencia del reino; durante ésta, que religiosamente fue buena pero políticamente no tanto, los príncipes seculares se hicieron más independientes con lo que el eje de la historia de la cristiandad retorna a Italia, gracias al triunfo del partido de la reforma que transformaría el Pontificado.

Al Papa Víctor II (+1056) le sucede Esteban IX (Federico de Lorena, 1057-1058); en su elección no fue consultada la corte porque con la muerte de Enrique III y la regencia de Inés las cosas no estaban del todo claras o porque el papado iba adquiriendo su independencia. Este Papa era hermano del duque Godofredo de Lorena, quien por su influjo, incluso en Italia, no era bien visto por la corte; a pesar de esta situación, Roma envió una embajada dirigida por Hildebrando para solicitar la confirmación imperial. En el primer sínodo que convocó Esteban IX fueron condenados la simonía y el nicolaísmo. Uno de los hechos más notorios de su pontificado fue el nombramiento como cardenal obispo de Ostia de Pedro Damiano, exponente del partido reformador y defensor del "status quod" en las relaciones reino-sacerdocio, siempre y cuando el derecho canónico fuera respetado.

9.1.1 La Pataria

Para entender este movimiento se retrocede un poco en el tiempo. A la muerte de Ariberto obispo de Milán (1045), Enrique III rechazó los cuatro nombres propuestos por la nobleza de Milán y nombró a Widón, persona unida a los intereses imperiales, para contrarrestar el creciente poder de la nobleza local. Este obispo, consagrado en el 1045, se apoyó en el poder imperial y no participaba de las ideas reformadoras por lo que la nobleza y el alto clero se unieron a él para, desde la simonía y el nicolaísmo, seguir usufructuando el patrimonio eclesial. En reacción a esta situación nació el movimiento de la *pataria* en el cual participaron incluso los laicos; el término "pataria" es un epíteto que

daba a entender a las personas que perturbaban el orden, o que pretendían cambiar las costumbres de la Iglesia.

A la muerte de Enrique III el diácono Arialdo de Varese comenzó a predicar en contra de las costumbres del alto clero y la nobleza, con lo que las clases sociales inferiores se veían favorecidas; el clérigo Landulfo Cotta se unió a Arialdo y así nació la pataria entre el 1056 y el 1057. Como el obispo Widón no estaba en Milán el movimiento creció rápidamente concentrando su acción en contra de simoníacos y nicolaístas hasta obligar a estos clérigos a dejar sus puestos. La situación hizo que ambas partes acudieran a Roma y en un sínodo provincial habido en Fontaneto (1057) Arialdo y Landulfo fueron excomulgados sin haberse presentado; aprovechando esta condena el partido antipatario hizo violentas acciones en contra de los templos patarinos.

Para apaciguar la tempestad Roma envió dos delegaciones a Milán; en la segunda iban: Anselmo de Baggio (Alejandro II), Hildebrando (Gregorio VII) y Pedro Damiano. En esta oportunidad Arialdo cambia de estrategia y dirige su lucha contra la simonía, que era vista como abuso y herejía. Con esto se forman dos partidos en Milán: Widón, el alto clero, los nobles y los clérigos que no querían reformarse, se oponían a Arialdo y sus seguidores; uno de los asuntos que se trataron fue la creación de unas casas canónicas para que allí vivieran los clérigos y así se pudiera superar el nicolaísmo y la simonía.

En el 1061 murió Landulfo y Arialdo encontró en Erlembaldo no sólo un gran aliado sino, también, el brazo armado de la pataria porque este personaje recibió de Alejandro II una insignia petrina (vexillum) con lo que el movimiento parecía ser aceptado por Roma; sintiéndose con más poder, Arialdo comienza a criticar los ritos litúrgicos celebrados por simoníacos y nicolaítas, con lo que el movimiento comienza a perder la fuerza interna que traía para convertirse en una fuerza armada que había perdido su finalidad original.

Frente a esta doble circunstancia: la intervención de Roma y la radicalización de la pataria, el obispo Widón lanzó un entredicho contra Milán que era válido mientras que Arialdo estuviera en la ciu-

dad; Arialdo fue hecho prisionero y deportado a una isla en donde murió el 28 de junio del 1066; al poco tiempo Erlembaldo emprendió una expedición militar para rescatar sus restos mortales y en el 1068, con el apoyo de Hildebrando, Arialdo fue declarado beato; aún hoy se le rinde culto en Milán. Como la situación era cada vez más delicada el obispo Widón renunció (1070) y el emperador nombró a Godofredo (1070/72-1074), su consagración episcopal no es del todo clara, porque las crónicas centran su atención en la elección de Hildebrando como sucesor de Pedro, quien asumió como coadjutor la sede ambrosiana con no poca simonía y en medio de una rechazo casi unánime; como casi todo estaba contra él, fue excomulgado. Aprovechando esta excomunión y la muerte de Widón (1072), Erlembaldo propuso como obispo de Milán a Atón (1072) quien fue apoyado por Gregorio VII. Con esto se gestó un cisma en Milán y comenzó el enfrentamiento de la Santa Sede con el Rey.

Aunque Gregorio VII apoyaba la pataria, Erlembaldo cometió el error de ir en contra de la liturgia, fue asesinado en Milán en el 1075, y al poco tiempo comenzó a ser venerado como santo. Aprovechando la muerte de este líder y para no seguir sosteniendo a Godofredo, Enrique IV nombró a Teodaldo (1076-1085) como obispo de Milán; éste permaneció fiel al rey e incluso dirigió alguna de las expediciones hechas contra Roma; murió el 25 de mayo del 1085, justo el mismo día en que murió en Roma Gregorio VII.

9.1.2 Lucha contra el nicolaísmo

Fundamental para comprender la reforma gregoriana; su inspiración bíblica se encuentra en Apocalipsis 2, 6; para entender conviene tener presente la disciplina celibataria de la Iglesia Latina.

En la Iglesia Primitiva se prohibía la bigamia pero no el matrimonio, que era un hecho normal entre los ministros sagrados. En los siglos IV-V comenzó en Occidente la prohibición del matrimonio después de recibir las órdenes pero sin decir nada con respecto a quienes eran casados; con esto la división entre Oriente y Occidente se hizo cada vez más notoria; para llegar a esta de-

cisión se debe tener presente la fuerte corriente monacal que defendía la vida virginal en contra de la matrimonial[69]. En los siglos VI-VII la disciplina celibataria es más fuerte: no matrimonio para los sacerdotes y a quien fuera casado se le exigía continencia perfecta después de la ordenación. En los siglos VIII-X las prohibiciones seguían en pie pero en la práctica eran normalmente violadas.

Este sumario sirve para ubicar la reforma del siglo XI que hunde sus raíces en la historia del celibato. Si bien las leyes negaban la posibilidad del matrimonio posterior a la ordenación, en la práctica se presentaban tres tipos de clérigos: celibatarios, concubinos, y casados con obligación de continencia. Además de estas violaciones existían dos motivos de base: uno de tipo económico ya que al afirmarse el concepto jurídico de propiedad y herencia, los bienes de la Iglesia corrían peligro de desaparecer; otro de tipo espiritual hablaba de la necesidad de la pureza ritual que veían incompatibilidad entre la celebración de la Eucaristía y las relaciones sexuales. Esto condujo a que durante la reforma gregoriana, concubina y esposa fueron términos sinónimos; y aunque las normas se aceptaron, la práctica no era mucha. Posterior a esta reforma, el II Concilio de Letrán (1139)[70] dice que el matrimonio de un clérigo es ilícito e inválido. Dos cosas trajo esta actitud frente al nicolaísmo: la alternativa de la vida canónica o monaquización del clero y la drástica disminución en la frecuencia sacramental de la comunión debido a la exigencia de pureza ritual.

9.1.3 Nicolás II y el sínodo romano del 1059

A la muerte de Esteban IX (1058) los Tusculano hicieron elegir a Benedicto X (1058-1059) quien no fue entronizado por Pedro Damiano, obispo cardenal de Ostia a quien le correspondía

69. Por ejemplo cuando se hablaba de una mujer casada y santa se decía: ni mártir, ni virgen, como en el caso de santa Mónica y de santa Isabel de Turingia.

70. Cf. DS 710 –712.

hacerlo, y encontró oposición; los reformadores eligieron a Gerardo, obispo de Florencia, quien tomó el nombre de Nicolás II (1059-1061), sus electores pidieron consentimiento a la corte imperial, y después de algunos meses y de la huida de Benedicto X de Roma llegó a la ciudad. Dos hechos son importantes en su pontificado: el sínodo romano del 1059 que condenó la simonía y propuso un mecanismo para elegir al Papa, y el cambio de política frente a los normandos.

El sínodo del 1059 produjo la encíclica *Vigilantia universalis* que es la primera formulación canónica en contra del nicolaísmo (n. 4) y la simonía (n. 6). Parece que la rigidez propuesta por este documento a propósito de la simonía (ni pago, ni gratis) fue la base para la obra del cardenal Humberto de Silvacándida; actualmente se cree que la prohibición es en contra de las investiduras menores ya que la investidura episcopal, incluso papal, no fue tratada, fue una prohibición sin atacar la investidura regia.

También produjo un decreto sobre la elección del Papa en seis puntos básicos: la libertad frente a cualquier interferencia; la abolición de la prohibición del traslado de un obispo a la sede petrina; la primacía de la voz de los cardenales (en sus tres grados); el presentar de otra forma el influjo de la nobleza y el clero romano que se reduce a una aclamación ya que el Papa, además de obispo de Roma es el Pastor Universal; el papel del rey es velado, es el "parágrafo del rey"; la posibilidad de hacer la elección del Papa fuera de Roma. Este decreto fue un paso decisivo para la creación del colegio cardenalicio que cuando se reúne con el Papa se llama consistorio, con esto el Papa comienza a imitar al emperador oriental porque los cardenales conforman una especie de senado. Por cuanto hace referencia a los cardenales, cuya etimología puede provenir del hecho de pertenecer al clero catedralicio o de ser un atributo para clérigos, existían tres grados: los obispos, que estaban al frente de las diócesis romanas (Ostia, Albano, Palestrina, Porto, Silvacándida, Túsculo, Veletri-Sabina); los sacerdotes, quienes celebraban en las cuatro grandes catedrales (san Pedro, san Pablo, san Lorenzo y santa María; siete por cada una); y los diáconos que estaban adscritos a la basílica lateranense y eran 18.

En relación con el decreto sobre la elección papal se hacen dos precisiones: la mayoría y el cónclave. La mayoría no se puede entender en sentido numérico sino que se basaba en el criterio del "sano juicio"; esto condujo a las elecciones dobles, por lo que entre 1059 y 1179 hubo doce antipapas, y a las luchas entre los cardenales; el Concilio de Letrán solucionó el problema al proponer el concepto de mayoría sobre una base numérica.

Por lo que hace referencia al cónclave, del primero que se tiene noticias es el de 1241 cuando Matteo Rosso, amigo de los Orsini, para impedir el influjo de Federico II encerró a los cardenales en el septisonio, edificio de Septimio Severo en el extremo sur del Palatino, para que eligieran al Papa sin ninguna presión; después de dos meses fue elegido Celestino IV (1241, sólo duró 17 días); a su muerte los cardenales huyeron de Roma y en 1243 fue elegido Inocencio IV (1243-1254) después de casi veinte meses de sede vacante. El cónclave más largo hasta el presente fue el de Viterbo cuando a la muerte de Clemente IV (1268) fue elegido Gregorio X en 1271. El Concilio de Lyon (1274) estableció un nuevo reglamento: a los diez días de muerto el pontífice, los cardenales deben reunirse acompañados únicamente de un sirviente, a puerta cerrada y con prohibición de abrirla so pena de excomunión; si a los tres días no era elegido el Papa, la comida era reducida a una porción diaria, y si a los cinco días aún no se había hecho la elección, la alimentación se reducía a pan y agua.

La segunda nota esencial del pontificado de Nicolás II es el cambio de actitud política con los normandos. Como ningún emperador podía proteger al papa en su enfrentamiento con Benedicto X, Nicolás II, reafirmando la independencia del Pontificado, envió a Hildebrando para negociar con los normandos quienes tenían en Ricardo de Capua y Roberto Guiscardo sus dos principales jefes que aceptaron ser feudos pontificios. Con este acuerdo, que se convirtió en la legitimación de las conquistas normandas, el Pontificado consiguió otra fuerza que lo protegía, además de los toscanos que estaban al norte. Los normandos comenzaron a defender la elección papal hecha por "la mayoría de los cardenales" (no en sentido numérico).

9.1.4 Alejandro II[71]

Las consecuencias del acuerdo de Nicolás II con los normandos sólo se vieron después de su muerte (1061) cuando fue elegido Alejandro II porque la nobleza romana había acudido a la corte imperial nombrando al joven rey Enrique IV (sólo tenía once años) como Patricio Romano. El rey, como Patricio Romano, podía nombrar un Papa porque el "parágrafo del rey" del sínodo del 1059 no era del todo claro; a las intenciones del rey se le unió el episcopado lombardo y así fue elegido Honorio II (1061–1072; figura como antipapa) quien no pudo asumir la cátedra petrina porque las fuerzas reformadas, que ya se habían extendido por diferentes regiones, apoyaban a Alejandro II; en un sínodo habido en 1064 fue excomulgado.

Con Alejandro II el Pontificado aumentó su influjo en diferentes regiones de Europa. En Aragón a través de Hugo Cándido, el Papa promovió la liturgia romana en contra de la mozárabe; en el 1068 el rey Sancho Ramírez I de Aragón, quien viajaba como peregrino a Roma y con el deseo de aumentar su autoridad, se hizo vasallo del Papa y en el 1071 se dio el cambio a la liturgia romana. En Inglaterra, Alejandro II intervino en la controversia por la sucesión a la muerte de Eduardo Confesor; el Papa apoyó a Guillermo de Normandía, frente al rey de Noruega y al conde Aroldo de Wessex que pretendían el trono, enviándole una insignia petrina (vexillum), con lo que la guerra emprendida por los normandos fue justificada; casi todos los obispados quedaron en manos de obispos normandos o loreneses, pero Guillermo no cumplió con lo prometido. El influjo pontificio también se extendió a Francia, país preferido por los legados pontificios para realizar sínodos, y a Milán a propósito del apoyo dado a los patarinos cuando les fue enviado el vexillum y su líder Arialdo fue beatificado. En relación con Germania, el sínodo del 1073 que excomulgó incluso a los consejeros reales, que habían propuesto la elección de Godofredo de Milán, con lo que el rey

71. Cf. Fliche–Martin, VIII, pp. 21-41.

quedó en una lamentable situación; a esto se le suman sus problemas matrimoniales porque buscaba la anulación del matrimonio contraído cuando él tenía cinco años.

En el pontificado de Alejandro II se gestaron los primeros problemas de un caldeado ambiente de cambio y la ascensión del poder pontificio, por la institucionalización de la curia romana y el apoyo de los cardenales obispos. Este poder se nota en el hecho que en el pontificado de Alejandro II, el derecho canónico comenzó a ser fundamental en la vida de la Iglesia y la pastoral se realizaba a través de los legados pontificios.

9.1.5 Los primeros años del pontificado de Gregorio VII[72]

El monje Hildebrando fue aclamado Papa por el pueblo y el clero romano durante los funerales de Alejandro II, y como no tenía ningún grado del Orden, primero recibió el sacerdocio y el 30 de junio del 1073 recibió la consagración episcopal; aunque su elección no fue de acuerdo a las normas de Nicolás II, es tenida como válida. El proceso verbal de la elección "confirmó" la aclamación popular; en enero del 1076 los obispos alemanes criticaron no la forma de la elección sino el hecho de no pedir el consentimiento real. El origen de Hildebrando permanece en la oscuridad; se puede decir, de acuerdo a la biografía escrita por Paolo de Bernried, que pertenecía a una familia toscana y que sus padres confiaron su educación a un tío materno que vivía en Roma en el monasterio de Santa María en el Aventino, actual priorato de los Caballeros de Malta. Ya joven fue miembro del séquito de Gregorio VI, a quien acompañó hasta su muerte; después se hizo monje en Cluny donde lo encontró León IX, hacia el 1049, quien lo convenció de ser su colaborador, en el 1050 fue encargado del gobierno de la basílica de San Pablo Extramuros, en el 1059 fue nombrado archidiácono.

72. Cf. JEDIN, III, pp. 568-593.

Durante sus años de servicio diplomático se dio una gradual ascensión en el poder, un radicalismo afirmado hasta hacer de Roma el centro de la reforma de la Iglesia; en este radicalismo se enmarcan: los patarinos, el caso del obispo Pedro de Florencia, quien fue acusado de simonía, y el enfrentamiento con Pedro Damiano, y un gradual deseo de obstaculizar toda acción de Enrique IV, quien deseaba una Iglesia imperial al norte de Italia; no se puede ignorar que la cuestión milanesa es uno de los elementos de la ruptura entre la Iglesia y el imperio.

Durante sus dos primeros años de pontificado (1073-1075) siguió la línea de sus predecesores con dos preocupaciones: los problemas de Enrique IV debido a que sus consejeros habían sido excomulgados y tenían dificultades con los sajones, y las inexistentes relaciones con el episcopado germano. En septiembre del 1073 Enrique IV le escribió una carta a Gregorio VII en donde se reconoce simoníaco y promete observar las decisiones del Papa; era un deseo de acercamiento para ser reconciliado y protegido; el Papa eligió como legados a Geraldo de Ostia y Humberto de Palestrina, quienes fueron recibidos por el rey y la emperatriz. En Nurimberg se realizó la reconciliación en el 1074, con la cual el rey se comprometía a apoyar a los legados pontificios para establecer relaciones con el episcopado, a través de un sínodo germano en el que serían condenados el nicolaísmo y la simonía; de hecho este sínodo no se realizó porque los obispos germanos y el clero no iban a aceptar el ser condenados en un sínodo por ellos realizado; no en vano se dice que los sínodos convocados bajo el pontificado de Gregorio VII eran tribunales de inquisición y de promulgación de determinaciones papales más que una reunión para deliberar. En el 1074 se realizó un sínodo cuaresmal que dio normas en contra del nicolaísmo; el Papa buscó, con férrea voluntad, aplicarlas pero se encontró con la crecida oposición por parte del episcopado.

En 1075 se tuvo el segundo sínodo cuaresmal, que fue la primera actuación política de Gregorio VII en contra de la investidura laica; además fueron condenados cuatro obispos acusados de simonía, y amenazados con la excomunión el rey de Francia y al-

gunos consejeros de Enrique IV; este sínodo fue una seria advertencia para quienes querían oponerse a Gregorio VII y su política reformadora. Este sínodo, del cual no existen las actas, según testimonio de Arnulfo de Milán, produjo la primera prohibición contra la investidura laica en relación con las Iglesias Mayores. Con esta prohibición se inició el enfrentamiento entre reino y sacerdocio. Otros cronistas dicen que esta prohibición no se dio en este sínodo sino en otro posterior porque a finales del 1075 Gregorio VII le solicita a Enrique IV el nombramiento de un obispo para Bamberg (R, III, 3); por ello estos cronistas hablan de una fecha posterior entre 1078 y 1080. Esta posición se ve confirmada ya que estas decisiones son las que se encuentran en el Decreto de Graciano y el cuerpo jurídico eclesiástico. Aunque las fechas no se pueden establecer con claridad, se afirma que durante los primeros años del pontificado de Gregorio VII se dio la prohibición de investidura eclesiástica por parte del rey que condujo a la ruptura entre el rey y el Papa.

De 1075 también data el *Dictatus Papae,* uno de los textos más importantes en la historia de la Iglesia[73]. En dos cartas que datan del 1074/75 se encuentran 27 proposiciones que son o un programa para realizar o unos criterios para actuar. Este documento, producido antes de la ruptura del 1076, cuando Enrique IV y los obispos germanos no reconocieron al Papa, se puede sintetizar en cinco temas básicos: institución divina de la Iglesia, primado romano, centralización de la organización eclesiástica, relación Papa-Concilio, y relación Papa emperadores y príncipes. Todo lo propuesto de hecho ya existía pero no con tanto radicalismo. El problema es el fin del documento: para unos es una "capitulatio" o índice de cosas para hacer, para otros es una lista de temas para tratar la unión con la Iglesia bizantina, para algunos más es el borrador de un discurso del Papa; como era un documento que pocas personas conocían, aumentan las dificultades.

73. Cf. GATTO, L., Op. cit., pp. 197-199.

9.2 Enfrentamiento entre reino y sacerdocio

Son los años más importantes de la reforma gregoriana con la cual se rompió una tradición, se afirmó un nuevo concepto de Iglesia, y el Pontificado termina siendo cada vez más independiente.

Durante los últimos pontificados, Enrique IV se había mantenido alejado, pero con el triunfo sobre los sajones y la trágica suerte de los patarinos en Milán, quiso aprovechar la oportunidad para afianzar su poder tanto al norte como al sur de Italia; para Milán hizo nombrar a Teodaldo como obispo, para Fermo y Spoleto, también hizo nombrar obispos. Frente a estos hechos, Gregorio VII reaccionó con rudeza y a finales de 1075 le escribió una carta al rey intimidándolo y exhortándolo para que alejara de su corte a los consejeros que habían sido excomulgados; el rey responde convocando la dieta de Worms (enero 26-28 del 1076) en donde estuvieron presentes 26 obispos germanos.

Después de la dieta, los obispos germanos le escribieron una carta a Gregorio VII en la cual, además de no reconocerlo como Papa (lo llamaban por su nombre), escribieron algunas acusaciones contra Hildebrando: la cuestión del gobierno femenino, el autoritarismo, el desprecio a los obispos, etc. Enrique IV, escribió una carta al Papa pidiéndole, con duras palabras, que descendiera del trono, es la llamada carta de deposición con la cual se inició la propaganda política en Occidente porque era una carta abierta; en su calidad de patricio romano también escribió una carta dirigida al pueblo romano; en ambas cartas hace notar la ilegalidad del pontificado de Gregorio VII. El Papa responde, una vez más, con dureza y a través de una oración dirigida a san Pedro, excomulga y depone a Enrique IV[74], además de prohibir a todos los súbditos del imperio germano el servicio real y la obediencia; con los obispos tuvo actitudes diferentes: a Sigifredo de Maguncia lo excomulgó y lo depuso, a los obispos lombardos los excomulgó, y a otros obispos los suspendió.

74. Cf. Gatto, L., Op. cit., pp. 201 - 204.

Aparecen dos posiciones encontradas: la del rey, que parece actuó imprudentemente y con razones no convincentes, y la del Papa, que reaccionó fría, osada y políticamente, porque hasta ese entonces era normal que un Papa fuera depuesto por el rey, pero no que el rey fuera depuesto por un Papa. Estas posiciones tuvieron efectos inmediatos: la concordia del rey con los obispos desapareció, los sajones aprovecharon la oportunidad y propusieron una asamblea para febrero del 1077 en Augsburgo, que sería presidida por Gregorio VII con el fin de elegir un nuevo rey. Con el deseo de asistir a esta asamblea Gregorio VII se puso en camino hacia noviembre o diciembre del 1076; al mismo tiempo Enrique IV emprendió viaje hacia Italia, y cuando esta noticia llegó a Gregorio, éste se dirigió a Canosa allí se hospedó en el castillo de propiedad de la marquesa Matilde.

La "humillación de Canosa", sobre la cual existen varias fuentes, se presentó en enero del 1077. Enrique IV, junto con su esposa Berta y su hijo Conrado, se presentó como penitente en Canosa el 25 de enero pidiendo ser recibido por el Papa, los días 26 y 27 vuelve a hacer lo mismo; ante la intercesión de Matilde y del abad Hugo de Cluny el Papa lo recibió el día 28 de enero levantándole la excomunión pero sin reintegrarle todos los derechos ya que esto se haría en la asamblea de Augsburgo. Canosa no es ni un triunfo del clericalismo ni una humillación del orgullo germano ya que el rey simplemente estaba siguiendo las normas penitenciales; fue más que todo un suceso político que rompió el orden medieval: por un lado el rey impidió que el Papa le diera a sus opositores un apoyo más decidido al tomar en serio la penitencia; por otro lado el carácter sagrado de la realeza fue golpeado con lo que se confirmó la supremacía del poder sacerdotal sobre el real, del espiritual sobre el temporal.

Gregorio VII cambió sus planes después de Canosa, su actitud despertó a la oposición germana que en Forchheim eligió como rey a Rodolfo de Rheinfeldn en presencia de dos legados pontificios pero sin ser aprobado por Gregorio VII; esto creó problemas pero parece que eso era lo que buscaba el Papa quien

en un sínodo de 1078 se contentó con hacer jurar que los reyes no impidieran a los legados pontificios el derecho de convocar un sínodo o un coloquio para determinar cuál de los dos reyes debía ocupar el trono. De este mismo sínodo es la primera referencia real de la prohibición absoluta de la investidura bajo la pena de excomunión.

Mientras tanto en Germania había una clara división: la mayoría de los ciudadanos, la baja nobleza, el bajo clero y algunos obispos que no querían la reforma apoyaban a Enrique IV, los demás apoyaban a Rodolfo; a esta división se le suma el hecho que Gregorio VII contó con el apoyo de la reforma cluniacense que ya había llegado al sur de Germania (la reforma de Hirsau).

Después de Canosa, el Papa permaneció en silencio hasta que en el sínodo cuaresmal del 7 de marzo de 1080, volvió a deponer a Enrique IV a través de un discurso en el que criticaba la desobediencia del rey, quien se opuso a la proyectada asamblea de 1077. Algunos estudiosos dicen que esta deposición se debió a que Enrique le pidió al Papa que excomulgara a Rodolfo ya que de no hacerlo él se vería obligado a elegir un nuevo Papa. La amenaza del rey se hizo eficaz y en un sínodo realizado en Bressanone el 25 de junio del 1080[75], después de ser depuesto Gregorio VII, fue elegido como Papa, de hecho fue antipapa 1080-1100, Guiberto de Ravena quien tomó el nombre de Clemente III[76].

Después de este sínodo y de vencer a Rodolfo, quien perdió su mano derecha en una batalla y murió en el 1080, Enrique IV quedó en libertad de acción y en el 1081, llegó a Roma pero encontró la ciudad cerrada; el objetivo de Enrique era hacer un trato con Gregorio VII pero éste se opuso porque esperaba la ayuda de los norman-

75. En esta reunión eran 20 obispos italianos, 6 germanos, uno de Borgoña y un cardenal.

76. Este Guiberto había sido excomulgado por Gregorio VII en el 1078 porque se oponía a las reformas, a la deposición del rey por parte del Papa y la cuestión de la desobediencia; fue el antipapa más famoso por su cultura y el apoyo que tuvo de Germania, Inglaterra y Hungría.

dos que no llegaba, por esta razón el Papa se recluyó en la fortaleza del castillo Sant'Angelo. En el 1084, mientras Gregorio estaba prisionero en Sant'Angelo, el rey fue coronado como emperador por Clemente III; fue en estos momentos cuando llegaron las tropas normandas que hicieron alejarse al nuevo emperador, saquearon la ciudad de Roma[77], y para liberar al Papa se lo llevaron a Salerno en donde, bajo la protección de Roberto, reafirmó todo lo que había dicho; en esa ciudad murió el 25 de mayo de 1085; se dice que sus últimas palabras fueron: "Amé la justicia y odié la iniquidad, por ello muero en el exilio"[78]. Dejó tres nombres para que de entre ellos fuera elegido su sucesor, pero ninguno de ellos fue tenido en cuenta en la elección del abad de Montecasino, Desiderio, quien tomó el nombre de Víctor III (1086-1087), quien buscó la reconciliación con Enrique IV, no en vano su nombre hacía eco de Víctor II quien tuvo buenas relaciones con Enrique III. A la muerte de Víctor III, fue elegido Otón de Lagery quien tomó el nombre de Urbano II (1088-1099) y era un gregoriano convencido.

Lo más importante del pontificado de Gregorio VII y de su lucha política es la visión escatológica en referencia al sermón de la montaña que lo animaba toda vez que su lucha era por la salvación de todos los hombres.

Para terminar, algunas palabras sobre la relación de Gregorio VII con otros países europeos. Se parte de un doble hecho: la reivindicación para sí del derecho a intervenir en Europa y África, y la moderación que tuvo frente a los otros soberanos europeos. A este respecto se entiende el radicalismo frente a Enrique IV, en quien veía su rival más poderoso porque este rey dominaba gran parte de Italia y tenía la colaboración episcopal como algo fundamental, lo cual Gregorio VII no podía aceptar jamás.

77. En la historia, Roma ha soportado varios saqueos: 410, 476, 1084, 1527.

78. Cf. Borino, G.B. *Storicità delle ultime parole di Gregorio VII;* citado por Jedin, III, p. 592.

En relación con Francia, el rey Felipe I fue amonestado por su adulterio. Felipe I tenía influencia sobre 25 de las casi 70 diócesis francesas, y por esto no le fue muy difícil aceptar la reforma, desprenderse de su influencia en relación con estas diócesis y ver con buenos ojos los numerosos sínodos que se hicieron en territorio francés; como resultado de estos sínodos tenemos que incluso a los sacerdotes se les exigió que refutaran las investiduras.

Las relaciones con Inglaterra, donde reinaba Guillermo el Conquistador, tuvieron alguna fricción por la cuestión de la aceptación de sacerdotes casados que no fueron alejados de su ministerio por orden del rey y la prohibición hecha a los obispos en torno a la visita *ad limina* y la imposibilidad de los delegados para comunicar las decisiones tomadas en Roma.

En España se buscó la colaboración para vencer la fuerza y la resistencia de la liturgia mozárabe que era vista como sospechosa de herejía. Más allá de la cuestión encontramos la aversión de Gregorio VII, a todo aquello que tuviera una cierta impronta de localismo, porque la única forma de expresar la fe era aquella que se usaba en Roma; por ello no es de extrañar la prohibición que le hizo al duque de Bohemia para celebrar la misa en eslavo.

Finalmente algunos planteamientos históricos. Existen tres textos para entender el pensamiento de Gregorio VII: el *dictatus papae,* y dos cartas al obispo de Metz (agosto 25 del 1076 y marzo 15 del 1080). En la primera de estas cartas, habla sobre la autoridad que tiene la sede apostólica para juzgar las cosas seculares y reprimir a los secuaces del anticristo; en la segunda, trata del primado petrino en contra del carácter diabólico del poder monárquico que es entendido como una actitud de soberbia para dominar a los demás, de ahí que la única salida es asumir el poder con humildad y en favor de los cristianos, es decir, el rey tiene que ser un vasallo obediente al Papa y a la fe.

El conflicto entre reino y sacerdocio no fue librado a través de armas sino a través de principios y de escritos polémicos que pretendían influenciar. En el marco de este conflicto tenemos: la

teoría de la práctica celibataria que aparece hacia el 1080, el problema de la lucha de las investiduras, y la inversión del orden tradicional de aquel entonces. Es un cambio de tradiciones: mientras que para el rey lo más importante era la tradición y la historia, para Gregorio VII lo vital era la verdad, la teocracia con la cual el mundo laico adquirió mayor autonomía.

Cuatro ideas para un juicio histórico: la desacralización del oficio real, la separación entre reino y sacerdocio, el centralismo romano, y la clericalización de la vida eclesial al distinguir entre el clérigo como célibe que debe renunciar a las investiduras y el laico. En relación con esta última idea tenemos el Decreto de Graciano (h. 1142) en donde se habla de dos géneros de cristianos: clérigos al servicio divino, y laicos que pueden poseer bienes y hacer oración y donaciones para que sus pecados sean perdonados (c. XII, q.1, c.7).

Capítulo III

Ascenso y ocaso del pontificado

El objetivo es mostrar la concatenación de los acontecimientos vividos por la Iglesia entre los siglos XI y XIII. Conviene recordar que los parámetros son teológicos, ya que un criterio eclesiológico animará el discurso, sin olvidar que en estos siglos no existía distinción entre Iglesia y sociedad. Los límites cronológicos son puestos entre el 1085 y el 1294, es decir entre la segunda fase de la lucha de las investiduras después de Gregorio VII y el ocaso del Pontificado que comenzó con la presencia de Celestino V, el papa angélico. Al interior del capítulo se estudia: el pontificado, las cruzadas, los movimientos religiosos, la inquisición, y el problema de los hebreos, entre otros. Si bien esos son límites cronológicos propuestos, en algunas oportunidades se estará fuera de ellos para tratar de tener una mejor visión contextual de algunos temas.

10. La Iglesia y los estados hacia 1100

El espacio geográfico del período se encuentra formado por tres modelos culturales: dos cristianos y uno islámico. El discurso inicia hacia el año 1100 tratando de conocer los acontecimientos eclesiales tanto en Oriente como en Occidente y así valorar mejor los diferentes acontecimientos que se desarrollaron en una sociedad que se entendía como cristiandad, es decir donde no existía división entre estado e Iglesia.

10.1 El mundo bizantino[1]

El imperio romano de Oriente reivindicó para sí dos privilegios: el hecho de representar al imperio romano con la consecuente imposibilidad de reconocer al Occidente, y el tener la preeminencia cristiana por aquello de la ortodoxia y poseer los lugares santos. La edad de oro del imperio bizantino había pasado toda vez que a partir de la muerte de Basilio II (1025), comenzó un proceso de decadencia en el cual se vivía un particular tiempo de calma que terminó con la caída de Bizancio en poder de los cruzados en 1204. Cuando un imperio se encuentra en esta situación, se suelen buscar las causas de la decadencia, que en el imperio bizantino se encuentran tanto al interior como al exterior.

1. Cf. OSTROGORSKY, G., *Op. cit.*, pp. 198-291; HERTLING, L, *Op. cit.*, pp. 164, p. 184; PIERINI, Franco, *La Edad Media. Curso de Historia de la Iglesia,* II. Tr. esp. PADILLA, Juan. San Pablo, Madrid 1997, p. 136; NHI, pp. 327-329.

En el interior se dio la transformación de la estructura socioeconómica con un feudalismo cada vez más potente. Antes el imperio tenía un ejército fuerte en los campesinos soldados, es decir, en aquellos a quienes el estado les concedía algunos terrenos libres de impuestos con la condición de formar el cuerpo armado; estos campesinos, llamados "stratiotoi", eran dirigidos por un "strategos", y estaban asociados en los "temi". En el siglo XI esta política desaparece, porque el gobierno central puso impuestos a los "stratiotoi", con lo que la aristocracia y sus latifundios se desarrollaron ya que no tenían que pagar impuestos; otro tanto se puede decir de los eclesiásticos. Este cambio produjo la crisis militar porque el número de soldados disminuyó con lo que hubo necesidad de acudir a mercenarios para mantener un ejército numeroso. Al aspecto militar, se le suma el hecho que Bizancio era un imperio básicamente agrícola, ya que sólo dos ciudades eran importantes: Bizancio y Tesalónica, a donde emigraban la mayoría de los aristócratas que a su vez eran los grandes latifundistas.

En lo exterior está la presencia de los musulmanes, con quienes se había logrado un cierto acuerdo, y la aparición de nuevos pueblos más allá de las fronteras del imperio, como los Pecenegos procedentes de las estepas rusas, los seldjúcidas que eran descendientes de los turcos, y los normandos que estaban al sur de Italia; esto da entender que el imperio estaba rodeado de potenciales enemigos. El 26 de agosto del 1071 el ejército mercenario bizantino fue derrotado por las tropas seldjúcidas de Alp Arslan en la batalla de Mantzikert e hicieron prisionero al emperador Romano IV Diógenes; cuando el emperador estaba en prisión, hizo algunos pactos para ser liberado, mientras tanto el partido de oposición nombró otro emperador y cuando Romano IV regresó fue puesto prisionero en Constantinopla donde murió en el 1072. Los seldjúcidas no se sentían ligados ya que el emperador había muerto en situaciones irregulares e invadieron Asia Menor, la cual hasta hoy está en poder los turcos perdiéndose cultural y cristianamente para la Iglesia; en esta región de Asia Menor, Sulaimán fundó hacia el 1080 el sultanato de Al-Rom, también llamado de Iconio.

En 1071 Bari, último baluarte bizantino en Italia, cayó en manos de los Normandos dirigidos por Roberto Guiscardo, quien conquistó la ciudad albanesa de Durazzo, con lo que abrió el camino hacia Bizancio, que entró en pactos con Venecia, concediéndole el monopolio comercial sin impuestos ni aduanas en el 1082; con esto el poder bizantino en Occidente era cada vez más débil. Aprovechando esta debilidad, llegaron los ataques y las peticiones de algunos reinos como Croacia y Serbia que estaban bajo la protección papal (de Gregorio VII). Suerte diferente fue la de los armenios, quienes fueron autorizados para entrar, sin problemas, al interior del imperio ya que el poder central bizantino pensaba que así podría tener más ejército y vencer con más facilidad a sus enemigos en campos desolados; aquí está la razón de la presencia de los armenios en Palestina.

La problemática descrita, sucedida después de la muerte de Basilio II, termina con el comienzo de la dinastía Comnena con Alejo I Comneno (1081-1118), quien fortaleció la aristocracia militar que estuvo en el poder hasta 1204. Con la dinastía Comnena aparecieron dos elementos importantes: la "pronoia" y el "caristicariato". La "pronoia" o providencia, era la concesión administrativa que el poder central le concedía a algunas personas con el compromiso que éstas prestaran servicio militar; era como un regreso a los "stratiotoi" pero sin hacerlos propietarios de los terrenos concedidos; este sistema condujo a la feudalización del ejército ya que cada uno de los administradores estaba al frente de un grupo de soldados que él mismo reunía en su territorio.

El "caristicariato", era conceder en administración a una persona laica los bienes de un monasterio; mientras que los monjes eran los que concedían esta administración no había ningún problema porque eran los propietarios, pero, cuando con Alejo I esto se convirtió en una concesión dada por el emperador, las cosas comenzaron a tomar otro camino que condujo a los resentimientos por parte de monjes y eclesiásticos que veían cómo el emperador se apropiaba de algunos bienes para poder sostener la guerra. A raíz del "caristicariato" conviene tener presente: la sintonía entre el em-

perador y el patriarca, que desde el 535 con Justiniano, y posteriormente reafirmada con Focio, no fue puesta en discusión porque de hecho el emperador Alejo fue visto como uno de los grandes defensores de la ortodoxia; pero si bien no se discutió esta sintonía, sí se presentaron críticas sobre todo porque el emperador estaba haciendo acuerdos desastrosos con Occidente; además, la ruptura del 1054 aún estaba en la mente de algunos eclesiásticos.

En el contexto de esta situación, se ubica la pregunta de Urbano II (1088-1099) sobre la razón por la cual el Papa no era mencionado en los dípticos de la liturgia oriental con lo que los cristianos se verían sin una autoridad máxima; el emperador, reunió el sínodo permanente de Constantinopla, y envió una respuesta diciendo que la bula de excomunión de 1054 no era contra el Papa sino contra el delegado del Papa, y se le hacía ver al Papa que si él quería ser admitido en los dípticos, debía aclarar algunas cosas sobre los ritos y los cánones y enviar la carta entronística, una carta en la cual dijera que había sido elegido en forma regular, ya que el resto lo haría el sínodo permanente. El Papa aceptó las condiciones y envió como emisario a Basilio, quien había sido destituido como obispo ortodoxo de Reggio Calabria, diócesis que había sido latinizada por los normandos; por su situación, este delegado pontificio no hizo mucho por la unión entre Oriente y Occidente. El Emperador comenzó a negociar directamente con el Papa, y éste, olvidando la presencia del Patriarca, acepta los tratos, en los cuales se gestaron las cruzadas como un acuerdo político entre el Papa y el Emperador.

En cuanto a la vida interna de la Iglesia, las antiguas controversias doctrinales aún seguían presentes, además existían dos corrientes divergentes: la mística-ascética y la filosófica; la mística, liderada por Simeón el nuevo Teólogo (+ 1022) y Stethatos (+ 1090), era no intelectual; la filosófica liderada por Miguel Psellos (1018-1099) tenía una actitud neoplatónica y se enfrentó con el patriarca Juan Xifilino sobre el uso de la filosofía en la teología: Psellos defendía el uso de la filosofía en la teología, Xifilino no aceptaba esta posición porque la filosofía era vista con sospecha; por ello en el 1082 fue condenada esta corriente

como heterodoxa. Además los bogomilos y los paulinos aún estaban presentes. A este panorama se le suma el ocaso del monacato oriental después de la caída del Asia Menor.

10.2 El mundo occidental[2]

Comparando Oriente y Occidente es claro que mientras la cristiandad bizantina disminuye, la occidental aumenta y se expande gracias a dos conceptos básicos que animaban la Iglesia occidental en aquel entonces: la uniformidad litúrgica con el rito romano a partir de Gregorio VII, y el progresivo reconocimiento y aumento de la autoridad papal que con Inocencio III llegó a su plenitud; el segundo concepto era el de cristiandad como una realidad territorial y espiritual que se distingue de las demás regiones que son llamadas "paganas". La expansión de la cristiandad se hacía a través de la creación de diócesis.

10.2.1 Francia[3]

En el período anterior el imperio fue dividido en tres partes, y aunque no perdió su importancia por la presencia de los Hohenstaufen, su centro de interés se trasladó de Germania a Francia a partir de la segunda mitad del siglo XI. Hasta el siglo X, después de los Carolingios, Francia era un reino débil en manos de pequeños señores feudales, de pequeños nobles, que ni el rey ni los príncipes podían vencer; por ello hacia el año mil Francia se vio colmada de castillos donde vivían los pequeños nobles, llamados "castellanos", desde donde controlaban el territorio e imponían normas a los vasallos, los campesinos. Esta pequeña nobleza de-

2. Los datos ofrecidos se basan en los apuntes personales de *Historia Universal*, y de algunos datos tomados del curso de *Historia de la Iglesia Medieval* que fue dirigido por el profesor Pius ENGELBERT en la Pontificia Universidad Gregoriana, en 1997.

3. Cf. ORLANDIS, J., Op. cit., p. 187, pp. 280-282; PIERINI, F., Op. cit., p. 113; NHI, p. 191.

seaba adquirir más poder; para lograr este objetivo hacían guerras entre ellos, y para sostener los gastos de la guerra obligaban a los campesinos a pagar décimas, protección y construcción; como esto no era suficiente, a partir del siglo X los "castellanos" se convirtieron en "jueces", y posteriormente en "señores", que haciendo uso de su autoridad se convirtieron en monopolizadores, al obligar a los campesinos a usar los "bienes públicos" del señor: el molino, los hornos, el establo, etc. Esto proporcionaba buenas entradas a los "castellanos", pero hacía morir a los campesinos; por ello, la anarquía feudal produjo carestías, hambres y guerras, sin descontar el debilitamiento del poder central.

Esta anarquía feudal se pudo superar a través de la defensa que la Iglesia hizo de los pobres ya que el poder central no podía hacer nada; esta actitud de la Iglesia era la respuesta que los obispos y los abades daban a los señores que querían apoderarse de los bienes de la Iglesia, sobre todo aquellos obispados, abadías y parroquias pudientes que tenían una tradición privada, es decir, eran jurisdicciones eclesiásticas que habían sido entregadas a laicos. Conviene señalar la diferencia existente entre Francia y Germania en cuanto a las abadías y los episcopados; en Germania estaban bajo el poder del emperador, en Francia bajo el poder de los señores; por esto mismo se entiende que las reformas vinieran desde Francia donde la Iglesia sufría bajo el poder laico de la anarquía feudal que originaba un problema disciplinario. Además del deseo de reforma expresado en la cuestión disciplinaria, están: la paz o tregua de Dios, la propuesta del celibato sacerdotal y la lucha contra la simonía; éstas dos últimas eran para liberar la Iglesia de la sofocación del poder laico y las investiduras. Cuando se habla de las investiduras se debe recordar la reforma gregoriana.

Felipe I (1060-1108), contribuyó con su gobierno a una cierta estabilidad del reino y dejó en el aire la aplicación de la reforma gregoriana en Francia por lo que las investiduras se siguieron dando sin usar el báculo y el anillo. Si bien el rey no hizo mucho, lo cual se entiende porque su poder era nominal, no se puede negar que existieron prohibiciones sobre las investiduras, por ejemplo Hugo de Dre fue delegado pontificio en algunos sínodos

en los cuales se decidió la suspensión de algunos obispos, como sucedió con el obispo de Reims; además, Felipe podía mostrarse generoso porque: sólo tenía poder sobre unas 25 de las 70 diócesis francesas del momento, el centro del conflicto era entre el Papa y el Emperador Enrique IV, y los obispos franceses tenían pocos derechos y no eran más que administradores de algunas propiedades estatales.

La Iglesia que lucha en favor de los pobres y en contra de la anarquía feudal vio en el rey un baluarte que ayudaba en su lucha contra los señores feudales, es decir, la Iglesia comenzó a apoyarse en el rey a pesar del desinterés de éste y de una cierta condescendencia del Papa, se dio un adecuado entendimiento entre los poderes. La condescendencia del Papa frente al rey radica en la cuestión del matrimonio de Felipe quien repudió a su mujer para casarse con Bertrand de Monfort quien a su vez estaba casada con Fulco Anjou; en un sínodo del 1094 el rey fue excomulgado; en 1095 Urbano II estuvo en Francia y en el sínodo de Clermont confirmó la excomunión, por lo cual el rey francés no participó en la primera cruzada; las cuestiones sobre este problema matrimonial siguieron hasta que en 1104, después de una promesa hecha por los dos adúlteros, el rey fue absuelto; finalmente Pascual II cerró el caso porque le interesaba más afrontar el problema con el emperador Enrique V (1106-1125).

Un elemento importante fueron las soluciones propuestas para las investiduras. En el ambiente de la reforma gregoriana algunos pensadores admitían que la Iglesia no podía substraerse totalmente al poder estatal; uno de estos pensadores fue Ives de Chartres (1090-1115), quien dio una solución a las investiduras distinguiendo entre lo temporal y lo espiritual, con lo que hacía ver que el obispo era administrador en lo temporal y pastor en lo espiritual; esta doctrina se encuentra en una carta, que en el 1097 Ives le envió a Hugo de Dre; en esa carta da a entender que algunas de las posesiones episcopales son "ius regalia", un derecho que el rey tiene para dar algunas cosas, y que este regalo es simbolizado a través de la investidura, además el rey no da ninguna

cosa espiritual ni viola la competencia eclesial porque lo espiritual es concedido por el obispo metropolitano.

Otra solución fue propuesta por Hugo de Fleury, quien escribió un tratado sobre el poder real y la dignidad sacerdotal dirigido a Enrique I de Inglaterra; se propone que durante la ceremonia de investidura el rey usara otro símbolo para evitar algún equívoco, pero mantenía que el obispo recibiera del rey los bienes temporales y del arzobispo el báculo y el anillo. En el sínodo de Clermont se prohibió el vasallaje, que consistía en poner las manos entre las manos de quien concedía la investidura; este rito fue reemplazado por el juramento de fidelidad; con esto se llegó en Francia a un acuerdo: el rey conservaba el "ius regalia" mientras que la Iglesia conservaba lo espiritual. Estas soluciones explican la razón por la cual en Francia no hubo necesidad de un concordato como hubo que hacerlo en Germania.

Dejando de lado las investiduras, se abordan dos áreas que son importantes. La primera es la alta posición de algunos duques y condes como el caso de Guillermo de Normandía (1035-1087), quien conquistó el sur de Inglaterra creando una compleja situación al norte de Francia, y de Balduino V de Fiandra (1035-1067), quien dio origen a Bélgica siendo al mismo tiempo vasallo del rey francés y del emperador. La segunda es el movimiento comunal, que se desarrolló al norte de Francia; gracias al comercio, algunos "comunes" ricos comenzaron a emanciparse del poder que estaba en manos del obispo, y en algunos casos los alejaron de la ciudad; en el contexto de estos movimientos están las conjuras para defender los propios intereses, como el caso de Laon hacia 1114.

El caso de Laon se ubica entre 1111 y 1128. Hacia 1111 algunos ciudadanos, aprovechando la ausencia del obispo, pidieron permiso para crear una asociación con el fin de defender sus intereses, y para eso tuvieron que pagar; posteriormente regresó el obispo quien se opuso a esta asociación pero la permitía siempre y cuando le pagaran, de hecho le pagaron y por eso la aceptó. Hacia 1114 Luis VI llegó a Laon y recibió dos sumas de dinero en relación con esta asociación: una a favor y otra en contra; como la suma de dinero dada por el obispo en contra era la mayor, la asociación no fue aprobada

por el rey; frente a esto los interesados asesinaron al obispo, y el rey abatió el movimiento. Hacia 1128 el mismo rey le concedió el privilegio de la "comunio" a Laon, un año después de haberla concedido a la ciudad Saint-Omer. Este documento de libertad es un hito fundamental para entender la evolución de las ciudades modernas, que comienzan la autogestión, pagando su propia libertad; este nuevo camino que se abría, es importante para entender el desarrollo de las órdenes mendicantes.

Otro elemento es el ascenso de los capetos en Francia por aquello de la unción sagrada de la cual era objeto, y por cual se decía que los reyes franceses tenían el poder de curar algunas enfermedades. Luis VI hizo ungir como rey a su hijo Luis en la catedral de Reims con el mismo óleo que, según la tradición, una paloma había traído del cielo y había depositado en manos de san Remigio, cuando bautizó a Clodoveo (Navidad del 497/98), este óleo fue conservado y se utilizaba para ungir al rey el día de su coronación; esta tradición llegó hasta la revolución francesa cuando la ampolla que contenía este óleo fue destruida, y se usó por última vez en 1825 cuando fue ungido el último rey francés, gracias a que se encontró algún pedazo de la ampolla destruida con alguna gota de óleo. De acuerdo a esto la monarquía adquiere un carácter sagrado; caso contrario sucedía en el imperio por los mismos años. Otro elemento de la sacralización de la monarquía es el estandarte de Saint-Dennis, abadía donde estaban enterrados los reyes franceses bajo la protección de este santo y la llama de oro, el estandarte de Carlomagno, de la cual habla la Canción de Rolando; a partir de esto el rey francés se convierte en el continuador de la dinastía carolingia, con derecho al imperio.

10.2.2 Inglaterra[4]

En 1066 los normandos comenzaron la conquista de Inglaterra. A la muerte de Eduardo el Confesor se presentaron tres candida-

4. Cf. NHI, p. 210; ORLANDIS, J., Op. cit., p. 281; FLICHE–MARTIN, IX, pp. 322-327.

tos al trono inglés, uno de ellos fue Guillermo el Conquistador, príncipe normando que había recibido de Alejandro II el estandarte de san Pedro, y se hizo coronar rey en Westminster, no en Canterbury como era lo normal, en 1071 después de derrotar a Haroldo en la batalla de Hastings. Guillermo comenzó a hacer algunas reformas al interior de la Iglesia inglesa contra la simonía y el concubinato de los clérigos; para llevar adelante estas reformas contó con el apoyo del monacato normando que era floreciente, y la elaboración del Domesday Book (1086), que es el más antiguo catastro inglés mandado a recopilar por Guillermo el Conquistador; según este catastro la Iglesia apareció como propietaria del 30% de la tierra. Al interior de las reformas se dio el cambio de obispos que comenzó a hacer Guillermo quien nombró para la sede de Canterbury al abad Lanfranco de Le Bec, un monasterio normando, y comenzaron los problemas porque el rey Guillermo introdujo la investidura con el anillo y el báculo, y transfirió las sedes episcopales del campo a las ciudades; todo esto condujo a un problema: el clero apareció dividido por la lingüística; pero no contento con esto, el rey siguió avanzando en sus pretensiones y en 1072 comenzó a reunir sínodos, prohibir el viaje de los obispos a Roma y exigir explicaciones a los delegados para dejarlos entrar en Inglaterra.

En 1087 murió Guillermo, sucediéndole Guillermo II el Rojo (1087-1100) quien no era conciliador, sobre todo en lo referente a la división entre Normandía e Inglaterra, que Guillermo el Conquistador había hecho y que él deseaba volver a unir. En 1089 murió el obispo Lanfranco, y el rey dejó la sede vacante, lo cual aprovechó para apropiarse de los bienes de la Iglesia porque necesitaba dinero para comprar la voluntad de los barones normandos y así poder lograr su objetivo; para evitar problemas con Roma, se declaró neutral en la cuestión del papa Urbano II con el antipapa Clemente III; pero cuando se sintió cercano a la muerte permitió que fuera elegido el nuevo obispo de Canterbury, elección que cayó en el teólogo Anselmo de Canterbury, quien prestó juramento de vasallaje, pero al poco tiempo comenzó a cambiar y a pedir la restitución de los bienes eclesiales de los cuales el rey se había apropia-

do; el rey no cedió; Anselmo, decidió viajar a Roma pero el rey se lo impidió, el obispo hizo algunas consultas sobre qué cosa era más importante: si la obediencia al papa o la fidelidad al rey, a lo que le respondieron que era más importante la fidelidad al rey; frente a esto, y después de sostener algunas controversias, Anselmo salió de Inglaterra sin permiso del rey, quien en respuesta a esta desobediencia confiscó los bienes de la Iglesia de Canterbury y exilió a Anselmo; en 1100 murió Guillermo II en un accidente de caza, y parece ser que todo cambió.

Subió al trono Enrique I (1100-1135) quien quiso mejorar las cosas, llamó al obispo Anselmo, quien parece que durante su primer exilio en tiempos de Guillermo II, se hizo intransigente y se negó a prestar otra vez juramento de fidelidad; esto dio origen a una nueva lucha por las investiduras, que fue motivada por diferentes medios como el caso del "Anónimo Normando" (o de York) que es una obra que habla de las relaciones Iglesia-Estado sosteniendo la cristiandad como "congregación de fieles" y se opone al partido gregoriano al afirmar que el rey es el jefe de la Iglesia en Inglaterra y que allí está por encima del sacerdocio por lo cual tiene derecho a las investiduras. En este sentido el rey exigía del obispo Anselmo el respeto de las tradiciones y como el obispo se refutó a coronarlo, ordenó la confiscación de los bienes de la Iglesia y exilió por segunda vez a Anselmo (1103-1106).

Frente a estas circunstancias, Pascual II (1099-1118) comenzó a negociar hasta llegar al concordato de Westminster (1107) que fue un arma de doble filo. Anselmo había retirado el juramento de fidelidad, el Papa le concedió al rey el juramento de fidelidad, pero quitó el báculo y el anillo; en concreto se quita la concesión del báculo y el anillo por parte del rey, pero se deja el "ius regalia" y el homenaje; el problema está en que el homenaje era un rito impreciso porque no se sabía si era vasallaje o juramento. Anselmo no alcanzó lo que quería: la abolición las investiduras y el juramento. Este concordato dejó en claro que el obispo elegido debía prestar juramento antes de la consagración, con lo cual la elección de obispos quedó prácticamente en manos del rey. De todas maneras este compromiso disminuyó el poder del rey sobre

la Iglesia; pero, si bien produjo un cierto momento de tranquilidad, o al menos así era cuando murió Anselmo (1109), la libertad de la Iglesia no era más que una bonita idea.

Por lo que hace referencia a Irlanda, ésta fue conquistada, primero por los vikingos quienes comenzaron a construir algunas ciudades como Dublín, y posteriormente tuvo una cristiandad influenciada por los monjes con lo que la Iglesia sería más personal que territorial. Hacia el comienzo de este período llegaron los anglo-normandos, quienes describieron a los irlandeses como paganos por no tener las mismas costumbres de ellos.

10.2.3 La península Ibérica[5]

Durante gran parte del medioevo la historia ibérica se divide en dos períodos: musulmán y reconquista. El dominio islámico comenzó hacia el 711 por la preponderancia política árabe, que aunque no alcanzó a conquistar toda la península, sí estableció un califato que tenía en Córdoba la capital; la unidad política de los árabes duró poco, porque hacia 1031 el último califa abandonó Córdoba y se fueron formando los reinos taifas o pequeños reinos independientes que no eran lo suficientemente fuertes como para oponerse a los cristianos que venían desde el norte, desde los reinos de León (sucesor del reino de Asturias), Castilla (que había sido un condado de León), Porto (que dio origen al reino de Portugal hacia 1140), y Navarra. Bajo el gobierno de Sancho el Mayor (+ 1135) León, Castilla y Barcelona fueron sometidos hasta formar un sólo reino que posteriormente cayó y se dividió en Navarra, Aragón, León-Castilla, Galicia, y Portugal, que formaban un entramado político inestable en cuanto se aliaban y se enemistaban con facilidad.

Cuando en 1083 Alfonso VI de León, amenazó con destruir el reino de los musulmanes y tomó Toledo en 1085, éstos pidieron ayuda a los musulmanes del norte de África, quienes reconquistaron al-

5. Cf. *Historia Eunsa*, IV, pp. 371-374; NHI, pp. 219-222.

gunas regiones de España e hicieron de esas regiones parte del reino almorávide[6] del norte de África. Poco después el reino de Aragón comienza, bajo Sancho Ramírez a vivir en un ambiente de cruzada por defender los territorios del poder almorávide; del mismo tiempo es el Cid Campeador, luchador victorioso y vasallo, quien creó el reino de Valencia entre Aragón y los musulmanes, entre 1094 y 1099, y era vasallo de Alfonso VI de León. Se dice que se comenzó un ambiente de cruzada ya que la expedición de Barbastro contó con una indulgencia concedida por Alejandro II en 1064 para todos los que participaran en la reconquista.

La Iglesia se encontraba dividida en dos corrientes: mozárabe y franco-romana; la primera tenía en Santiago de Compostela su centro espiritual, que comenzó a ser sede independiente de Braga hacia 1095, a pesar que un obispo de allí fue criticado en Riems en 1049 por darse el título de "obispo de la sede apostólica"; la segunda, tenía en Toledo su centro espiritual sobre todo a partir del 1088 cuando fue restaurada ya que en el 1085 fue reconquistada. El rito mozárabe despertó sospechas por lo que la Iglesia franco-romana comenzó a tenerlo por hereje; a esto se le suma que en el 1088 fue nombrado como obispo de Toledo un monje cluniacense que además era legado pontificio, adicto a la reforma gregoriana, y con la misión de acercar la península a Roma.

10.2.4 Las tres Italias[7]

Hasta el siglo XI se hablaba de dos Italias: norte y sur, un dualismo con dos problemas diferentes: el sur con el reino normando-siciliano, el norte con el desarrollo de las ciudades-estados; en medio de estas dos regiones comenzaba a tomar fuerza el estado pontificio que bajo el poder de un papado reformado, exigía los derechos feudales y estaba interesado por las dos Italias para supe-

6. La palabra "almorávide" quiere decir "los que vivían en pequeñas comunidades armadas".

7. Cf. HERTLING, L., Op. cit., p. 88; ORLANDIS, J., Op. cit., p. 269.

rar los peligros que rodeaban al "patrimonium Petri". Se debe tener presente: la situación de la curia romana con todo el aparato reformado, la aspiración comunal romana que siempre fue refutada por los Papas, y la petición de algunos territorios que más o menos corresponden a la actual región de Lazio, Benevento, Córcega, Cerdeña, y las tierras de la princesa Matilde de Canosa (+ 1115).

Italia septentrional tenía una organización comunal que se venía reafirmando a partir del año mil a través de un gobierno ciudadano, gestionado por asociaciones privadas que sostenían sus derechos frente al señor de la ciudad; estos comunes teóricamente pertenecían al imperio, pero eran apoyados por el papado con el deseo de debilitar la presencia y el poder del emperador en Italia, hasta el punto que la llamada Liga Lombarda tuvo graves enfrentamientos con el emperador Federico Barba Roja, en los cuales los comunes salieron victoriosos. La Iglesia vivía una situación pacífica a pesar de los problemas existentes, el monacato era floreciente y las reformas se hacían realidad; fue en esta región donde desarrolló su ministerio el canonista Deusdedit quien en el sínodo de Piacenza (1095) propuso una solución a "la italiana" al problema de la simonía: validez de las ordenaciones pero se concedían dispensas para evitar problemas.

En Italia meridional el dominio normando había construido una particular estructura a partir de la familia Altavilla (Hautville): el príncipe de Puglia, Calabria y Capua, era vasallo del Papa; el duque de Sicilia era vasallo del príncipe normando de Puglia. Roberto Guiscardo (el Astuto) obtuvo en el acuerdo de Melfi (1059) del papa Nicolás II el título de vasallo del Papa con el compromiso de expulsar definitivamente a los ortodoxos y atacar la Sicilia musulmana; esta actitud del Papa era hostil frente al imperio bizantino y, al mismo tiempo, no era otra cosa que el reclamar unos antiguos derechos feudales sobre el mediodía italiano; por casi veinte años Roberto dominó casi todo el sur italiano, desembarcó en Epiro y alcanzó a amenazar Constantinopla. Rogerio I estaba empeñado en la conquista de Sicilia (1061-1091); este rey era hermano de Roberto; a este Rogerio el papa Urbano II le concedió el "privilegio sículo": sin autorización y aprobación del rey no se enviaría

ningún delegado pontificio[8]. Rogerio II reunificó ambos reinos, y asumió el título de rey de Sicilia y puso la capital en Palermo, ciudad que fue conquistada en el 1072; fue un reino que se convirtió en una potencia militar, con una particular organización territorial y una adecuada organización centralizada, que creó un fuerte aparato burocrático para tratar de contrarrestar la influencia de algunos nobles. Era lamentable al interior de este reino la difícil situación de los campesinos, que hacía inconcebible cualquier movilización social y sofocaba toda ansia comunal, exceptuando el caso de Palermo que se convirtió en una metrópoli donde se encontraban: Oriente, los árabes, y Occidente. Rogerio II tuvo intenciones de conquistar África del norte, pero no lo realizó

La Iglesia vivía una situación confusa: Bizancio tenía algunas jurisdicciones en las cuales la Iglesia Latina, bajo la aprobación de los normandos, sustituyó los obispos bizantinos pero dejó el clero para así respetar las tradiciones locales; Sicilia era musulmana y había que cristianizarla para lo cual se erigieron diócesis, todas latinas; y los normandos eran cristianos. Por el acuerdo de Melfi, Roberto se comprometió a poner todas las Iglesias del mediodía bajo la "potestas papae"; por ello los normandos comenzaron a intervenir en la Iglesia. Los monjes prácticamente eran pocos, unos de la reforma cluniacense y otros griegos pero controlados por latinos; la ausencia de monjes cistercienses se entiende porque san Bernardo no era partidario de Rogerio quien apoyaba al antipapa Anacleto II (1130-1138) porque en 1130 le concedió la corona del reino de Sicilia. Había necesidad de la reorganización para tratar de recuperar las antiguas diócesis que se habían perdido; junto a esta reorganización aparece la creación de nuevas diócesis, unas 150 en total. En Sicilia fueron creados algunos monasterios griegos, los cuales fueron permitidos para tener una fuerza más en contra del islamismo.

8. Este privilegio duró hasta 1864 cuando Pío IX lo canceló.

10.2.5 El Imperio[9]

Comprendía tres reinos: teutónico, itálico y burgundo (Borgoña); el problema mayor con relación a la Iglesia era el de las investiduras, que condujo al enfrentamiento entre reino y sacerdocio por lo que desde Gregorio VII, se presentó un cisma papal cuando en el 1080 Enrique IV hizo elegir como papa imperial (antipapa) a Clemente III (1080-1100), quien hasta el año 1090 fue apreciado en Europa. En 1085 murió Gregorio VII, y en 1086, sin tener en cuenta sus indicaciones, los cardenales eligieron a Desiderio abad de Montecasino quien tomó el nombre de Víctor III y murió en 1087. En el 1088 fue elegido en Terracina el obispo cardenal de Ostia, Otón de Lagery[10]; parece ser que su nombre lo tomó para recordar a Gregorio VII, quien había muerto el día de san Urbano; era partidario de la reforma gregoriana y escribió una carta en la que comunicó su intención de seguir el derrotero propuesto por Gregorio; si bien utilizó palabras fuertes, no se puede negar que era flexible, conciliador y con facilidad para adaptarse a las circunstancias. Al momento de su elección la situación era complicada, porque cuando llegó a Roma tuvo que refugiarse en la isla Tiberina ya que la ciudad estaba en manos del antipapa Clemente III quien había convocado un sínodo contra la simonía y era partidario de una reforma pero sin enfrentamientos con el emperador. Este antipapa salió de Roma en el 1092, y en 1093 Urbano II llegó allí.

En 1090 Enrique IV emprendió la segunda expedición contra Italia, para hacer reconocer a Clemente III y luchar contra Matilde de Canosa; Urbano II intervino sugiriéndole a Matilde, una mujer de más de 40 años que se casara con el príncipe Welfo V de Baviera

9. Este tema está en relación con el de la reforma gregoriana que fue abordado al finalizar el capítulo anterior donde se habló del enfrentamiento entre reino y sacerdocio. Cf. ORLANDIS, J., Op. cit., pp. 276-280; NHI, 186. p. 211; PIERINI, F., Op. cit., p. 112.

10. Hacia 1067 era monje de Cluny donde fue prior, en 1078 Gregorio VII lo nombró cardenal obispo de Ostia, y en 1088 fue elegido Papa (1088-1099).

quien tendría 18 años. El matrimonio se realizó, lo cual fue un verdadero peligro para Enrique IV quien fue vencido y tuvo que retirarse; al tiempo que esto sucedía, Conrado, hijo primogénito de Enrique IV, se separó de su padre por influjo de Matilde, se hizo coronar rey de Italia y en 1095, y cuando Urbano II llegó a Cremona, le hizo de escudero; también en 1095 se deshizo el matrimonio entre Matilde y Welfo, y con ello las cosas mejoraron para Enrique IV quien en 1098 nombró como sucesor a su hijo Enrique V.

En el pontificado de Urbano II hay dos datos importantes: el reconocimiento del primado pontificio y el impulso a la vida consagrada canonical. En relación con el primero, la iniciativa del Papa en Clermont es fundamental, porque con ella el Papa extendió su influjo a Francia, España, Italia, Inglaterra, pero sin atraer a los partidarios de Clemente III, no en vano el pontificado de Urbano II representa el punto más bajo de la influencia de la reforma gregoriana en Germania[11].

En 1099 murió Urbano y le sucedió Pascual II (1099-1118), era la ocasión propicia para solucionar los problemas pero no fue así porque el emperador se mantenía en su derecho a las investiduras, y en el sínodo cuaresmal de 1102 Pascual II, fue radical en contra de las investiduras y reafirmó la excomunión para Enrique IV; el emperador quería superar los problemas mediante una acción de paz y justicia, quería la absolución y deseaba establecer la concordia entre reino y sacerdocio; en 1103 proclamó una paz general por cuatro años para ir a Jerusalén, pero en 1104 su hijo Enrique V lo capturó y le hizo abjurar el 31 de diciembre de 1105. Poco después, Enrique V fue coronado, y el 7 de agosto de 1106 Enrique IV[12] murió en Lieja, expresando su deseo de ser sepultado en Speger, pero su hijo no lo permitió porque había muerto excomulgado.

11. La iniciativa de Urbano en Clermont fue la convocación de la primera cruzada, acontecimiento que revolucionó la historia medieval.

12. En relación con Enrique IV, la historiografía del siglo XIX lo veía como el representante de una dinastía laica; la historiografía actual enfatiza en su religiosidad y la concepción sagrada de la monarquía.

Es importante conocer estos datos porque Pascual II tomó partido en favor de Enrique V.

Enrique V (1106-1125), tuvo una tensa relación con los papas por las investiduras y la simonía; es decir continuó nombrando obispos, y el Papa actuó contra esos obispos no contra el rey; frente a esto, Anselmo protestó porque la actitud de Pascual II era peligrosa para la Iglesia en Inglaterra. El Papa deseó acabar con las investiduras, pero fuera de algunas palabras en contra de la actitud de Enrique V no hizo nada. Aprovechando esta actitud, Enrique envió en 1109 una embajada a Roma para organizar su viaje con motivo de la coronación imperial y a raíz de esta situación comenzaron los problemas y se llegó a un conflicto inevitable, al distinguir entre el campo espiritual y el temporal, una unidad que de hecho se estaba rompiendo; en este contexto toman fuerza las posiciones de Ives de Chartres, quien tuvo en Guido de Ferrara[13] un predecesor, y de Heriberto de Gambloux quien actuaba como perito por parte del imperio.

La problemática se solucionó temporalmente con el acuerdo de Sutri (1111), cuando el rey renunció a las investiduras pero el Papa debía restituir los bienes de la Iglesia imperial. Frente al poder imperial, Pascual II debía elegir: o se opone al rey o le ofrece una propuesta para que renunciara definitivamente a las investiduras; los embajadores no aceptaron estas propuestas, entonces el Papa le propuso al emperador la restitución al imperio de todos los bienes que le había concedido a la Iglesia, dejando solamente diezmos, limosnas, y aquello que poseía antes de las donaciones y concesiones. En esta inesperada propuesta del Papa está la liquidación del sistema otoniano: Iglesia imperial e Imperio. Este tratado, firmado el 4 de febrero de 1111, implicaba el aumento del poder real frente a los príncipes. El 12 de febrero era la coronación imperial, se comenzaron a leer los dos documentos que se habían hecho a raíz del acuerdo, pero cuando el Papa dio la orden

13. En 1086, Guido había limitado la investidura al campo temporal.

de restituir las regalías, los príncipes y obispos que no querían renunciar se rebelaron y por ello fue imposible la coronación. Entonces Enrique hace prisionero al Papa, sale de Roma y dos meses después el Papa cede a sus exigencias.

En abril de 1111 se dio el acuerdo de Tivoli; el Papa le concedió al rey el derecho de investidura con anillo y báculo incluidos pero sin simonía y antes de la consagración, además se comprometió a no excomulgar a Enrique V en ningún caso. Enrique cumplió su palabra, liberó al Papa y fue coronado emperador el 13 de abril de 1111. Esta victoria de Enrique fue aparente porque el privilegio concedido por el Papa a Enrique fue contestado en Italia y Francia; el sínodo Lateranense de 1112 hablaba de un robo, y el de Viena del mismo año silenció al Papa y excomulgó al rey; lentamente Enrique V se encontraba en la misma situación de su padre Enrique IV[14]. En 1115 Enrique volvió a Italia, después de la muerte de la condesa Matilde de Canosa para posesionarse de sus propiedades por el acuerdo hecho en 1111, pero había problemas ya que Matilde en 1080 y 1102 había prometido sus propiedades a San Pedro, al Papa.

En 1118 murió Pascual, y Enrique nombró un antipapa, Gregorio VIII (1118-1121), quien se enfrentó a Gelasio II (1118-1119) y a Calixto II (1119-1124), noble europeo que se mostró favorable para tratar con el emperador; era el primer canónigo regular en llegar a la cátedra de Pedro. Con la actitud de Calixto se abría el camino hacia un acuerdo: en junio de 1119 los príncipes que habían reconocido a Calixto, pidieron el acuerdo entre el papa y el emperador; en septiembre comenzaron los coloquios en donde se le propuso al emperador renunciar a las investiduras pero dejando las iglesias imperiales con el "servitium regis". Para octubre de 1119 se organizó un encuentro entre el Papa y el emperador, pero no se

14. En relación con la actitud de Pascual II, la cual encontró resistencia por parte del alto clero y de los príncipes, ROSMINI en su obra "Las cinco plagas de la Iglesia", sostiene que es uno de los hechos más luminosos en la Historia de la Iglesia ya que el Papa intuyó la necesidad de la libertad así fuera en medio de la pobreza.

pudo porque lo sucedido en 1111 todavía estaba en el aire, y para evitar algún problema, Calixto regresó a Riems, donde estaba presidiendo un sínodo, y allí excomulgó tanto al emperador como al antipapa. Los contratos preparados para el encuentro mencionado sirvieron para Worms.

En 1120 Calixto llegó a Roma, posteriormente viajó al sur de Italia donde recibió el vasallaje de los normandos obteniendo un éxito político; regresó a Roma, le quitó la basílica de san Pedro al antipapa Gregorio, quien en 1121 se entregó y fue encarcelado en una abadía bajo estrecha vigilancia; en septiembre de 1121 se tuvo una asamblea de paz en la cual los príncipes obligaron a Enrique V a un acuerdo con Calixto II; el emperador envió a Roma tres cardenales; comenzaron los negocios y en septiembre de 1122 se llegó al concordato de Worms, uno de los hitos fundamentales en la historia de la Iglesia. Este acuerdo contiene dos documentos uno de Enrique V y otro de Calixto II. El de Enrique, dirigido a Dios, los Apóstoles y la Iglesia, presenta la renuncia del emperador al anillo y al báculo, y es firmado por varios príncipes tanto eclesiásticos como laicos que forman la representación del imperio; llama la atención que no exista la firma del principado de Sajonia. El de Calixto está dirigido a Enrique V, a quien le concede el derecho a estar presente en la elección de los obispos pero sin simonía ni violencia; cuando se presenten para una misma sede episcopal dos candidatos, debe prevalecer el de la Iglesia. En el fondo este documento conservaba las regalías que fueron aplicadas en dos formas: en Germania antes de la consagración, en Italia y Francia después de la consagración; de acuerdo a esto, los obispos eran vasallos de los reyes ya que tenían que prestar juramento de fidelidad.

El tratado de Worms significó: el fin del sistema otoniano de la Iglesia Imperial, que sostenía la sacralidad del rey que fue atacada por Gregorio VII; la oficialización de la diferencia entre lo temporal y lo espiritual; la derrota del partido gregoriano que deseaba "libertas ecclesiae" que de hecho no se logró, sino una tregua de paz parecido al tratado de Westminster de 1107; la nivelación entre prelados y príncipes con lo que se crearon los principados eclesiásticos que duraron hasta 1830; la continuación del influjo del rey

germano en las elecciones episcopales si bien ya con menos fuerza por ello Worms fue una pérdida para el imperio; además es algo paradójico porque era un acuerdo provisional que estuvo en vigor por varios siglos. En la dieta en Bamberg el imperio ratificó el tratado; en 1123 la Iglesia también lo hizo en el Lateranense I poniendo fin a las luchas reformadoras de la época gregoriana; las discusiones realizadas en este sínodo dan a entender que los gregorianos entendían el tratado de Worms como una traición: todos estaban de acuerdo en que el rey debía renunciar, pero los gregorianos no estaban de acuerdo con las concesiones que el Papa debía dar; frente a esto el Papa propuso la tolerancia por el bien de la paz.

10.2.6 Las nuevas cristiandades[15]

Algunas ideas sobre el cristianismo en Europa oriental y Escandinavia. En todos los países es común que: cristianización y formación estatal vayan a la par, la misión venga desde la autoridad. En estas cristiandades es típico el rey santo, protector de la nación y símbolo de la unidad nacional.

Hacia el siglo X el único estado cristiano era Bohemia convertida al cristianismo en el siglo IX bajo la casa de los Primislidas, quienes se apoderaron de Moravia. Es importante Wenceslao (+ 929/935) símbolo de la nobleza y del clero bohemo. En esta región comienza la organización eclesiástica con la diócesis de Praga (973) que dependía de Maguncia, del imperio.

En Hungría los Arpad (o Parpati) pusieron una base sacral al reino en el rey Esteban el Santo (+ 1038) que fue canonizado en tiempos de Ladislao I; Esteban se convirtió en protector y patrón de la nación, que fue definitivamente cristianizada por la presencia de los benedictinos. Silvestre II le concedió autonomía a esta Iglesia en tiempos de Esteban el Santo. Como aún existía el paganismo, éste no tuvo mucha fuerza por la presencia de los colonizadores germanos, quienes hacían prevalecer el cristianismo. Gregorio VII hizo valer el vasallaje sobre Hungría.

15. Cf. *Historia Eunsa*, IV, pp. 378-379; ORLANDIS, J., Op. cit., pp. 283-285.

En Polonia la cristianización se realizó a través de varias generaciones. Hacia el mil se creó el arzobispado de Gniezno. Cuando la dinastía cristiana de los Piasti cayó, renació el paganismo, pero con Casimiro I, después del 1040 se reorganizó todo; bajo Boleslao III (1102-1138) ya existían ocho diócesis.

En relación con los países nórdicos. En Dinamarca la evangelización comenzó en tiempos de Ludovico Pío, posteriormente llegó san Ansgario (+ 1065); en el siglo X esta región dependía de Hamburgo-Bremen; con Canuto I, rey de Inglaterra y Noruega (+ 1035) la Iglesia se vio favorecida; cuando Adalberto obispo de Hamburgo–Bremen, quiso transformar la diócesis en el patriarcado del norte, también fue impulsada la evangelización de esta región; hacia 1104 se creó el obispado de Lund con jurisdicción sobre los países nórdicos, Islandia y Groenlandia. En Suecia la evangelización es escasa hasta el siglo XI, el cristianismo se hizo fuerte al sur por el influjo de sajones y germanos; hacia 1120 ya tenía seis obispados, y en 1164 Upsala se convierte en sede metropolitana. En Noruega el cristianismo es más fuerte; el rey Olaf (1014-1030), puso las bases de una cultura cristiana con la ayuda de los anglosajones, al proponer el cristianismo como la única religión legítima para así suprimir el paganismo; hacia el siglo XI tenía ya cuatro diócesis pero ninguna sede episcopal porque todo dependía de Hamburgo-Bremen; en 1104 comenzaron a depender de Lund; en 1152 se creó la provincia de Trondheim (Nidaros); la vida sacerdotal era del todo particular porque allí el celibato fue introducido en el siglo XIII.

11. Las cruzadas[16]

Si bien el discurso sobre las cruzadas se hace avanzar hasta la segunda mitad del siglo XIII, aquí se hará un alto hacia 1204, ya

16. Cf. FLICHE–MARTIN, IX; PIERINI,F., *Op. cit.*, pp. 102-108; JEDIN, IV, pp. 88-89; ORLANDIS, J., *Op. cit.*, pp. 349-352; HUGHES, Ph., Op. cit., pp. 137-140.

que el siglo XII es para la historia de la Iglesia el de las Cruzadas. Sobre ellas existen dos vías de investigación histórica: como una acción eclesiástica o sea iniciativa pontificia por lo que es importante estudiar las motivaciones políticas y las expectativas espirituales; la otra vía las ve como un movimiento independiente del pensamiento papal. Existen varios datos que crean problemas para hacer un juicio sobre las cruzadas: ningún Papa fue comandante de alguna cruzada, a lo sumo algún cardenal pudo estar al frente pero con poco éxito, la mayoría de los participantes en las cruzadas iban por voluntad propia. Esto da a entender que las cruzadas no pueden ser definidas como una especie de organización política y militar para hacer una guerra que era promovida a través de las indulgencias; por ello, para lograr una mejor intelección de este movimiento conviene conocer las ideas teológicas que lo animaron.

11.1 Ideología de las cruzadas[17]

- El nuevo concepto de guerra y de la "militia Christi" (siglo XI). La Iglesia había distinguido entre "militia Christi" y "militia secularis", la primera era la lucha espiritual contra el mal, la segunda era el servicio militar que implicaba los sacrificios al emperador que eran incompatibles con el cristianismo[18]. Esta desconfianza hacia el servicio militar continuó hasta el alto medioevo, cuando surgió la idea de la guerra justa, es decir, por defensa; hacia el año mil la base teórica cambia cuando se comenzaron a presentar las excepciones que hablaban de una guerra justa, incluso cuando se atacaba como el caso de la reconquista española y las luchas contra los sarracenos. Con Gregorio VII esta diferencia comenzó a desaparecer, ya que el uso de las armas para luchar por la fe cristiana fue vista como parte de la

17. Cf. ERDMANN, C. *The origins of the idea of crusade,* Philadelphia 1977. Un poco más reciente: RILEY-SMITH, J. *The Crusades. A short history,* New Haven/London, 1987.

18. La colecta del Miércoles de Ceniza se encuentra en este contexto.

"militia Christi". En este nuevo cambio los canonistas pusieron su aporte. Ives de Chartres, citando a Isidoro de Sevilla y Agustín de Hipona, habla de una guerra justa por defensa, castigo a quien crea desorden y recuperación de los bienes; desde esta nueva perspectiva la guerra termina siendo un deber para los cristianos. La "militia Christi" armada se presenta como una lucha que se extiende a todos, con lo que la iniciativa guerrera se desplaza del rey al Papa; es más, algunos pontífices entendieron las cruzadas como una acción pontificia, tal es el caso de Pío II quien en 1464 quiso hacer una cruzada contra los turcos, pero murió en Ancona esperando la partida. Debido a que fue de Gregorio VII esta idea, es llamado el "papa guerrero", y el "papa de las cruzadas"; las cruzadas son vistas como fruto de la reforma gregoriana, toda vez que los gregorianos las impulsaron.

- Los intereses de la caballería europea, principalmente francesa. En Francia existía una multitud de pequeños nobles que deseaban tener su ejército privado; dentro de esta aristocracia estaban los caballeros, quienes, al haber alcanzado este nivel social, querían dejarlo a su descendencia, y como sus propiedades eran pequeñas y no se debían dividir, surgieron las "fraternitia" para garantizar la unidad de la propiedad que sería para todos los hijos; al estar garantizada la unidad se buscaba ampliar la propiedad, lo cual se hacía a través de las pequeñas guerras particulares que a su vez condujeron a una difícil situación económica.

  Frente a esta situación económica los jóvenes de estas familias tenían como alternativas: el monasterio, el ampliar la propiedad, o el ganarse la vida como guerrero-caballero; por esto se entiende que algunos caballeros franceses siguieron a Guillermo el Conquistador en 1066, o que participaran en la cruzada de los españoles contra los sarracenos hacia el 1064. Esto da a entender que la idea de cruzada no está ligada a la conquista de la Tierra Santa, sino a todos los territorios que estaban en poder de quienes no eran cristianos. Con estos datos surge un problema para la historiografía: ¿Desde cuándo se puede hablar de cruzadas? No es fácil dar la respuesta; como un elemento más, en orden a una respuesta se debe tener en cuenta la realidad social y económica del momento.

- La peregrinación para expiar las culpas. La peregrinación a lugares santos es típica del medioevo cuando se visitaban las tumbas de Pedro y Pablo, san Martín, Santiago, y los Reyes Magos (en Colonia); por ello se dice que el espectáculo del peregrino era usual en el medioevo; según esto las cruzadas serían un deseo de visitar la Tierra Santa. Hacia el siglo XI se conoce que los peregrinos eran perseguidos por los musulmanes; es cierto que eran posibles los asaltos y maltratos, pero en aquel entonces casi todos los reinos eran pequeños y cuando llegaban muchas personas a un sitio sin ser invitadas ni conocidas, era normal que se tomara una medida de precaución; para defenderse de estos posibles ataques surgieron las cruzadas. Si se tiene en cuenta la primera idea, "militia Christi", y la de la peregrinación, se encuentran dos conceptos importantes para entender las cruzadas como una peregrinación armada, es decir, una empresa de penitencia y de defensa de la fe al combatir a los paganos.

- El deseo de unión con la Iglesia bizantina a través de una campaña militar para ayudarla contra del islamismo. Gregorio VII, en 1074 le escribió una carta a Enrique IV explicándole la idea de una ayuda militar a Oriente, al frente de la cual se pondría Gregorio, dejando la protección de la Iglesia en manos de Enrique. Este deseo de unión con Oriente también se encuentra en Urbano II y otros papas posteriores; pero todo terminó cuando los occidentales conquistaron con las armas a Constantinopla en 1204.

- Las cruzadas como un movimiento escatológico realizado por los pobres y los campesinos. Hacia el siglo XI se vivía una tensión apocalíptica y por ello se esperaba el fin de los tiempos, que vendría después del Anticristo; junto con el fin de los tiempos estaría el triunfo definitivo de Cristo y el establecimiento definitivo del Reino de Dios, un reino que tendría su punto de partida en la Jerusalén reconquistada por los cristianos, y del cual serían herederos los pobres y los campesinos, es decir los pobres de aquel entonces.

11.2 El nacimiento del movimiento de las cruzadas[19]

El término "cruzada" es un término posterior que tuvo la ocasión inmediata de su origen, en la petición de ayuda que el emperador Alejo I le hizo Urbano II; desde el 1089 ya existían contactos entre Roma y Bizancio; es más, debido a la debilidad militar de Bizancio se sabe que ya existían mercenarios occidentales en el ejército bizantino. El culmen de las peticiones hechas por Alejo llegó con una embajada que se presentó en el sínodo de Piacenza de marzo de 1095; de acuerdo a las crónicas[20], el emperador solicitaba la presencia de algunos soldados, pero el Papa y sus consejeros entendieron otra cosa, y no se llegó a ningún acuerdo. De Piacenza el papa Urbano II se desplazó a Francia, a Le Puy, donde era obispo Adhemar de Monteil, y desde allí convocó el sínodo de Clermont para noviembre de 1095.

El sínodo de Clermont, 14-28 de noviembre de 1095, convocado para la reforma de la Iglesia pasó a la historia cuando el 27 de noviembre el Papa pronunció un discurso con el cual convocó la cruzada. Si bien no existe el texto original, los cronistas hablan de este discurso[21]; al confrontar las diferentes fuentes se encuentran ocho ideas básicas: necesidad de ayudar a los cristianos en Oriente, descripción de los sufrimientos de los cristianos en Oriente, la santidad espiritual de Jerusalén, la cruzada como una obra de Dios, el tema de las indulgencias, la lucha contra los bárbaros y los infieles es mejor que la lucha fratricida, la promesa de una recompensa tanto terrena como eterna, y el hecho de combatir bajo la guía de Dios. En este orden de ideas, el discurso de

19. Cf. PIERINI,F., Op. cit., pp. 102-108.

20. Al respecto las crónicas medievales, de las cuales se habló en otros capítulos, son fundamentales; aquí se hace una mención especial a las crónicas de Ekhchard de Aura y Bernold de Constanza.

21. Cf. Las crónicas de Baldericus Burguliensis, Robertus Monacus, Fulcherius de Chartres, etc.

Urbano se convirtió en un eco inesperado del cúmulo de ideas que se venían gestando desde antes.

En una carta dirigida por el Papa a los cristianos de Fiandra en febrero de 1096, donde se habla de la ayuda a los cristianos en Oriente, quienes se encuentran en una situación difícil, es la clave de interpretación para entender las cruzadas, con base en dos ideas fundamentales: el modelo de la reconquista española y las indulgencias. Esta carta del Papa y el canon 2 del sínodo de Clermont son las fuentes básicas para entender el sentido de las indulgencias e incluso de las cruzadas. España venía conquistando algunas regiones que hasta el siglo XI estaban bajo el poder de los musulmanes, por ello mismo, el Papa aconsejó a los españoles para que no participaran en la cruzada porque de hecho ellos ya estaban haciendo una cruzada; tanto el viaje a Jerusalén, centro del mundo, para liberarla y la liberación de las tierras del sur de España, era en la mente una misma cosa, en dos puntos diferentes.

En relación con la indulgencia, de acuerdo al canon 2 del sínodo de Clermont, el viaje a Tierra Santa para liberar la Iglesia de aquellas regiones no era para conseguir honor y dinero, sino para hacer penitencia, obteniendo de este modo la indulgencia temporal; esta indulgencia se refiere al aspecto de la penitencia que se debe hacer en el contexto del sacramento de la Penitencia, pero no al aspecto sobrenatural, es decir, a la remisión espiritual del reato de culpa posterior a la muerte. Con la predicación popular de las cruzadas esta fina distinción teológica desapareció, y se llegó a dos ideas diferentes: una en el pueblo y otra en la jerarquía, ya que mientras para el pueblo era muy atractivo descontar penas no a través de largas plegarias y fuertes ayunos sino con una aventura que se desarrollaría en Oriente, en Jerusalén, para el Papa lo importante era hacer de la cruzada una especie de retiro penitencial. En relación con las indulgencias, la más reciente doctrina sobre el particular, data de Pablo VI, quien con la Constitución *Apostólica Sacrarum Indulgentiarum recognitio promulgatur*[22] afirma que la

22. Cf. PABLO VI. "Sacrarum Indulgentiarum recognitio promulgatur", Enero 1 de 1967, n. 12; ASS 59, p. 21.

indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal de los pecados perdonados a través del cumplimiento de una serie de condiciones que son presentadas por la autoridad apostólica.

El llamado de Urbano II despertó interés en Francia y otros reinos, por ello primero se dirigió a los franceses y después a otros pueblos. La situación de España era particular; en Germania se vivía el caldeado ambiente anterior a Worms. El entusiasmo despertado en los países latinos, cambió todo hasta el punto que el Papa perdió el control de la situación, a ello se le suma que se comenzaron a dar privilegios a quienes participaban en las cruzadas[23]. Los cruzados debían cumplir algunas obligaciones: llevar una cruz roja sobre su vestido, hacer el voto de juramento de ir a Jerusalén, cumplir con los requisitos estipulados; entre los privilegios dados a los cruzados se citan: la indulgencia, la protección de los bienes, y el postergar el pago de las deudas.

11.3 El mundo musulmán al inicio de las cruzadas[24]

Para los musulmanes el mundo está compuesto por dos casas: la del Islam y la de la guerra; en la primera viven los convertidos, en la segunda quienes deben ser conquistados y convertidos. La casa del Islam era formada por España, Sicilia, África del Norte, Siria, Irán, Irak y Asia Central; pero se encontraba dividida por un cisma motivado por la presencia de dos grupos fuertes: los sumitas que tenían el centro en Bagdad, y los shiitas descendientes de los fatimistas que tenían su centro en El Cairo. A través de una serie de acuerdos, bizantinos y musulmanes convivieron en una cierta paz, pero cuando los turcos seleúcidas se presentaron y conquistaron Bagdad y gran parte del Asia Menor, las cosas cambiaron porque a partir de la creación del sultanato de Al-rom,

23. La constitución 71 del IV Concilio de Letrán habla de las cruzadas: Cf. COD, pp. 267-271.

24. Cf. *Historia Eunsa*, IV, pp. 453-454.

que tenía a Iconio como capital, los pueblos cristianos de Palestina y Asia Menor comenzaron a caer en poder de ellos; por esta razón los bizantinos veían a los turcos musulmanes como un pueblo apocalíptico, sobre todo a partir de la batalla de Manzikert (1071) y el fin del dominio bizantino en Siria (1084).

El florecimiento del Islam ya era una cuestión del pasado, si bien aún permanecían sus centros intelectuales en Alejandría, Bagdad y Córdoba; desde estos centros era reanimada la idea de la estrecha ortodoxia musulmana. Los cristianos que vivían en territorio musulmán eran vistos como personas de segunda categoría, se les daba protección porque tenían un libro sagrado como también lo tenían los judíos, pero tenían que pagar un impuesto y eran sometidos a vestirse de una forma particular; en más de una oportunidad eran sometidos a los caprichos de los gobernadores locales; esta situación se hacía evidente en el trato dado a los peregrinos.

11.4 La primera cruzada y sus resultados (1096-1099)[25]

Antes de comenzar la cruzada ya se habían reunido algunas personas bajo el influjo de Pedro el Ermitaño de Amiens, un predicador popular que logró reunir un considerable número de personas de la baja sociedad y formó un indisciplinado ejército que saqueó algunas ciudades e incluso persiguió a algunas personas; esta situación condujo de una parte al fracaso, de otra parte a un cierto odio y prevención contra este tipo de acciones.

Dos datos importantes en relación con la cruzada oficial que comenzó después de una serie de preparativos realizados por los señores feudales, y los acuerdos hechos entre el emperador de Oriente Alejo I y algunos príncipes occidentales sobre la fidelidad y la restitución de los territorios conquistados a Bizancio. El primer dato

25. Entre las fuentes: "Gesta francorum", Odón Deuil sobre el rey Luis en PL 185, Crónicas de Guillermo de Tiro en CCCM pp. 63-63ª. Cf. NHI, 224-225; *Historia Eunsa,* V, p. 454.

son las discordias entre los tres jefes occidentales eran los hermanos Godofredo y Balduino de Boulogne de Baja Lorena, y Bohemundo de Tarento. Balduino en 1098 se posesionó del emirato de Edesa y lo convirtió en un condado para él mismo; Bohemundo, después de la conquista de Antioquía en 1098, también se posesiona de esta zona; ambos violaron el acuerdo fijado con el emperador oriental antes de la cruzada. Los cruzados que seguían fieles a su ideal, guiados por Godofredo llegaron a Jerusalén y la conquistaron el 15 de julio del 1099, y el 29 de julio murió Urbano II sin conocer la noticia de esta conquista; este Godofredo tomó el nombre de "Abogado del Santo Sepulcro", pero el sucesor Balduino I (1100-1118) asumió el título de rey de Jerusalén. En el lugar del Santo Sepulcro se construyó una basílica románica que aún existe y se instituyó una colegiata de veinte canónicos.

La reconquista de Jerusalén fue violenta y sangrienta, e incluso la misma historia se repitió en otras ciudades que fueron conquistadas por los cruzados; esta reconquista y la violación de los acuerdos pactados condujo a que se creara una actitud de recelo, y que algunos franceses no quisieran regresar con lo cual se originó la colonización europea de Siria y Palestina, y la fundación de cuatro estados: el reino de Jerusalén, el condado de Trípoli, el principado de Antioquía y el condado de Edesa. En estos reinos se impuso una monarquía hereditaria que no tuvo ningún adversario hasta que apareció una clase aristocrática con lo cual el modelo de la sociedad francesa se desarrolló en Oriente.

Es vital para la historia de la Iglesia la creación de la jerarquía latina en Oriente que tuvo dos patriarcados: Jerusalén y Antioquía, y varias arquidiócesis y diócesis creadas más por cuestión de prestigio que por necesidad pastoral, porque los católicos de hecho eran pocos; un problema grave fue el de los patriarcas ortodoxos de las sedes tomadas por los latinos. Hacia los años treinta del siglo XII la Iglesia latina oriental contaba con unas 30 diócesis desde Cilicia hasta el mar Rojo. La presencia de latinos y ortodoxos creó una situación particular porque coexistieron dos ritos, lo cual en aquel entonces no era fácil de entender, y mucho menos cuando también existían monasterios de ambos ritos. La Iglesia

latina en Oriente era monástica y de importación, porque quienes cuidaban los lugares santos eran en su mayoría monjes y casi todos europeos. Por ello se dice que el mayor aporte de esta iglesia a Occidente fue la fraternidad surgida en torno al Santo Sepulcro y el nacimiento de dos formas religiosas: hospitalaria y militar. Entre ellos: Hospitalarios de san Juan, Caballeros Teutónicos, Caballeros de san Lázaro, y Templarios; los dos primeros aún existen, los dos últimos ya desaparecieron.

Los hospitalarios de san Juan existían desde antes de las cruzadas. Los amalfitanos habían creado un hospital que era regentado por monjes occidentales de tradición benedictina, que se hacían llamar siervos de los pobres de Cristo y tenían como misión ayudar a los peregrinos que llegaban a tierra santa. En tiempos del gran maestro Gerardo se convirtieron en una orden con ideales muy cercanos a la reforma gregoriana; en 1113 recibieron de Pascual II un privilegio, "Institutos ad propositus", y bajo el influjo de los templarios se convirtieron en una orden militar que tenía tres tipos de religiosos: militares, enfermeros y eclesiásticos; hoy en día son los Caballeros de Malta. El hospital que ellos regentaban en Jerusalén se convirtió en un modelo para Occidente, y cubría sus gastos gracias a las numerosas y ricas donaciones que recibía de Occidente.

Los templarios desde el inicio eran militares; su fundador el caballero Hugo de Payns (+ 1136) se juntó en 1119 con ocho compañeros para crear una comunidad religiosa de laicos que tenían como objetivo defender los caminos por donde cruzaban los peregrinos que iban hacia Jerusalén. El grupo obtuvo apoyo del rey de Jerusalén, Balduino II, quien les donó como sede un lugar cercano al templo de Jerusalén, una de las mezquitas árabes para precisión, por lo que comenzaron a ser llamados "hermanos de la milicia del templo". Con el apoyo de Bernardo de Claraval, quien había escrito "De laude novae militiae ad militis Templi", el sínodo de Troyes (1128/29) aprobó su regla que en 1130 fue completada por Esteban de Jerusalén. Fue una orden militar que duró hasta que en 1312 el papa Clemente V, bajo presión de Felipe IV el hermoso, la suprimió después de un escandaloso proceso.

11.5 *Las otras cruzadas*[26]

La historiografía habla de ocho cruzadas oficiales hasta 1270 sin contar las cruzadas no oficiales, como la de los niños que se realizó hacia 1212 con un fracaso rotundo porque los pequeños soldados fueron embarcados y llevados al norte de África, donde fueron vendidos como esclavos, y otras cruzadas como el caso de las que se realizaron en España y los Países Bálticos y la realizada en Europa contra los albigenses. En las cruzadas que llegan hasta 1204 se encuentra que casi todas son reacciones occidentales frente a los peligros que amenazaban a los francos en Oriente; la segunda y la tercera, las realizaron los soberanos, la cuarta, Inocencio III, quien extendió la cruzada a todos aquellos que pudieran luchar.

La segunda cruzada, realizada entre 1147 y 1149, fue provocada por la política del Emir de Mossul Imad-a- Din Zenghi (Imadeddin Zenkis), hijo de un oficial turco quien tomó en 1144 el condado de Edesa, después de motivar al pueblo musulmán a través de la "Gihad", guerra santa; en 1146 Zenghi fue asesinado, pero su hijo Nur-ed-Din (Norandino) asumió el mando y tomó otras ciudades. Frente a esta agresión se organizó en Occidente la segunda cruzada, que fue predicada por san Bernardo de Claraval y liderada por los reyes Luis VII de Francia y Conrado III de Germania; los acuerdos de Luis VII con Rogerio de Sicilia y de Conrado III con Miguel Comneno, destruyeron la unidad del ejército cruzado. Además, Luis VII tomó la cruzada con un sentido de penitencia ya que él, en una de las luchas internas francesas, había hecho quemar una Iglesia con varias personas dentro, y por ello quiso ir a Jerusalén como peregrino. El fracaso de esta cruzada acabó con el mito de la Francia invencible y le dio fuerzas a Norandino, quien en 1155 tomó la ciudad de Damasco y así la región de Siria fue convertida al islamismo. Norandino hizo de la guerra santa una teoría concreta que conduce a una política precisa: a través de la guerra santa se llega a la sacralidad de la tierra

26. Cf. JEDIN, IV, pp. 88-89; ORLANDIS, J., *Op. cit.*, pp. 349-352; HUGHES, Ph., *Op. cit.*, pp. 137-140; HERTLING, L., *Op. cit.*, pp. 227-235.

santa para el Islam y a la necesidad de unir políticamente toda el área musulmana, para derrotar definitivamente a los francos que ya no eran invencibles; desde este punto de vista la guerra santa se convierte en un movimiento espiritual de retorno a la más pura ortodoxia musulmana, para defenderse contra francos y latinos, así se llegó al fundamentalismo.

La obra de Norandino (+ 1174) fue continuada por Saladino (Salah ad-Din), que fue más temible para los árabes que para los occidentales porque acabó con el califato de El Cairo y unió el mundo árabe dentro de la ortodoxia; por esto se dice que sus enemigos eran los francos y algunos pueblos musulmanes como el caso de los shiitas. En nueve años conquistó los territorios de Siria. Frente a esto los francos en 1183 tomaron la iniciativa de atacar a Saladino, quien estaba empeñado en la conquista de Egipto; Saladino en defensa atacó a los francos por tierra y mar, los rodeó y venció; en 1184 el patriarca latino de Jerusalén y los Maestros de Templarios y Hospitalarios viajaron a Occidente buscando ayuda, pero no la consiguieron; los francos se vieron solos y en 1185 pidieron una tregua; Saladino la concedió por cuatro años, pero en 1187 el Señor Feudal de Transjordania, Reinaldo de Châtillon, rompió la tregua al atacar una caravana procedente de la Meca. Para recuperar el botín, Saladino atacó a los francos en la batalla de Hattin, julio 4 de 1187, en donde el ejército francés fue derrotado, y cayeron prisioneros el rey de Jerusalén, Guido, los Maestros de los Templarios y los Hospitalarios; Reinaldo fue ajusticiado por Saladino y en octubre 21 de 1187 Jerusalén cayó en sus manos, y frente a los cristianos vencidos tomó una actitud benévola ya que no los asesinó, sino que les permitió salir, pagando un bajo impuesto, y permitió que los cristianos ortodoxos permanecieran. A partir de 1187 las mezquitas fueron abiertas y Saladino se convirtió hasta la ilustración en un príncipe modelo de generosidad. Para la historia de la piedad, es notable la pérdida de la santa cruz.

La pérdida de Jerusalén produjo la tercera cruzada (1189-1192). Federico Barbarroja, consecuente con su idea del primado universal del emperador se puso al frente de la empresa, reunió algunos cristianos, marchó a Oriente y conquistó la ciudad de Iconio, pero

en 1190 murió en Oriente. Su hijo Federico de Suebia quiso tomar la ciudad de San Juan de Acri y allí murió en 1191; Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra y Felipe II Augusto, rey de Francia, conquistaron la ciudad de Acri. Ricardo Corazón de León llegó a un acuerdo político con Saladino y obtuvo el territorio de Tiro y Jaffa y la promesa de no obstaculizar a los peregrinos que iban a Jerusalén. El nuevo reino latino de Oriente, que conservaba el nombre de Reino de Jerusalén, tenía como capital a Acri y duró hasta 1291 cuando fue destruida la presencia latina en Tierra Santa.

Con Inocencio III (1198-1216) se realizó la cuarta cruzada, cuyo objetivo principal era la reconquista de Jerusalén. El 15 de agosto de 1198 Inocencio promulgó una encíclica en donde convocaba a los cristianos a participar en la cruzada y extendió a todos la posibilidad de ganar la indulgencia; esta actitud de Inocencio condujo a un cambio en la intelección de las cruzadas: el aspecto económico sería a partir de entonces lo más importante, y junto al dinero no se debe extrañar la presencia de acuerdos políticos. Después de las respectivas organizaciones, se tomó la decisión de iniciar la cruzada viajando por mar; como Génova y Pisa estaban en guerra, los cruzados se dirigieron a Venecia y en abril del 1201 se firmó un contrato por 80.000 escudos de plata entre los cruzados y el "doce" Enrique Dándolo de Venecia; como los cruzados sólo tenía la mitad, el "doce" propuso pagar la otra mitad siempre y cuando los cruzados le ayudaran a reconquistar la ciudad de Zara, en Croacia.

Al tiempo que esto sucedía, el príncipe bizantino Alejo Angelo ofreció dinero en cambio de ayuda, si los cruzados conquistaban Constantinopla y recuperaban el cetro imperial para su padre Isaac II; esto da a entender que las luchas y los problemas políticos hacían que el imperio bizantino se presentara débil militarmente. Los cruzados accedieron y desviaron la cruzada a Constantinopla, ciudad que conquistaron en 1203, Isaac II asumió el trono nuevamente y su hijo Alejo Angelo fue nombrado emperador; después de un saqueo en el cual desaparece la posibilidad de unión de la Iglesia, se creó el imperio Latino de Oriente con Balduino de Fiandra como emperador; mientras tanto Venecia se adueña de casi todos los centros importantes, los dirigentes bizantinos huyen a

Nicea, y se crea la política eclesiástica véneta. Una de las grandes preguntas de la historia hace referencia a la actitud de Inocencio III frente a esta cruzada, que fue de desobediencia y empeoró la situación, destruyó la posibilidad de unión entre Roma y Constantinopla, creó una barrera de odio que aún no se ha superado porque las obras de arte fueron expropiadas, y se gestó un proceso de latinización forzada, que era dirigido por Venecia.

Finalmente, una breve mirada sobre la reconquista española, introducida por los papas en el contexto de las cruzadas hasta llegar a Inocencio III, quien sólo aceptaba como cruzada la conquista de Jerusalén. En España son importantes las órdenes militares, entre ellas brilla la Orden de Calatrava. En 1147 Lisboa fue liberada por los cruzados nórdicos que iban a participar en la segunda cruzada, pero se detuvieron allí. En 1212 se realizó la batalla de las Navas de Tolosa en donde fueron derrotados los almorávides. En 1213 se presenta el ascenso del reino de Castilla que finalmente se une con el reino de León; así quedan tres estados cristianos fuertes que están empeñados en la reconquista: Portugal, Castilla-León y Aragón; Navarra permaneció al margen. En 1248 fue conquistada Sevilla y lentamente fueron conquistadas otras ciudades, hasta que en 1492 fue conquistada Granada. Es curioso que lo realizado por los musulmanes en pocos años, los cristianos emplearon siglos para hacerlo. Toledo se convirtió, en el contexto de esta reconquista, en un centro de intercambio cultural en donde convergían tres culturas: española, árabe y hebrea.

12. El pontificado y sus relaciones en el siglo XII[27]

Durante este siglo se dieron dos cismas: el de 1130 entre Inocencio II y Anacleto II, y el de 1159 que terminó con el recono-

27. Algunos textos importantes sobre el pontificado: FINK, K. A. *Papsttum und Kirchen im abendlädischen Mittelalter = Chiesa e papato nel medioevo,* Bologna 1987; ROBINSON, I. S. *The Papacy 1073-1198. Continuity and innovation,* Cambrigde, 1990; PARAVICINI, *A. Il trono di Pietro. La universalità del Papato da Alessandro III a Bonifacio VIII,* Roma, 1996.

cimiento de Alejandro III por el emperador Federico I Barbarroja; las causas de estas dobles elecciones se encuentran en las tensiones existentes al interior del colegio de electores, del cardenalato.

12.1 El Cardenalato[28]

La historia del pontificado como institución no puede prescindir del cardenalato ya que los cardenales elegían al Papa y se convirtieron en sus colaboradores en el gobierno de la Iglesia, por ello se dice que el Papa y los cardenales forman la Iglesia oficial; desde el siglo XII comenzó a crecer su importancia hasta llegar a la cima con el cisma de Occidente y el Concilio de Constanza, de ahí que durante los siglos XII y XIII, los cardenales querían la participación directa en el poder papal. En Roma existían tres grupos de cardenales: obispos, cardenales titulares de las diócesis suburbicarias: Ostia, Albano, Palestrina, Porto, Silvacándida (Santa Rufina), Túsculo, y Velletri (Santa Sabina)[29]; sacerdotes, cardenales de las iglesias titulares desde el siglo IV; hacia el 1100 eran 28 los cardenales sacerdotes; diáconos, cardenales que ocupaban puesto en los palacios pontificios y algunas sedes regionales, eran siete palatinos y doce regionales[30].

Los cardenales tenían funciones litúrgicas que abandonaron para comenzar a desempeñar funciones de gobierno. En los siglos XII y XIII, el poder del Papa era una realidad indiscutible a pesar del poder que tenían los cardenales, quienes a partir del siglo XI reemplazaron el sínodo del clero romano como órgano de consulta; bajo Urbano II, el sínodo fue sustituido por el consistorio que en sus inicios fue una asamblea solemne y pública de natu-

28. Cf. De La Sala, Fernando, *Storia della Curia Romana*. PUG, Roma, 1992, pp. 12-14; NHI, pp. 239-240; Hertling,L., Op. cit., pp. 227-234.

29. Hacia 1587 se encuentran: Ostia-Velletri, Porto-Santa Rufina, Albano, Sabina, Túsculo (Frascati), y Palestrina.

30. Hacia el 1100 su número fue reducido a 18; con León IX y Pascual II se convirtieron en el principal instrumento de gobierno.

raleza judicial en el cual se reunía el Papa con los cardenales e incluso podían participar los clérigos y los laicos. Después de Alejandro III (1159-1181), al interior del consistorio comenzó a tomar parte un creciente número de canonistas, con lo cual se demuestra su interés jurídico. Debido a esto, los cardenales, que normalmente mantenían el título de la diócesis a la cual pertenecían, fueron llamados senadores; el primero en darles este título fue Pedro Damián[31] en una carta dirigida a los cardenales obispos.

El vestido rojo, dado por Inocencio IV (1243-1254) en 1246 es señal de la unión con el Papa; la concesión de la púrpura, que data del siglo XIII, servía para simbolizar que los cardenales formaban parte del cuerpo papal, ya que los vestidos del Papa eran blancos y rojos; por ello el Papa y los Cardenales constituían la Iglesia Romana.

12.2 El cisma de 1130[32]

Las tensiones venían desde 1124 cuando fue elegido Honorio II (1124-1130). A la muerte de Calixto II (1119-1124) comenzaron los problemas porque se presentó un choque generacional entre los cardenales elegidos por Urbano II y Pascual II, todos ellos italianos, y los cardenales elegidos por Calixto II, algunos de Francia y otros del norte de Italia. En el cónclave del 1124 fue elegido Teobaldo de Santa Anastasia, quien tomó el nombre de Celestino II y era apoyado por los Pierleoni; cuando ya había vestido el manto purpúreo, un grupo armado dirigido por Roberto Frangipani y el cardenal francés Aimerico, disolvieron la reunión e hicieron elegir a Lamberto de Ostia, quien tomó el nombre de Honorio II; frente a esto Celestino

31. Este Pedro Damián en algunos textos se encuentra con el nombre de Pedro Damiano; éste se debe a las diferentes traducciones, y por ello, en este texto se utilizan indiferentemente ambas formas.

32. Cf. MASOLIVER, Alejandro, *Historia del monacato cristiano,* II. Encuentro, Madrid 1980, pp. 38-43.

II renunció y murió poco después a causa de las heridas recibidas en el ataque de Roberto; actualmente Celestino II es nominado como antipapa.

El pontificado de Honorio II fue tranquilo a pesar de los problemas que tuvo con los normandos quienes pasaron de aliados a enemigos, con Rogerio II de Sicilia, quien desde el 1127 comenzó a dominar los feudos papales de Calabria y Puglia; Honorio quiso impedir esta conquista con una expedición militar pero fracasó y capituló a través de una paz con la cual le concedía a Rogerio la región de Puglia; a pesar de esta capitulación, el Papa quiso impedir la unión de todos los principados normandos. Según esto, se nota un cambio de actitud política frente a los normandos, se acaba la alianza con ellos y comienzan a ser considerados como gente peligrosa. En relación con la elección de 1130 el personaje central es el cardenal Aimerico[33].

Cuando Honorio II se enfermó, Aimerico lo hizo trasladar de Letrán al monasterio de san Gregorio que estaba en poder de los Frangipani; fue constituida una comisión electoral formada por ocho cardenales; de estos ocho "neutrales" cardenales cinco eran amigos de Aimerico, con esto sería más fácil hacer una elección unánime y sin influjos externos pero claramente predeterminada; es más, la elección se realizaría en la fortaleza de san Adriano que sería entregada a tal fin por los Frangipani, quienes de hecho no la entregaron. El cardenal Pedro Pierleoni de santa María in Trastévere junto con Jonatás, obispo de Cosme y Damián, abandonaron la comisión electoral propuesta por Aimerico ya que no querían formar parte de una elección dirigida por los Frangipani. En la noche del 13 de Febrero de 1130 murió Honorio II, quien fue enterrado sin los debidos honores y con prisa en el mismo monasterio, posteriormente vino la elección del candidato propuesto por Aimerico, Gregorio del Santo Ángel, quien fue elegido por cuatro

33. Existen dos fuentes contrarias que por lo mismo son complementarias: A favor de Anacleto está la Historia Compostelana a través de una carta del clero y el pueblo al arzobispo Diego de Compostela [HC III, 23, en CCCM 70, pp. 455-548]. A favor de Inocencio existe una carta de Uberto de Luca a Norberto de Magburgo. Cf. JEDIN, IV, 38-49.

cardenales en Letrán y tomó el nombre de Inocencio II; el problema está en que este Papa fue elegido sin que la mayoría de los cardenales lo supieran; por ello trece cardenales se reunieron y eligieron a Pedro Pierleoni, también el 14 de febrero, quien tomó el nombre de Anacleto II. En pocas horas fueron elegidos dos papas, ambos elegidos en forma irregular, si bien la elección de Anacleto tuvo mayor respeto por las formas jurídicas.

Inocencio II era descendiente de los Papareschi, había sido nombrado cardenal por Pascual II, participó en el concordato de Worms y fue delegado pontificio en Francia; durante sus viajes conoció a Bernardo de Claraval y Norberto de Xanten. Anacleto II era de origen hebreo, estudió en París, fue monje en Cluny, también fue nombrado cardenal por Pascual II y ejerció como delegado en Francia e Inglaterra; era más inteligente y preparado que Inocencio; tomó posesión de Letrán y de san Pedro, y fue coronado por el cardenal obispo de Porto; debido al apoyo recibido se convirtió en el señor de Roma con lo cual su rival tuvo que salir de Roma.

En relación con la doble elección, los historiadores están de acuerdo en buscar las facciones al interior del colegio cardenalicio, pero los motivos aún no son claros. Hans-Walter Klewitz en un artículo titulado "El final del papado reformado" hace ver las diferencias existentes entre los dos partidos al interior del colegio cardenalicio: los partidarios de Anacleto son viejos y tradicionales, los de Inocencio son jóvenes y con tendencia a los cambios; para Klewitz los primeros habían conocido las luchas de las investiduras y la creación de la curia, los segundos eran portavoces de ideas más modernas y por ello dieron inicio a una nueva época.

Franz-Josef Schmale habla de un cambio espiritual, ya que los partidarios de Inocencio estaban influenciados por los cistercienses y los canónigos regulares, y provenían de un área de influencia espiritual diferente, los partidarios de Anacleto tenían un pensamiento diferente que tenía como base el monacato benedictino y la reforma gregoriana. Las dos facciones no eran tan homogéneas como las presentan estos autores, pero aun así la tesis sigue en pie, ya que en 1130 aún no se tenía el criterio de la mayoría de dos tercios sino el

criterio benedictino de la "saneor pars". Para Bernardo de Claraval, Inocencio era el Papa a causa de la prioridad en la elección y a su dignidad frente a Anacleto que era de origen hebreo, lo cual sería una ignominia para Cristo.

Las dos elecciones eran criticables, por ello lo más importante es entender la actitud de la Iglesia frente a los papas elegidos. Los rivales se preocuparon por conseguir apoyo de parte de los reyes cristianos de aquel entonces. Anacleto entró a tratar con Rogerio II, a quien le fue concedido el sur de Italia, Rogerio prestó juramento feudal al Papa, fue creado un estado normando con el cual el pontificado tuvo que luchar posteriormente.

Inocencio contó con más fortuna. La influencia de Aimerico y sus relaciones con Bernardo de Claraval y el abad Pedro de Cluny influyeron en Luis VI, quien convocó un sínodo en Etampes (agosto-septiembre de 1130) donde Francia reconoció a Inocencio II, y en noviembre de 1130 el Papa recibió en Clermont la obediencia de varios obispos. Enrique I de Inglaterra también apoyó a Inocencio II y bajo el influjo de Bernardo le rindió homenaje; Castilla y Aragón también apoyaron a Inocencio; Aquitania estaba de parte de Anacleto.

Pero aún faltaba el apoyo del rey germano, candidato al trono imperial; en 1125, después de la muerte de Enrique V, fue elegido Lotario III de Sajonia; ambos papas buscaron su apoyo, pero Lotario III quiso contar con el parecer de los obispos y príncipes por lo que convocó el sínodo de Wurzburg (1130) en donde bajo el influjo de Norberto de Xanten, obispo de Magburgo, fue reconocido Inocencio II. Cinco meses después de este reconocimiento Lotario III e Inocencio II se encontraron en Lieja en donde el rey germano actuó como escudero y mariscal del Papa, en un gesto de vasallaje que el rey ni siquiera había imaginado; allí se trató sobre el viaje de Lotario a Roma para ser coronado emperador pero fue postergado hasta 1132, cuando Lotario, acompañado por unos pocos caballeros, lo emprendió. Mientras tanto, Inocencio II en el sínodo de Reims excomulgó a Anacleto y coronó al rey francés Luis VII, pero aún no podía regresar a Roma porque Anacleto, era defendido por Rogerio.

Hacia 1132 hubo una insurrección en Sicilia, Rogerio tuvo que salir de Roma para aplacar la insurrección, y Anacleto quedó sin protección por lo cual aceptó la presencia de Lotario y su esposa Richenza; en 1133 gran parte de la ciudad cayó en manos de Inocencio II, y Lotario III fue coronado como emperador el 4 de junio. A este punto conviene tener presente dos ideas que el nuevo emperador quería tratar: la cuestión de las investiduras, teniendo como base el privilegio concedido a Enrique V en el concordato de Worms, y la cuestión de los bienes de la condesa Matilde de Canosa, que fueron reconocidos como propiedad de San Pedro pero dados en calidad de feudo al emperador quien debía pagar anualmente un impuesto. Después de la muerte de Anacleto II en 1138 y de Lotario en 1137, Inocencio II hizo representar la escena de la coronación de Lotario en dos frescos pintados en Letrán, que fueron conservados hasta el siglo XVI.

A la muerte de Anacleto II, fue elegido como sucesor Víctor IV, quien a los pocos meses se sometió; de esta forma se superó el cisma del 1130, cuando Inocencio II fue reconocido por toda la cristiandad. Después de este reconocimiento, ya en 1139 Inocencio convocó el sínodo de Letrán, que pasó a la historia como el X concilio ecuménico y II de Letrán[34]. El número de participantes en este concilio varía entre 500 y 1000 que provenían de casi todos los países cristianos; el Concilio fue duro con los seguidores de Anacleto, incluyendo el cardenal Pedro de Pisa, quien después de la muerte de Inocencio II fue readmitido en la Iglesia[35].

En 1139 Inocencio II entró en lucha con Rogerio II, pero la empresa fracasó, el Papa y los cardenales que lo acompañaban fueron apresados, en julio del mismo año el Papa firmaba una

34. Cf. Cod pp. 195-203.

35. Este concilio anuló e invalidó las declaraciones y ordenaciones hechas por Anacleto; de sus 30 cánones se citan: condena de la usura (13), el derecho de los capítulos para elegir al obispo (28), la cuestión del matrimonio de los clérigos que fue considerado como ilícito y nulo (7)

paz con Rogerio, en la cual reconoció la dignidad real concedida por Anacleto a Rogerio, quien terminó siendo rey de Italia meridional. Rogerio comenzó a extender su reino hacia el norte e Inocencio quiso reaccionar porque el rey se estaba apropiando de territorios del estado pontificio. A esta problemática se le suma la reactivación del movimiento comunal romano que buscaba por una parte revivir el glorioso pasado romano, y por otra parte la destrucción de Tivoli; así estaban las cosas cuando en 1143 murió Inocencio II; a su muerte fue elegido Celestino II, quien estuvo en la sede petrina cuatro meses; posteriormente fue elegido Lucio II (1144-1145) quien fue asesinado cuando se enfrentó con los partidarios del movimiento comunal que él quería acabar.

12.3 Algunos pontífices

Eugenio III (1145-1153)[36]: su pontificado se centra en dos luchas: contra los romanos y contra los musulmanes.

La lucha contra los romanos, es una clave para entender su ausencia de Roma. A la muerte de Lucio II, los cardenales se reunieron en San Cesáreo Palatino y eligieron al monje cisterciense Bernardo Paganelli de Pisa, abad del monasterio de Cuatro Fuentes, quien tomó el nombre de Eugenio III; tomó posesión de Letrán, pero no de San Pedro, y por ello fue coronado en el monasterio de Farfa; sólo en diciembre de 1145 logró restablecer la autoridad pero duró poco debido al problema con el movimiento comunal romano que deseaba la destrucción de Tivoli. En 1147 viajó a Francia en donde fue apoyado por san Bernardo, quien a pesar de no haber sido partidario de su elección, estuvo a su servicio e invitó a todos a apoyarlo para así llegar a la reforma de la Iglesia en simplicidad[37]; además Bernardo

36. Cf. ORLANDIS, J., *Op. cit.*, p. 292.

37. Cf. Cartas 237 y 238.

le dedicó la obra *De considerationes,* que se convirtió en una especie de espejo para los papas y los príncipes en cuanto condenaba los abusos, el deseo de dinero, la centralización romana, las numerosas exenciones dadas a los monasterios, y la necesidad de fortalecer el aspecto espiritual[38].

En relación con la lucha contra los musulmanes está la segunda cruzada, realizada entre 1147 y 1149, que fue provocada por la política del emir de Mossul, Imad-a-Din Zenghi (Imadeddin Zenkis), hijo de un oficial turco, quien tomó en 1144 el condado de Edesa después de motivar al pueblo musulmán a través de la guerra santa; en 1146 Zenghi fue asesinado pero su hijo Nur-ed-Din (Norandino), asumió el mando y tomó otras ciudades. Frente a esta política de agresión se organizó en Occidente la segunda cruzada que fue predicada por san Bernardo de Claraval y liderada por los reyes Luis VII de Francia y Conrado III de Germania; los acuerdos de Luis VII con Rogerio de Sicilia y de Conrado III con Miguel Comneno destruyeron la unidad del ejército cruzado. Además, Luis VII tomó la cruzada con un sentido de penitencia, porque había hecho quemar un templo con varias personas dentro y quiso ir a Jerusalén como peregrino.

Con esta cruzada Eugenio quiso imitar a su predecesor Urbano II, el llamado fue escrito el 1 de diciembre de 1145 en una bula dirigida a Luis VII de Francia; el rey quería ir pero más con un sentido penitencial, y además no obtuvo el consenso de los nobles franceses, por ello Eugenio III repitió la bula con fecha del 1 de marzo de 1146 invitando a todos los que quisieran tomar parte y concediendo a los participantes la indulgencia; esto creó un problema debido al número de personas que se vincularon. La cruzada fracasó, y las consecuencias fueron incalculables: el prestigio de san Bernardo fue herido de muerte, pero él salió al paso diciendo que los responsables del fracaso eran los cristianos debido a sus pecados.

38. Eugenio III poco caso hizo porque de hecho aumentó la centralización romana y el número de privilegios concedidos.

No se puede negar que la predicación hecha por Bernardo de Claraval estaba a la base de la nutrida participación en esta cruzada; de hecho Bernardo fue más allá del encargo hecho por el Papa, y así fue como llegó a Germania, a Spira, en donde conquistó para la cruzada a Conrado III, el 24 de diciembre de 1146. En el contexto de la predicación de la II cruzada en Germania se ubica la predicación de la "cruzada del norte", que era contra los eslavos no cristianos; por sugerencia de algunos nobles, Bernardo solicitó al Papa la extensión de la indulgencia a esta posible cruzada, y la obtuvo; la forma como se entendió esta cruzada es uno de los puntos negros de la historia de la evangelización en los pueblos eslavos, ya que según la dieta de Francfort, los eslavos sólo tenían como alternativa el hacerse cristianos o el enfrentarse a la muerte; políticamente fue un error porque impedía la posibilidad de una evangelización pacífica.

Eugenio estuvo en Francia hasta 1148; allí convocó dos sínodos: París y Riems, donde se trató el tema de Gilberto de Poitiers pero sin llegar a condenarlo. Después del fracaso de la cruzada el Papa regresó a Italia. Desde el norte de este país condenó a Arnaldo de Brescia, canónigo regular que predicaba en contra de la mundanidad y la riqueza de la Iglesia desde una perspectiva revolucionaria que era apoyada por el movimiento comunal. Rogerio no sometió la ciudad de Roma que continuaba siendo hostil al Papa y protegía a Arnaldo; por esto el Papa se dirigió a Conrado III, quien a su vez quería ser coronado emperador; sólo en 1151 los príncipes germanos aceptaron la expedición de Conrado a Roma, pero en 1152 moría Conrado y con él la esperanza del Papa para someter el movimiento comunal; con el sucesor de Conrado, Federico Barbarroja, las cosas fueron diferentes.

Federico I (1152-1190), hombre mítico e impresionante figura imperial del medioevo, pertenecía a la familia de los Hohenstaufen[39]; después de ser coronado rey en Aquisgrán por el arzobis-

39. El nombre de esta familia proviene del castillo de Hohenstaufen; además tenían otro castillo, el de Warbligen, importante porque de ese nombre se derivó el partido "imperialista" de los guibelinos. El partido "papista", los guelfos tomaron el nombre del castillo de Welfien.

po de Colonia, le envió una carta al papa Eugenio, quien le respondió dos meses después usando una fórmula no tradicional al decirle que para ser rey germano y candidato al imperio, debía contar con el "favor apostólico"[40]. El papa Eugenio no estaba poniendo condiciones porque necesitaba la ayuda para poder vencer el movimiento comunal, pero este movimiento también le envió a Federico una embajada ofreciéndole la corona imperial concedida por la ciudad de Roma y no por el Papa; el rey percibió las tensiones existentes en Roma y quiso intervenir por lo que envió una embajada a Roma para negociar.

En marzo de 1153 se firmó el tratado de Constanza aprobado por Federico; este tratado era diferente al concordato de Worms. Fue un tratado bilateral en el cual Federico se comprometía a: no firmar la paz con los romanos y los normandos sin el consenso del Papa, someter los romanos al Papa, no conceder territorios italianos al emperador bizantino, por lo cual se comprometía a luchar contra él en caso de que atacara. El Papa se comprometía a: coronar a Federico como emperador, proceder eclesiásticamente contra los enemigos del imperio, y anular el matrimonio de Federico con Adela de Vonburg[41]. Este tratado ha sido juzgado desde diferentes puntos: para unos fue una ventaja para el Papa, para otros fue una ventaja para Federico; la clave de interpretación radica en el hecho de entender bien la palabra "honor" que puede significar: honor, derecho, posesión, etc.; tampoco se puede olvidar que ambas partes tenían necesidad del acuerdo. El viaje de Federico estaba listo, pero el Papa murió al poco tiempo, su sucesor Anastasio IV murió a los pocos meses de su elección; Bernardo de Claraval también murió; con esto se cerró una época.

40. Esta expresión era una fórmula que con el tiempo se convirtió en la base de los problemas entre el Papa y Federico.

41. Poco después Federico se casó con Beatriz de Borgoña.

Adriano IV (1154-1159)[42]: el nuevo Papa era el cardenal inglés de Albano Nicholas Breakspear; llevó una vida de estudiante pobre y fue hecho cardenal por Eugenio III, quien lo nombró delegado de los países nórdicos; durante esta delegación la Iglesia nórdica obtuvo la autonomía cuando la diócesis de Trondheim fue separada de la diócesis de Lund, dando origen a una circunscripción eclesiástica que tenía diez sedes episcopales contando Islandia y Groenlandia. Era una persona enérgica y decidida; procedió contra los rebeldes romanos que defendían a Arnaldo de Brescia, fijó su residencia en la ciudad leonina; cuando los partidarios de Arnaldo atacaron a un cardenal, el Papa puso en entredicho la ciudad, esto fue sentido por los romanos no sólo por la cercanía de la pascua sino, también, por las pérdidas económicas que significaba; el senado aceptó las condiciones del Papa, exilió a Arnaldo, el Papa levantó el entredicho y tomó posesión de Letrán.

Mientras tanto el Papa había enviado una comisión de tres cardenales a Federico, quien de hecho ya se encontraba en Italia. En abril de 1155 Federico fue coronado como rey de Italia en Pavía, y desde allí buscó contactos con la escuela de derecho de Boloña a cuyos alumnos y profesores les concedió el "autentica habitat", que se convirtió en la base legislativa imperial que puso a los juristas a favor del imperio; este contacto muestra el interés de Federico para definir con el derecho romano el derecho imperial. Contemporáneamente Federico había enviado su ejército a Roma y el Papa se mostró escéptico porque quería que Federico hiciera un juramento de fidelidad antes de entrar en la ciudad entregándole a Arnaldo; el rey cumplió: le entregó a Arnaldo quien fue asesinado, su cadáver fue quemado, y sus cenizas dispersadas[43].

42. Cf. LLORCA, Bernardino, *Manual de Historia Eclesiástica.* Labor, Barcelona 1951, pp. 308-309.

43. A propósito de este hecho, consumado por orden del Papa, Gerboh de Reichersberg dice que los sacerdotes deben abstenerse de derramar sangre.

El encuentro entre el Papa y Federico se realizó en Sutri. Como Federico no prestó el servicio de mariscal, el Papa no le dio el beso de la paz; para solucionar este inconveniente se hizo una investigación, después de la cual Federico prestó el servicio de mariscal pero sin el significado de vasallaje. En esos momentos también llegó a Sutri una delegación del senado romano que pedía el reconocimiento de sus derechos de parte de Federico, en contraprestación el senado le concedería la corona imperial; Federico dio una respuesta negativa, con lo cual dejó abierta la puerta para una posible insurrección. Sin perder tiempo, Federico hizo ocupar la ciudad leonina y el 18 de junio de 1155 se realizó la coronación imperial; los romanos quisieron asaltar la ciudad pero fracasaron; frente a esto, Federico dejó la ciudad y el Papa quedó desilusionado porque el rey no había mantenido su promesa, ni siquiera había hecho una expedición contra los normandos.

Adriano IV inició una expedición contra los normandos, comenzó a luchar contra Guillermo I de Sicilia; fue un nuevo fracaso para las tropas pontificias, el Papa tuvo que negociar y así se llegó al concordato de Benevento, junio de 1156, que fue favorable a los normandos: el Papa reconoció la unificación del sur de Italia y la existencia de un estado normando[44]. Esta nueva alianza le trajo al Papa algunos problemas con Federico, quien sólo lo reconocía como obispo de Roma imperial y no admitía la participación del pontificado en su coronación imperial; el Papa por su parte decía que los germanos querían deponer al Papa.

Hacia 1157 el conflicto entre Adriano y Federico se agudizó a raíz de un mal entendido diplomático en la dieta de Besançon. Adriano había conferido a Eskul, obispo de Lund, el primado sobre Suecia; el arzobispo de Bremen protestó, y cuando Eskul viajaba a Roma fue arrestado; el Papa envió al emperador, de quien

44. En resumidas cuentas los Papas regresaron a la política de alianza con los normandos tal como había sucedido en el 1059 con el acuerdo de Melfi firmado con Roberto Guiscardo.

sospechaba, unos delegados, entre éstos iba el cardenal Rolando Bandinelli; a esta dieta los delegados pontificios llevaron una carta que fue traducida al alemán por Reinaldo de Dassel, quien entendió la expresión "beneficia excellentia" como la concesión imperial de tipo feudal dada por el Papa; esta interpretación causó problemas y Federico actuó para favorecer a los delegados; cuando ellos iban a regresar, sus maletas fueron revisadas y encontraron instrucciones en las cuales se hablaba del centralismo curial romano. Frente a esto Federico reaccionó y ordenó que en adelante para viajar a Roma se necesitaba permiso del obispo o del superior; para sostener esta orden, el emperador recordó la doctrina gelasiana de las dos espadas. Adriano se sintió casi solo porque los obispos estuvieron a favor del emperador, se mostró conciliador y le escribió otra carta al emperador en donde aclaraba la expresión "beneficia" como un favor, una buena acción, un hecho bueno, y no como una concesión feudal.

En los hechos de Besançon ninguno pensaba en la separación Iglesia-Estado porque en el medioevo los reyes se sentían responsables de la Iglesia por el hecho de ser defensores y protectores. Los otones y los sálicos así lo hicieron; la reforma gregoriana pedía una mayor libertad; Worms era como un compromiso después de 50 años de lucha. En Besançon el rey era tan cristiano como los sacerdotes, pero de ambas partes existía sed de poder; la pregunta histórica se debe orientar desde la perspectiva del papel del laico al interior de la Iglesia. Con Federico se inicia una nueva ideología al aparecer por primera vez en un documento imperial el concepto de "sacro imperio"; con la sacralidad imperial se estaba atacando el deseo pontificio de ser la última instancia; además, se defendía el hecho que, desde el momento de la elección, el emperador lo era sin necesidad de recibir la corona por parte del Papa.

Después de esta dieta, Federico inició su segunda expedición a Italia: 1158-1159 para imponer su doctrina, y en la dieta de Roncaglia, cerca a Piacenza reafirmó su competencia para conceder regalías; con esto el proceso de centralización imperial se iba organizando. Adriano IV quiso excomulgar a Federico pero murió antes

de la fecha fijada. Lo importante de estos hechos es la nueva ideología imperial elaborada jurídicamente como una respuesta moderna al concepto de "honor imperii" en la cual tomaron parte los juristas de Boloña.

Alejandro III (1159–1181)[45]: en la elección del cardenal Bandinelli se repitió el cisma de 1130: la doble elección debida a los partidos del colegio cardenalicio; un partido quería abandonar los conflictos reino-sacerdocio, el otro estaba en contra del movimiento comunal del norte de Italia y la intromisión imperial en la Iglesia. El 5 de septiembre de 1159 se inició el cónclave, cada partido tenía su candidato, el partido imperial presentó a Ottaviano de Monticello, el otro partido presentó a Bandinelli, quien obtuvo dos tercios de los votos y fue vestido con el manto papal tomando el nombre de Alejandro III, Ottaviano protestó y también fue vestido con un manto papal tomando el nombre de Víctor IV; ambos salieron de Roma el uno fue coronado en Ninfa y el otro en Farfa; así se llegó al cisma alejandrino que duró hasta 1177. La Iglesia se vio otra vez en la necesidad de legitimar al Papa; esta dolorosa experiencia condujo a la determinación del III Concilio de Letrán en 1179: dos tercios de votantes son suficientes para elegir al Papa.

Detrás del cisma existían problemas políticos: o la paz o el enfrentamiento con el emperador Federico, quien, si bien estaba a favor de Víctor IV, no se quiso expresar sobre el particular hasta que Francia e Inglaterra no lo hicieran. En 1160 fue convocado un sínodo en Pavía donde fueron invitados ambos Papas pero como cardenales, Víctor estuvo de acuerdo, pero Alejandro no; tampoco asistieron los obispos franceses e ingleses; Reinaldo de Dassel, obispo de Colonia, manipuló el sínodo en donde fue reconocido Víctor IV, a quien Federico le prestó el servicio feudal, y Alejandro fue condenado. Este sínodo lo único que hizo fue confirmar de una parte el cisma, y de otra parte constató que el imperio se estaba disolviendo debido a la aparición de las tendencias nacionalistas.

45. Cf. HERTLING, L., *Op. cit.*, pp. 235-247.

En 1160 Alejandro III excomulgó a Federico y a los promotores del cisma, incluyendo a Víctor IV, al disolver el juramento de fidelidad de los súbditos del imperio frente a Federico; esta medida no tuvo efecto.

Debido a las tensiones sacerdocio-imperio por legitimar al Papa, surge la importancia de los reyes de Francia, Luis VII, e Inglaterra, Enrique II. Estos dos reinos eran partidarios de Alejandro, los monjes cistercienses también, los de Cluny favorecían a Víctor IV; en el sínodo de Touluose (1160) Luis y Enrique, a pesar de las tensiones existentes entre ambos, reconocieron a Alejandro con lo cual Hungría y otras regiones italianas también se inclinaron por Alejandro, e incluso algunos obispos de Germania lo apoyaban. Frente a esta circunstancia Federico tenía que hacer dos cosas: fortalecer el imperio en Italia y convencer al rey inglés para que apoyara a Víctor IV, ya que por los problemas en Roma Alejandro III se había trasladado a Francia. En relación con el fortalecimiento imperial está la toma de Milán (1162) después de un largo asedio, la destrucción de casi todas las fortificaciones milaneses, la reorganización del imperio en Italia septentrional por obra de Reinaldo de Dassel, quien obtuvo y trasladó las reliquias de los tres reyes magos desde el templo de San Eustorgio en Milán hasta Colonia, su sede episcopal, a donde llegaron el 23 de julio de 1164.

Como el trato con el rey inglés no se realizó, Federico quiso convencer al rey francés, Luis VII, para que apoyara al antipapa Víctor IV. Esto se realizaría a través de un encuentro entre los dos papas, el emperador y el rey en Saint-Jean de Laune el 29 de agosto de 1162; cada soberano expondría sus razones, pero Alejandro no se presentó, Luis VII tampoco pero pidió una prórroga, Federico perdió la paciencia y en un sínodo convocado en Saint-Jean Alejandro III fue nuevamente condenado; esta condena se convirtió en otro fracaso para Federico quien quería sostener una posición anacrónica, que reforzó la posición de Alejandro, quien tomó la decisión de tratar con Federico, aprovechando la muerte de Víctor IV el 20 de abril de 1164 en Lucca; pero no se pudo realizar nada porque Reinaldo de Dassel hizo elegir como antipapa a Guido de Cremona, quien tomó el nombre de Pascual III (1164-1168), sin que el emperador lo supiera.

Pascual III, el antipapa, fue sostenido como Papa en la dieta de Würzburg (1165) en donde los príncipes y obispos germanos fueron obligados a no reconocer a Alejandro III sino a Pascual III. Mientras tanto Alejandro regresó a Roma en donde organizó las fuerzas antiimperiales, que dejó en el aire cuando Pascual I'I llegó a Roma protegido por Federico, y huyó a Benevento; en Roma se realizó la segunda coronación de Federico como emperador y a su segunda esposa como emperatriz, a este antipapa se le debe la canonización de Carlomagno en Aquisgrán, propuesta por Federico. Debido a una epidemia de malaria que se desató en Roma, de la que fue víctima Reinaldo de Dassel[46], Federico salió de la ciudad, pero en su camino de regreso se encontró con la sublevación de la Liga Lombarda que, apoyada por Alejandro, pedía la liberación del yugo imperial y la restauración de los comunes; el emperador no fue capaz de vencerlos, y los lombardos en agradecimiento al Papa construyeron la fortaleza de Alessandria, cerca a Tortona. Con la derrota de Legnano, después de otras excursiones de Federico a Italia, esta región se perdió para el imperio.

En el contexto de la lucha entre reino y sacerdocio se abordan dos puntos interesantes: la paz de Venecia y el III Concilio de Letrán.

La paz de Venecia: el nombramiento del antipapa Calixto III (1168-1178), produjo una situación particular ya que las fuerzas de ambas partes, reino y sacerdocio, se estaban agotando, y con la intervención de los abades de Citeaux y Clermont se comenzó a caminar hacia la paz; entre 1176 y 1177, Federico logró separar al Papa y los Lombardos y se originó el tratado de Anagni, donde los obispos alemanes estuvieron de parte del emperador; en este acuerdo Federico reconoció a Alejandro como Papa, prometió restituir las regalías tal como estaban en el pontificado de Inocencio II y los bienes de Matilde de Canosa, firmar la paz con los lombardos y los norman-

46. Esta muerte fue vista por los seguidores de Alejandro como un castigo de Dios contra los invasores.

dos, y desocupar los territorios ocupados del estado pontificio; Alejandro se comprometía a no excomulgarlo y a reconocerlo como emperador. En 1177 se llegó a la paz de Venecia cuando una comisión le levantó la excomunión a Federico, quien fue acompañado a San Marcos, allí se acercó al Papa y se postró en tierra; el Papa lo levantó y le dio el beso de la paz; el 1 de agosto fue ratificada esta paz y el 14 se sancionó la paz y Calixto III se sometió a Alejandro quien lo nombró gobernador de Benevento.

El 5 de marzo de 1179 se inauguró el III Concilio de Letrán[47]; de este concilio data, por primera vez, la lista de los participantes, 291, la mayoría eran italianos, y la minoría procedía de diferentes naciones católicas, incluyendo los estados cruzados. La decisión más importante hace referencia a la mayoría de dos tercios exigida para la elección del Papa; esta norma estuvo vigente hasta cuando Pío XII decretó que se exigía dos tercios más uno para la elección papal; también son importantes las decisiones contra quienes vendían armas a los árabes y la cruzada contra los cátaros.

En 1181 murió Alejandro III, primer Papa de la burguesía europea, siempre dispuesto a compromisos para no tener grandes pérdidas; su pontificado se caracteriza por el progresivo crecimiento de la centralización curial. Entre 1181 y 1198 ocuparon la sede petrina cinco papas, todos ancianos con pontificados cortos. Lucio III (1181-1185), cisterciense que había sido nombrado cardenal por Inocencio II; tuvo un encuentro con Federico el 1 de octubre de 1184 en Verona para negociar los bienes de Matilde de Canosa, Federico le concedió varias cosas al Papa para su lucha contra los cátaros y los valdenses contra quienes publicó la bula *Ad abolendam* en 1184; durante su pontificado Federico preparó una cruzada a Jerusalén pero no se pudo realizar por diferentes motivos. Como Federico le retiró el apoyo, el Papa se refutó a coronar a su hijo Enrique como sucesor imperial.

47. Cf. COD pp. 205-225; ALBERIGO, Guiseppe (dir.), *Storia dei Concili Ecumenici*. Brescia 1993, pp. 195-200.

Urbano III (1185-1187), a causa de los romanos permaneció en Verona donde había muerto su predecesor; fue inflexible frente a Federico ya que como buen milanés no olvidaba la destrucción de 1162. Debido a la doble elección para el obispado de Tréveris, el Papa se decidió por el candidato no imperial, en respuesta Federico atacó el estado pontificio con lo cual el Papa permaneció aislado, quiso hacer algún trato, pero murió.

Gregorio VIII (1187), canónigo regular que tuvo como centro de su corto pontificado el tema de la cruzada al saber que Saladino había derrotado a los cristianos y Jerusalén había caído en sus manos.

Clemente III (1187-1191) fue un hombre de curia que buscó un acuerdo con Federico quien desocupó el estado pontificio que había ocupado reservándose algunos derechos; el objetivo de este Papa fue interesar al emperador y a los reyes de Francia e Inglaterra en la cruzada; apoyó la reconquista española; Puglia se convirtió en el centro del movimiento cruzado. Federico organizó la cruzada, 1189-1192, él mismo asumió la dirección del ejército cruzado, pero murió el 10 de junio de 1192. El Papa también murió antes de coronar a Enrique VI como sucesor imperial.

Celestino III (1191-1198) fue elegido cuando tenía 85 años. El principal problema que tuvo que afrontar fue el progresivo aumento de poder de Enrique VI, emperador desde 1191, a quien tuvo que coronar como emperador a pesar de las críticas del reino normando; este emperador murió en 1197 a los 32 años; poco después también murió el papa Celestino.

13. Los movimientos religiosos[48]

La edad gregoriana había iniciado un proceso de reforma, buscando la formación del clero y la libertad de la Iglesia; el proceso

48. Los movimientos religiosos son indicio de los cambios sociales y de la lenta disolución de las categorías sociales.

de reforma monacal había comenzado antes con Cluny y otros centros, casi todos franceses, que irradiaron su fuerza en Europa. Hacia 1100 el monacato benedictino no tenía necesidad de una reforma, y si bien su fuerza inicial ya se estaba acabando, no se puede negar que tenía un alto nivel espiritual, social y económico; por ello la reforma se debe entender como una nueva orientación. Durante varios siglos nadie había dudado que el monacato era la mejor imitación de Cristo, y la realización del ideal de la Iglesia primitiva; de hecho los monjes tenían al interior de la sociedad feudal un papel preciso porque eran uno de los tres órdenes en los cuales estaba clasificada la sociedad: oradores (los monjes), veladores o defensores (nobleza y caballeros) y los trabajadores (el resto de la sociedad). De acuerdo a esto, el trabajo de los monjes era rezar por el bien de la sociedad y por la salvación de quienes pertenecían a ella. A finales del siglo XI esta concepción entró en crisis por varias razones; dos de ellas son: a los monasterios entraban personas de la nobleza, y la jerarquización de los monasterios[49].

La reforma gregoriana lentamente llegó a los laicos y así fue como se fortalecieron tres ideas para entender los movimientos religiosos del siglo XII: pobreza radical, vida eremítica, y predicación itinerante; por ello surgió un vasto movimiento religioso que unió los tres elementos al interior de una particular vida común. No todo marchaba por los caminos de la ortodoxia ya que a veces se presentaron tendencias antieclesiales y heréticas, pero no es fácil dar una apreciación justa sobre estos movimientos, porque los confines entre la reforma y la herejía eran vagos, toda vez que al interior de una reforma sinceramente revolucionaria se podía llegar a puntos radicales que destruían la orientación genuina. En medio de los extremos, se ubican los movimientos de reforma como el caso del noble Esteban de Muret (+1124), cuyas enseñanzas fueron escritas por algún discípulo del monasterio de Grandmont, el cual afirmaba que la única y verdadera regla para Dios era el evangelio, ya que las reglas existentes en lugar de ir a las raíces, solían caminar por las ramas. Se busca, según otros, un retorno a la tradición.

49. Al respecto es elocuente la Carta 52 de Hildegarda de Puperlsburg a la religiosa Tenwindis del Monasterio de Andernach.

13.1 El nuevo monacato[50]

El aspecto más representativo de estos movimientos es la pobreza. Hacia el 1100 aparece en Francia los "pauperes Christi" quienes vivían una pobreza radical y real, que tenían en la imitación de Cristo el ideal de su vida. Estos pobres utilizaban el evangelio de Mateo cuyos discursos se podían aplicar a la Iglesia oficial de aquel entonces, estigmatizando a las personas ricas por su posible hipocresía; estos pobres y su particular forma de vivir, reviven en Occidente a los antiguos padres del desierto, que tenían en san Antonio la figura central. Al interior de estos pobres se encuentran dos ideales: el predicador que invita a la penitencia y se convierte en guía espiritual, y el eremita que busca una vida simple en la soledad y por lo mismo se convierte en modelo.

Llama la atención este florecimiento de la vida eremítica, que desde el siglo XI se fue extendiendo por Europa a partir de las regiones italianas de Toscana y las cercanías de Ravena como es el caso de san Romualdo (+ 1026), un hombre carismático y poco teórico que tuvo en su discípulo Pedro Damián, al organizador de una congregación de ermitaños, cuando escribió para sus hermanos una vida de san Romualdo dando un nuevo modelo para imitar[51]. Por ello se dice que los escritos de Pedro Damián son como el fermento del ideal eremítico: una comunidad estable que vive en pobreza y soledad. Este nuevo estilo monástico se desplazó de Italia a Francia en donde alcanzó gran desarrollo, hasta convertirse en un elemento típico de la Francia de aquel entonces.

El eremitismo francés era menos unido a la idea de la "stabilitas loci" por lo que se confunde con la idea del predicador itinerante, que vive en los campos y atrae a un crecido número de personas que vivían cerca a él. Tal es el caso de Roberto de Arbrissel (1045–1116), hijo de un párroco que hacia el 1078 estudió en

50. Cf. NHI, pp. 181-206; LLORCA, B., *Op. cit.*, pp. 284-287.

51. Hacia el 1057 les dio una ordenación definitiva que influyó en otros grupos.

París y recibió la ordenación sacerdotal; en 1095 comenzó como predicador itinerante, y en 1096 recibió de Urbano II el mandato de predicar moderadamente; en 1098 fundó una comunidad en Fonterault. Posteriormente fundó otras comunidades que puso bajo la guía de unas viudas que lo habían seguido, y continuó su vida como predicador itinerante fundando otras comunidades siempre dirigidas por mujeres. Sus enemigos lo criticaron por violar las normas existentes; entre sus enemigos está el obispo de Reims, quien en una carta manifestó pesantes acusaciones: la escandalosa familiaridad con las mujeres porque parece que algunas de sus discípulas tuvieron hijos después de entrar al convento, sus discípulos lo llamaban maestro, y la crítica que hacía a los eclesiásticos.

Otro personaje es Norberto de Xanten, nacido h. 1080/85, destinado desde la infancia al estado clerical, fue canónigo de san Víctor; en 1115 sucedió un cambio en su vida, se hizo ordenar sacerdote y comenzó su vida como predicador itinerante dirigiéndose a Germania; como allí fue conminado a presentarse a un sínodo, se retiró a Francia en donde recibió permiso pontificio de Gelasio II para predicar; en la región de Nantes, cuya colegiata reformó, reunió algunos discípulos y con el permiso del obispo se dirigió a un campo y hacia 1120 fundó en Premontrè una comunidad de canónigos eremitas, en 1121 esta comunidad comenzó a vivir bajo la regla agustiniana conocida como "Ordo Monasterii", regla canonical radical; desde los primeros años de vida, en los premonstratenses existían monasterios dobles, que fueron abolidos en el capítulo general de 1140.

Después de 1121 Norberto continuó su predicación itinerante, fundó otros monasterios casi siempre con el permiso de los obispos, y en 1126 fue nombrado arzobispo de Magburgo; este hecho cambió su vida y la de la orden ya que se convirtió en un obispo imperial que no se preocupó más por su antigua fundación, por lo que se ganó varios enemigos, para quienes era un traidor del ideal del "pobre de Cristo". Como obispo encargó la predicación en su diócesis a varias comunidades premonstratenses, quienes

junto con los cistercienses extendieron el influjo occidental al oriente de Europa. Norberto es una personalidad discutida, por ello algunos ven en Hugo de Fosses la persona que estructuró la orden. Murió en 1134, después de llevar una vida que sembró inquietud en su época.

La dirección espiritual e institucional del monacato nuevo era vaga, a pesar de las ideas que lo animaban, y casi siempre comenzó con una fase eremita, pobre y ascética; en cuanto a la regla seguida hay tres elementos: la regla de san Benito no era aceptada por todos debido a las diferencias institucionales, la regla de san Agustín era aceptada con menos problemas porque les daba más libertad para su organización, otros escribían reglas particulares porque ninguna de las dos les satisfacía. Un caso particular es Gilberto de Sempringham quien fundó un monasterio doble en la misma ciudad inglesa en donde las monjas observaban la regla de san Benito, los monjes la de san Agustín, y los religiosos no canónigos seguían una regla propia. Es importante tener presente al interior del nuevo monacato la presencia femenina que no siempre fue aceptada por las diferentes congregaciones: los premonstratenses lograron finalmente separarlas, los cistercienses, a pesar de su oposición, las tuvieron que aceptar después de un privilegio que obtuvieron las monjas cistercienses.

13.2 El Císter[52]

De un grupo de eremitas de Colan surgieron los cistercienses, quienes se caracterizan por la estrecha observancia de la regla de san Benito; el centro más conocido fue Citeaux, donde fueron unificadas las confusas aspiraciones del monacato nuevo[53].

52. Cf. NHI, pp. 221-224.

53. Los autores, las fuentes más representativas sobre el Císter son: DE LA CROIX BOUTON, J, Y VAN DAMME, J.B., quienes escribieron sobre los orígenes, y ALLERMANT, quien escribió sobre el Patrimonio Cisterciense.

Las fuentes no son una vida del fundador o de los primeros abades, sino partes de algunas cartas papales y episcopales que se encuentran en el monasterio de Molesme. Existen dos textos principales: uno narrativo, el *Exordium parvum* y otro constitucional, la *Carta Caritatis*. El *Exordium* es una introducción al texto constitucional; como tal no forma un texto independiente, sino que hace parte de un cuerpo más amplio que era usado para expresar su ideal. El problema se pone sobre la historiografía porque ambos textos tienen más de una redacción; el *Exordium* presenta dos redacciones: 1130 y 1135; la *Carta* también tiene dos redacciones: la primera salió cuando la nueva observancia era practicada en pocos monasterios y, parece ser, fue presentada por Esteban a Calixto II en 1119, la segunda, que es una actualización, data de los años comprendidos entre 1165 y 1194 cuando Citeaux ya había cedido el puesto a un capítulo general.

Los inicios de Citeaux están impregnados por la figura de los primeros abades. Roberto de Molesme, típico representante del monacato del siglo XI, quien después de salir de varios monasterios y llevar una vida eremita, fundó un monasterio en Molesme; descontento con el camino que tomó esta fundación la abandonó junto con otros monjes hacia 1098 y se dirigió a Citeaux, donde fundó otro monasterio, pero la comunidad de Molesme y los señores feudales de ese lugar obtuvieron, a través de un documento papal, el regreso de Roberto, y allí en Molesme murió en 1111; por este hecho los cistercienses lo consideraron por algunos siglos como traidor. A Roberto lo sucedió el abad Alberico, quien le dio fisonomía propia al instituto aprovechando un privilegio papal del 1100; la forma de vida estaba inspirada en san Benito, y creó un "scriptorium" para procurarse los libros necesarios para la independencia intelectual y litúrgica.

El tercer abad fue Esteban, a partir de 1109, tenido como el verdadero fundador ya que le dio un camino a través de la estrecha observancia de la regla de san Benito (rectitudo, puritas, et regola ad litteram); los cistercienses aplicaron esta concepción en los diferentes campos de su vida: liturgia, trabajo, renuncia a los privi-

legios y la construcción de monasterios en lugares desérticos que tenían una iglesia sin adornos y exclusivamente para los monjes. Las constituciones de la orden fueron fijadas en la *Carta Caritatis* con tres elementos estables: autonomía abacial como una reacción a la congregación de Cluny, principio de filiación o relación permanente con la abadía madre a través del derecho y obligación de visita canónica, el capítulo general anual de Citeaux, que tomaba las decisiones y estaba formado por todos los abades.

El hecho más notorio durante el tiempo del abad Esteban fue el ingreso de Bernardo de Claraval en 1113 con 30 compañeros más; este ingreso cambió radicalmente la situación de Citeaux porque le dio origen a un movimiento de expansión; en 1115 Bernardo fue nombrado abad de Claraval y cuando murió en 1153 era "padre" de unos 68 monasterios en línea directa, y de 164 si se cuentan las fundaciones hechas a través de los conocidos árboles genealógicos del Císter; hacia 1150 Claraval contaba con 200 monjes y 300 hermanos; un siglo después los cistercienses eran unos 20.000 monjes en 647 abadías creadas en Europa y los estados cruzados. Bernardo de Claraval fue y es famoso no sólo por el hecho de ser abad, sino también por su refinado estilo para escribir, su alta espiritualidad y sus relaciones políticas con los jefes de aquel entonces; fue canonizado en 1174.

13.3 Los canónigos

Su fuerza, todavía desconocida, condujo a que las colegiatas fueran vistas desde otra perspectiva. En su historia se dieron algunas fases:

La distinción entre monjes y canónigos data de la reforma carolingia cuando el obispo Crodegango de Metz escribió una regla para canónigos.

El sínodo de Aquisgrán del 816 (817-819) publicó la "institutio canonicorum", conocida como "Regla de Aquisgrán"; los canónigos que vivían esta regla no estaban obligados a un voto particular, ni a la pobreza personal; vivían una vida común no muy rigurosa y una liturgia solemne en una iglesia propia.

El concilio lateranense de 1059 presenta el ideal de la vida común con pobreza personal al estilo de la primitiva iglesia. Este ideal no era novedoso porque en Germania ya se practicaba, por las relaciones de los canónigos con la iglesia imperial, como el caso de Bamberg y Heilsdesaing antes de la reforma gregoriana; en Francia e Italia las cosas eran diferentes porque no existía el apoyo de los monarcas, pero algunos obispos y eremitas apoyaban este movimiento como el caso de Giovanni de Cessena, quien hacia el 1042 reformó el clero de su diócesis a través de un documento en el cual presenta una teología de la vida clerical ubicada entre laicos y monjes para ser más cercana a los Apóstoles. Las ideas de Ravena fueron difundidas por Pedro Damián quien proponía renunciar a san Benito para regresar a la vida apostólica. Este modelo fue tomado por Gregorio VII quien fue el promotor de la "monaquización" de los canónigos. Parece ser que a finales del siglo XI no se alcanzó mucho éxito debido al problema de las investiduras.

Con Urbano II (1088-1099), se dio el paso decisivo[54]. Puso bajo protección pontificia algunas colegiatas, asignándoles a los canónigos un papel particular, tal como se expresa en un privilegio que en el 1092 fue concedido a la colegiata de Rottenburg; en este documento aparece por primera vez una referencia explícita a la regla de san Agustín, que hasta ese entonces había desempeñado un modesto papel en la historia de la vida religiosa. Urbano II presenta a san Agustín como el autor de una regla que se debe observar; pero esta regla estaba formada por dos partes: el "preceptum" y el "ordo monasterii". El primero es una orientación espiritual, el segundo es una serie de normas ascéticas: ayuno, silencio, trabajo, oficios corales, ordenación litúrgica; según Verheijen, el precepto fue escrito por san Agustín, el ordo por Alipio[55]; en los siglos XI y XII, ambos textos

54. Los canónigos recibieron un gran impulso con la reforma propuesta por Urbano II.

55. Cf. VERHEIJEN, Luc. *La règle de Saint Augustin*, I: *Tradition Manuscrite*, II: *Recherches Historiques*, París 1967. A juicio de los entendidos es uno de los mejores tratados sobre la Regla de san Agustín.

eran considerados de san Agustín, y debido a esto comenzaron los problemas porque algunos solamente aceptaron el "precepto" y tomaron el nombre de "orden antiguo", otros aceptaban las dos partes y tomaron el nombre de "orden nuevo"; en Germania fueron aceptadas ambas partes, en Francia, Italia y España solamente el "precepto". Parece ser que la actual regla de san Agustín no es otra cosa que el texto del "precepto" unido a la primera parte del "ordo".

Para concluir, la multiplicidad presentada trajo consigo algunas críticas; frente a estas críticas es valiosa la actitud de Anselmo de Havelberg, quien sostenía que la multiplicidad de formas debía maravillar porque era parte de la fuerza de Dios que siempre está presente en la Iglesia.

13.4 Las Órdenes mendicantes[56]

Pueden ser vistas como un aspecto de la reforma eclesial propuesta por Inocencio. Hacia el siglo XIII la sociedad europea estaba en fermento, todo cambiaba, y la progresiva riqueza creó un ámbito de materialismo práctico al cual los movimientos pauperistas se opusieron; algunos de estos movimientos llegaron a la herejía, otros dieron origen a las órdenes mendicantes que nacen en este contexto: franciscanos, dominicos, carmelitas y agustinos. A inicios del siglo XIV las estadísticas hablan de 50.000 franciscanos, 12.000 dominicos, y de más de 4.000 agustinos. Inocencio III se empeñó desde el comienzo de su pontificado en renovar la vida monástica de la Iglesia, ya que las abadías benedictinas se encontraban en crisis económica y religiosa, lo mismo que las órdenes reformadas del siglo XII: cistercienses y canónigos regulares.

Entre las características de este movimiento se citan: pobreza individual y colectiva, actividad pastoral y no estabilidad monacal,

56. Cf. LAWRENCE, C.H. *Il monachesimo medievale. Forme di vita religiosa in Occidente.* Torino 1993; ID., *The Friars. The Impact of the Early Mendicant Movement on Western Society,* London 1994.

gobierno central, formación metodológica y teológica, y la creación de una tercera orden de laicos que colaboraban en el ministerio. El mérito fue el hecho de hacer propia la idea de una vida simplemente evangélica en toda Europa, compatible con la sumisión al pontificado, y transformar la práctica pastoral porque los nuevos monjes iban al encuentro del hombre para persuadirlo, por esto las iglesias de los mendicantes eran espacios donde los ciudadanos se podían reunir y a veces se daban predicaciones públicas; de ahí que los conventos sean típicos de las ciudades medievales. Además desarrollaron la filosofía y la teología impulsando la piedad cristiana al punto que, por ejemplo, los franciscanos cambiaron la idea de cruzada por la práctica del vía crucis. De estos años data el conocido dístico: Benedicto prefirió los montes, Bernardo los valles, Francisco las ciudades pequeñas, y Domingo las grandes.

13.4.1 Los dominicos[57]

Domingo de Guzmán nació en Caleruega hacia 1170 y murió el 6 de agosto de 1221 en Bolonia; fue canónigo de Osma, y siguió a su obispo Diego de Osma en la predicación contra los albigenses hacia 1205. En 1207 Diego regresó a Osma, y Domingo siguió adelante con lo cual se llega a la primera fase de la creación de los dominicos al fundar una casa para convertidos en Proville (1207) que después terminó siendo un convento femenino. La segunda etapa se desarrolla desde esta fecha hasta el IV Concilio de Letrán: la mayoría de los primeros compañeros de Domingo eran de Tolosa, cuyo obispo había confirmado la fundación; el obispo de Tolosa y Domingo asistieron al Concilio, e Inocencio les concedió la aprobación después que Domingo optó por una de las reglas monásticas aprobadas, la de san Agustín. Después viene la tercera fase entre 1216 y 1217 Domingo regresa a Roma y obtiene de Honorio III dos bulas que confirman la orden haciendo énfasis en que el monasterio

57. Entre las fuentes sobre Domingo de Guzmán se citan: SASSONIA, Giordano de, "Reglas y principios de los predicadores", en MOPH XVI, 25; el estudio crítico hecho por THOMAS, A.H. sobre las constituciones antiguas de la Orden de Predicadores.

de Tolosa era para predicadores itinerantes, por ello Domingo envió a sus compañeros por todas las direcciones dejando algunos pocos en Tolosa; en Roma les fueron concedidas las iglesias de San Sixto y Santa Sabina, que desde entonces es la sede del maestro general. Los dos primeros capítulos generales celebrados en Bolonia entre 1220 y 1221 son importantes por las constituciones.

Las ideas que animan el carisma dominico son: la vida evangélica y la predicación apostólica a lo cual todo se debe someter, de aquí el estudio, la pobreza, la oración y la vida común. Por el estudio atrajo a los universitarios de aquel entonces a quienes impulsaba a que se mantuvieran al tanto de las corrientes del momento; de ahí que todo deba ser sometido al estudio y al apostolado. La pobreza era vista como el medio eficaz para remediar la situación de la Iglesia pero sin llegar al radicalismo franciscano.

La intención de Domingo era renovar la predicación de la doctrina de la fe partiendo de la teología, y por ello sus compañeros venían de las universidades como su sucesor, el beato Jordán de Sajonia (1222-1237) que había estudiado en París, y luego Raimundo de Peñafort (1238-1240). También venían vocaciones de los dirigentes de la burguesía.

Como la constitución recalcaba la pobreza, ayuno, abstinencia, penitencia y elementos tomados de la vida mendicante de los cistercienses, los papas Gregorio IX e Inocencio IV colmaron de privilegios a la orden y se valieron de ella para la organización de la inquisición. De una cofradía de laicos de la *Militia Christi* nació la orden tercera.

13.4.2 Los franciscanos[58]

En relación con las fuentes se distingue entre los escritos de Francisco y otras fuentes. Los escritos de Francisco se pueden

58. Entre las fuentes: SALLATIÉ, "Francisco seguidor del evangelio traicionado por la curia romana y sus seguidores"; MICOLLI, G. "Francisco, realidad y memoria de una experiencia cristiana"; FELD, H. "Francisco de Asís y su movimiento"; cf. ENGELBERT, Pius, Op. cit.

clasificar, de acuerdo al género literario, en: reglas y admoniciones, cartas, y oraciones e himnos. Existen dos reglas: la no bulada de 1221, que si bien no fue aprobada por la Santa Sede, es importante para entender el desarrollo del movimiento franciscano entre 1210 y 1221; y la bulada de 1223 con la cual Honorio III aprobó la orden franciscana, esta regla es tenida por los estudiosos como una obra de equipo. El testamento de 1226 es un texto discutido. El canto al hermano sol, escrito en umbro durante su última enfermedad, no es fácil estudiarlo, su texto se encuentra en el códice 30 de la biblioteca comunal de Perugia.

Las biografías sobre Francisco son de dos tipos: las oficiales y las no oficiales. Las oficiales nacieron por voluntad del Papa o del gobierno de la Orden; entre ellas están: las dos biografías escritas por Tomás de Celano, una con motivo de la canonización de san Francisco (1228-1229), y la otra por orden del capítulo general de 1244 (1246-1247), la primera presenta a Francisco en su realidad concreta, la segunda hace de Francisco un mito porque es una visión hagiográfica; las dos biografías escritas por san Buenaventura, una es la *Leyenda Mayor* (1260-1262) escrita en París cuando la tensión entre los espirituales y la comunidad amenazaba con destruir la unidad, la otra es la *Leyenda Menor* que es una abreviación de la *Mayor* con el fin de leerla en el oficio divino[59], estas dos biografías exasperan el tema hagiográfico, que fue reforzado cuando el capítulo general de 1266 ordenó la destrucción de todas las vidas anteriores exceptuando las biografías escritas por san Buenaventura. Debido a esta orden se puede hablar de biografías no oficiales en cuanto que algunas de las biografías anteriores siguieron con vida; entre éstas: *Leyenda de los tres socios*[60] que ha dado origen a varias discusiones franciscanas, y *Recopilación de Asís*[61], una serie de episodios, conocida como *Leyenda Antigua.*

59. Cf. AFX 1929.

60. AFX, 67, 1974.

61. Cf. Códice 1046 de la Biblioteca comunal de Perugia.

Otro tema importante y espinoso es la conversión de Francisco; al respecto dos teorías. De acuerdo al Testamento, su conversión comenzó con su experiencia en medio de los leprosos. Frente a esta teoría, Feld, que duda de la autenticidad del Testamento, habla de un proceso realizado entre 1204 y 1208 cuando Francisco entró en la Porciúncula y escuchó el texto de Mt 10, 1-13 el cual lo entendió como un programa de vida, por lo cual se despojó de su hábito eremítico; en el transcurso de estos años Francisco tuvo varias visiones. Estas teorías dan a entender que Francisco puede ser modelado de acuerdo a los tiempos: Manselli, quien sostiene la primera teoría, lo presenta como un reformador social que va al encuentro con un grupo que es rechazado; Feld lo presenta como un hombre medieval muy lejano de nosotros.

Surge la pregunta en torno al ideal franciscano y su posible fallo. Dos respuestas. La primera: en el fondo el ideal solamente lo podía vivir como lo entendía el mismo Francisco y ningún otro por lo cual es normal que los sucesores hayan hecho modificaciones, de hecho Francisco sólo quería un movimiento religioso para presentar y predicar el evangelio desde la pobreza concreta; la Santa Sede quiso canalizar este movimiento y terminó fundando una Orden nueva. La segunda parte con la bula de Gregorio IX (28 de septiembre de 1230), que le quitó al Testamento de Francisco la fuerza que el santo exigió a sus frailes en relación con la pobreza permitiendo que los franciscanos pudieran usar los bienes que les regalaban o que ellos iban consiguiendo; esta bula, que representaba una evolución, se convirtió en el punto de partida para la división al interior del franciscanismo: los espirituales, fieles al ideal de Francisco, se identificaban con el Cristo sufriente y hacían de la pobreza la clave de su lucha incluso contra la Orden y los Papas; los conventuales, más orientados hacia el apostolado, el estudio, las parroquias y las universidades y con gran cultura, aceptaron sin mayores oposiciones, la bula gregoriana. La pregunta sigue en pie: quién tiene la razón en relación con la vivencia del ideal franciscano: ¿Los espirituales o los conventuales? Los primeros, por fidelidad a las raíces rechazaron la Iglesia; los segundos, aceptaron la Iglesia pero los orígenes quedaron muy atrás.

14. Las herejías occidentales y la inquisición[62]

Entre los siglos XI-XV la cristiandad tuvo una serie de movimientos heréticos que, haciendo una particular interpretación de la religiosidad, llegaban a perseguir y oponerse a la Iglesia. Hoy interesa conocerlos para entender mejor la sociedad medieval; para lograr esto, primero se debe conocer su origen, su motivación en una sociedad que tenía como institución central la Iglesia y estaba viviendo el fenómeno de los movimientos comunales. Estas herejías eran movimientos laicales e intelectuales, un despertar del laicado, con poca reflexión sistemática, que tuvo como punto de partida la invitación hecha por Gregorio VII para que los laicos se rebelaran contra los enemigos de la reforma; en un momento determinado la jerarquía se vio impotente para contenerlos. Cada herejía se convertía en un reto para la Iglesia toda vez que la herejía representa una laguna o teológica o pastoral; además, no se debe olvidar la particular exégesis del medioevo: era necesaria la existencia de las herejías.

Hilarino de Milán sostenía que los movimientos heréticos del medioevo se pueden agrupar en dos categorías: movimientos doctrinales y evangelismo ascético; el evangelismo ascético, como los valdenses, se caracterizaban por el deseo de vivir el pauperismo e imitar radicalmente a Cristo con lo cual se oponían a la riqueza de la Iglesia y la donación constantiniana; los movimientos doctrinales, como los cátaros, presentan un principio teológico y filosófico. Es una distinción muy esquemática que olvida el aspecto de complementariedad existente entre ellos.

62. Para este tema se pueden consultar los diferentes textos de historia de la Iglesia durante el medioevo, entre ellos: LLORCA, PIERINI, JEDIN, ORLANDIS, FLICHE–MARTIN, HERTLING, BIHLMEYER – TUECHLE, etc.; aquí seguimos el discurso del profesor ENGELBERT.

14.1 Herejías

En el capítulo anterior se abordaron dos herejías orientales: paulinismo y bogomilismo; ahora se tratarán las occidentales. Las primeras noticias son del año mil en la región del nordeste de Francia y los confines del imperio; entre 1018 y 1028 se mencionan algunos fenómenos aislados y distantes provenientes de las clases rurales y sin presentar un contenido doctrinal fuerte. R. Glabro en su *Crónica del año mil* habla de un tal Leutardo que dejó su mujer, destruyó la cruz y rechazó la Biblia. En 1022 se tuvo un proceso en Orléans contra los herejes que sostenían la diferencia entre el mundo visible y el mundo espiritual, criticaban el matrimonio, sostenían el docetismo, etc[63]. R. Morghen en "Medioevo cristiano" afirma la no irradiación del bogomilismo en Occidente, y sostiene que estos movimientos forman una característica de la necesidad de coherencia moral y de mayor libertad del pueblo frente al poder del clero, es decir, son movimientos autóctonos del pueblo que busca regresar a los orígenes. El dominico Dondaine[64], sostiene la tesis del influjo del bogomilismo en el nacimiento de estos movimientos heréticos que desde mediados del siglo XI aparecieron en Italia, en territorios centrales y económicamente fuertes donde era más fácil propagar la herejía; con el paso del tiempo, los laicos comenzaron a reaccionar contra ellos. Las herejías en Occidente dan a entender que el nuevo rival de la Iglesia ya no sería el paganismo.

La primera ola herética terminó hacia la mitad del siglo XI, en tiempos de Gregorio VII quien luchó contra la pataria; después de la reforma gregoriana nacieron otros movimientos heréticos agresivos y fanáticos en lugares más conocidos y transitados como el norte de Italia, Fiandra y Francia; casi todos los herejes tenían como nota esencial el hecho de ser pobres itinerantes que criticaban y actuaban en contra de la Iglesia. Uno de los primeros predicadores

63. En el fondo era una doctrina muy cercana a la de los Bogomilos tal como lo da a entender Felice Tocco en "Herejías del medioevo".

64. Cf. RSCI 6, 1952.

de esta ola fue Pedro de Buis, quien comenzó a predicar al sur de Francia en contra de los edificios de la Iglesia, las cruces, la oración por los difuntos, la eucaristía, y sosteniendo que la única autoridad eran los evangelios; con su predicación paupertista motivó a la gente a destruir varios edificios de la Iglesia; en Saint-Gilles fue apresado y quemado hacia 1132/33, pero su herejía continuó y sus seguidores fueron llamados pietrobrusianos; hacia 1135 apareció el ex-monje Enrique quien predicó contra la Iglesia como institución porque sólo admitía el evangelio, hasta cuando se perdieron sus huellas hacia 1145.

14.1.1 Los cátaros

La lucha de la Iglesia contra las investiduras condujo a una renovación que dio origen a algunas órdenes y congregaciones religiosas, e hizo ver la Iglesia más fuerte e independiente; su poder, a veces exagerado, fue criticado por la predicación de los pauperistas, quienes al exagerar las críticas contra la riqueza, se convirtieron en herejes; un grupo de herejes fue el de los cátaros.

En 1143 aparecen en Colonia los "pauperes Christi"; el premonstratense Evervino de Steinfeld[65], habla de un nuevo tipo de herejes que tienen una doctrina parecida a la de los bogomilos, una división de fieles entre creyentes y perfectos, proclamaban que la secta estaba extendida por diferentes lugares, y se dejaban quemar sin mayores problemas. En 1145 desde Lieja le comunicaron al Papa la presencia de esta secta. Antes de 1147 llegaron al suroeste de Francia donde llevaban una vida apostólica, oraban siete veces al día y rechazaban la propiedad; fue en esta región donde san Bernardo los conoció entre 1144 y 1147. En 1163 aparece por primera vez el nombre de cátaros, aunque también utilizaban el nombre de verdaderos cristianos, de "buenos hombres". En 1162 llegaron a Inglaterra, allí Enrique II los arres-

65. Cf. PL 182, 676.

tó y los hizo condenar. Los centros principales de esta herejía fueron el norte de Italia[66] y el sur de Francia; su difusión se logró por la lucha de las investiduras y la falta de cuidado pastoral, por parte de la autoridad. En 1165 se realizó una disputa en Lombers entre cristianos y cátaros, pero los cátaros evitaron las discusiones dogmáticas para centrarse en la crítica a los obispos y la vida poco evangélica del clero.

Hacia 1167 Papas Nicetas, obispo bogomilo de Constantinopla y representante de la Iglesia dragovítica se hizo presente en un sínodo cátaro realizado en Saint-Félix de Caraman; allí consagró nuevos cátaros de acuerdo al rito dragovítico, a partir de entonces los cátaros franceses se hicieron radicales. En este sínodo se crearon otras diócesis cátaras, tanto en Italia como en Francia, pero el centro seguía siendo Albi; se crearon, entonces, varias iglesias cátaras que se colaboraban mutuamente pero sin organización centralizada; posteriormente buscaron llegar a otras zonas europeas pero no obtuvieron éxito, y aunque lograron hacerse presentes nunca crearon un fenómeno de masas. En Italia la diócesis Lombarda se dividió hacia el 1200 en 4 diócesis septentrionales: Concorezzo, Esenzano, Vicenza y Bagnolo, además una diócesis cátara en Florencia y otra en Spoleto. Los puntos de aceptación del catarismo italiano eran Milán, Piacenza, Cremona, Brescia, Bérgamo, Vicenza, Verona, Ferrara, Florencia y Orvieto. Así se formaron en Italia varias iglesias cátaras que se relacionaban, pero no tenían ninguna organización centralizada. Menos difundido estaba el catarismo en otras partes de Europa. Intentaron penetrar en Champagne, en Borgoña y en Flandes, incluso estaban presentes en algunas ciudades alemanas, como Colonia, Maguncia, Bonn, Coblenza, Pasavia, y Viena, entre otras. También hay rastros de grupos cátaros en Inglaterra y en el norte de Aquitania, pero el catarismo no consiguió convertirse en un fenómeno de masas fuera de sus centros de Francia meridional y de Italia septentrional.

66. Donde fueron llamados patarinos.

De las fuentes[67] y otros testimonios resulta la doctrina cátara que subraya y acentúa la importancia del problema del dolor, el sufrimiento, la muerte, la pureza y la santidad. En esta acentuación del momento del mal, de lo negativo en la vida de los hombres, emerge Satanás, el Diablo, el Tentador que en las diversas articulaciones de las herejías se presenta con un doble rostro.

La iglesia de Esenzano, de la que proviene el *Liber de duobus principibus,* enseñaba un dualismo semejante al de los albigenses del sur de Francia. Según el dualismo moderado Satanás es sólo un ángel que se ha rebelado contra Dios, que por su culpa tienta y levanta a los demás a la rebelión y al castigo que se derivó. En el catarismo del dualismo radical, Satanás asume el principio antitético al Dios bueno, por lo que se transforma en un principio malo, creador de la materia, retomando así antiguos principios maniqueos. Satanás conseguiría incluso engañar a los mismos ángeles presentándoles a ellos las seductoras bellezas de la tierra y en particular la fascinante belleza de las mujeres y la ambición del poder. Muchos ángeles le siguieron y fueron hechos prisioneros de la materia, siendo esta prisión su infierno. Según estos cátaros no existe otro infierno tras la muerte, el mundo material en el que vivimos es el infierno, la incorporación a él es ya una condena. Los ángeles serían esclavos para siempre de este mundo si el Dios bueno en su infinita misericordia no hubiese encontrado una vía de salvación. Puso entonces en medio del Paraíso un libro con 7 sellos, del que habla el Apocalipsis, invitando a todos a leerlo y a cooperar en consecuencia, pero cada ángel que habría este libro se desmayaba cuando aprendía lo que quería hacer. Al final uno de estos ángeles, Cristo, tiene el coraje de aceptar el encargo, descender

67. Hasta nuestros días sólo se conocen dos fuentes cátaras que han sido estudiadas por el dominico A. DONDAINE; éste paso sus notas a la estudiosa francesa Christine THOUZELLIER, quien las publicó. La primera fuente son los extractos cátaros contenidos en el libro *Contra maniqueos*, del exvaldense DURANDO DE HUESCA (1220); la segunda es el *Liber de duobos principibus,* encontrado en un manuscrito florentino que se puede datar hacia mediados del siglo XIII.

sobre la tierra, aceptar la vida infeliz de los hombres, hasta la muerte en cruz, para poder revelar la vía de la salvación a los ángeles prisioneros en el infierno de los cuerpos. La vía era la de evitar todo contacto sexual, cualquier comida de origen sexual como huevos, leche, queso y sobre todo la carne. Según el comportamiento en el campo de la abstinencia y la renuncia, cada ángel prisionero en la materia tiene la posibilidad de mejorar o empeorar su suerte. Quien hubiese obrado bien podría transmigrar de un cuerpo a otro mejor, es decir de animal a ser humano y de mujer a hombre. El que se hubiese comportado mal transmigraría de ser humano a animal.

Los cátaros radicales enseñaban la doctrina de la metempsicosis, la transmigración de las almas, en el sentido que mi alma es un ángel caído y que se ha transmigrado a través de muchos cuerpos. Tras la venida de Cristo a la tierra se había revelado la vía de la Redención, que no es un don gratuito sino que se consigue a través de pena y sacrificio, es decir mediante la obediencia a los preceptos de la moral cátara. Además de esta observancia se tenía que recibir un sacramento especial, la Consolación, único sacramento cátaro consistente en el rito de la imposición de la mano derecha por parte de un perfecto considerado portador del Espíritu. Este sacramento permitía dejar el propio cuerpo terreno y unirse al Dios bueno sin más transmigraciones. No obstante comportaba también una serie de pesadas responsabilidades, ya que quien transgrediera los preceptos de la moral y de la pureza perdía todos los efectos redentores del sacramento debiendo renovarlo.

Los que habían recibido la Consolación y vivían según las estrictas reglas de la Iglesia cátara eran llamados "perfectos". La segunda clase era mucho más numerosa y la formaban los "creyentes". En el ámbito de la fe cátara los "perfectos" constituían algo similar a un monje o un clérigo[68]. La función principal de los "perfectos" y las "perfectas" era la vida ascética, según las leyes cátaras,

68. También le era posible a las mujeres recibir la Consolación.

por tanto vida célibe, después predicación y la dirección de los "creyentes". De hecho en el sur de Francia vivían muchas mujeres "perfectas" cátaras. La mayor parte de los cátaros era, en general, sólo "creyentes", que retrasaban la Consolación hasta el momento de la muerte para no soportar las difíciles reglas de vida que se le imponía. En casos excepcionales, la Consolación era acompañada de una especie de "suicidio ritual", que en Francia meridional se llamó "endura" (= penitencia), que consistía en dejar morir de hambre con su consentimiento a quien la hubiese recibido.

¿Qué sectores se sintieron de manera particular atraídos por el catarismo? En Francia meridional fue sobre todo la pequeña nobleza, que apoya sus deseos de autonomía sobre el carácter revolucionario de la nueva religión, con su crítica frente a los bienes temporales de la Iglesia. Otro factor, todavía no suficientemente aclarado, es la atracción del catarismo sobre las mujeres. La nueva religión penetra en los castillos de Provenza sobre todo a través de la mediación femenina. En las iglesias cátaras que admitían un único principio y profesaban un dualismo moderado, la mujer tenía muchas más posibilidades de acción que en la Iglesia. No había diferencias entre "perfectos" y "perfectas", "boni hominis" y "boni mulieres" en el campo ritual. Más reservado era el catarismo radical, pero parece que también esta doctrina haya fascinado a las mujeres. La razón puede ser porque en una sociedad marcadamente masculina, como era la medieval, el catarismo ofrecía a las mujeres una interpretación del sufrimiento existencial, vasto y profundo que podían superar mediante una vida ascética con la Consolación. Otro estrato propicio para el catarismo lo constituye la burguesía de Italia comunal, del norte de Francia y de Renania, el sector medio, mercantil, artesano y financiero. Por tanto no se unen sólo las clases más míseras a la nueva religión. Al revés de lo que ocurría en el valdismo, la religión cátara no se funda sobre el ideal de la pobreza voluntaria. Para ellos todo lo material es del diablo, sin distinciones. El catarismo no llegó a los estratos cultos de la época. Tampoco se encuentra un teólogo o pensador de relieve. La difusión se debió a factores sociales y eclesiásticos, siendo sostenida por una es-

tructura organizativa que de manera clara se contraponía a la de la Iglesia. En el fondo no son una secta cristiana, sino una religión no cristiana, aunque se pueden considerar un movimiento de protesta contra algunas deficiencias de la Iglesia medieval.

La ofensiva eclesial comenzó en los años 20 del siglo XIII en tiempos de Inocencio III, el cual proclama la cruzada contra los albigenses, y al mismo tiempo el trabajo de los predicadores con el fin de convertir a los cátaros entre los que se destacó santo Domingo de Guzmán, y más tarde los franciscanos. La cruzada durará hasta 1229 y no conseguirá eliminar completamente a los cátaros en el sur de Francia, naciendo así la Inquisición. A partir de aquí el catarismo se convierte en un movimiento clandestino. Las formas organizativas de los obispos cátaros franceses desaparecerán hacia 1275. En esta situación los cátaros franceses se van a Lombardía donde aún había "buenos cristianos".

La última reordenación del catarismo la llevará a cabo un "Perfectus", el cual antes de su consagración era un notario y político del Conde de Foix, llamado Pedro Autier, que accede a "Perfectus" en 1300. Bajo su influjo el catarismo de Langedoc se transforma en un movimiento clandestino que se basa en hospicios o casas privadas. La religión cátara se transformará en una religión de redención en cuyo centro está el "Perfectus" con su poder espiritual. De suyo el catarismo era una religión de redención, que enseña un mensaje a través del cual cada uno tiene que redimirse o alcanzar la perfección. El inquisidor dominico Bernardo Guidone buscó a Pedro Autier con un mandato de captura; en 1309 fue capturado, condenado tras un proceso inquisitorial, y quemado vivo en Tolosa en 1310. Los últimos cátaros reconocidos como tales vivían en torno a 1380 en Piamonte, estando en contacto con la iglesia bogomila de Bosnia, perdiendo así el rastro del catarismo.

14.1.2 Los valdenses o pobres de Lyon

Parece que el nombre fue Valdés o Vaudés, latinizado Valdesius, las fuentes más antiguas citan el nombre de Valdesius o

Valdeses. Se trata de un toponímico, pero no se sabe de qué lugar. El nombre de Pedro se le atribuyó a partir del siglo XIV por motivos apologéticos de los valdenses, en oposición a san Pedro. La iniciativa de Valdés se inserta en un contexto socioeconómico, que se coloca en oposición crítica a la institución eclesiástica como se ha desarrollado tras la Reforma Gregoriana; es un movimiento de protesta contra la aplicación de la Reforma Gregoriana. Reforzada la centralización del poder en la Iglesia, los gregorianos habían reducido al mínimo la participación de los laicos en la vida eclesial, para aumentar la importancia de la jerarquía, del sacerdocio. El clero, que crece en número y en poder fue sometido a un rígido control para remediar su inmoralidad, es decir el concubinato, y la simonía; terminó viviendo cada vez más separado del pueblo e incapaz de compadecerse de la miseria del hombre.

Las fuentes sobre la conversión de Valdés son muy pocas y de procedencia católica[69]. En la obra *Tractatus,* en un texto sobre los dones del Espíritu Santo, introduce muchas anécdotas y lo referente a la conversión de Valdés. Esteban describe a Valdés como un rico mercader de Lyon que de improviso descubrió el Evangelio, para conocerlo mejor habría encargado a un sacerdote gramático traducir del latín a la lengua vulgar una selección del texto sagrado. Era una empresa costosa y Valdés la emprendió antes de deshacerse de sus bienes. Esta iniciativa se introduce en el proceso según el cual las lenguas europeas se desligan de la matriz bajo latina, inicio de las lenguas romances. Valdés y sus amigos comenzaron a leer el Evangelio y encontraron al Jesús del Evangelio en el contexto de una ciudad medieval, Lyon caracterizada por un régimen de tipo episcopal, es decir el señor de la ciudad era el obispo. Valdés pertenecía sin duda a la nueva clase burguesa constituida por mercaderes

69. Cf. *Chronicon Laudunense o Anonimi Laudinensis* que data de 1220/9; BORBONE, Esteban de, *Tractatus de diversis materiis Predicabilibus* que data de 1250, este tratado recoge anécdotas y episodios que pueden ser útiles a los predicadores.

y artesanos, los cuales se estaban afirmando. En Lyon, como en otras ciudades de Europa, este movimiento de libertad, comunal, tendía a estructurarse de forma institucional, de suyo en un municipio, con el esquema de los surgidos en el norte de Francia y en las ciudades septentrionales de Italia.

Las fuentes son unánimes en afirmar que Valdés experimentó una conversión, se deshizo de sus bienes y comenzó a predicar por las calles hacia finales de 1170-1180, quizá la fecha de conversión sea 1176-77. Los puntos fundamentales de su conversión serán: la pobreza voluntaria y la predicación. Según el cronista de Laon la ocasión para el cambio de Valdés fue la leyenda de san Alejo, el joven que dejaba la casa paterna y las riquezas para irse a Oriente y que regresaba años después a su patria, Roma, y vivió durante años, sin ser reconocido por los suyos, como mendicante a la puerta de su padre y bajo la escalera de la casa de su padre. Valdés abría oído por casualidad un domingo por la calle a un músico giróvago que cantaba la leyenda de san Alejo y poco después habría decidido imitarlo. Dejó a su mujer, a la que le dejó sus bienes y muebles, mientras que parte de su dinero lo utilizó para instalar a sus dos hijas que confió a un monasterio. Así comienza su nueva vida. Valdés no se limitaba a abrazar la pobreza ya que añadió la predicación itinerante penitencial. Esto no era nada nuevo ya que ambas cosas eran patrimonio común de muchos movimientos de pobres desde el siglo XI. Aun el arzobispo de Lyon, que era un cisterciense, señor de la ciudad llamado Guischard presenta dificultades, no a propósito de la pobreza sino a la voluntad de Valdés de predicar. La predicación estaba reservada al clero, y el arzobispo temía que la predicación laica de Valdés pudiese favorecer o desviar la difusión de opiniones heréticas.

En 1179 se tuvo en Roma el III Concilio Lateranense, es comprensible que Valdés y los suyos pensasen resolver sus dificultades con el arzobispo de Lyon acercándose a Roma y presentando al Concilio su proyecto de vida y acción para que fuese sancionado por el mismo. De suyo está documentada la presencia de dos "pobres" de Lyon en las sesiones del Concilio y no se puede

excluir que uno de ellos fuese Valdés; los dos "pobres" fueron convocados ante una comisión conciliar. Los valdenses cayeron en la red de los razonamientos escolásticos, ellos no eran teólogos y no se dieron cuenta de la insidia contenida en las preguntas que les hicieron. Este asunto demuestra el desprecio y la superficialidad con la que es acogida la petición de los valdenses por la Comisión conciliar. Los valdenses no han olvidado nunca aquel momento en que vieron romperse su confianza en el concilio y quizá incluso en el clero y en la Iglesia. Sólo se podría encontrar una excusa para el comportamiento del Concilio, todos los prelados de aquel momento estaban muy preocupados por las discusiones con el movimiento cátaro, que les parecía un peligro grave. Afortunadamente para los valdenses, el catarismo en Francia meridional se reforzaba en concomitancia con la aparición del valdismo. Los seguidores de Valdés no eran cátaros, quieren diferenciarse de ellos, pero serán ayudados de su brazo en la posición a una sociedad deficiente y hostil. El cronista de Laon cuenta que el papa Alejandro III en el Concilio habría abrazado a Valdés, aprobado su voto de pobreza, prohibió la predicación si no era con invitación de los sacerdotes.

Tras el Concilio Lateranense parece que el Arzobispo de Lyon había recobrado el pleno control del movimiento valdense. En 1181 Valdés será convocado ante una asamblea compuesta por representantes del clero y de la nobleza de Lyon, presidida por el cisterciense junto al Arzobispo de Chartres que era el legado pontificio, Enrique de Marsi y el Abad de Altaconva. Esta comisión hace jurar a Valdés una profesión de fe. Suscribiendo esta profesión, Valdés demuestra su fidelidad a la enseñanza católica, él quiere ser católico, era católico. El Valdismo no se contrapone a la Iglesia como una antiiglesia, Valdés y sus "Pobres de Lyon" quieren ser católicos e imitar la vida de los apóstoles.

Entre 1182/83 y 1215, tenemos la segunda etapa, al presentarse su excomunión. A la muerte de Guischard, arzobispo de Lyon, asume esta sede el inglés John Bellemane quien tuvo la impresión que el grupo se le estaba yendo de las manos con lo cual reaparecía el conflicto entre pobres y jerarquía; por esta razón los valdenses

fueron excomulgados y expulsados de Lyon; hacia 1184 está la bula *Ad Abolendam* de Lucio III quien los condenó junto con los humillados lombardos; el Concilio IV de Letrán confirmó la excomunión. Pedro Valdés salió de Lyon diciendo que era mejor obedecer a Dios que a los hombres, sus huellas históricas se pierden y se presupone su muerte hacia el 1206 en algún lugar desconocido.

Aquí se inserta una reflexión sobre la posible relación que existe entre el movimiento valdense y el franciscanismo; entre Valdés y Francisco existen varias analogías ya que ambos actuaban bajo el influjo de un llamado de Dios, entendían la pobreza como testimonio de la predicación, venían de ambientes parecidos; algunos autores quieren ver en Valdés un inspirador de Francisco ya que entre ellos media una generación. Si bien las analogías son contundentes, no se puede negar la originalidad de Francisco para quien lo importante es la pobreza, la obediencia y sumisión a la jerarquía. Ambos movimientos son protestas cristianas contra la sociedad feudal desde el Evangelio, pero entendido desde diferentes puntos de vista.

La tercera fase se ubica entre 1215 y 1532 cuando el valdismo se convirtió en evangelismo herético. Los valdenses continuaron considerándose como cristianos porque pensaban que la excomunión era injusta. Existen dos fuentes para conocer un poco el ambiente medieval de este movimiento después de 1215: Durando de Huesca quien se reconcilió con la Iglesia en tiempos de Inocencio III y formó el grupo de los llamados pobres católicos, y Esteban de Borbone, inquisidor que interrogó a Valdés. Según estas obras los valdenses entendían la Iglesia oficial como la Babilonia apocalíptica, la donación constantiniana como símbolo de una Iglesia mundanizada y corrupta, los sacerdotes ricos como hijos del diablo, y las cruzadas como guerras asesinas; debido a ello negaban: diezmos, confesión, indulgencias, oración por los enfermos e incluso el sacerdocio al afirmar que un laico bueno también podía celebrar. Pero no todo era negativo, ya que el hecho de aprender de memoria varias partes de la Biblia no se debe entender como tal. A raíz de la cruzada contra los albigenses pasaron a la clandestinidad y se

refugiaron al norte de Italia en la región del Piamonte, que se conoce con el nombre de Valles Valdenses. Hasta el siglo XVI se difundieron por varias regiones del imperio en donde podían afianzarse con cierta facilidad siendo predecesores de los hussitas. Ruptura y clandestinidad los condujo a adquirir una nueva estructura: perfectos y creyentes, los primeros eran confesores y directores espirituales pero sin predicación pública; en esta nueva estructura surgen los "barba" y posteriormente los "mayor", que se pueden equiparar con los obispos. El ocaso de este movimiento llegó en el siglo XVI cuando los "barba" se pusieron en contacto con los reformadores suizos y con el sínodo reformado de Chauroun se unieron a ellos con lo cual muere el movimiento de los pobres de Lyon y nace una nueva iglesia evangélica.

14.1.3 Otras tendencias heréticas

A la par de cátaros y valdenses, asomaron en el siglo XII, primero aisladamente, luego creciendo de diferentes maneras, herejías de otra clase, que no llegaron a organizarse en sectas. Sus fuentes fueron especulaciones teológicas y filosóficas de círculos eruditos. Aparecen también tendencias espiritualistas, sobre todo entre mujeres. Hay que tener presente que el Concilio IV de Letrán condenó la doctrina trinitaria de Joaquín de Fiore y las del maestro parisino Amalrico de Bena. La doctrina de las tres edades de Joaquín de Fiore influyó en un grupo de herejes de París, compuesto de discípulos de Amalrico de Bena, pues consideraban al Espíritu Santo como encarnado en ellos.

Ideas semejantes a las defendidas por los almalricanos y David de Dinat aparecieron también en Ortlieb de Estrasburgo, que sólo quería oír al Espíritu Santo que se le revelaba interiormente. Los Ortliebianos de Alemania no creían en la creación, pues enseñaban la eternidad del mundo como los averroistas, ni tampoco en la resurrección de la carne y el juicio final. Entendían los sacramentos en el sentido de la tradición.

Contra todos estos movimientos heréticos resultaba insuficiente la defensa papal. En Francia, España, Italia y el Imperio, la Iglesia lla-

mó en su ayuda al brazo secular y aprovechando la idea de la cruzada, aplicó medidas de guerra, pero luego el papado desarrolló una institución, cuyos orígenes se remontan al siglo XII, pero que no recibió su constitución hasta el segundo cuarto del siglo XIII: la Inquisición.

Los herejes condenados por la Iglesia son desterrados, y se les confisca sus bienes, pena que se extiende a sus herederos. A los sospechosos de herejía se les impone infamia y excomunión y en caso de contumacia, las mismas penas que a los herejes. El que hubiere sido convencido de hereje por el obispo de su diócesis es detenido por la autoridad judicial secular y entregado a la hoguera. En España, Pedro de Aragón admitió en 1197 la muerte por fuego, pero Jaime I no lo recogió en la legislación de 1226. En Italia Federico II mandó aplicar la pena de fuego, mientras la curia vacilaba todavía. Gregorio IX prosiguió enérgicamente la política de su antecesor, que dio validez en Francia, España y el Imperio a los cánones del concilio IV de Letrán. Desde 1232, confió Gregorio IX, como haría después sus sucesores, la Inquisición a las nuevas órdenes, sobre todo a los dominicos.

14.2 La Inquisición[70]

Se debe distinguir entre Inquisición como proceso y como institución. Como proceso es el resultado de la madurez del pensamiento jurídico occidental; hasta aquel momento se usaba la difamación que venía del derecho germano arcaico que sólo admitía como absolución un juramento de purificación, que se realizaba a través de procesos particulares como el caso de la ordalía o juicio de Dios; contra este tipo de procesos se comenzaron a presentar objeciones con lo cual se originaron los procesos con interrogatorios, testimonios, pruebas, etc., en los cuales el acusado podía defenderse. Los procesos tenían como fin disciplinar al clero, pero con el correr de los años se convirtieron en procesos de persecución contra los here-

70. Cf. LEA, H. *Historia de la Inquisición;* GUIRAUD, J. *Historia de la inquisición medieval.*

jes. El derecho penal eclesiástico hasta el siglo XII no tenía un procurador público ya que sólo existía la condena de hecho; el juez intervenía con base en una acusación.

Como institución tiene su origen en la bula *Ad abolendam* de Lucio III, que hizo válida una disposición de Alejandro III sobre la cuestión de las denuncias penales. Esta bula fue introducida en el cuerpo jurídico organizado por Gregorio IX, las Decretales gregorianas; en esta legislación el obispo con ocasión de la visita pastoral debía alejar a los herejes sin necesidad de esperar una acusación formal. En 1199 Inocencio III con la bula *Vergentes* confirmó la bula *Ad abolendam* y catalogó la herejía como un delito de lessa majestad. El IV Concilio de Letrán (1215) transformó todas las normas existentes en leyes con la Constitución III, al hablar contra los herejes y las penas impuestas. Honorio III siguió el mismo camino y en 1226 dio una norma que es paradigmática en la historia de la Inquisición: un condenado debía ser castigado con la pena de muerte (animadversio) y los partidarios con la difamación. El emperador Federico II también promulgó algunas leyes contra los herejes: confiscación de bienes, exilio, y hoguera, y le dio valor de ley imperial a la Constitución III del IV Concilio de Letrán. Gregorio IX en 1231 acogió las legislaciones existentes sobre el tema y decretó la legislación pontificia sobre la Inquisición. Lo dicho da a entender que frente a la Inquisición episcopal que ya existía, la inquisición papal podía ser entendida como suplementaria y complementaria.

El 15 de mayo de 1252 Inocencio IV organizó la Inquisición con la constitución "*Ad extirpanda*" y le entregó el trabajo a dominicos y franciscanos; posteriormente aparecieron los manuales donde los inquisidores explicaban las herejías no siempre con objetividad y exponían los métodos usados por los inquisidores[71]. En 1542 Pablo III le puso fin a la inquisición medieval al crear la congregación del Santo Oficio, a la cual, en 1965, Pablo VI le dio el nombre de Doctrina de la fe.

71. Uno de estos manuales: GUIDONE, Bernardo, *Práctica inquisitorial contra los herejes;* este texto fue escrito hacia 1320/24.

El proceso inquisitorial era más o menos así: los inquisidores llegaban e invitaban a todos los herejes a presentarse en los quince días siguientes que era el tiempo de gracia concedido; los culpables que confesaban su culpa eran perdonados y se les daba una penitencia secreta, eran exceptuados de esta gracia los herejes ya conocidos quienes recibían algunas penas eclesiásticas en lugar de la penitencia secreta. Pasados los quince días se promulgaba el edicto de fe que obligaba a denunciar, bajo pena de excomunión, a los herejes; el acusado era arrestado, se le hacía conocer la acusación y se le pedía la confesión, en caso de no haber confesión, venía un proceso de investigación en el cual testigo y acusado, jamás eran careados. Si a pesar del proceso el acusado no confesaba, venía la cárcel y después la tortura, que fue permitida por Inocencio IV como un medio para lograr la confesión. Entre las penas están: ayunos, peregrinaciones, obras caritativas, signos difamatorios como la cruz de los herejes, confiscación de bienes, flagelación, encarcelamiento y entrega a la autoridad civil pidiendo la "animadversio". El proceso inquisitorial era una investigación itinerante con pleno poder y con el deseo de buscar la cooperación del poder civil. Algunos inquisidores fueron asesinados, como Conrado de Magburgo y Pedro de Verona (san Pedro mártir).

Hoy en día ningún católico justifica la Inquisición, pero conviene tener claro que en el medioevo la vida cristiana penetraba todos los ambientes y por eso el hereje aparecía como un actual terrorista político en cuanto atentaba contra la Iglesia y el estado; también conviene tener claridad sobre las ideas de algunos teólogos que condenaban las penas pero decían que por amor a la verdad los herejes debían ser tratados con dureza. Finalmente se debe tener presente que hasta el siglo XVIII se vivió la práctica de los procesos inquisitoriales hasta que gracias al concepto de tolerancia, por influjo de la ilustración, se llegó a olvidar esta práctica contra herejes y brujas.

Aunque sea un poco anticipado, vale la pena decir unas cuantas palabras sobre la inquisición española, que existía en Aragón y Castilla pero no era eficaz porque las cuestiones de las herejías eran

remitidas a los obispos; fue introducida para solucionar el problema de judíos y musulmanes, por una bula concedida por el papa Sixto IV en 1478; a partir de aquel momento la Inquisición se convirtió en un órgano legal de la monarquía española, en uno de los consejos del reino de España; los otros cuatro consejos eran: Estado, Castilla, Finanzas, y Aragón. La Inquisición dependía totalmente de la monarquía que nombraba al inquisidor, quien tenía jurisdicción sobre todo el reino. El primer inquisidor fue el dominicano Tomás Torquemada. Su organización era: existían varios consejos provinciales que tenían la misión de vigilar y controlar tanto los prisioneros como los procesos y las cárceles; cada uno de estos consejos, era dirigido por prelados quienes terminaban siendo los jueces. También existían los empleados quienes ayudaban a los prelados y jueces en las funciones burocráticas y policiales. Es interesante saber que la gran mayoría de los inquisidores eran bien preparados, al menos eso dicen los documentos.

15. El pontificado en el siglo XIII[72]

15.1 Inocencio III y el apogeo pontificio medieval[73]

Inocencio III[74] (1148-1216), Lotario de Segni, fue elegido Papa cuando tenía 37 años; de noble familia y gran cultura jurídica y teológica, se educó en Bolonia[75] y París. Fue creado cardenal por

72. Gran parte del pontificado durante el siglo XIII estuvo marcado por la lucha con Federico II, última lucha entre reino y sacerdocio; además se dio un cambio de protector: Germania cedió el puesto a Francia. Sobre la historia del papado, además de los ya citados, cf.: PARAVICINI, A. *La vita quotidiana alla corte dei papi nel duecento,* Roma 1996.

73. Entre las fuentes se citan: *Gesta Innocentii III Papae, Registros del Pontificado de Inocencio III, Registro secreto del Papa Inocencio III y sus negocios con el imperio* (RNI); cf. PL pp. 214-217. Otro datos complementarios sobre Inocencio III se pueden leer en el tomo X de la Historia de la Iglesia dirigida por FLICHE y MARTIN.

74. Cf. JEDIN, IV, pp. 237-291.

75. En esta ciudad fue discípulo del jurista Ugoccione.

Clemente III, Celestino III lo alejó un poco de la curia; cuando fue elegido Papa sólo era diácono, recibió la ordenación el 21 de febrero y el 22 el episcopado; se dice que algún monje al ver la juventud del Papa dijo: "Para mi el Papa es muy joven, ayuda Señor a tu cristiandad". Fue un hombre enérgico, práctico y ordenado, dotado de un intelecto superior con capacidad para captar lo más importante de los asuntos. Su programa se centra en la plenitud de la potestad; esto da a entender que Inocencio III se identificó con su oficio a través de unas rígidas costumbres y una sincera piedad, y consciente de la dignidad de su cargo no se limitó a llamarse solamente Sucesor de Pedro, sino Vicario de Cristo: el Papa es puesto entre Dios y los hombres, y tenía plena potestad en todos los asuntos, por lo que estaba por encima de cualquier tipo de autoridad y su libertad no tenía límites; en resumidas cuentas, debido a la "plenitudo potestatis" todo tiene la fuente en el Papa.

El programa eclesiológico de Inocencio es importante para conocer su acción. La supremacía del Papa se aplica porque él goza de la "plenitudo potestatis", una jurisdicción sin límites que tiene como base la "ratio pecati", es decir, el Papa tiene derecho a intervenir en cualquier tipo de disputa y donde pueda existir cualquier tipo de pecado buscando la salvación de la cristiandad. Para lograr este objetivo se preocupó por el nuevo ritual de la coronación imperial que desarrollaba el simbolismo de la supremacía papal; esta supremacía era expresada a través de algunas alegorías: las dos espadas (Lucas 22, 38), el sol y la luna, el ánima y el cuerpo. En los últimos años la investigación histórica se dirige a entender la actitud del Papa como consecuencia de un pensamiento o teocrático o dualista frente al creciente deseo de libertad de los reyes; todo parece indicar que Inocencio era un hombre elástico que supo aplicar con rigidez los principios de la reforma gregoriana; esta actitud no la supieron aprovechar algunos de sus sucesores, quienes por conservar una posición hierática se vieron en graves dificultades como el caso de Inocencio IV y Bonifacio VIII.

En cinco objetivos se puede resumir su actividad que buscaba plasmar la "plenitudo potestatis": restauración de la soberanía pa-

pal en Roma y el estado pontificio, restablecimiento del justo orden en el Imperio, la cruzada, lucha contra los movimientos heréticos, y la reforma de la Iglesia; lo único nuevo era el deseo de poner en práctica estos objetivos.

15.1.1 Relaciones políticas

Con Roma

Poco después de su posesión, Inocencio invitó al gobernador imperial de Roma a que se sometiera a la autoridad papal; el gobernador se sometió y al poco tiempo los barones también se sometieron. Comienza un proceso de recuperación de territorios que, según la tradición, Carlomagno había prometido a la sede de Pedro; Inocencio tuvo la ventaja que el poder imperial estaba cayendo en Italia y el sentimiento nacional italiano contra los germanos crecía; de esta forma el Papa logró adquirir varios territorios como: Spoleto, Ancona, Sora, parte de Toscana. Con la anexión de estos territorios se pudo crear una especie de franja transversal que dividía a Italia, estaba fuera del poder imperial y sólo se sometía al Papa; por ello se puede decir que el verdadero fundador del estado pontificio, que duró hasta 1870, fue Inocencio III a través de una política de recuperación que refutaba darle al emperador el título de rey de los romanos; no es extraño, entonces, que para Inocencio III la Romá cristiana era la heredera legítima de la Roma pagana.

Con el Imperio

A la muerte de Enrique VI en Messina en 1197 y de su esposa Constancia en 1198 le fue entregada la custodia del futuro emperador Federico Rogerio, de acuerdo al coloquio de Francfort de 1196 con los príncipes alemanes, al papa Inocencio III quien de hecho sería el regente del reino de Sicilia. Los príncipes alemanes rompieron el acuerdo de 1196 y eligieron dos reyes Felipe de Suabia, de la familia de Enrique VI, los guibelinos, y Otón IV de Brunswick de los guelfos; ambas coronaciones se efectuaron con defectos: la de Felipe porque se hizo en Maguncia que no era la sede de la coro-

nación a pesar de hacerse con las insignias; la de Otón se hizo en Aquisgrán y con la actuación del obispo de Colonia, es decir estaba en la sede pero sin insignias; esto provocó una guerra civil de diez años; mientras tanto, ambos buscaban el apoyo de Inocencio III, quien al comienzo se mostró neutral pero finalmente optó por Otón.

En mayo de 1199 el Papa publicó un escrito en el cual hacía ver el daño de esta doble elección y amenazó con dar el apoyo a quien lo mereciera; poco días después los partidarios de Felipe se reunieron en Spira y buscaron el apoyo del Papa quien respondió con un escrito donde afirmó que era el Papa quien debía dar la corona porque el sacerdocio estaba por encima del reino[76]. Este texto es fundamental para comprender el pensamiento político de Inocencio ya que habla del traslado del imperio como acción papal; en este sentido la Santa Sede sería la primera y última instancia, la encargada de entregar la corona imperial y ser el árbitro[77]. Esta teoría se convirtió en doctrina papal durante el medioevo con dos elementos básicos: era reconocido el derecho de las naciones germanas para elegir al rey pero se afirmaba que el título y la corona imperial sólo la concedía el Papa, y el emperador era visto como el brazo fuerte del Papa con lo cual se garantizaba la unidad de la Iglesia Romana, toda vez que el emperador tenía unas tareas precisas e incluso actuaba con un poder pleno que llegaba hasta donde el Papa se lo permitía; es decir el imperio fue sometido al pontificado.

El 5 de enero de 1201 en un consistorio secreto el Papa se pronunció sobre los tres candidatos que se presentaron: Federico Rogerio, Felipe de Suabia, y Otón de Brunswick. Lo dicho en este consistorio es conocido con el nombre de "deliberatio"[78] que afirma que la contienda por el trono es competencia de la sede apos-

76. Cf. *Regestum super negotii imperii romano,* RNI 18.

77. Esto se daba desde la coronación de Carlomagno cuando el imperio le fue entregado a los francos.

78. Cf. RNI 29.

tólica; después de examinar detenidamente a los tres candidatos con base al derecho, la conveniencia y la oportunidad, el Papa se inclinó por Otón IV, quien, si bien contaba con el favor del Papa, se encontraba solo, con lo cual la causa guelfa comenzó a perder fuerza, a tal punto que en 1202 los príncipes germanos partidarios de Felipe se reunieron en Bamburgo y presentaron una protesta formal al Papa, quien contestó con la "venerabilem"[79] que entró en el derecho canónico y estuvo en vigor hasta el código de 1917. En la "venerabilem" Inocencio reconoce el derecho de los príncipes a nominar el emperador, pero dice que ese derecho fue recibido de la Santa Sede que hizo el traslado imperial, y reafirma en forma solemne que es competencia del Papa la consagración del emperador, porque de resto se corría el peligro de elegir a alguien no digno, y que al pensar en el bien de la Iglesia había optado por Otón ya que Felipe era el menos apto. La lucha entre Felipe y Otón siguió adelante; en 1205 Otón quedó solo cuando el obispo de Colonia se pasó al partido de Felipe y lo coronó en Aquisgrán en 1205.

Inocencio se dio cuenta que con ideas abstractas no se puede gobernar, se mostró flexible cuando Felipe y sus partidarios ofrecieron algunas concesiones; hacia 1208 quería apoyar a Felipe pero cuando las cosas estaban listas el rey fue asesinado; Otón quiso recuperar su posición aprovechando que las fuerzas estaban diezmadas a raíz de una guerra civil de diez años, y el 4 de octubre de 1209 fue coronado como emperador. Después de la coronación de Otón IV, Inocencio se dio cuenta de su error porque el nuevo emperador no cumplió las promesas, y cuando en 1210 se quiso apoderar del reino de Sicilia el Papa lo excomulgó y declaró nulos todos los juramentos. En 1211 los príncipes germanos con el apoyo del rey de Francia, Felipe Augusto, eligieron a Federico Rogerio; esta noticia hizo regresar a Otón IV a Germania; en 1212, después de su coronación en Maguncia, Federico buscó el apoyo del Papa y en 1213 le ofreció al Papa, a

79. Cf. RNI 69.

través de una bula de oro, el reconocimiento de los estados conquistados por Inocencio y el reconocimiento de la potestad para influir en los principados. Estando así los tratados se dio la batalla de Bouvines, julio 27 de 1214, en la cual el rey francés derrotó la coalición del Imperio con Inglaterra, Felipe Augusto tomó el águila dorada y se la envió a Federico; en 1215 Federico fue coronado en Aquisgrán, cerró la urna de oro que contiene los restos de Carlomagno, tomó la cruz porque su deseo era participar en la cruzada, lo cual traería funestas consecuencias; pero esto ya no lo vio Inocencio quien murió en 1216.

Con Inglaterra

En la isla existía la lucha entre los obispos y los benedictinos porque nueve capítulos catedrales eran comunidades benedictinas; frente a esto, algunos obispos habían creado un segundo capítulo catedral; Inocencio III no siempre había sido claro sobre el tema, pero cuando el obispo de Canterbury creó otro capítulo catedral, Inocencio ordenó la abolición de estos nuevos capítulos, violadores de un derecho que tenían los benedictinos. Si bien algunos obispos protestaron, el rey Ricardo Corazón de León no lo hizo porque necesitaba el apoyo del Papa para su sobrino Otón IV, pero cuando subió al trono inglés Juan sin Tierra (1199-1216) las cosas cambiaron porque el rey se unió a la protesta; el Papa se mantuvo un tanto tolerante, pero cuando cambió la situación imperial, en Inglaterra comenzó la lucha entre el Papa y el rey.

En 1205 el obispo de Canterbury, Hubert Walter, murió, y para ocupar la sede fueron propuestos tres candidatos: uno de parte de los benedictinos, otro de parte de los obispos sufragáneos, y otro de parte del rey; por presión real fue elegido el candidato real John de Gray de la diócesis de Norwich, pero era necesaria la aprobación del Papa; para lograr esta aprobación fue enviada una embajada a Roma; otro tanto hicieron los benedictinos; Inocencio rechazó ambos, aunque se inclinaba por el de los monjes, a quienes presionó para que en Roma eligieran como arzobispo de Canterbury a Stephan Langton que era su candidato; este

Stephan había enseñado en París y es conocido porque fue el que le dio a los libros de la Biblia la división en capítulos y versículos. Juan sin Tierra se vio ofendido, reaccionó contra la consagración de Langton que el Papa hizo en Viterbo; en 1208 el Papa lanzó el entredicho contra Inglaterra suspendiendo todo servicio litúrgico; el rey se apropió de los bienes de la Iglesia, en 1209 Inocencio III excomulgó a Juan sin Tierra, en 1213 el Papa le quitó a Juan el juramento de los súbditos e invitó al rey francés para que invadiera la isla; en mayo de 1213 Juan sin Tierra aceptó la paz propuesta por el Papa, y convirtió el reino inglés en un feudo papal con lo que Inocencio fue señor feudal de Inglaterra.

En junio de 1215 Juan sin Tierra fue obligado por la nobleza a conceder la "Carta Magna" que aseguraba los derechos a favor de los nobles; no era una constitución democrática sino una limitación de los derechos reales frente a los nobles. Para su confirmación el rey se dirigió a Inocencio III quien como señor feudal la declaró nula. Cuando murieron el Papa y el rey en 1216 no se había llegado a ningún acuerdo; este acuerdo se logró con Honorio III a través del delegado Walla y Enrique III el 12 de noviembre de 1216, cuando el papado reconoció la "Carta Magna".

Con Francia

Inocencio III había estudiado en París y tenía predilección por este reino pero las relaciones con Felipe Augusto (1180-1223) fueron tensas debido a la política real a favor del candidato Felipe de Suabia por el trono imperial y su doble matrimonio. En 1193 Felipe ganó para su causa contra los ingleses, al rey danés Canuto IV y se casó con su hermana Ingeborg pero después la repudió; en 1196 contrajo de nuevo matrimonio con Inés de Merant. Cuando Inocencio III fue nombrado Papa exigió la reintegración de la primera esposa, y autorizó al legado Pedro de Capua en 1199 para que decretara el entredicho. Frente a esto el rey comenzó a hacer tratos, y en el sínodo francés de Saisson, al cual Inocencio envió dos cardenales, se quiso tomar una determinación, pero después de catorce días de disputas el rey abandonó

el sínodo e hizo prisionera a su primera esposa Ingeborg que continuaba reclamando sus derechos; en 1201 murió Inés, pero ni aun así el rey regresó a su primera esposa ya que en 1208 pidió la anulación de su matrimonio, en 1212 Inocencio respondió negativamente, y en 1213 Felipe le concedió libertad a su esposa pero sin unirse a ella.

Con España

En esta región Inocencio también insistió sobre la cuestión matrimonial. Alfonso IX de León se casó por intereses políticos con Teresa de Portugal a pesar de la consanguinidad existente, por esto fue excomulgado pero no le causó ningún efecto. Cuando entró en guerra contra Castilla se separó de Teresa y para lograr la paz con Alfonso VIII de Castilla se casó con Berenguela, con quien también era consanguíneo, y otra vez fue excomulgado. Esto fue lo que encontró Inocencio III quien puso en entredicho el reino y excomulgó al rey, pero las cosas siguieron igual hasta que en 1204 los esposos se separaron.

Con Pedro II de Aragón, quien se hizo coronar el 14 de noviembre de 1204, en Roma, comienza el Papa a ser el señor feudal de este reino. Inocencio concedió como sede de la coronación la ciudad de Zaragoza y como ministro al obispo de Tarragona quien coronaría al rey con una corona enviada por el Papa; todo iba bien hasta cuando llegó el conflicto debido a que Pedro II quiso repudiar a su esposa María de Montpellier.

15.1.2 La cruzada

La IV cruzada conquistó contra la voluntad del Papa a Constantinopla; a partir de ese momento el Papa propuso una nueva cruzada en la cual él era ideólogo, organizador y jefe, pero esta cruzada sólo comenzó después de su muerte, en 1217. Uno de los objetivos centrales del IV Concilio de Letrán era la proclamación de la cruzada pero con una nueva concepción: toda la cristiandad estaría empeñada en ella ya que el Papa como jefe supremo de la Iglesia puso los estamentos eclesiales al servicio de la cruzada; el Papa

desde 1198 comenzó sus llamados en favor de la cruzada lamentando la derrota causada a todos los pueblos cristianos; en 1213 hizo un llamado a todos los cristianos y pedía a Dios la restitución de la tierra santa; era tal la importancia de la cruzada que el Papa estaría dispuesto a hacer presión para que todos pudieran colaborar en la cruzada como participantes o como patrocinadores.

Esta concepción de la cruzada era una idea nueva si bien mantenía la voluntariedad para participar en ella; la cruzada y la cristiandad entera le permitían al Papa la adaptación y concentración de todas las fuerzas en sus manos porque la cruzada era una defensa de la cristiandad; en este orden de ideas la cruzada era un ejército de cristianos voluntarios, que esperaban alguna ganancia espiritual dispuestos a actuar donde fuera necesario; esto hizo que la cruzada se convirtiera en un instrumento político ya que el Papa sustituyó a príncipes y emperadores. Esta nueva idea de cruzada era un poco atrasada en relación con la evolución del pensamiento cristiano que estaba proponiendo una cruzada más como una misión que como una guerra; la idea de misión, salvo cuando hace referencia a España, no aparece en el pensamiento de Inocencio[80].

15.1.3 La lucha contra las herejías[81]

Más que una lucha contra las herejías fue una cruzada contra los albigenses en el sur de Francia; durante esta cruzada la actitud del Papa no fue la actitud típica en contra de los herejes, porque dejó todo en manos de los delegados pontificios Pietro de Castelnou y Arnardo de Citeaux, quienes no pusieron en práctica las exhortaciones hechas por el Papa; ellos tuvieron una actitud más política que pastoral y en ese sentido su predicación era diferente en relación con la realizada por Diego de Osma y su acompañante Domingo en España que se centraba en el tema de la pobreza.

80. La presencia de san Francisco en la corte del sultán egipcio, tres años después de la muerte de Inocencio, da a entender el cambio en el pensamiento cristiano que no fue entendido por Inocencio.

81. Cf. JEDIN, IV, pp. 273-282.

Inocencio exhortó a los príncipes del sur de Francia para que expulsaran a los albigenses pero no tuvo éxito porque el príncipe Raimundo de Tolosa, condado que era feudo de Aragón, era favorable a los herejes. Cuando el 15 de enero de 1208 fue asesinado Pietro de Castelnou por un súbdito de Raimundo, las cosas empeoraron porque el príncipe y el súbdito fueron excomulgados y se le quitó a los súbditos de Raimundo el juramento de fidelidad y fue promulgada una cruzada contra los albigenses. El Papa invitó al rey francés para que tomara parte en esta cruzada, pero no lo hizo porque estaba en lucha contra el rey de Inglaterra Juan sin Tierra; el Papa hizo un nuevo llamado y en esta ocasión los príncipes del norte de Francia respondieron. Cuando se comenzó a predicar la cruzada y los príncipes del norte de Francia se estaban acercando al condado de Tolosa, Raimundo se sometió por lo cual la cruzada se dirigió en contra del vizconde de Biziere Carcassone, donde fueron asesinadas unas 15.000 personas entre albigenses y católicos, y el jefe militar, Simón de Montfort, se apropió del condado; posteriormente dirigieron la cruzada en contra del condado de Tolosa donde aún seguían los albigenses.

Simón de Montfort deseaba la soberanía sobre el sur de Francia apoyado por los delegados pontificios; en 1213 Pedro de Aragón entró en la guerra y acudió al Papa en favor de Raimundo, porque Simón estaba invadiendo terrenos feudales suyos; el Papa actuó con prudencia: desaprobó la actitud de los delegados y prometió una investigación para Raimundo; surgen nuevos problemas porque los delegados obstaculizaron las decisiones del Papa ya que consideraban como un error la rehabilitación de Raimundo; Inocencio se dejó convencer por los delegados, retiró sus iniciativas e invitó a Pedro de Aragón para que hiciera una paz con Simón, pero Pedro entró en guerra contra Simón y fue derrotado y asesinado en septiembre de 1213; Simón tomó posesión de Tolosa, Raimundo y su hijo huyeron a Inglaterra, y el Papa admitió a Simón como administrador del condado hasta cuando en el futuro concilio ecuménico tomara una decisión. Simón de Montfort murió en 1218, pero la guerra continuó hasta 1229.

En el IV Concilio de Letrán, las disputas que hacen referencia a este tema fueron ásperas y eran patrocinadas por Folco de Tolosa. Se llegó a un compromiso: Raimundo fue declarado hereje y por ello perdía la soberanía, el territorio le fue concedido a Simón, exceptuando la región de Provenza que después de una breve administración eclesial pasaría a manos del hijo de Raimundo. El mayor problema está en que Inocencio no apoyó la forma como los delegados actuaron, pero tampoco los retiró de sus puestos. Otros problemas son: el hecho de abrir la puerta en contra de movimientos como los campesinos rebeldes del norte de Alemania, y la dinastía de Suabia; además no se puede negar que a partir de este momento apareció la instrumentalización de las cruzadas.

15.1.4 La Reforma de la Iglesia[82]

Se dieron varias iniciativas frente al pauperismo y el reconocimiento de su significado que divulgaba la pobreza y el apostolado; entre éstas está el hecho de atraer a los humillados lombardos a quienes, después de varios acuerdos, les fue concedida una regla en 1209 dando origen a una orden con tres ramas, y a los pobres católicos de España, exvaldenses dirigidos por Durando de Huesca que tuvieron que afrontar serios inconvenientes. Otros grupos de pobres fueron lentamente incorporados hasta llegar a la unión de varios de ellos en la Orden de Ermitaños de San Agustín. Otro elemento es el inicio de las órdenes: Dominicana y Franciscana; la primera aprobada en 1216, la segunda en 1223 por Honorio III.

La cima del proceso reformador fue el IV Concilio de Letrán (1215) al cual asistieron más de 400 eclesiásticos y cerca de 800 dignidades civiles casi todos embajadores de los reyes, exceptuando al emperador Federico II que estuvo presente. El discurso inaugural es una interpretación de Lucas 22, 15 "deseo ardiente

82. Cf. JEDIN, IV, 272-290.

de celebrar esta pascua" entendida como un paso en tres formas: de Occidente a la liberación de Jerusalén (cruzada), de la tibieza al ardor (reforma), y de lo temporal a la vida eterna (espiritualidad). El Concilio produjo 71 constituciones cuando fue clausurado, aún no habían sido promulgadas porque parece que fueron escritas posteriormente; casi todas fueron incluidas en el Corpus *Iuris Canonici.* Algunas de estas constituciones son: la primera es un símbolo de fe donde aparece el término transubstanciación; la segunda y tercera son contra las herejías, en particular la condena a Joaquín de Fiore. También habla de la reforma eclesial: del clero (14-20), de la simonía (63-66), de los obispos (9-10), la vida religiosa (12-13), la confesión y la comunión una vez al año (21), la legislación contra los hebreos (67-70) que tenía el sentido de buscar la pureza de la fe y no el racismo[83].

Dentro de las constituciones también se habla de la cruzada, cuando los cruzados fueron convocados para que el 1 de junio de 1217 se reunieran en las costas del sur de Italia en donde el Papa se presentaría. Para lograr este fin se dieron algunas normas como: por tres años los sacerdotes debían pagar el 20%, los cardenales el 10% y 33.000 liras de plata, los cruzados no tendrían que pagar nada, y por cuatro años fue decretada una paz para toda la cristiandad con severas penas de excomunión para quien la violara. Inocencio se trasladó en 1216 al norte de Italia para tratar de solucionar los problemas entre Pisa y Génova, pero murió en Perugia en julio de 1216 a la edad de 54 años; en octubre del mismo año, Santiago de Vitry dice que cuando él visitó la ciudad de Perugia el Papa todavía no había sido sepultado y sus vestidos habían sido robados[84].

83. Cf. COD, pp. 226-271.

84. Este testimonio no debe extrañar, sino que sirve para entender que el medioevo fue una época violenta que contrasta con nuestra forma de pensar actual.

15.2 Honorio III: Primera fase de las tensiones con Federico II[85]

Celso Savelli, camarlengo de Inocencio III, que había escrito el *Liber Censuum,* importante documento económico para el medioevo, fue elegido Papa en Perugia y tomó el nombre de Honorio III (1216-1227); su objetivo era seguir el camino iniciado por su predecesor: la ejecución de la cruzada, pero antes tenía que superar algunos obstáculos: la lucha entre Francia e Inglaterra, y la actitud de Federico II. Murió en 1227 y fue enterrado en Santa María Mayor; su pontificado es visto en relación con los problemas políticos habidos con Federico II.

Federico II fue coronado rey en Aquisgrán en 1215 y tomó simbólicamente la cruz pero sin decir nada con el deseo de buscar el apoyo de Inocencio III frente a su rival Otón IV; su voto por la cruzada se venía postergando debido a la presencia de Otón IV, pero después de la muerte de Otón (1218) siguieron otros problemas, uno de ellos, era el deseo de Federico de unir al imperio el reino de Sicilia, que desde 1212 estaba en manos de su hijo Enrique; el problema está en que antes de la muerte de Inocencio III, Federico había renunciado a Sicilia, pero en 1220 en la reunión de Francfort hizo nombrar a su hijo Enrique como rey de Germania, para lograr este objetivo renunció a todos los privilegios del derecho otoniano concediendo a los principados eclesiásticos mayor autonomía a través de la "Confirmatio cum principibus ecclesiasticis"[86]. En 1231 concedió a los príncipes laicos un documento parecido a cambio del apoyo de estos príncipes a favor de su hijo Enrique quien sería regente del imperio. Esta política tuvo varias oposiciones contra Enrique de parte de algunas ciudades que querían la libertad; la oposición siguió adelante, en 1235 fue depuesto Enrique quien murió en 1242.

85. Cf. LLORCA, B., Op. cit., pp. 313-314; HUGHES, Ph., Op. cit., pp. 154-156.

86. Cf. MGH, *Constituciones* 2, 76.

El papa Honorio tuvo que adaptarse a las circunstancias de 1220 ya que Federico tenía como base de su política la necesidad de organizar el reino mientras que él estaría en la cruzada.

El 22 de noviembre de 1220 fue coronado emperador Federico II por Honorio III con el compromiso de la cruzada, pero antes surgió el problema de Sicilia, ya que Federico tenía dos estados a título personal y puso su campamento en el Monte Mario; desde allí declaró que renunciaba a la unión de los dos reinos (Sicilia y el Imperio), ya que Sicilia era un feudo papal que debía ser administrado por un siciliano. Después de la coronación, Federico renovó el voto de la cruzada para agosto de 1221, y el mismo día promulgó algunas leyes favorables a la Iglesia: privilegio del fuero, amenaza a los herejes y a quienes los apoyaban y defendían; en resumidas cuentas, casi todas las leyes iban contra las ciudades lombardas y fue producto del deseo papal.

Frente al problema de Sicilia, Honorio III esperaba que Federico asumiría la cruzada pero fue desilusionado por los problemas económicos y administrativos de Sicilia. A la muerte de Enrique VI, Sicilia cayó en el caos, y Federico II se empeñó en restaurarlo. Dentro de esta restauración está, en primer lugar la cuestión de los musulmanes quienes fueron sometidos después de largas luchas hacia 1224/25 y deportados a Lucea, en Foggia, donde les garantizaron la libertad religiosa y les concedieron algunas condiciones favorables; en ese lugar se desarrolló una guarnición militar siciliana. Otros elementos importantes son: la fundación de la Universidad de Nápoles en 1224, la creación de una flota autónoma después de alejar a los genoveses.

En cuanto a la cruzada, los cruzados eran dirigidos por el cardenal Pelagio; las fuerzas cruzadas comenzaron por asediar Egipto con el deseo de golpear la potencia más temida; el 24 de agosto de 1218 fue tomada Damietta, el sultán Malik al-Kabil quiso entregarle a los cruzados la ciudad de Jerusalén pero el cardenal jefe se opuso; en 1220 las cosas empeoraron; Federico envió una tropa que llegó tarde; la cruzada fracasó y de este fracaso fue responsabilizado el emperador Federico. En abril de 1222 tuvo lugar un coloquio

entre Federico II y Honorio III pero sin ningún acuerdo ya que el Papa continuaba sospechando que Federico quería apropiarse de Ancona y Spoleto, que eran territorios pontificios.

En relación con las ciudades lombardas se tuvo la dieta de Cremona en 1226; estas ciudades formaron una liga en contra de Federico II. La cuestión lombarda es importante por el tema libertad de los comunes que estaba en relación con la libertad de la Iglesia en la región del norte de Italia. En marzo de 1226, durante una estadía de Federico en el norte de Italia, le fue concedida en Rimini una bula de oro a los caballeros teutónicos con la cual se da inicio a la conquista de Prusia; el maestro general de los caballeros teutónicos era Hermman von Sailzal.

15.3 Gregorio IX (1227-1241): El enfrentamiento con el Imperio[87]

Hugolino de los condes de Segni era obispo cardenal de Ostia cuando fue elegido Papa; había nacido en Anagni y era familiar de Inocencio III; estudió en París y Bolonia; hábil e inflexible diplomático que como Papa quiso dominar con la fe puesta en Dios y con intrepidez frente al peligro; favoreció el movimiento franciscano. Las relaciones de este Papa con Federico II eran complicadas y tuvieron como punto de partida: la cruzada, la región lombarda y la cuestión de Sicilia, que fue convertida en un estado moderno con un absolutismo que incluso influía sobre la Iglesia; el problema de Lombardía era el tema de restauración de la soberanía imperial que ni los lombardos, ni el Papa deseaban.

El primer elemento es la cruzada y la excomunión de Federico II. Gregorio exhortó a Federico a la cruzada que ya había sido preparada, por lo cual los cruzados se encontraban en Brindisi; la cruzada partió y en ella iba el emperador y Ludovico de Turingia,

87. Cf. FLICHE–MARTIN, X, pp. 227-290; JEDIN, IV, pp. 303-310.

pero se presentó una epidemia por lo cual cuando llegaron a Otranto desembarcaron; Ludovico murió en Otranto y Federico renunció a la cruzada hasta que se aliviara y regresó a Puozzoli; esta interrupción el mismo Federico se la comunicó al Papa, quien no le creyó y el 29 de septiembre de 1227 excomulgó a Federico por no cumplir las promesas; Federico no hizo mayor caso a la excomunión, y el 28 de junio de 1228 partió nuevamente con 40 galeras, llegó a Chipre y el 7 de septiembre llegó a San Juan de Acri con un pequeño ejército. Los cristianos de tierra santa no le colaboraron porque no podían tratar con un excomulgado, por esto Federico entregó el mando a Hermman von Sailzal, comenzó a negociar con el sultán de Egipto y en 1229 hizo un acuerdo por diez años por el cual les concedieron a los cristianos: Jerusalén, Nazaret, una franja costera y el ingreso libre a Belén; en Jerusalén, Federico, quien se puso la corona de este reino para después regresar a Sicilia, les permitió a los musulmanes continuar con algunos sitios cercanos al Templo. Estos negocios fueron criticados por el Patriarca de Jerusalén y por el Papa. La cruzada fue vista como inválida porque fue realizada por un excomulgado; se debe tener presente que a través de acuerdos políticos Jerusalén fue entregada a los cristianos, excepto la plaza del Templo, hasta 1244 cuando fue tomada nuevamente por los musulmanes. Esta cruzada fue tomada por Gregorio para renovar la excomunión liberando a los súbditos del juramento de fidelidad.

El regente dejado en Sicilia atacó por cuenta propia los territorios de Ancona y Spoleto; Gregorio lo excomulgó y lo atacó con un ejército formado con los fondos provenientes de las rentas eclesiásticas, y sus insignias eran las llaves de Pedro. Federico regresó de Jerusalén en 1229 y comenzó un proceso de reconquista respetando los territorios pontificios, en cada ciudad conquistada se hacían procesos y se celebran misas en acción de gracias. Para aliviar las tensiones entre el Papa y el emperador se comenzó a caminar hacia la paz de Ceprano, pero antes se tuvo una reunión de conciliación en San Germán, cerca a Cassino, entre Hermman von Sailzal y el cardenal Tomás de Capua. El 23 de julio de 1230 fue hecha la lectura de los motivos por los cuales Federico había sido excomulgado;

Federico aceptó y se sometió a las órdenes de la Iglesia, aceptó el proyecto de paz y perdón en favor de quienes lucharon contra él, se comprometió a respetar los territorios de Ancona y Spoleto; también concedió otros privilegios en favor de la Iglesia en Sicilia, entre los cuales el más representativo es la inmunidad eclesiástica y el fuero eclesiástico especial. El 28 de agosto de 1230 le fue levantada la excomunión a Federico, y en septiembre del mismo año el papa y el Emperador se encontraron en Anagni para cerrar el proceso de reconciliación que pensaba acabar con la lucha entre reino y sacerdocio. Este proceso es llamado *la paz de San Germán* y ha sido vista como una segunda Canosa, sin que por ello se puedan olvidar los errores cometidos por ambas partes.

Pero la paz de San Germán no solucionó todo, porque dejó abierto el problema lombardo, frente al cual el Papa y el Emperador tenían puntos de vista diferentes, ya que el deseo del emperador se convertía para el Papa en un atentado contra la libertad de la Iglesia. Manselli dice: "La intolerancia entre dos personalidades y el enfrentamiento de fuerzas es una manifestación del enfrentamiento entre la tendencia del Papa y la autonomía en la esfera política"; el punto central es: ¿Quién tiene la última palabra en cuestiones temporales? El Papa deseaba tenerla, pero Federico II le contestó este deseo.

A pesar de ello la paz de San Germán duró cerca de diez años, mientras tanto Federico consolidó el reino de Sicilia con una fuerte burocracia que fue sometida a él; sus deseos los manifestó en la "Constitución de Melfi" de agosto de 1231[88]; entre los elementos fundamentales se citan: el decreto contra los herejes considerados como enemigos del estado en consonancia con el pensamiento de Inocencio III, sumisión de feudos y comunes, reorganización fiscal, burocracia con estipendio, administración formada por juristas y políticos, y prohibición de las ordalías; dejó un poco en la sombra la inmunidad eclesiástica lo cual fue visto como peligroso

88. Cf. MGH, *Constituciones*, Suplemento II, 1996.

por el Papa, quien descubrió en esta constitución un documento absolutista. También durante estos años, Federico se dedicó a restaurar el poder imperial en Lombardía: en enero de 1232 decretó un bando contra las ciudades de la liga y el 27 de noviembre de 1237 se realizó la batalla de Cortenuova en la cual fue derrotada la liga lombarda y el poder de Federico II llegó al cenit; a esta lucha Federico le quiso dar el sentido de cruzada, pero lo único que hizo fue confirmar los temores de Gregorio IX, quien se sentía amenazado en Roma por un partido imperial compuesto por el pueblo y algunos cardenales; a miembros de ese partido, Federico les envió la señal de la soberanía lombarda (el Carroccio), que fue puesto en el Campidoglio a pesar de la oposición de Gregorio IX; este gesto de Federico se entiende como el deseo de hacer de Roma el centro de su imperio con lo cual estaría atacando los intereses del Papa quien lo excomulgó el 29 de marzo de 1239, presentando como motivo la opresión de la Iglesia en Sicilia, que de hecho no era el verdadero motivo ya que el verdadero motivo era la cuestión lombarda; el mismo día de esta excomunión murió el mediador entre los contendientes, Hermman von Sailzal.

El 7 de abril de 1239 Gregorio motivó la excomunión contra Federico poniendo en entredicho los lugares donde él estuviera; esto trajo graves consecuencias: la lucha de vida o muerte entre ambos, el fin de los Hohenstaufen, el inicio de una campaña publicitaria de ambos bandos a través de panfletos que proponían algunas ideas escatológicas. Federico contestó la excomunión acusando al Papa de sostener a los rebeldes lombardos e incluso de haber corrompido a los jueces en Milán, por ello se pedía un concilio general que naturalmente estaría contra el Papa; la respuesta del Papa también fue fuerte señalando a Federico como la bestia apocalíptica y precursor del anticristo que habría sostenido que el mundo fue engañado por tres grandes timadores: Moisés, Jesús y Mahoma; frente a estas acusaciones Federico respondió nuevamente subrayando su fe, su papel de protector de la Iglesia, y las leyes que había dado en favor de la Iglesia y en contra de los herejes. Además de la lucha publicitaria, también se desarrolló la lucha literaria en la cual Europa se dio cuenta de la importancia de saber manejar la opinión pública.

Gregorio entró en alianza con Génova y Venecia para atacar a Sicilia, pero Federico también tomó medidas rompiendo relaciones con la curia y ocupando los territorios de Benevento, Ancona y Spoleto con lo cual unía casi toda Italia. En febrero de 1240, Federico avanzó contra Roma pero Gregorio supo resistirle al realizar una solemne procesión el 22 de febrero, que dejó impresionados a los asistentes porque en ella fueron llevadas las cabezas de Pedro y Pablo; Federico dio marcha atrás, pero se dio cuenta que la excomunión que pesaba contra él no fue acogida por todos. En agosto de 1240, el Papa convocó un concilio para 1241, y para traer a los padres conciliares, que no podían venir por tierra porque era territorio imperial y el Emperador había prohibido cualquier tipo de viaje a Roma, el Papa hizo un tratado con Génova ciudad que prestaría las naves; Federico tomó medidas y el 3 de mayo capturó a más de cien prelados que venían en esas naves en la isla del Giglio, y los llevó prisioneros a Puglia; esto también trajo consecuencias: el concilio no se realizó, la cristiandad reaccionó contra Federico, quien deseó viajar a Roma para invadirla, pero ya en el horizonte se divisaba el peligro de los mongoles. Ninguna cosa se solucionó porque Gregorio murió el 22 de agosto de 1241.

15.4 Inocencio IV (1243-1254) y el fin de Federico II[89]

A la muerte de Gregorio IX, Federico se retiró a Puglia a esperar la elección del nuevo Papa sin intervenir para nada, porque entendía que su lucha no era contra el pontificado sino contra la persona de Gregorio IX, y esperaba la absolución y un tratado de paz. Los doce cardenales, de los cuales dos eran prisioneros de Federico, se reunieron en cónclave que fue largo debido a las discusiones que se presentaron sobre la política a seguir en relación con el emperador; el senador Mateo Rosso Orsini encerró a los cardenales en un viejo palacio al sur del Palatino, y después de dos

89. Cf. FLICHE–MARTIN, X, pp. 283-292; pp. 330-340; PIERINI, F., *Op. cit.*, pp. 109-119; ORLANDIS, J., Op. cit., pp. 298-300.

meses fue elegido, el 25 de octubre de 1241, Godofredo de Sabina quien tomó el nombre de Celestino IV y murió el 10 de noviembre antes de ser coronado; los cardenales huyeron de Roma y se demoraron casi dos años para elegir al nuevo Papa, Sinibaldo Fieschi, quien tomó el nombre de Inocencio IV; durante este tiempo Federico dejó en libertad a los prelados, y mostró sus deseos de cambio.

Inocencio IV era de familia genovesa, estudió en Bolonia donde se formó como canonista; con esta elección Federico se mostró satisfecho porque veía la posibilidad de la paz y la amistad, pero la cuestión lombarda impidió el encuentro; Inocencio quiso hacer de árbitro pero le fue imposible; Federico restituyó algunos territorios pontificios e invitó al Papa a un encuentro, pero Inocencio huyó el 27 de julio de 1244 dirigiéndose a Génova y posteriormente a Lyon, donde llegó el 1 de octubre; en la vigilia de la Navidad, Inocencio anunció un concilio ecuménico para 1245 que se realizaría en Lyon, que tendría como temas: la ayuda a los lugares santos, el peligro mongol, y el problema con el emperador Federico. La fuga del Papa fue para Federico un duro golpe; le escribió una relación donde expuso su plan, se puso en contacto con los cardenales, pero le fue imposible reunirse con el Papa quien se encontraba atrincherado en una ciudad libre.

El Concilio de Lyon (1245) tuvo tres sesiones importantes. En la sesión pre-conciliar realizada en el monasterio de San Justo el Papa no recibió a Tadeo de Sueza, enviado del Emperador, para presentar su plan, de hecho Inocencio rechazó todas las mediaciones. El 28 de junio fue la primera sesión con la participación de unos 140/50 prelados, la presencia de Balduino de Constantinopla, los embajadores de Francia e Inglaterra, y los generales de las órdenes mendicantes; en esta sesión el Papa hizo un discurso sobre los cinco dolores del Papa: los pecados del clero, la pérdida de Jerusalén, la tribulación del imperio latino de Oriente, el peligro de los mongoles, y la persecución de la Iglesia de parte de Federico II. En la segunda sesión un obispo que había sido rechazado por Federico II hizo una intervención en contra de él. Entre la segunda y la tercera sesiones, Inocencio preparó la sentencia de deposición del

Emperador, la cual fue leída en la tercera sesión el 17 de julio de 1245[90]; con esta deposición Federico fue privado de todo honor y los súbditos liberados de la fidelidad feudal, fue decretada la excomunión para quienes lo ayudaran, además los príncipes germanos fueron invitados a hacer una nueva elección, y el Papa se reservó para sí el reino de Sicilia en calidad de señor feudal; la base de esta bula se encuentra en: las luchas y las violaciones de los tratados, el sacrilegio de hacer prisioneros algunos prelados, sospechoso de herejía por su actitud ante la segunda excomunión y el entredicho, su amistad con los árabes y la situación de la Iglesia en Sicilia que en los últimos años no había efectuado el pago feudal.

Después de esto, vino el enfrentamiento final entre Inocencio IV y Federico II. Inocencio fue más allá de los límites y se presentó como el emperador; la lucha fue dura y desesperada, para Federico era el dilema de ser o no ser. En marzo de 1246, Federico se dejó examinar sobre su fe por una comisión de prelados, el resultado le fue enviado en una bula de oro al Papa porque a Federico le importaba ser tenido como cristiano. Esto no tuvo ningún resultado, y ambos contendientes se dieron a la publicidad; Federico denunció las deficiencias en los procesos contra él, contestó el derecho del Papa para destituir al emperador e introducirse en temas temporales haciendo notar que presidir la ceremonia de coronación no se puede entender como potestad para deponer, porque en lo temporal el Emperador no tiene a ninguno sobre él, además lanzó la propuesta de una reforma de la Iglesia. Inocencio contestó definiéndolo como precursor del anticristo, diciendo que la riqueza y la mundanidad del clero no serían las únicas cosas para reformar, por ello escribió el llamado tratado *Eger cum lenia*, proclamó lo dicho en Lyon y rechazó el pensamiento imperial contra la destitución, con esto defendió su poder como juez debido a la facultad concedida al príncipe de los apóstoles que se desarrolla tanto en lo espiritual como en lo temporal. Este tratado refleja las ideas hierocráticas que se desarrollaban en aquel entonces.

En marzo de 1247 fue descubierta una conjura contra Federico y su hijo Enzo, en la cual algunos cardenales participaron y los que

90. Cf. COD, pp. 278-283.

escaparon fueron protegidos por el Papa. De 1247 a 1250 fueron años difíciles para Federico: su hijo fue apresado en Bolonia, en la primavera de 1250 quiso emprender una expedición contra Lyon, pero estando Castelfiorentino en Foggia se enfermó, el obispo de Palermo, Eberardo, lo absolvió, y el 13 de diciembre de 1250 murió; fue sepultado en Palermo junto a sus padres. Con él se cierra una época y termina el antagonismo sacerdocio-imperio; el papado resultó triunfante pero perdió crédito, se laicizó y comenzó a depender de Francia.

Una palabra sobre la religiosidad de Federico II, una personalidad discutida, visto como el primer hombre moderno y como el último medieval. La fe era importante; no fue un anticatólico ni un antieclesial, simplemente un antipapal pero en referencia a dos papas concretos. H.M. Scheller publicó un artículo sobre la personalidad religiosa de Federico II, diciendo que es un hombre medieval con todas las preocupaciones propias del fin de los tiempos que apoyó el franciscanismo hasta su segunda excomunión y a los cistercienses; quiso ser enterrado vistiendo el hábito cisterciense. Federico no fue ni un santo ni un diablo, simplemente un cristiano que no actuó en concordancia con algunas ideas políticas que el pontificado defendía.

15.5 El giro del pontificado hacia Francia

Tras la deposición de Federico II en el Concilio de Lyón, Inocencio IV encomendó la sucesión de los Hohenstaufen a los electores competentes, pero se reservó a sí mismo y a los cardenales la nueva ordenación del reino de Sicilia, en el cual se daban dos posibilidades: o lo asumía la Iglesia romana o lo enfeudaba a una nueva dinastía. La primera opción fue la que acogió Inocencio IV, pero al resultar la curia débil en la parte financiera y militar se debió seguir con la segunda opción. Por consiguiente, el Papa ofrece el reino al mismo tiempo a Ricardo de Cornualles y a Carlos de Anjou; quienes rechazan la propuesta; el Papa, teniendo estos resultados enta-

bla relaciones con Enrique III de Inglaterra pero interrumpe las negociaciones, después de la muerte de Conrado IV; así se decide a incorporar al Patrimonio Petrino la región de Sicilia, lo cual resulta siendo un fracaso.

Las negociaciones con Inglaterra se volvieron a reanudar cuando a la muerte de Inocencio IV le sucede Alejandro IV, quien excomulga a Manfredo y le entrega Sicilia a Edmundo. Enrique III no pudo sostener a Sicilia, y es en este momento cuando el Papa se vuelve atrás en los acuerdos. El 10 de agosto de 1258, Manfredo se hace coronar rey en Palermo.

El 25 de mayo de 1261 muere Alejandro IV; y es elegido como papa el francés Jacques Pantaleón, Urbano IV; como francés estaba distanciado de los problemas italianos y se sentía por ello más libre. Bajo su pontificado se dio el giro del papado hacia Francia. Lo primero que comenzó a arreglar fue el problema de Sicilia, ofreciéndole a Luis IX para uno de sus hijos la investidura de Sicilia, pero éste declinó la oferta; luego Urbano habló con Carlos de Anjou; más tarde el tratado con Inglaterra fue denunciado, y el sur de Italia y Sicilia le corresponderá a Carlos de Anjou por la investidura.

A la muerte de Manfredo, el camino del reino quedaba abierto para el nuevo amo, Carlos de Anjou; pero aún seguía vivo Conradino de Hohenstaufen; quien decidió marchar a Italia; Clemente IV intenta detener a Conradino y lo amenaza con la excomunión; pero no hace caso y continúa avanzando hacia Italia y en la batalla de Taglicozzo es hecho prisionero, procesado por Carlos de Anjou, quien lo manda decapitar. Así Carlos de Anjou, como heredero de los Hohenstaufen, se dispone a hacerse dueño de toda Italia.

Durante veinte años, la curia por estar envuelta en los asuntos de la sucesión al reino de Sicilia y la inquietud del resto de Italia descuidó tareas importantes en el Oriente y en el gobierno de la Iglesia universal; dando cabida al dominio de los señores temporales sobre la Iglesia.

15.6 Gregorio X y el II Concilio de Lyon[91]

El 1 de septiembre de 1271 fue elegido Gregorio X, quien en marzo de 1272 empezó sus funciones. El 13 de abril comenzó la convocación para un nuevo concilio en Lyón.

Gregorio buscaba la liberación de los santos lugares y a través de ésta obtener la paz con Bizancio; también buscaba algo parecido con la reforma de la vida eclesiástica occidental. En Siria, Gregorio X ya había adelantado negociaciones con Miguel Paleólogo. Por otro lado, en Italia el Papa permitió que Carlos Anjou siguiera de senador de Roma y vicario de Toscana, evitando que el papado dependiera de él; se puede decir que Gregorio X quería resolver por su propia cuenta el problema entre guelfos y guibelinos, para lo cual era necesario el nombramiento de un nuevo Emperador.

En Alemania, durante el tiempo de Ricardo de Cornualles, la anarquía causó grandes daños a la Iglesia y al pueblo; después de su muerte los príncipes se ocuparon de la sucesión, entre los candidatos se encontraban: Otocar II rey de Bohemia, Felipe rey de Francia, el duque Enrique de Baviera y su hermano Luis conde del Palatinado; sin embargo, la elección cayó sobre Rodolfo de Habsburgo. El Papa recibió con satisfacción la noticia alemana, pero sin tomar posición sobre el asunto hasta el concilio.

El 7 de mayo de 1274 se reunió el Concilio en Lyón, que congregó a obispos, abades, generales de órdenes religiosas y teólogos; además de Jaime de Aragón, los representantes de los demás príncipes, y la embajada de los griegos. Gregorio X quería que en este Concilio hubiera una representación de la cristiandad de la época. Los temas del Concilio fueron: la reforma de la Iglesia, la unión con los griegos, y la cruzada. Con los enviados de Khan de Persia se echó por tierra un tratado que pretendía un frente común contra el Islam. Sólo el 6 de septiembre el Papa confirmó a

91. Cf. ALBERIGO, G., Op. cit., pp. 285-289

Rodolfo como sucesor de Ricardo de Comualles; no lo había hecho antes, porque estaba esperando que Otocar y Alfonso X de Castilla abandonaran sus pretensiones a la corona imperial; la coronación de Rodolfo no la pudo hacer efectiva Gregorio X, pues murió el 1 de enero de 1276, y la ceremonia de coronación había quedado para el 2 de febrero. El Concilio como tal produjo buenos resultados, se logró por lo menos, fuera de la profesión de los griegos, preparar la cruzada; también se impuso un diezmo por seis años de todos los ingresos eclesiásticos.

Los decretos del Concilio continuaron la obra legislativa de 1215 y 1245; entre otros documentos, está la *Ubi periculum,* que regulaba la elección papal; esta constitución fue exigente, y muchos sucesores de Gregorio la abolieron, sólo Celestino V la puso de nuevo en vigor y Bonifacio VIII la admitió en el *Liber Sextus;* desde entonces ha formado parte hasta hoy del derecho canónico. Los demás decretos del Concilio se referían a abusos que se habían señalado concretamente: de ahora en adelante se tenía que nombrar sacerdotes dignos sobre todo para las parroquias; el deber de residencia y la acumulación de prebendas; se renovó el culto divino. La constitución *Religionum diversitatem* reiteró la prohibición, hecha ya en 1215, de fundar nuevas órdenes y congregaciones, las demás comunidades religiosas fueron sometidas a duras consideraciones. El Concilio también condenó la usura, describió el derecho penal y dio nuevas disposiciones para los procesos. Algunos de estos decretos entraron a formar parte del "Corpus Iuris".

15.7 El pontificado bajo la influencia de los Anjou[92]

Martín IV (1281-1285), hizo girar en torno a los Anjou los destinos de la Iglesia. Después Inocencio V confirmó a Carlos de Anjou en las funciones de senador romano y vicario imperial de Tos-

92. Cf. BIHLMEYER–TUECHLE, pp. 302-308; JEDIN, IV, pp. 399-418.

cana. Por esta misma época fue frecuente la intervención "política" en los cónclaves, así como su exagerada duración. Con Nicolás III la Rogmana como territorio de los estados de la Iglesia, con este Papa también comenzó la señoría papal sobre Roma, al adjudicarse el cargo de senador de por vida. También hizo intentos de intervención política en otras regiones de Italia como Toscana, Lombardía, Sicilia, etc. Para reconciliar el partido de los güelfos, liderado por Carlos de Anjou, con el partido de los gibelinos encabezado por Rodolfo de Habsburgo; también proyectó el matrimonio de Clemencia con Carlos, pero murió el 7 de agosto de 1280, y su sucesor Martín IV, se pasó por completo al servicio de los güelfos y de Carlos de Anjou, en contra de los gibelinos.

Con la excomunión que Martín IV hizo contra Miguel VIII (emperador bizantino) se acabó la probable unión de las dos Iglesias que se había iniciado en Lyón con Gregorio X. El principal interés que subyace a todo esto es el despliegue de poder de Carlos de Anjou desde Sicilia. Pero esto acabó con las "vísperas sicilianas" (marzo 30 de 1280) en las que tras una protesta y manejos políticos, Sicilia pasó al dominio de Pedro III de Aragón.

Con la muerte de Carlos de Anjou, Martín IV y Pedro III, las cosas no mejoraron porque Sicilia siguió siendo aragonés y Honorio IV (1285-1287), no logró cumplir los deseos de su predecesor de arrebatársela. Tampoco Nicolás IV (1288–1292) logró solventar esta situación, aunque motivó algunos tratados.

16. Aspectos eclesiales con influjo social[93]

16.1 La obra misional

El tiempo de las estructuraciones jurídicas y de la renovación religiosa, de la ciencia teológica y de la emoción mística, no po-

93. Cf. JEDIN, IV, pp. 366-450.

día tampoco perder de vista la misión que entra en la esencia de la Iglesia: anunciar la salud eterna a todos los pueblos, tanto más cuanto que las cruzadas hasta las fronteras de la cristiandad hicieron conocer sin intermisión nuevos pueblos, desde los sarracenos hasta los mongoles.

La obra misional entre estos pueblos estaba bajo la idea de aquellos tiempos de una "dilatatio imperii christiani" y estuvo forzosamente caracterizada por la estrecha conexión de motivos políticos y religiosos de acuerdo con la idea que entonces tenía de sí misma la Iglesia. La obra principal no estuvo, como era de esperarse, en manos de los papas, sino en las de las nuevas órdenes reformadas del siglo XII: cistercienses, premonstratenses y canónigos regulares, a las que se juntaron en el siglo XIII las órdenes mendicantes.

El nuevo impulso a la evangelización cristiana se inició en Pomerania, que en 1122 conquistó el rey polaco Boleslao III. El rey llamó en su ayuda al obispo de Bamberg, Otón, que en dos momentos, 1123/24 y 1128/29, trabajó bautizando y predicando. No mucho después que en Pomerania, se inició desde Hamburg-Brema el trabajo para cristianizar a los eslavos del otro lado del Elba. La cruzada contra los vendos de 1147 no significó sólo la interrupción de los trabajos misionales, sino también un endurecimiento de los frentes y una mayor dificultad en el posterior apostolado sobre los eslavos.

Para proteger el territorio evangelizado desde Riga se hicieron durante todo el siglo XIII levas de cruzados que repelían los ataques de los paganos. La dominación del obispo Alberto fue dividida por la intervención de la curia, éste declaró a Livonia propiedad de la madre de Dios, con lo que teóricamente lo sometió a la Iglesia; aun después de la división del poder, esta idea siguió siendo el vínculo de la unión del obispo, ciudad y orden. Los primeros intentos de evangelización de los paganos prusianos entre el Vístula y el Memel hacia fines del siglo X se debieron a iniciativa de Boleslao I de Polonia, pero sólo la iniciativa de Inocencio III hizo progresar seriamente la obra.

Hermann de Zalsa, gran maestre de la orden desde 1209-1239, aceptó el ofrecimiento; el emperador Federico II le otorgó protec-

ción imperial y el papa Gregorio IX aprobó también el proyecto. Por otra parte Honorio III puso bajo su protección personal a los nuevos convertidos de Prusia y Livonia. La bula de oro de Rimini (1226) de Federico II, autorizaba a la orden para ejercer señorío en los territorios conquistados y el gran maestre fue hecho príncipe del Imperio. En 1236, los restos de la orden de los hermanos de la espada de Livonia se unieron a la orden teutónica, que asumió ahora también la responsabilidad de Livonia.

En conclusión, la evangelización de los eslavos y pueblos del Báltico estuvo estrechamente unida con la conquista y dominio de los territorios y la cruzada se tornó en instrumento de expansión de poder.

La situación del Mediterráneo oriental y de la costa africana fue otra. También la penetración en tierras de dominación mongólica sólo tuvo carácter ocasional, a excepción de la misión franciscana en Pekín.

16.2 Derecho canónico y constitución eclesiástica

Desde el Decreto de Graciano (1140), la ciencia del derecho canónico se fue desarrollando primero en Bolonia y París. Con un método escolástico prepararon los "decretistas", especie de juristas, en forma de glosas, cuestiones, tratados y sumas para uso de la enseñanza académica y de los tribunales. Al Papa con las decretales, y los concilios con las constitucionales, les correspondió la parte más importante en la actividad legisladora de la Iglesia. Hacia 1234 apareció en la legislación eclesiástica, bajo el auspicio de Gregorio IX, el *Liber Extra,* un código de la Iglesia con carácter oficial, auténtico, uniforme, universal y exclusivo. En la enseñanza del Derecho Canónico se utilizaban los métodos seguidos en las facultades de teología: la lectio y la disputatio. Posteriormente, nacieron las grandes sumas, comentarios destinados a las praxis como libros de texto o manuales. Estos comentarios solían ocuparse solamente de temas parciales (derecho matrimonial, procedimiento judicial, derecho penal, derecho electoral).

Los canonistas no desenvolvieron una teoría general del poder jurídico o legislativo de la Iglesia, porque se ocupaban de los mil problemas especiales, que surgían del cambio incontenible de las estructuras. Por ello la evolución histórica trajo consigo que la ordenación jerárquica (de institución divina) tuviera la primacía en el pensamiento y acción de la alta edad media, y pasara a segundo término la idea de la Iglesia como pueblo de Dios. De ahí pudo el Papa pretender ser universalmente reconocido como maestro, juez y guía de la cristiandad en la acción y gobierno de la misma. Este reconocimiento se hizo en los siguiente aspectos: se estructuró el supremo derecho administrativo del Papa, la canonización fue reservada al Papa, en la elección papal con carácter exclusivo de los cardenales.

De igual manera se convocaron asambleas generales de Iglesia en las cuales eran invitados los cardenales, metropolitanos, obispos, abades, y también prelados de los cabildos catedralicios y regulares. En estas asambleas habían votaciones deliberativas (cardenales y obispos), y votaciones consultivas. La visita "ad Limina" fue hecha obligatoria por Gregorio IX. Los obispos nombraban oficiales (tribunales) y vicarios generales (administrativos) como representantes personales de oficio

En la organización de la diócesis, el párroco recibía su cargo por institución episcopal o por el patrono de la Iglesia (régimen de patronato), no raras veces también por elección de la comunidad. El clero ocupaba en esta organización un lugar privilegiado respecto de los laicos, formaba una entidad propia, se sentía como minoría selecta. El cabildo catedralicio vino a ser un elemento integrante de la constitución episcopal, estaba compuesto por capitulares que se encargaban del culto en la catedral y el servicio en el gobierno de la diócesis. El cabildo catedralicio vino a ser en este tiempo (siglo XIII) una verdadera potencia en la Iglesia y en la sociedad civil.

Finalmente, los laicos, que constituyen la masa del pueblo cristiano, fueron aparentemente menos atendidos por la legislación eclesiástica que el clero que gozaba de atención privilegiada. Sin embargo, en muchos casos este derecho regulaba las relaciones del laico con el clero.

16.3 El iluminismo cristiano en el siglo XIII[94]

La Iglesia al realizar las cruzadas, y con la predicación de las órdenes mendicantes y la inquisición, logró que los cátaros y valdenses sucumbieran, sin embargo fue creciendo un nuevo movimiento con el ideal y la voluntad de hacer que el cristianismo viviera el criterio de rigor y no solamente para los llamados; postulaban que la Iglesia institucional y jurídica debería ser sustituida por una Iglesia espiritual, que viviera las exigencias del Evangelio.

Uno de los exponentes de estos ideales, consideraba la historia de la Iglesia en tres etapas: la primera etapa era la del Padre que correspondía al hombre carnal, una segunda la del Hijo donde el hombre vive en la carne y el Espíritu, y finalmente la del Espíritu Santo donde se vive el Evangelio eterno y corresponde al hombre espiritual; en esta etapa se propone una Iglesia invisible, sin sacramentos, jerarquía y culto externo. Estos ideales fueron defendidos por los franciscanos. Estos movimientos fueron creando expectativas religiosas hasta llegar a dar motivos de malestar y descontento con la Iglesia que estaba preocupada más por las cuestiones de las luchas por el poder.

Un posible origen de este movimiento espiritual se halla en la generación de san Francisco, donde algunos que anhelaban vivir estrictamente la vida religiosa se retiraron a eremitorios, mostrando hostilidad a la ciencia y lejos del apostolado, para darse a la contemplación. El Concilio de Lyon y sus medidas disciplinarias llevaron a formar grupos en Provenza y Toscana, como una forma para evitar el daño que causaría los dictámenes del Concilio. Con la llegada de Bonifacio VIII, las medidas se tornaron más duras, hasta el punto de tener la necesidad de huir, pero hallaron el apoyo de los de Aragón, los Anjou y Arnoldo Vilanova. Con Juan XXII quedan limitados a la orden franciscana.

94. Aunque la traducción española habla de "iluminismo" consideramos que es más acertado hablar de "ilustración" en el medioevo.

El grupo de los apostólicos de Gerardo de Parma, quienes proclamaban la penitencia, dio origen a las procesiones disciplinantes, además invitaban a volver a la pobreza al estilo de la comunidad primitiva, criticando la Iglesia rica. Este grupo llegó a su término con la cruzada del 1307 en Novara. Otros grupos como las *beguinas,* grupo de mujeres piadosas, deseaban vivir en comunidad pero sin votos.

Los monasterios dobles de las órdenes reformadas del siglo XII presentaron un crecimiento; obtuvieron su aprobación oral con Honorio II en 1216. Vivían de la mendicidad y del trabajo manual; sus ejercicios espirituales eran diarios y recibían con regularidad los sacramentos. Con el Concilio de Vienne se prohibió la continuidad, acusándolos de una mística quietista y panteísta.

16.4 Edad de oro de la escolástica y de la universidad

El período de la cultura medieval culminó en el siglo XIII debido a tres factores: el descubrimiento de la enciclopedia aristotélica (traducciones, comentarios); rápida organización de las universidades (París, Bolonia y Oxford); contribución de las órdenes mendicantes. Las estructuras que contribuyen al concepto de universidad medieval, sólo se desarrollaron en París, Bolonia y Oxford.

En Bolonia los profesores pertenecían a la burguesía. En 1224 la Santa Sede pudo imponerse en la vigilancia de la universidad, cuya característica seguía siendo que los estudiantes y no los profesores se asociaran.

En París se asociaron profesores y estudiantes. Nacida de la escuela catedralicia de Notre-Dame por la fusión de asociaciones de maestros y estudiantes; la Universidad de París hacia 1222 se distinguía en medicina, teología, artes liberales y derecho canónico. En 1217 se establecieron allí los dominicos y dos años más tarde los franciscanos. Inocencio IV en 1231 dio a la universidad sello propio y con ello existencia legal.

La Universidad de Oxford pudo desarrollarse en Inglaterra como tercer centro universitario de Occidente, donde se abrió paso al aristotelismo. A diferencia de París, las órdenes mendicantes, sobre todo los franciscanos, pudieron imponerse fácilmente en la facultad de teología.

Todas las mencionadas universidades tenían de común una estructura fundamental que recordaba sus orígenes de las escuelas catedralicias. En la vida de estas universidades los maestros debían pertenecer al clero (a excepción de Bolonia). Al principio la enseñanza debía impartirse gratis, por lo menos en artes y teología, la medicina y el derecho se pagaban. Poco a poco se impuso la costumbre de elevar las tarifas de los estudios, los maestros obtenían prebendas (Renta aneja a una dignidad eclesiástica) lo mismo que los estudiantes. Falta de dinero y de espacio imperaba en las grandes universidades, lo mismo que escasez de alojamiento y de lugares donde enseñar. Mientras decaían las escuelas monásticas y capitulares, las universidades vinieron a ser durante el siglo XIII lugares privilegiados de la ciencia filosófica y teológica, medicina y derecho.

En la nueva Universidad de Nápoles se tradujo y se filosofó. El fruto de esta actividad fue una multitud de obras literarias. Escritos de filósofos árabes como Alfarabi (+950), Avicena (+1037), Averroes (+1198) y judíos como Avencebral (+1070), Maimónides (+1204). En Occidente se conoció a Aristóteles con sus comentarios y la filosofía natural. En París sólo se trabajaba la ética de Aristóteles y el organón, y en Oxford la metafísica y la filosofía natural. Al servicio de la teología entra una nueva filosofía. La teología del siglo XIII se dividió en la tendencia conservadora de la escuela de Pedro Lombardo donde se compusieron sumas teológicas, trabajos menores de carácter litúrgico, homilética y pastoral. Esta riqueza de producción demostraba la producción académica y literaria de la Universidad de París.

Martín Gradmann distingue tres fases entre los franciscanos: la primera, los discípulos de Alejandro de Hales, la segunda, san Buenaventura, y la tercera, Duns Scoto. La escuela dominica antigua comienza con Ronaldo de Cremona. La tendencia aristotélica fue fundada por Alberto Magno quien recibió el título de "Doctor

Universalis" porque dominó todos los terrenos de la filosofía, las ciencias naturales, y la teología; escribió comentarios a todos los libros de Aristóteles. Su *Summa de creaturis* contenía una ética sistemática, un tratado de los sacramentos y una escatología. Muchas obras menores trataban cuestiones dogmáticas de mariología y de doctrina cristiana.

Tomás de Aquino es el representante cumbre de la escolástica, fue discípulo de Alberto Magno, su obra literaria puede dividirse en: comentarios filosóficos de las obras más importantes de Aristóteles; comentarios escriturísticos; comentarios teológicos a las obras de Boecio (*De Trinitate, De hebdomadibus*), del Pseudo-Dionisio (*De Divinis nominibus*) y de Pedro Lombardo (*Liber Sententiarum*); obras de síntesis teológica: las dos sumas; disputaciones académicas; obras menores: filosóficas, teológicas, apologéticas en defensa de las órdenes mendicantes, liturgia y homilética. Poseía un conocimiento universal de la tradición patrística, pero su exégesis se reciente por su ignorancia del griego y del hebreo. Tomás fue un maestro de vida espiritual.

La contribución de Inglaterra a la historia de la alta escolástica se mantuvo a la par con la balanza de Francia. El más grande de los teólogos ingleses es Duns Scotus (1266-1308) quien estudió y posteriormente enseñó en Oxford y París; como franciscano permaneció ligado a la tradición agustiniana, sin embargo, su aristotelismo ecléctico fue mucho más allá de Buenaventura y Pecham; se esforzó por mantener la unidad de la fe y el saber y logró una síntesis de metafísica y teología y la vida científica se enriqueció.

En síntesis, puede calificarse el siglo XIII como una época de cultura filosófica y teológica. Maurice Wulf la llamó la edad de oro de la metafísica en la cual la teología pasa a ser especulativa.

CAPÍTULO IV

De la crisis de la cristiandad a las reformas

Entre 1294 y 1648 hay una serie de características: la creciente omnipotencia de las monarquías que desembocó en los absolutismos; la decadencia del pontificado por la convergencia de elementos tanto externos, las monarquías, como internos, las luchas cardenalicias y la mundanización de algunos eclesiásticos; el predominio del mercantilismo sobre el feudalismo y el monaquismo, con lo que el nuevo rico era el laico que comercializaba y producía; el primado de la Palabra de Dios sobre la razón porque la revelación, entendida como un valor absoluto interpretado por el magisterio y la conciencia, era incontestable ya que no se podía dudar de ella; la escasa preocupación por las ciencias; y un sentido de lo sagrado llevado a las últimas consecuencias.

Estas características se desarrollaron en medio de tres "asaltos" que afectaron las estructuras de la Iglesia que carecía de un líder capaz de unir los anhelos de reforma; los "asaltos" fueron: los estados nacionales contra el principio de universalidad, el conciliarismo contra el primado, y los príncipes territoriales (y electores) contra el Papa (y los Obispos) por el dominio sobre la Iglesia local.

El período de 1294 a 1492 tiene como punto de partida la caída de las relaciones entre el Papa y el rey de Francia; posteriormente

vino la estadía en Avignon y la crisis al interior de la Iglesia, la disminución de la religiosidad por la apertura humanista, y los intentos de reforma que sólo alcanzaron a tener un lejano eco en Trento; al final de este período y comienzos del siguiente, se dio la "dilatatio orbis" que destruyó la visión geográfica que hasta entonces se tenía, una visión en la que era normal que Viena, Bruselas, Cádiz y Nápoles fueran vistos como los puntos extremos del cuadrado europeo.

17. Características generales[1]

17.1 Medioevo o Renacimiento

Para definir los siglos XIV y XV se han presentado serias discusiones porque mientras que para unos es el ocaso del medioevo, para otros es el inicio de una época nueva; además el término "medioevo" siempre ha sido equívoco, los humanistas lo usaban para designar el tiempo que media (intermedio) entre el esplendor de la civilización clásica y el renacimiento. La concepción humanista valora filológica y estilísticamente el medioevo como una edad decadente, bárbara y feroz que duró desde el 476 hasta 1453 ó 1492; algunos se oponen a esta concepción al afirmar que el renacimiento comenzó con Petrarca o incluso antes con san Francisco; como si ello fuera poco la historiografía marxista propone el punto final del medioevo en el siglo XVII.

En estas concepciones se encuentran los respectivos estudios que las defienden. Hauser afirma que la modernidad comienza en el siglo XVI cuando se generaron las revoluciones: intelectual, religiosa, moral, política y económica. Le Goff propone, en abierta contradicción, las mismas revoluciones pero en el medioevo; por ejemplo mientras que Hauser habla de la democracia como una consecuencia de la reforma protestante, Le Goff habla de ella a partir de las órdenes mendicantes. Frente a esta problemática se

1. Cf. MEZZADRI, Luigi, *Apuntes personales de Historia de la Iglesia, Edad Nueva.* PUG, Roma, 1997. A propósito, el presente capítulo está estructurado sobre la base de estos apuntes.

debe tener presente que la misión es la ubicación en el tiempo sin pensar mucho en un medioevo, que a lo mejor no fue como se cree, ni un renacimiento que a lo mejor no fue tan abierto como se piensa, y esto porque "el historiador no se pronuncia sobre el valor o la carencia de valor de los enunciados metafísicos: se limita a iluminar las fases de la evolución de la historia humana y a ofrecer una respuesta de claros perfiles"[2].

Johan Huizinga (1872-1945) escribió *El otoño del medioevo* publicado en 1919; en esta obra el otoño es tiempo de cosecha y de siembra; por la posición asumida, contraria a la que el nazismo aceptaba e incluso contraria en varios aspectos al pensamiento moderno, fue criticado, sobre todo porque rompía los esquemas preestablecidos por el individualismo, el racionalismo, la ilustración, etc., al poner en crisis el mito del renacimiento como progresista y del medievo como un tiempo de oscuridad.

17.2 La crisis del siglo XIV[3]

En historia la idea de crisis viene asociada a diferentes visiones históricas. La visión determinista la hace derivar de un movimiento ineludible, cíclico, de vida y de muerte; en esta visión se ubican la concepción marxista y biologicista de la historia; la biologicista, afirma que toda civilización después de un estado primaveral mítico y místico de crecimiento, llega a un verano de madurez que es seguido por un otoño, que a su vez es anterior al estado final patológico y preagónico. La visión no determinista ve la historia como una serie de fluctuaciones que determinan las variaciones que existen pero que no es fácil preverlas; en este sentido la crisis sería como un declive, como algo que llega a su fin pero sin estar irremediablemente condenado a ese fin.

2. WEILER, Anton, *"La historia eclesiástica como autocomprensión de la Iglesia"*, en Concilium, 67, julio – agosto de 1971, p. 6.

3. Cf. *Historia Eunsa*, VI, pp.109-121; 191-193.

Entre los elementos de la crisis del siglo XIV están: la disminución de la población, el aumento de lo que hoy sería el poder periférico, la disminución del precio de la tierra y de los cánones de arrendamiento, el lento crecimiento de las ciudades opuesto a la continua disminución de los habitantes de los campos, las carestías a causa de un clima húmedo y lluvioso, que hacía perder las cosechas y producía el hambre, la peste negra (1331-1349) y las guerras.

La peste[4], enfermedad viral que se creía superada, hizo su aparición en Messina y desde allí se propagó hasta acabar con cerca del 30% de la población. Después de un breve período de incubación (1-3 días) la peste se manifestaba con una fiebre alta que hacía delirar al enfermo y comenzaba a manifestarse bien con la aparición de bubones (peste bubónica), o con la imposibilidad de respirar (peste pulmonar) y una serie de manchas negras sobre la piel. A partir del siglo XIV la peste permaneció como algo endémico en Europa desde donde fue llevada a América y Asia. Contra la peste, atribuida por los árabes a un mal influjo astral, y por los occidentales a un mal influjo en el aire, no había terapias eficaces; como consecuencia de ello se difundió en Europa una mentalidad de miedo que condujo al nacimiento de los flagelantes y a la persecución de hebreos, leprosos y mendigos a pesar de la bula de Clemente VI (julio 6 de 1321), que hablaba del origen astral de la epidemia y de ser una venganza divina; además, la peste produjo la disminución del clero por lo que para superar la necesidad de personal se descuidó la formación.

Las guerras también fueron una verdadera epidemia hasta tal punto que entre 1228 y 1462 se pueden enumerar más de 150 guerras. La más grave fue la guerra de los cien años (1337-1453) que no sólo fue un enfrentamiento entre dos potencias, sino un conjunto de luchas, traiciones y conjuras al interior de las poten-

4. Cf. BIRABEN, J.N., *Les hommes et la peste en France et dans les paus européens et mediterranéens*. París – La Haya, 1975; MCNEIL, H.W., *La peste nella storia. Epidemie morbi e contagio dall'antichità all'età contemporanea*. Torino, 1981.

cias que estaban en lucha; en Francia la lucha entre las casas de Orléans y Borgoña, en Inglaterra entre York y Lancaster en la guerra de las dos rosas, en Bélgica entre el obispo de Lieja y el conde de Namur; en el marco de estas guerras y como hecho dramático que no fue tenido en cuenta, la caída de la ciudad de Adrianápolis, cerca al mar Negro, en poder de los turcos (1357); los papas también hicieron parte de estas guerras unas veces como agresores, otras como víctimas, a veces con el deseo de ocupar territorios, otras veces para poner un rey de acuerdo a su visión política, a veces para proclamar una nueva cruzada. Como siempre, los pobres fueron las víctimas porque las tropas amigas o enemigas se dedicaban, además de hacer la guerra, a saquear, masacrar, violar, incendiar, destruir y arruinar los campos y las ciudades. Las consecuencias son claras: la población disminuye, los campesinos huyen, los propietarios de tierras comienzan a tener enormes pérdidas, las propiedades rurales se devalúan mientras que en las ciudades los precios aumentan; los campesinos, quienes normalmente no escribían, simplemente vivían, sufrían y morían, algunas veces dejando enormes deudas.

17.3 Formación de los estados[5]

Los países escandinavos tienen una historia particular. Suecia tenía un poder central pero estaba federalizado porque cada provincia tenía sus leyes y su asamblea; el feudalismo era muy fuerte ya que en el siglo XIV Bo Jonsson Grip tenía en feudo las 2/3 partes del país, pero esto no era obstáculo para que Magnus Eriksson (1319-1363) diera un nuevo código constitucional. Noruega tenía una autoridad real fuerte, el reino estaba dividido en distritos administrativos y judiciales y el rey estaba rodeado de "buenos hombres", que dieron origen al consejo de Estado; la peste debili-

5. Cf. MARAVAL, J.A., *Estado moderno y mentalidad social, siglos XV-XVII*, I. Madrid 1972; STRAYER, J.R., *Le origini dello stato moderno*. Milano, 1980; *Historia Eunsa*, VI, pp. 258-271; NHI, pp. 316-319.

tó este reino que con la unión de Kalmar (1397) fue anexado a Dinamarca. Dinamarca que era el país más organizado vivía en medio de una serie de luchas dinásticas y de nobles; en este país vivió Margarita, hija del rey Valdemar IV y esposa del rey noruego Haakon VI, quien unificó los tres reinos y dio inicio al absolutismo al no volver a convocar las dietas y conceder los cargos estatales a funcionarios de la corte.

El Imperio en el siglo XIV era más una idea que un poder real, efectivo; tenía un poder central reducido en cuanto al número y posibilidad de intervenir, los impuestos eran pocos y las dietas (Reichstang) eran para discutir sin decidir nada. Los emperadores recibían ventajas para ellos y sus familias, como el caso de Ludovico IV el Bávaro para los Wittelsbach; Carlos IV, Wenceslao y Segismundo para los Luxemburgo; Alberto II, Federico III y Maximiliano para los Habsburgo. El poder lo tenía el Emperador más por los territorios que por el título, y aunque el ambiente era pacífico, existían luchas entre las ciudades, los nobles y los caballeros. Es importante la bula de oro de Carlos IV promulgada en 1356, que reconoció el derecho de los siete príncipes electores de los cuales cuatro eran laicos (Bohemia, Brandeburgo, Sajonia y Palatinado) y tres eran eclesiásticos (Maguncia, Colonia y Tréveris).

Bohemia, si bien era un feudo del imperio, lentamente logró su independencia; los reyes bohemios aceptaban la existencia de pueblos de alemanes que gozaban del "ius teutonicum" con lo que la corte, las costumbres, la cultura y la religión se germanizaron; este reino estableció relaciones con Nápoles y Francia, y bajo el reinado de Carlos I (Carlos IV como emperador) fue reorganizado. En 1348 fue fundada la Universidad de Praga.

Hungría buscó aislar a Austria a través de alianzas con los países vecinos. Luis el Grande (1342-1382) conquistó Dalmacia y Serbia, ayudó a los polacos en contra de Lituania, y negoció el matrimonio de su hija María con Segismundo, hijo de Carlos IV. Este país tuvo poder de expansión pero fue detenido por las tropas de los Estados Pontificios; no se debe olvidar que fueron justamente estos Estados los que a través de la religión ayudaron al inicio de la expansión magiar.

Polonia tuvo en el siglo XIV la organización del Estado con Casimiro el Grande (1333-1370), quien firmó el tratado de paz con los caballeros teutónicos en Ralisz (1343), según el cual Pomerania les fue concedida como donación; la región de Slesia no pudo ser recuperada por lo que continuó bajo el poder de Bohemia. Casimiro sostuvo y afirmó que las tierras que dependían de la iglesia de Polonia, de la diócesis de Gniezno, pertenecían al reino de Polonia; además colonizó las zonas despobladas, organizó las finanzas y el ejército, favoreció los estudios y fundó la Universidad de Cracovia (1364); en esa misma ciudad construyó la catedral y el castillo de Wavel. A este país fue anexionada Lituania.

Suiza tenía una situación delicada porque los Habsburgo y los Saboya luchaban para apropiarse de ella. La confederación suiza nació de la unión de tres cantones Uri, Schwyz y Unterwalden en contra de los Habsburgo, a quienes vencieron en Morgarten (1315), con lo que varias ciudades también se unieron; con este triunfo las tropas suizas adquirieron fama de mercenarios lo cual se hacía una realidad en los campos de batalla[6]. Los suizos también vencieron a Carlos el Temerario de Borgoña, pero a pesar de triunfos y uniones, no se puede hablar de un estado suizo durante los siglos XIV y XV.

Borgoña es el nudo histórico de Europa durante este período, porque era una franja de tierra formada por el ducado y el condado de Borgoña y algunos territorios que lentamente fueron anexionados; además estaba entre Francia y Germania, y gozaba de una tendencia expansionista. Cuando el Imperio Romano se disolvió, se convirtió en un reino autónomo que fue llamado Borgoña porque allí vivían los Burgundos, después formó parte del imperio carolingio y posteriormente fue unido a Germania. Por lo que hace referencia a este período, el rey de Francia Juan II el Bueno, después de unirla a la corona en 1363 se la concedió como feudo a su hijo Felipe II el Astuto (1363-1404), quien se casó con Margarita de Flandes con lo que unió

6. A esta fama se remonta la existencia de la guardia suiza, actual cuerpo honorífico que tiene a su cargo la defensa de la Santa Sede.

a Borgoña, los territorios de Flandes, Artois, y los condados de Nevers y Rethel; en 1384 recibieron en herencia los territorios de los Wittelsbach y los Luxemburgo. Con Felipe II y sus sucesores: Juan sin Miedo (1404-1419), Felipe el Bueno (1419-1467) y Carlos el Temerario (1467-1477), Borgoña se convirtió en un estado fuerte con capacidad para enfrentar el reino francés; cuando en 1477 Carlos el Temerario fue vencido por los suizos en la batalla de Nancy, Luis XI de Francia se apoderó de Borgoña, pero aquí no acabaron las cosas porque algunos territorios pasaron a manos de María, hija de Luis XI y esposa del emperador Maximiliano; el hijo de ellos, Felipe el Hermoso (que no se debe confundir con Felipe IV el Hermoso de Francia), se casó con Juana de Castilla (Juana la Loca, hija de los reyes católicos), y de esta unión nació Carlos V (Carlos I de España) que tuvo dominio sobre casi toda Europa y gran parte de América, pero de esto se hablará en otro capítulo. El problema con Borgoña consistía en que al mismo tiempo era feudo francés y alemán, y tenía relaciones con Inglaterra.

Inglaterra y Escocia también tienen su historia. En Inglaterra el proceso centralizador estaba avanzado con lo que se reunía en una sola idea: la comunidad del reino y los grandes señores feudales tanto eclesiásticos como laicos; la Carta Magna había limitado los poderes reales al rehabilitar el principio del derecho romano, según el cual lo que es para todos debe ser aceptado por todos, por esto el rey no podía hacer nada sin la comunidad; también fueron aprobadas algunas leyes sobre la no alienación de la corona que aún se vive. Este reino tuvo una enérgica política expansionista hacia Gales, Irlanda y Escocia, pero los escoceses en la batalla de Bannokburn (1314) mantuvieron la independencia.

Francia era el reino más poblado y rico de Europa; desde Felipe II (1180-1223) estaba en lucha contra los feudatarios al mantener una política centralizadora; uno de los feudatarios era Inglaterra que tenía feudos en Borgoña y algunos territorios de Aquitania. Para realizar la centralización se crearon: el gobierno central formado por el consejo real, encargado de las determinaciones políticas, la administración financiera central, los órganos judiciales principalmente el

parlamento que era judicial y no legislativo porque era una corte de apelación y protesta. La creación de estos organismos, cuyo funcionamiento requería gran cantidad de empleados, da a entender que la cuestión económica no era fácil porque había que pagarle a los empleados; además, había que sostener la corte (unas 700 personas), la guardia del rey, las personas que favorecían los intereses de Francia, y la guerra; para hacer frente a estos gastos se disponía de los dominios directos, las minas, la acuñación de moneda y los impuestos; pero como el dinero no era suficiente, la monarquía acudió a los préstamos, a veces libres, a veces forzados. En relación con los impuestos se dio algo particular: los nobles eran exonerados por la sangre, los eclesiásticos por el orden sagrado, y los campesinos eran los que tenían que pagar. Cuando se habla de la guerra se hace referencia a la de los cien años (1337-1453), en la que se tiene presente la cuestión de los impuestos tanto directos (sobre los bienes poseídos, catastro) como indirectos (sobre los productos de largo consumo); esta guerra tuvo cuatro fases: ofensiva británica (1337-1369), contraofensiva francesa (1369-1380), crisis entre los Armañac y los Borgoñones que fue contemporánea a la locura de Carlos VI de Inglaterra por apoderarse de la corona francesa (1407-1431)[7], y el rompimiento entre Borgoña e Inglaterra (1435-1453).

La península ibérica en donde existía un buen número de musulmanes y hebreos tiene una historia influenciada por el camino hacia la unificación religiosa y política, y el deseo de expansión. En relación con la unificación religiosa se explica la reconquista y la expulsión de los hebreos; sobre la unificación política se habla de las luchas dinásticas entre los diferentes reinos para lograr la unidad ibérica, la cual se logró con el matrimonio de Fernando e Isabel.

Italia vivió, después de la muerte de Federico II (1250), el ocaso de la posibilidad de la unión para vivir una serie de luchas entre los pequeños estados y los papas. Varios fenómenos llaman la aten-

7. Aquí se ubica el episodio de Juana de Arco.

ción: la dialéctica güelfos y gibelinos para significar la oposición entre las facciones de una ciudad que algunas veces luchaban ferozmente, el paso de la política de los comunes a las señorías con lo que las instituciones democráticas y participativas fueron abandonadas porque el poder era llevado por un hombre fuerte económica y militarmente hablando, el desarrollo de dos tipos de gobierno: dinástico-personal y oligárquico, la oposición de dos sistemas el de la virtud-libertad (Florencia) y la unidad bajo un príncipe (Milán). En el siglo XV al norte, Florencia y Milán entraron en una lucha que contó con la participación de Venecia y otros pequeños estados hasta llegar a la paz de Lodi (1454); al sur ya se había acabado la lucha con el triunfo de los aragoneses sobre la casa de Anjou; después de fracasar la conspiración de los Pazzi (1478), apoyada por Sixto IV, la situación de Milán y Nápoles prepararon la lucha entre Francia y España por la península.

El Imperio Serbio se fue independizando de Bizancio política y religiosamente, hasta convertirse en una Iglesia independiente que tenía su centro en Pec (o Ipec) hacia 1219. Bajo Esteban Dusan (Uros IV; 1331-1355) el dominio serbio se extendió sobre Albania, Macedonia, Tesalia y Epiro, y se hizo proclamar emperador de serbios, griegos, búlgaros y albaneses; además, promulgó un código jurídico hostil al catolicismo (1349, se llamaba el Zakonik), y creó una fuerte unidad rey-Iglesia hasta el punto que su sepulcro se convirtió en lugar de culto. La expansión serba tuvo poca duración porque en 1362 cayó Adrianápolis, en 1371 los turcos vencieron la coalición serbo-magiar en Cernomen, y en 1389 una nueva coalición, de serbos, valacos y albaneses, fue derrotada en Kosovo polje, que fue la batalla más importante de la historia del siglo XIV porque dejó las puertas abiertas a la invasión turca y la fallida tenaza musulmana comenzaba a cerrarse sobre Europa; el Occidente si bien participó poco no fue del todo ausente, y a la noticia de la batalla de Kosovo, los papas quisieron intervenir al hacer un llamado para una nueva cruzada, y fue en el contexto de esta cruzada en la que el conde de Nevers fue derrotado en Nicópolis (1396) que tuvo como único éxito el no permitir la caída de Constantinopla en aquel momento.

17.4 Los papas y los príncipes[8]

La situación de la Santa Sede a finales del siglo XIII era difícil por no decir que caótica toda vez que las luchas entre las familias romanas y el influjo de la casa de Anjou fueron fatales para la Iglesia. Además, el siglo XIII conoció cuatro papas franceses (Urbano IV, Clemente IV, Inocencio V y Martín V) y un buen número de cardenales de ese reino, la lucha entre los Colonna y los Orsini, la lucha entre Francia e Italia por el pontificado, una serie de cónclaves largos y pontificados cortos, y el poder del colegio cardenalicio, que de hecho se mantenía dividido.

La cuestión de los cónclaves largos venía desde siglos anteriores. Nicolás II con la bula *In nomine Domini* (1059) reservó la elección del Papa a los cardenales obispos; Alejandro III (1159-1181) con la constitución *Licet de vitanda* fijó en 2/3 la mayoría necesaria para ser elegido. La búsqueda de la mayoría condujo a los cónclaves largos, y para evitar esto se presentaron unos actos concretos como los casos de: los ciudadanos de Perusa que a la muerte de Inocencio III (1216) y de los romanos, que para elegir al sucesor de Gregorio IX (1241), obligaron a los cardenales a permanecer encerrados, y el de los ciudadanos de Viterbo quienes enardecidos por san Buenaventura encerraron a los cardenales en el palacio papal, después tumbaron el techo y sometieron a los cardenales a vivir a pan y agua y sólo así se logró la elección de Gregorio X (1271-1276), después de un cónclave de casi tres años que eligió un laico que no hacía parte de la reunión y se encontraba en Tierra Santa. Posteriormente Gregorio X promulgó en el Concilio de Lyon (1274) la constitución *Ubi periculum* (en la que por primera vez se habla de cónclave: cum clavis), donde se estableció un reglamento particular.

La legislación gregoriana sería: muerto el Papa los cardenales debían esperar diez días al cabo de los cuales se reunirían, cada uno acompañado por un sirviente, en el palacio donde había muer-

8. Cf. JEDIN, IV, pp. 388-391.

to el Papa o en el palacio episcopal de una ciudad vecina; allí debían vivir una especie de vida común y disponer de dos salones, uno para dormir y otro para trabajar, ambos cerrados con llave y sin ninguna comunicación con el exterior porque ningún extraño debía conversar con los conclavistas. Las llaves, una interna y otra externa, las conservaba el camarlengo y el mariscal respectivamente[9]. Al lugar de la reunión, los víveres entraban a través de un torno estrechamente vigilado. Si a los tres días el Papa no había sido elegido la alimentación era reducida, si cinco días después el Papa no era elegido los cardenales eran alimentados a pan, vino y agua. Estas rígidas normas no fueron aplicadas en su totalidad porque Adriano V y Juan XXI suspendieron algunas con lo que los cónclaves volvieron a ser largos hasta que Celestino V restableció las normas gregorianas que aún permanecen exceptuando lo de los alimentos, y algunas modificaciones posteriores como las que propuso Clemente VI en 1351 sobre la alimentación y las habitaciones para dormir.

En las relaciones estatales con el pontificado se presentaron diferentes actitudes: el rechazo a los deseos pontificios de influir en la política, la contestación de algunos cardenales a las disposiciones papales, la espiritualización del concepto de Iglesia y del ministerio, la creciente autoridad de los príncipes territoriales sobre la Iglesia. En el marco de estas relaciones hay dos temas importantes: el primero, la aceptación del ámbito magisterial y sacramental de la Iglesia, el segundo, la evolución del concepto de estado por las alianzas, los matrimonios, el influjo estatal sobre la Iglesia y una cualificada burocracia jurídica formada por eclesiásticos y laicos. De hecho el poder estatal se manifestaba en: la independencia en relación con el poder eclesiástico, competencia en los aspectos temporales del poder eclesial, y responsabilidad estatal en el bien espiritual de los súbditos; de este modo el estado comenzó a entrar en tensión con la Iglesia.

9. Esta dignidad fue ostentada por la familia Savelli hasta 1712; y desde 1712 hasta 1870, pasó a la familia Chigi.

La independencia del estado no era un deseo secular y laico, era simplemente un poner en duda la superioridad de la espada empuñada por la Iglesia porque se comenzó a pensar que el poder estatal no necesitaba la mediación sacerdotal; aquí había dos perspectivas: algunos continuaron defendiendo los derechos del Papa, otros sostenían que el emperador elegido no tenía que ser confirmado por el Papa. Con esto se llegó a la inmediatez del poder que dio origen a la fórmula, peligrosa por de más, que sagradamente usaban los príncipes: "Por gracia de Dios". El fruto de esta forma de pensar está en el Patronato, el Confesionalismo y el Absolutismo.

En cuanto a la competencia en lo temporal, ésta se entendía como el deseo que tenían los príncipes de controlar los bienes eclesiásticos; esto se presentó debido a las polémicas sobre la pobreza suscitadas por los franciscanos, que condujeron a que los sacerdotes no podían poseer bienes, sólo los podían usar; en Germania las ciudades comenzaron a controlar los bienes de la Iglesia. La responsabilidad espiritual va unida a los derechos defendidos por los príncipes: asilo, limitación del fuero eclesiástico, avalúo del patrimonio eclesiástico, y contestación de las censuras eclesiásticas. Además los príncipes querían controlar la vida de los sacerdotes y de los súbditos a través de credenciales para la nominación a beneficios, las predicaciones, etc.

17.5 La cultura[10]

Los cambios descritos en cuanto a administración y exigencias del momento produjeron un cambio cultural en el cual se pasó de la teología al derecho; este cambio produjo el juridicismo, en el que la Iglesia comenzó a ser vista más como una sociedad visible con estructuras externas rígidas que como una comunidad de salvación; la teología se vio en la necesidad de responder a una religiosidad

10. Cf. JEDIN, IV, pp. 392-395; *Historia Eunsa*, V, pp. 293-394.

más exigente, intelectual e individual debido a que los estudios universitarios crearon una nueva mentalidad hasta el punto que en los planes de estudio fueron introducidas otras ciencias: matemáticas, historia, geografía, anatomía, literatura, etc.

Este cambio universitario produjo la crisis de la escolástica, a tal punto que la síntesis de santo Tomás, no fue introducida en algunas escuelas que prefirieron a Pedro Lombardo; entre los síntomas de la crisis de la escolástica están: la búsqueda de novedad, el gusto por las discusiones, el triunfo de la lógica sobre la metafísica, la aparición de la dialéctica, y la degeneración del método escolástico.

La degeneración del método escolástico se manifestó en: la afirmación del aristotelismo radical (averroísmo), que presenta un racionalismo extremo que produjo algunos problemas teológicos como la negación de la creación, la Providencia divina, la inmortalidad del alma, y la vida eterna; la lucha escolar para favorecer la investigación; el nominalismo de Ockham; la lengua parisina; la falta de sentido crítico con relación a las fuentes. Junto a estos elementos que son un poco negativos, se ubican, en lo positivo: el descubrimiento de una teología más pastoral, mística, positiva y bíblica.

18. De Roma a Aviñón

18.1 Celestino V[11]

Después de la muerte de Nicolás IV (abril 4 de 1292), el colegio cardenalicio estuvo dividido en tres grupos: los Colonna (favorecidos por los pontificados anteriores), los Orsini, y los llamados "libres"; el líder de los Orsini era Mateo Rosso Orsini quien llenó de intrigas los cónclaves habidos entre 1279 y 1305, el de los Co-

11. Cf. JEDIN, IV, pp. 454-455; HERTLING, L., Op. cit., p. 249.

lonna era Jacobo. Además de esta división, estaba el conflicto entre dominicos y franciscanos, las luchas políticas entre las casas de Anjou y Aragón por el dominio del sur de Italia y sobre todo por Sicilia. A pesar de los problemas, los cardenales se reunieron en Roma, primero en el Quirinal y después en el templo de Santa María en el monte Minerva, pero debido a la muerte del cardenal francés Jean Cholet, el cónclave se disolvió para posteriormente reunirse en Perusa, donde los cardenales estuvieron aún más divididos porque no había afán para elegir al Papa ya que las normas dadas por Gregorio X habían sido derogadas en parte.

A pesar de la división se llegó a un acuerdo gracias al cual fue elegido Celestino V. Los historiadores señalan los siguientes puntos: el acuerdo sucedió después de la visita de Carlos II de Anjou al cónclave y la conversación con el cardenal Latino Malabranca de la familia de los Orsini, la visita de Carlos II de Anjou al ermitaño Pedro del Morrone, quien después de conversar con el rey escribió una carta a los cardenales pidiéndoles que eligieran para el bien de la Iglesia una persona digna, el recuento hecho por el cardenal Malabranca de una visión escatológica si el cónclave se prolongaba, y la candidatización de Pedro del Morrone a la sede pontificia por parte de Malabranca, quien de hecho fue elegido por "aclamación".

Celestino V, tenía 85 años cuando fue puesto al frente de la Iglesia y de la política, era un ermitaño que animaba un grupo de benedictinos que vivían una estricta observancia; después de la elección llegó a la ciudad de Aquila montado en un asno, y fue coronado en un templo que pertenecía al grupo de eremitas que él animaba: los celestinos.

Los pocos meses de su gobierno fueron orientados por Carlos II de Anjou, quien se lo llevó para Nápoles y desde allí lo hacía legislar; nombró 12 cardenales (7 franceses y 5 italianos) de los cuales 5 eran monjes: dos celestinos, dos benedictinos, y un cisterciense, con lo que dejó ver la influencia que en su pensamiento tenía la interpretación histórica de Joaquín de Fiore, según la cual a partir de 1264 se estaba viviendo la época del Espíritu

Santo en la que los monjes serían los encargados de dirigir la Iglesia. En su breve gobierno se dio el problema de los franciscanos espirituales dirigidos por Angelo Clarino y Pietro de Macerata, quienes de hecho ya habían tenido problemas al interior de la orden franciscana; el Papa los separó de la Orden y les permitió vivir según sus propias normas pero en obediencia directa al Papa y con un cardenal (Napoleón Orsini) que los protegía; Bonifacio VIII anuló esta disposición celestina. Como las fuerzas ya no lo acompañaban quiso delegar el gobierno en tres cardenales, pero Mateo Rosso Orsini le dio a entender que la Esposa de Cristo no debería tener tres maridos. Posteriormente se presentó la dimisión de Celestino V; una renuncia poblada de leyendas y llena de problemas; lo único que se puede decir es: la doctrina canónica admitía la dimisión del Papa; Celestino la presentó por iniciativa propia, después de haberle pedido consejo al cardenal Gaetani (futuro Bonifacio VIII); hubo varias manifestaciones a su favor más por intereses que por otra cosa. Las razones expuestas por Celestino V fueron tres: enfermedad, falta de preparación y deseo de continuar la vida eremítica; la dimisión fue presentada el 13 de diciembre de 1294. Murió en 1296.

La dimisión papal condujo a discusiones teológicas y jurídicas, que tenían posiciones diferentes tanto a favor como en contra; lo más representativo de estas disputas fue el paso dado por Juan de París, partidario de Felipe el Hermoso, quien de la dimisión papal pasó a la posible deposición papal con lo que se abrió una puerta difícil de cerrar porque de hecho aún sigue abierta a pesar de los cambios que se han presentado. Además, la dimisión de Celestino V condujo al fin del sueño del "Papa angélico" porque su elección, hecha en un ambiente apocalíptico por aquello del influjo de Joaquín de Fiore y de un fenómeno colectivo de miedo, fue interpretada como el momento en el cual parecía realizarse la esperanza de un "pastor angelicus", con quien la "Ecclesia spiritualis" triunfaría sobre la "Ecclesia carnalis"; Celestino V movilizaba las masas y llegaba al corazón de los cristianos quienes después de varios decenios volvieron a aplaudir al Papa y a pedir su bendición; fue canonizado por Clemente V en

1313, en el contexto de las presiones de Felipe el Hermoso para abolir el pontificado de Bonifacio VIII.

La dimisión de Celestino V y la elección de Bonifacio VIII fueron dos hechos inimaginables, sobre todo por el cambio que se dio con Bonifacio VIII, quien dio el paso teológico de la "Ecclesia spiritualis" a la "Ecclesia Corpus mysticum" en el sentido que ya no se esperaba una respuesta venida "de arriba" sino "desde abajo", es decir, el sobrenaturalismo apocalíptico era sustituido por el realismo de la encarnación, la "Unam Sanctam" es la Iglesia real, una Iglesia que se reforma "in capite et in membris".

18.2 Bonifacio VIII y sus inmediatos sucesores

18.2.1 Bonifacio VIII[12]

A la renuncia de Celestino V un hombre decidido fue elegido rápidamente porque Celestino había restablecido las normas gregorianas; el cardenal Mateo Rosso Orsini fue elegido pero no aceptó, entonces fue elegido Benedicto Gaetani quien tomó el nombre de Bonifacio VIII. En el cónclave realizado el 23 de diciembre de 1294, también existían dos partidos: el italiano y el francés; las familias romanas estaban "unidas" para vencer la influencia de Carlos II de Anjou, quien había sido el legislador del pontificado anterior.

Bonifacio VIII, un Papa controvertido, tenía un carácter fuerte y pertenecía a una familia romana en ascenso, emparentada incluso con los Orsini y los Colonna, y extendida por Italia, Francia y España; jurídicamente era un hombre preparado en ambos derechos, en política era experto y conocía los diferentes intereses que se cernían sobre la Santa Sede; consciente que había sido llamado a gobernar, tomó algunas decisiones: anuló y suspendió las determinaciones de

12. Cf. FLICHE-MARTIN, XI. pp. 119-169; JEDIN, IV, pp. 456-469; LLORCA, B., Op. cit., pp. 317-319; NHI, pp. 341-344.

Celestino V, exceptuando la nominación de cardenales, reemplazó el personal de la Curia Romana, y trajo la Curia a Roma; normalmente era un hombre moderado pero cuando se discutía sobre un principio era intransigente. Las acusaciones que se dicen sobre él son de dos tipos: ético-doctrinales y político-religiosas; casi todas las acusaciones tenían como objetivo demostrar que el Papa era herético, y por ello las más importantes son las primeras.

Las acusaciones éticas y doctrinales provinieron de los Colonna y de Francia. Los cardenales Colonna cuando fueron depuestos después de confiscarles los bienes, de dar a conocer su defensa con el "Manifiesto di Lunghezza" (mayo 10 de 1297), según el cual la renuncia de Celestino V era inválida y por lo tanto el Papa elegido, ilegítimo, y de destruirles la ciudad de Palestrina (junio 13 de 1299); la lucha contra esta familia tuvo también una motivación económica: Bonifacio VIII prácticamente había terminado de comprar un territorio (la localidad de Ninfa) y cuando él envió el dinero (parte del tesoro papal) para pagarlo, la caravana de ochenta mulas en que iba el tesoro fue asaltada por miembros de la familia Colonna quienes veían en esta compra una oposición a sus deseos de expansión; en este contexto se gesta toda la problemática con los Colonna.

Los franceses produjeron el 14 de julio de 1303 una acusación en 29 puntos; entre las acusaciones más notorias se dice que Bonifacio VIII: no creía en la vida eterna, la inmortalidad del alma, la transubstanciación, sostenía que fornicar no era pecado, tenía un demonio privado, era sodomita y homicida[13], y habría violado el sigilo sacramental; en resumidas cuentas no sería un pastor que busca la salvación sino la ruina de las almas. Todo esto conducía, junto al ataque de los Colonna, a la necesidad de apelar a un concilio para defender la fe. Después de la muerte de los protagonistas, las acusaciones continuaron desde: el monasterio de

13. Lo hacían responsable de la muerte de Celestino V.

Saint-Dennis, los dominicos que favorecían a Juan XXII (1316-1334), y la Sorbona; posteriormente se volvieron a tomar estos argumentos tanto para atacar a la sede romana como para defenderla; hoy es claro que: las acusaciones vinieron de los enemigos acérrimos, quienes sabían que la única acusación de peso sería la herejía, que algunos críticos contemporáneos no hacen tales acusaciones pero sí lo presentan como simoníaco, y que algunas veces las acusaciones nacieron de expresiones poco adecuadas que usaba el mismo Bonifacio.

La Política

En este campo se ubican, incluso, las acusaciones políticas y religiosas, que le hicieron a Bonifacio VIII; la política le interesaba a Bonifacio, no en vano nombró una comisión de juristas que produjeron el llamado "Liber sextus" con el que se consolidó el carácter pontificio del Derecho Canónico. La actividad política de Bonifacio se puede leer en cuatro perspectivas: romana, italiana, imperial y francesa.

Roma. Desde cuando era cardenal, Bonifacio VIII, quería aumentar el poder de su familia a través de la compra de feudos para su familia y la construcción de castillos fortificados; de esta manera se creó un pequeño principado que destruyó la continuidad territorial de los Colonna; además comenzó a favorecer parcialmente a su familia con privilegios; todo esto condujo a la ofensiva de los Colonna y la reacción de los Orsini. Los dos cardenales Colonna (Jacobo y Pedro) fueron destituidos y condenados como herejes y cismáticos, y en diciembre de 1297 fue predicada una cruzada contra ellos con las mismas indulgencias concedidas a una cruzada enviada a Tierra Santa.

Italia. La península itálica era una serie de reinos y pequeñas repúblicas; Bonifacio VIII favoreció a los Negros en Florencia, trajo de Francia a Carlos de Valois a quien nombró capitán general de los Estados de la Iglesia y pacificador de Toscana, y le encargó la reconquista de Sicilia en donde Federico III había asumido el reino, gobernando "en nombre" de Jaime de Aragón

que reinaba en Calabria. Se desató una guerra de intereses entre el Papa, la casa de Anjou, la casa de Aragón y Federico III por obtener la supremacía sobre el sur de Italia. En 1302 se llegó a la paz de Caltabellota que daba el reino de Trinacria a los aragoneses y la Sicilia regresaría a los Anjou a la muerte de Federico III; esto no le gustó al Papa quien firmó un acuerdo con Federico para que la familia Anjou no se pudiera restablecer, y efectivamente así fue porque desde entonces, salvo pequeños intervalos, fue la que comenzó a reinar en Sicilia hasta que en el siglo XV (hacia 1442) fue unificado el sur de Italia bajo el nombre de "Reino de las dos Sicilias" con Alfonso V de Aragón.

El Imperio. En el plano internacional el primer objetivo era la cruzada a la cual exhortó a los reyes cristianos para que en lugar de luchar entre ellos, se unieran y volvieran sus armas contra quienes se habían apropiado de Jerusalén; pero para conseguir este objetivo era básico el apoyo del emperador, por ello Bonifacio intervino en la lucha por la sucesión imperial apoyando a Alberto I de Austria (1298-1308) en contra de Adolfo de Nassau (1292-1298), Alberto I triunfó y obtuvo la confirmación papal en 1303 con la bula *Æternis Patris,* después de comprometerse a obedecer y defender al Papa.

Francia. El conflicto con Felipe IV el Hermoso (1285-1314) tiene dos premisas: el apoyo papal a Francia contra el imperio durante el siglo XIII se convirtió en un arma contra la Iglesia, y la doctrina del origen de la autoridad estatal. El punto de partida fue la necesidad estatal de Francia e Inglaterra de reservas financieras para sostener la guerra; esto lo hicieron gravando con impuesto al clero y los bienes eclesiásticos a pesar de la prohibición del derecho canónico y aprovechando que la sede petrina estuvo vacante entre 1292 y 1294; Eduardo I de Inglaterra y Felipe IV el Hermoso de Francia se fueron apoderando de los bienes de la Iglesia, frente a esto los cistercienses protestaron hacia 1296 porque sus bienes eran numerosos, incluso más que los bienes de los templarios.

Frente a esta actitud real Bonifacio publicó la bula *Clericis laicos* (abril 24 de 1296), que fue registrada en la cancillería pon-

tificia como "disposición sobre la libertad eclesiástica"; en ella el Papa usa expresiones fuertes y agresivas contra los príncipes a quienes llama "laicos", critica su intromisión en la Iglesia, amenaza con la excomunión a los clérigos que paguen los impuestos aunque sea bajo el título de donaciones y a los príncipes que quieren cobrarlos. Con esto apareció un problema jurídico, primero porque ninguno obedeció, segundo porque Felipe IV el Hermoso prohibió la exportación de dinero y de bienes preciosos, y tercero porque Bonifacio retrocedió al darse cuenta de la prohibición del rey francés e hizo maleables las disposiciones de la bula; en efecto dio una explicación en la que dice que los derechos feudales eran respetados, que la donación "espontánea" era permitida, y aceptó el criterio de "juicio de urgencia" como competencia exclusiva del rey. Hacia 1298, cuando ya estaba en ebullición la polémica con los Colonna, Bonifacio VIII obtuvo un éxito diplomático después de haber hecho algunas concesiones económicas a la corona francesa; este triunfo se le atribuyó a Benedicto Gaetani y no a Bonifacio VIII con lo que se comenzó a hacer una diferencia entre el hombre y el Papa. El éxito obtenido por Bonifacio fue la paz firmada entre Francia e Inglaterra; con la actitud asumida se da a entender que el Papa era visto como una persona extraña al conflicto. Otro punto que se debe tener en cuenta es la canonización de Luis IX de Francia (en 1299), abuelo de Felipe IV el Hermoso, y a quien Bonifacio le dio el nombre de "el superhombre".

Hacia 1301, con un hecho significativo, la controversia volvió a abrirse: el arresto del obispo de Pamiers, diócesis fundada por Bonifacio VIII en 1295 sin contar con el visto del rey de Francia, por Bernardo Saisset, quien era acusado de alta traición, rebelión, simonía y herejía por problemas económicos y políticos con el rey. Bonifacio buscó su liberación, decidió actuar contra el rey, escribió la bula *Salvator mundi*, donde revocó los privilegios otorgados al rey, puso en vigor la "Clericis laicos", y le escribió al rey la carta *Ausculta fili carissime* (diciembre 5 de 1301) en donde expresaba los gravámenes de la Iglesia contra la corona y sus servidores, además de defender la supremacía papal sobre el

rey y los reinos. Con esta carta, el problema se trasladó al campo político, un campo que los franceses siempre han defendido como libre. Juristas, ministros y consejeros expertos en derecho romano, jurídico y legal ayudaron al rey francés para defender la autonomía del estado. La carta fue quemada, siendo reemplazada por una falsa en la cual fueron consignadas algunas afirmaciones que de hecho Bonifacio VIII no dijo. Teniendo este falso presente, su presumible autor Pierre Flote, pronunció un discurso en Notre-Dame en donde sostuvo que el rey no tenía obligación de someterse a ningún jefe porque él había recibido el poder directamente de Dios. Se le hizo publicidad a la actitud del Papa en contra de Francia por lo que Bonifacio fue puesto en entredicho; la opinión pública fue informada, siendo ésta una de las primeras veces en que un problema salía del cerrado ambiente de cancillería. El Papa quiso precisar reduciendo todo a una situación de "ratione peccati", es decir, el Papa estaría por encima del rey sólo en cuestiones espirituales.

El 25 de junio de 1302 se realizó un consistorio en Anagni, ciudad desde la cual el Papa ejercía; allí fueron recibidos los embajadores del rey francés. El objetivo era un estudio de la situación del momento y la necesidad que había de volver a la unidad precedente en la que el Papa tenía la superioridad absoluta, según la propuesta que hizo Mateo de Acquasparta; Bonifacio juzgó duramente al jurista Pierre Flote quien había defendido al rey francés y, parece, habría sido el autor del falso con el que fue reemplazada la *Ausculta fili carissime;* después de esto el Papa habló a su favor diciendo que si el rey era culpable él debía deponerlo.

La bula "Unam Sanctam"

En noviembre 1 de 1302 se reunió un sínodo con la presencia de unos 40 obispos y seis abades, casi todos eran franceses; a este sínodo asistió Bertrand de Got, futuro Clemente V, arzobispo de Bordeaux; fue anunciada la excomunión para quienes impedían a los fieles la visita a la Santa Sede. Al final el Papa promulgó la bula *Unam Sanctam* que parece fue redactada por el cardenal francis-

cano Mateo de Acquasparta, quien en el consistorio de Anagni había abogado por el retorno a la unidad precedente.

Esta encíclica es un documento famoso, muy citado pero poco conocido; es un documento dogmático escrito en un latín elegante, en el cual no se dice nada nuevo sino que se repite la eclesiología anterior; reafirma las notas esenciales de la Iglesia, y sostiene que: fuera de la Iglesia no hay ni salvación ni perdón de los pecados, la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, un Cuerpo en el cual Cristo es el único jefe; recuerda que existe un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo. La Iglesia, Cuerpo de Cristo, tiene un jefe temporal que ejercita su poder a través de las dos espadas: la espiritual que es la de la Iglesia y la temporal que es para la Iglesia; ambas espadas son manejadas por la Iglesia: la primera por los sacerdotes, la segunda por los reyes y caballeros pero con el consentimiento y el permiso de los sacerdotes, según esto la espada temporal estaba sometida a la espiritual; es más, es el poder espiritual el que debe instituir al poder terreno y juzgarlo cuando se equivoca. También se afirma que el poder espiritual supremo, el poder del Papa, el hombre espiritual, sólo puede ser juzgado por Dios y no por los hombres.

Según estas ideas, lógicas en el marco de una cristiandad como la medieval, la existencia de las dos espadas sólo se entiende dentro de un orden, del cual el Papa tiene las llaves, es decir, el Papa podría intervenir contra los príncipes en razón tanto de pecado como de un orden universal querido por Dios; según esto, todos los hombres estarían sometidos al Papa, el hombre espiritual que en todo era guiado por Dios a través de su Espíritu. No debe extrañar que la *Unam Sanctam,* salida de una excelente pluma teológica, apareció muy tarde y en un ambiente un tanto inadecuado, porque los estados nacionales ya estaban naciendo y era difícil aceptar una posición tan radical que en lugar de crear unidad, produjo la división y envenenó el ambiente.

La bula no expresa ninguna idea nueva, simplemente expone la doctrinal tradicional medieval, según la cual el Papa era la máxima autoridad incluso en las cosas temporales; el objetivo fundamental de esta política era salvaguardar la fe y la unidad,

desde una perspectiva hierocrática y teológica, que tenía algunas repercusiones políticas[14].

Frente a esta bula, Felipe IV el Hermoso cambió de política y de políticos; era un hombre religioso que había mantenido el enfrentamiento en el campo político, pero las cosas cambiaron por la influencia de algunos de sus consejeros; entre estos consejeros está Guillermo de Nogaret, quien conocía bien la división de los franciscanos residentes en Francia, y la situación de los Colonna con quienes, parece, tenía una amistad política normal. Debido al cambio de política, en junio de 1303 fue convocada una asamblea de nobles y prelados en París; en esta reunión fue donde nacieron las acusaciones contra Bonifacio y se tomaron dos decisiones importantes: hacer ver las herejías del Papa para destituirlo, y acudir a un concilio para que se hiciera justicia. Fue en este contexto en el que las amenazas del Papa al rey se vinieron contra el Papa: el Papa quería deponer al rey, pero los defensores del rey querían deponer al Papa por herético.

En el consistorio de junio y julio de 1303, el Papa rechazó las acusaciones imputadas y tomó la decisión de excomulgar al rey francés en la fiesta de la natividad de la Virgen María (septiembre 8) pero antes de esa fecha Anagni, ciudad en donde había nacido Bonifacio en 1235 y desde donde ejercía, fue asaltada por un grupo de mercenarios guiados por Nogaret y Jacobo Colonna, quienes deseaban presionar al Papa para que asistiera al concilio que se quería convocar y presentara su dimisión; el Papa no cedió y refutó tales invitaciones. A este punto se habla de la anecdótica "cachetada de Anagni" que, parece, no existió porque ninguno de los cronistas contemporáneos hablan de ella, es más, aún no se sabe con certeza si Nogaret se encontró con el Papa; sólo se sabe que Jacobo Colonna (llamado Sciarra) posiblemente hubiese querido asesinar al Papa pero fue convencido por sus

14. Algunos autores de esta teoría son: Egidio Romano (+ 1316), Jacobo de Viterbo (+ 1308), Álvaro Pelayo (+ 1350), Agustín de Ancona (1328); los dos primeros son agustinos y excelentes representantes del agustinismo político.

compañeros para que no lo hiciera, y de hecho el Papa no sufrió ningún daño personal. Frente a esto los habitantes de Anagni, temerosos de ser juzgados como cómplices, se organizaron e hicieron huir a los intrusos, el Papa bendijo la población, prometió su perdón y abandonó la ciudad protegido por una escolta enviada por los Orsini, llegó a Roma y se refugió en el Vaticano donde murió el 11 de octubre de 1303.

El cónclave eligió a Nicolás Bocassini, quien tomó el nombre de Benedicto XI (1303-1304), dominico, obispo de Ostia. Absolvió a Felipe IV el Hermoso y a Francia pero excomulgó a los responsables del asalto de Anagni, porque de hecho en esa ciudad habían sido realizados algunos saqueos. Como vio que el rey quería iniciar un proceso contra Bonifacio VIII, buscó un lugar más seguro y se trasladó a Perusa donde murió.

El cónclave siguiente se encontró dividido entre quienes defendían o acusaban a Bonifacio VIII; después de once meses fue elegido el arzobispo de Bordeaux, Bertrand de Got, quien tomó el nombre de Clemente V (1305-1314), el hombre neutral durante la polémica entre Felipe IV y Bonifacio VIII, que después de su coronación celebrada en Lyon, quiso regresar a Italia pero debido a la difícil situación de los Estados Pontificios prefirió establecerse en Aviñon (1309), un feudo en poder de los Anjou de Nápoles. Si bien el Papa no quería establecerse definitivamente allí, porque había dejado el tesoro papal en Asís, fue quien comenzó el llamado "exilio de Aviñon" que duró casi 70 años, hasta 1376.

18.2.2 El jubileo de 1300[15]

El primer año santo fue un fenómeno espontáneo, una intervención de la curia romana y una pregunta de los cristianos.

15. Cf. Fagiolo, M., y Madonna, M.L. (dir.), *Roma santa. La città delle basiliche*. Roma, 1985; Glicora, F., y Catanzaro, B., *Anni Santi. I giubilei dal 1300 al 2000*. Città del Vaticano, 1996; Orlandis, J., *Op. cit.*, pp. 344-347.

El milenarismo. Apocalipsis 20, 1-10 y otros textos bíblicos habían acrecentado la inminencia del fin; esos textos se veían reforzados por la interpretación escatológica de la caída de Jerusalén en manos de los musulmanes (1268) y la intelección de la historia hecha por Joaquín de Fiore; también existen otros elementos: la creencia en la cercana venida del anticristo, la propaganda espiritualista de los franciscanos, que presentaba a san Francisco como el ángel del sexto sello e insistía en el significado de la indulgencia de la Porciúncula, que le había sido concedida a Francisco directamente por Cristo. Arnaldo de Villanova en *De tempore adventus Antichristi* (1297) unía milenarismo y fin de los tiempos; Juan de París (Jean Quidort) en *Tractatus de Antichristo et eius temporibus* proponía el año 1294 como fecha de la caída de la religiosidad cristiana y la entrada del anticristo.

Las peregrinaciones. Tienen su origen en una concepción de la vida cristiana, su meta era Jerusalén, ciudad bien considerada por los cristianos incluso para la sepultura, pero cuando ésta cayó, Roma se convirtió en la nueva Jerusalén. La peregrinación hacia Roma, que tiene un origen bastante antiguo, tenía dos elementos básicos: visita a la tumba del Apóstol y de los mártires, y petición del perdón de los pecados especiales que sólo se podían perdonar allí. En Roma el peregrino o romero era atraído por las basílicas patriarcales, llamadas así porque eran anexas a los palacios de los patriarcas mayores que vivían en Roma, la escala santa, la cruz, los clavos, el velo de la Verónica, la columna de la flagelación, la mesa de la Última Cena, la lanza con la que atravesaron a Jesús, etc.

Las indulgencias. Tienen su origen en la necesidad de perdón, y su origen está más en la vivencia cotidiana de los cristianos que en las determinaciones pastorales de la Curia Romana. En el medioevo había un fuerte sentido de pecado por lo que la necesidad de perdón era muy sentida; en este contexto nació la indulgencia que se puede entender como la remisión de las penas que permanecen (reato) y que deben ser descontadas (o en la tierra o en el purgatorio), después que la culpa fue perdonada en el sacramento de la

penitencia. En su sentido original la indulgencia es la disminución o remisión de la penitencia tal como la entendía Urbano II (1088-1099) y por ello no era la remisión del sacramento de la penitencia canónica, tal como lo entendió Lutero y posteriormente el sínodo de Pistoya (1786).

Con el pasar de los siglos el concepto de indulgencia fue evolucionando, sin que por ello se deba olvidar que la diferencia entre parcial y plenaria nació en el contexto de la guerra santa, de la cruzada contra aquellos que no pertenecían a la Iglesia o contra quienes se oponían a las determinaciones del Papa o de la Curia Romana, aunque fuera en cuestiones políticas; más adelante se comenzaron a dar indulgencias por visitar un lugar determinado o una persona particular, por un beneficio especial, por ayudar a construir obras sociales y templos sin tener en cuenta, algunas veces, el aspecto espiritual[16].

A nivel espiritual la indulgencia implicaba: confesión, visita a algún templo, y oferta; posteriormente se comenzó a hablar de la oración por las intenciones del Papa y la comunión.

El acontecimiento

La palabra jubileo, que viene del tardo latín tiene diferentes acepciones: canto aleluyático propio de la alabanza litúrgica, canto de los cazadores mientras que asaban los animales que habían cazado; aquí interesa el jubileo como una acción de gracias y momento de alabanza, como una expresión de alegría más espiritual que temporal.

Los tres elementos descritos, y sin olvidar el aspecto económico, se entrecruzaron en el primer jubileo oficial de la Iglesia. Las fuentes principales son la crónica del cardenal Jacobo Caeta-

16. Por ejemplo León X, 1513-1521, concedió la indulgencia para aquellos que ayudaran económicamente para construir la Basílica de San Pedro; pero no todo el dinero iba para comprar materiales porque una considerable parte iba a las arcas de la familia de León X, que necesitaba fondos para sostener la guerra de Urbino.

ni Stefaneschi (1261-1341) y la bula *Habet antiquorum fida relatio* (febrero 22 de 1300) de Bonifacio VIII, según la cual el año jubilar iría desde la Navidad de 1299 hasta la Navidad del 1300. Las fuentes posteriores presentan posiciones divergentes: unos sostienen que el jubileo fue expresión de la "plenituto potestatis" de Bonifacio VIII (Frugone), otros subrayan el clímax de un movimiento cristiano nacido en la base que el Papa ni siquiera conocía bien (Morghen); lo cierto fue que el Papa había triunfado en Roma y se encontraba en paz con Francia, y durante el año jubilar estuvo fuera de Roma por casi seis meses.

El jubileo no es un recuerdo del jubileo judío que era cada 50 años, y a Roma iban muchos peregrinos desde que esta ciudad se había convertido en la nueva meta de las peregrinaciones. Hacia el 1300 se corrió la voz de que si se visitaba la tumba de san Pedro se obtendría la remisión de todas las culpas y una indulgencia de cien años; cuando el papa Bonifacio conoció esto mandó a buscar en los archivos algo sobre el particular, pero no se encontró nada; frente a esto el Papa convocó el consistorio en donde se determinó la oportunidad de anunciar un jubileo, lo cual se hizo con la bula *Habet antiquorum fida relatio,* en donde se dan las razones del jubileo y se declara que a partir del 1300 cada año centenario sea un año jubilar, en el cual se conceda indulgencia plenaria siempre y cuando los peregrinos cumplan con las cláusulas establecidas. El texto de esta bula fue esculpido en mármol y se encuentra en la Basílica de San Pedro a la izquierda de la puerta santa. Para hacerle propaganda se elaboró un verso: "Annus centenus Romae semper est iubilenus/ Crimina laxantur cui poenitet ista donantur/ Hoc declaravit Bonifacius et roboravit".

El número de peregrinos fue abundante y los problemas en Roma también porque no habían sido previstos oficios especiales para acoger los peregrinos, cada uno tenía que sortear las propias dificultades; en este primer jubileo no llegaron a Roma como peregrinos los monarcas de los reinos europeos, que el Papa no estuvo en Roma desde la primavera hasta el otoño, y llegó una embajada de mongoles enviada por Ghazan con lo que la fantasía apocalíptica se desencadenó.

En cuanto al significado del jubileo se puede decir que éste consiste en haber sido un hecho importante para la historia de la Iglesia, porque señaló el paso de una expectativa colectiva apocalíptica a una preocupación particular, individual, por la salvación, una salvación que sólo podía dar la Iglesia de Roma ya que solamente ella poseía los medios necesarios. Con el paso de la escatología total de la Iglesia al problema de la salvación individual se llega a una nueva época espiritual; ya no se predicaría el final de los tiempos con tanta obsesión, se predicaría la renovación del hombre y de la Iglesia, de una Iglesia que utilizaba el jubileo para una renovación en la línea teológica de la *Unam Sanctam,* para construir la Iglesia y reforzar sus estructuras.

18.3 El Pontificado en Aviñón (1309-1378)[17]

La estadía de los Papas en Aviñón es uno de los períodos más particulares de la historia de la Iglesia porque ha sido juzgado desde una perspectiva casi siempre negativa, por ello se habla de exilio, de cautividad, e incluso del destierro de Aviñón, pero si se analizan las fuentes se puede concluir que no fue ni lo uno ni lo otro, simplemente fue un traslado de la Curia Romana a Aviñón. Sin querer fijar una posición, simplemente se presentaran los datos y cualquier posible indicio para juzgar este período.

18.3.1 Premisas

Gregorio X (1271-1276) frente a su realidad histórica tuvo deseos de cambiar de sede; es más, durante algunos pontificados anteriores el Papa por lo general no ejercía en Roma; según esto la estadía del pontificado en Aviñón es el punto final, bastante largo por cierto, de un proceso anterior. Por ello conviene hablar de las dos más importantes premisas.

17. Cf. MOLLAT, G., *Les Papes d'Avin* (1305-1378), París, 1965; NHI, pp. 408-414; BIHLMEYER – TUECHLE, III, pp. 25-58.

La inseguridad de Roma, ciudad en conflicto por las luchas entre las familias ricas, con la presencia invasora de los Anjou, la amenaza imperial y un incipiente movimiento comunal. Cuando los Papas refutaron la protección imperial, tuvieron que buscar lugares seguros para estar libres de influencias políticas; entre las ciudades elegidas están: Perusa, Viterbo, Nápoles, Anagni, Arezzo.

La política francesa que, como herederos de los capetos, quería sustituir la influencia germana asumiendo mayor responsabilidad frente al pontificado. Hacia 1273, frente a Gregorio X, los embajadores de Felipe el Astuto sostenían que el deseo de Francia era liberar al Papa de las ocupaciones temporales para que se pudiera dedicar a lo espiritual, el Papa respondió vagamente y todo terminó allí; esto sucedió en Lyon, llamada por aquel entonces "altera Roma". Pierre Dubois en De recuperatione Terrae Sanctae, sostiene que sería conveniente que el Papa renunciara a la administración temporal para promover la paz y dedicarse a lo espiritual, de tal manera que llevara una vida contemplativa y activa con el favor misericordioso de Dios; este autor presentaba al rey de Francia como el príncipe que con generosidad se encargaría de la administración de lo temporal; de esta forma cesarían las insidias en Roma y para que todo fuera, supuestamente, más espiritual la dignidad pontificia debería ser entregada a los franceses contra quienes un Papa (Bonifacio VIII) había abusado de su potestad porque era romano, pero ellos no osarían robar el honor debido al Papa. En pocas palabras: el Papa debe dejar la administración temporal en poder de Francia y para mejorar las cosas el pontificado también debería ser francés; como quien dice: el pontificado en Francia sería un bien espiritual para la Iglesia.

18.3.2 Clemente V (1305-1314)

Este Papa, siervo del rey de Francia, heredó algunos problemas: el proceso contra Bonifacio VIII, la necesidad de crear un colegio que no fuera maniatado por los intereses, la conclusión de la paz entre Francia e Inglaterra, los templarios, y la situación romana. Además, las crónicas hablan de su nepotismo: cinco de los varios cardenales nombrados eran sus parientes.

En cuanto a la cuestión romana e italiana se sabe que Clemente V programó el regreso a Roma para 1311, pero de hecho no fue así ya que para él era básico buscar un clima apto para su salud; por esto se dice que para él, el problema importante no era el bien de la Iglesia, sino la búsqueda de un lugar donde se pudiera encontrar mejor. En esta búsqueda llegó en 1309 a Aviñón, territorio feudal bajo la jurisdicción de los Anjou de Nápoles.

El colegio cardenalicio creado por Clemente V fue particular porque de los 24 cardenales nombrados, 23 eran franceses y 1 era inglés; con este hecho el partido francés se vio notoriamente reforzado; por ello, varios de los papas posteriores fueron franceses.

En lo referente al proceso a Bonifacio VIII, deseado por Felipe IV el Hermoso, el Papa se mostró en una posición de debilidad y de intereses creados, por lo que la solución fue un compromiso sin ninguna sentencia; si bien ni Bonifacio ni Felipe IV fueron condenados, es clara la protección a favor del rey francés porque la bula *Rex gloriae* (abril 27 de 1311) confirmó la inocencia del rey quien, dice la bula, había actuado celosamente y movido del fervor por la fe católica; además los protagonistas del episodio de Anagni fueron absueltos, excepto los responsables del saqueo del tesoro papal.

Si el proceso a Bonifacio fue favorable al rey francés, el proceso a los templarios también[18]. Aún no se saben las razones por las que Felipe IV odiaba a los templarios, orden militar fundada en 1119 en Jerusalén por Hugo de Peyens y Godofredo de Saint-Omer, con el fin de defender los lugares santos y los peregrinos que a ellos llegaban; habían asumido este nombre porque vivían en la zona "Templus Salomonis" bajo las normas de una regla inspirada en el "De laude novae militiae ad Militis Templi" de san Bernardo; su vestido era el de los religiosos con una capa blanca y una cruz roja;

18. Cf. BARBER, M., *The Trial of the Templars*, Cambridge 1978; DEMURGER, A., *Vie et mort de l'ordre du Temple*, París 1985; BECK, A., *La fine dei templari*, Casale Monferrato, 1996.

además de los tres votos, hacían un cuarto voto consistente en defender los lugares santos; eran religiosos que rezaban y luchaban. Tenían una organización disciplinada y sólida, con abundantes y bien administrados bienes a través de una especie de sistema bancario; por su capacidad administrativa fueron hasta 1295 los administradores del tesoro del rey francés, y a partir de 1303 les fue nuevamente concedida esta administración.

A comienzos del siglo XIV, Francia tenía problemas económicos debido a la guerra, la construcción de Notre-Dame y del palacio real, y cuando los problemas económicos están a la vista, es normal que se desee poseer lo de los otros; Felipe IV, conocedor de algunos roces y problemas que los templarios habían tenido y de las secretas voces que se corrían sobre sus excesos alcohólicos y su intemperancia sexual, inició hacia 1305 una lucha sin cuartel contra ellos, porque necesitaba dinero y porque los templarios obstaculizaban sus deseos políticos. Aprovechando el testimonio del ex-templario Esquiu de Floyran, los templarios fueron acusados de: ceremonias secretas para admitir a los novicios en las cuales los candidatos debían escupir y golpear un crucifijo y renegar de Cristo, adorar un ídolo llamado Bafomet, y graves desórdenes sexuales. Clemente V, presionado por el rey francés abrió el proceso contra ellos; los interrogatorios eran hechos con torturas para conseguir los resultados esperados; el Gran Maestro de la Orden, Santiago de Molay, después de ser torturado y ser acusado por su escudero que también había sido torturado, aceptó que la Orden era culpable de todas las acusaciones, y escribió a los templarios para que confesaran su culpabilidad; el Papa quedó impresionado por la aceptación y ordenó a los reyes que los apresaran y confiscaran sus bienes a favor de la Iglesia.

Posteriormente está el Concilio de Vienne, el XV ecuménico celebrado entre octubre de 1311 y mayo de 1312; allí se trataron algunos temas: la solución al problema de los templarios, la fe, la Iglesia, la cruzada y la reforma. Por lo que hace referencia al tema de los templarios se decretó su supresión "con amargura y dolor, suprimimos, con ley irrevocable y perpetua, la orden de

los templarios, su regla, su hábito y su nombre"[19]. Se cerró el proceso contra Bonifacio VIII; en cuanto a la cruzada, se dio una concesión confiando en una vaga promesa hecha por los reyes de Inglaterra y Francia; además se trataron algunas cuestiones doctrinales como: la pobreza de los franciscanos, la condena a Pier di Giovanni Olivi, y la enseñanza de las lenguas orientales con fines misioneros según la propuesta de Raimundo Lullio. Clemente V declaró que las disposiciones entrarían en vigor cuando fueran enviadas a las universidades, pero como murió antes del envío esto lo hizo Juan XXII quien las aprobó y las incluyó en el "Liber septimus" conocido con el nombre de "Clementinae".

18.3.3 Los papas de Aviñón

Los Papas de este período son: Juan XXII (1316-1334), Nicolás V (antipapa, 1328-1330), Benedicto XII (1334-1342), Clemente VI (1342-1352), Inocencio VI (1352-1362), Urbano V (1362-1370) y Gregorio XI (1370-1378); todos figuraron como "Obispo de Roma" y jamás como obispos de Aviñon.

Se sabe que una administración siempre tiene necesidad de una sede fija, pero durante el pontificado de Clemente V esto no existió; en la elección de Aviñón para fijar la sede pontificia, fue importante la estratégica posición geográfica y política, cerca a Francia pero no era reino vasallo, estaba bajo la jurisdicción del conde de Provenza que a su vez era súbdito del Imperio y vasallo de los Estados Pontificios por el reino de Sicilia que estaba en manos de los Anjou y de la corona de Aragón; si bien cumplía los requisitos para ser una buena sede, no tenía la apostolicidad; fue una elección más política que espiritual. Esta elección la hizo Juan XXII y su sucesor estableció en ella la Curia Romana; en 1348 Clemente VI compró la ciudad de Aviñón y su territorio por 80.000 escudos de oro a la reina Juana I de Nápoles, con lo cual Avignon y el condado Venassino formaron parte de los Estados Pontificios hasta la revolución francesa.

19. Cf. COD 342.

Durante los pontificados de Aviñón, la mayoría de los cardenales era de Francia del sur, de una región llamada Limosín, por lo que eran llamados "limosinos" y hablaban la lengua provenzal oc (al norte de Francia se hablaba el oil); esta mayoría hacía de ellos el partido dominante que, además de elegir al Papa a su gusto, influían en el nombramiento de otros cardenales y se aseguraban grandes ventajas personales.

El palacio de los papas[20]

Para evitar el desorden de la época de Clemente V, Juan XXII quiso organizar la curia de una forma funcional, restauró el palacio episcopal de Aviñón, hizo construir las torres angulares y estableció sus habitaciones en el lado sur del palacio. En la parte oriental fueron ubicados: la cocina, el comedor, y la sala del consistorio; al occidente fue ubicada la corte papal. Posteriormente Benedicto XII construyó el llamado "viejo palacio" y Clemente VI construyó el "palacio nuevo".

En la construcción del palacio fueron numerosas las personas que intervinieron; todo se hizo con las mejores técnicas del momento, intervinieron los mejores constructores y decoradores, pero cuando los italianos fueron alejados de estos trabajos comenzó a gestarse la "leyenda negra" en contra de Aviñon. Se hizo una construcción majestuosa en donde entre gritos y golpes de los constructores, el Papa, los cardenales y los empleados recibían príncipes, embajadores, prelados y demás comitivas, ya que el palacio fue construido para que el pontífice habitara cuanto y hasta cuando le pareciese necesario.

El problema más delicado de Aviñón era el personal de la curia porque cada cardenal tenía derecho a doce casas, sin contar con las que necesitaba para sus beneficiados; por esto Aviñón se vio transformada rápidamente porque como había necesidad de alquilar algunas casas cuyo canon de arrendamiento era alto, se optó por comenzar a construir palacios y casas, que aún hoy existen.

20. Cf. De la Sala, F., Op. cit., pp. 15 – 25; Jedin, IV, p. 546.

El conflicto con Luis de Baviera

Después de un cónclave de dos años y tres meses fue elegido Santiago Duèse quien tomó el nombre de Juan XXII; este Papa tenía buena preparación teológica y grandes cualidades administrativas pero era un rígido doctrinario y un decidido protector de los intereses franceses. El hecho dominante de su pontificado fue el conflicto con el Imperio germano, con el emperador Luis el Bávaro. Cuando murió Enrique VII, fue elegido Luis de Baviera (Luis IV, 1314-1347), pero los Habsburgo propusieron a Federico el Bello de Austria; ambos acudieron al Papa, quien permaneció neutral olvidando o no poniendo en práctica una tradición que tenía fuerza de ley, y las cosas se empeoraron cuando se presentó el triunfo de Luis sobre Federico en Mulhdorf (1322) y el Papa no quiso tomar ninguna decisión.

Parece que en la indecisión del Papa para confirmar a Luis como emperador había un interés político por Italia, región que, según la teoría de la Curia Romana, debía ser administrada por el Papa como vicario imperial cuando la sede imperial estuviera vacante; aprovechando esto Juan XXII nombró a Roberto de Anjou como vicario imperial para Italia; frente a esto Luis reaccionó y envió como vicario a Bertoldo de Neiffen (1323). El Papa, bajo influjo francés, intimó a Luis para que depusiera la corona imperial y dejara que las cosas fueran decididas por la Santa Sede. Frente a esta determinación pontificia, Luis protestó en Nuremberg, diciembre de 1323, acusó al Papa de hereje y apeló a un concilio ecuménico; el Papa lo excomulgó y liberó de la obediencia a todos los súbditos del imperio en marzo 23 de 1324; Luis volvió a apelar en esta oportunidad desde Sachsenhausen en donde sostuvo que el Papa era un herético por la forma como entendía la pobreza de Cristo y por estar en contra de los franciscanos (mayo de 1324).

Explotó la guerra literaria en la cual los franciscanos Miguel de Cesena y Guillermo de Ockam tuvieron que salir de Aviñón y refugiarse en territorio germano (1328). Ockam escribió *Dialogus de imperatorum et pontificum potestatae,* donde sostiene que el pri-

mado del Papa, no es una institutición absolutamente necesaria; Marsiglio de Padua y Juan de Jandún, fueron aún más lejos, pero de ellos se hablará después. Con la guerra literaria de por medio, Luis llegó a Italia en 1327 y el 17 de enero de 1328 se hizo coronar emperador por el prefecto de Roma, el laico Sciarra Colonna; después declaró depuesto a Juan XXII acusándolo de herético y del delito de "lessa maiestatis" y nombró como antipapa al franciscano espiritual Pietro da Corvara, quien tomó el nombre de Nicolás V (1328-1330). En respuesta a esta actitud el Papa proclamó una cruzada, Luis se vio en la necesidad de regresar a Germania donde se encontró con una fuerte oposición. Si bien existía aún la posibilidad de una reconciliación, ésta no era posible porque el anciano Papa se encontraba envuelto en una disputa teológica sobre el estado de las ánimas de los justos que, según él, sólo alcanzarían la visión beatífica después del juicio universal; estas ideas le crearon al Papa una polémica y su retractación en el lecho de muerte.

Bajo Benedicto XII (1334-1342), la reconciliación también era posible pero Felipe VI de Francia (1328-1350) y Roberto de Nápoles se opusieron. Con esto las puertas fueron cerradas, a pesar de la carta colectiva de los obispos alemanes que pedían la reconciliación; frente a esto los príncipes electores sajones juraron defender los derechos y el honor del Imperio y proclamaron que el emperador elegido no necesitaba la confirmación papal para asumir el título de emperador (julio 16 de 1338 en Rhens); en la dieta de Franckfort, se declaró que el poder imperial venía directamente de Dios y debía ser considerado emperador de los romanos en fuerza de su elección. En 1341 la polémica pasó de lo político a lo doctrinal ya que Luis de Baviera anuló el matrimonio de Margarita Maultasch con Juan Enrique de Bohemia para casarla con su hijo Luis, marqués de Brandeburgo. Frente a esta situación, Clemente VI (1342-1352) excomulgó a Luis de Baviera quien murió después de un ataque cardíaco en 1347 dejando el camino libre a Carlos IV (1346/47-1378) notable emperador que fue llamado "rex clericorum"; Carlos era hijo de Juan de Bohemia y sobrino de Enrique VII.

La corte romana de Aviñón[21]

Era un séquito de unas 650 personas entre "familiares papae" y "oficiales Sedis Apostolicae", de esas 650 personas 2/3 eran eclesiásticos. Además de los diferentes organismos, había un crecido número de personas al servicio del Papa, entre las cuales llaman la atención las "damas de la corte papal". Los dos principales organismos eran la cancillería y la cámara apostólica o tesoro papal; existían otros tres organismos: la rota, la penitenciaría, y la casa del Papa; todos estos organismos eran ministerios que ayudaban al gobierno de la Iglesia.

La Cancillería, órgano político básico, era el centro del gobierno, formalmente expedía cartas pero en realidad su competencia era decidir sobre cuestiones de política, tanto interna como externa y responder las peticiones de favores y beneficios. Comprendía siete oficios: súplicas, exámenes, minutas, grosa (redacción de los documentos), corrección, sellos y registros. Para dar respuesta a las súplicas empleaba cerca de cien escribanos clasificados en: protonotario, abreviadores, escritores (eran quienes escribían las minutas y posteriormente fueron llamados secretarios), distribuidor general, grossatores (los que hacían la copia para enviar), corrector (quien revisaba tanto la minuta como la copia que se iba a enviar), selladores y registradores (quienes garantizaban la autenticidad del documento y aumentaban un impuesto más).

La Cámara Apostólica o dicasterio de las finanzas, era dirigido por el "camarerius" que era casi siempre un obispo en camino hacia el cardenalato, se convertía en el brazo derecho del Papa y a menudo era el encargado de escribir las cartas más delicadas que el Papa enviaba; a partir del siglo XIV este dicasterio fue encargado de la jurisdicción civil y criminal de los Estados Pontificios. Como era el organismo encargado de la economía hacía los balances, cobraba los impuestos y hacía las gestiones económicas necesarias; además contaba con una

21. Cf. JEDIN, IV, pp. 540-554.

cárcel propia para hacer más eficaz su acción. Las reservas normalmente entraban por: impuestos, el dinero de san Pedro y el usufructo de los bienes eclesiásticos; los impuestos estaban divididos en dos grupos: los que se pagaban en la curia y los que se podían pagar en la respectiva localidad; en la curia se pagaban: el servicio común, la sacra (ambos relacionados con la elección y consagración de obispos y abades), la visita ad limina, el palio, el vasallaje, otros servicios, etc.; eran pagados en el lugar respectivo: la décima, la sede vacante, el derecho de herencia, el subsidio de caridad, las procuraciones, y el anual; todos los impuestos eran cobrados por los tasadores. Aunque podía entrar bastante dinero, una gran parte se iba en gastos de administración y representación. Con todo, la recaudación pontificia estaba por debajo de la de Francia e Inglaterra por ejemplo.

La Rota era un organismo de justicia que nació cuando los capellanes papales (auditores causarum) no alcanzaban a instruir las causas de justicia; antes de la Rota existía el consistorio apostólico compuesto por la Audiencia Cardenalicia y la Audiencia de las causas del Palacio Apostólico. En 1309 Clemente V encargó a un grupo de auditores u oidores, hacerse cargo de las causas y en 1337 apareció la Rota cuyo nombre deriva o de la base giratoria, en la que se ponían los documentos, o de la forma como se ubicaban los auditores u oidores, que eran doce y tenían una cualificada preparación jurídica.

La Penitenciaría debía absolver los pecados reservados y levantar las excomuniones, además se ocupaban de las irregularidades y las dispensas; el jefe era un cardenal sacerdote que junto a un grupo de personas especializadas, redactaban las cartas con las cuales eran comunicadas sus determinaciones; mientras que en Aviñón eran de 12 a 18, en Roma eran 3 ó 4.

La Casa del Papa era el personal que se ocupaba de los servicios generales y de distribuir las limosnas que alcanzaban una considerable suma anual, que variaba entre los 10.000 y 27.000 florines equivalente a una décima parte de los ingresos pontificios.

18.3.4 El regreso del Papa a Roma[22]

Mientras el Pontificado continuaba en Aviñón, la situación de Italia y los Estados Pontificios era difícil porque varias ciudades se habían revelado contra el dominio de los Papas. En Roma, escenario de las luchas entre las familias, asumió el gobierno Cola de Rienzo en 1347, notable demagogo que pensaba tener el papel providencial para reformar la Iglesia y restaurar el orden mundial; en calidad de "Augusto" se proclamó "senador", y fue asesinado en una revuelta popular, en 1354. Lo anterior da a entender que la restauración del poder pontificio en Italia y los Estados Pontificios era indispensable para que el Papa retornara a Roma; en este deseo de restauración se ubica el cardenal español Egidio de Albornoz, excelente estratega y estadista que con dos expediciones hechas a Roma (1353-1357; 1358-1367), restauró el poder papal en los Estados Pontificios de tal manera que las leyes promulgadas por él (Constituciones Aegidianae) permanecieron en vigor hasta 1816.

El regreso del Papa a Roma era el deseo de toda la cristiandad, excepto de Francia. Entre los papas de Aviñón, el primero en hacerlo fue Urbano V (1362-1370), benedictino pío y celoso de la reforma que a pesar de las oposiciones del rey y de los cardenales franceses dejó la ciudad de Aviñon en 1367 y llegó a Roma donde fue recibido con entusiasmo, pero como aún no había una adecuada seguridad, regresó a Aviñón en el otoño de 1370, a pesar de las admoniciones de santa Brígida; en Aviñón murió al poco tiempo de su regreso.

A la muerte de Urbano V se dio una difícil situación: el delegado francés, apoyado por los cardenales, endureció su posición frente al Papa, Florencia, por su parte, incitaba a la rebelión, y a la sede pontificia subía Gregorio XI (1370-1378), sobrino de Clemente VI. El Papa elegido había sido nombrado cardenal cuando tenía 18 años, fue estudiante de derecho y estaba convencido de la necesidad de regresar a Roma a pesar de las dificultades bélicas, económicas y políticas. Gregorio XI, hombre enérgico y

22. Cf. ORLANDIS, J. Op. cit., pp. 382-383.

práctico, le declaró la guerra a Florencia, la guerra de los ocho años, la excomulgó y puso en entredicho; para fortalecer su posición envió tropas pagadas por él mismo, tropas que fueron un tanto crueles por lo que se hicieron acreedores a un cierto sentimiento de odio que fue extendido al Papa.

Aquí se debe introducir la presencia de dos mujeres santas que bien pueden ser llamadas "madres de la Iglesia": Catalina de Siena (1347-1380) y Brígida de Vadstena, líderes del regreso del Papa a Roma. Catalina entendía el regreso del Papa a Roma como algo vital que merecía una cruzada, la cual de hecho, según pensaba ella, no hacía falta porque en Roma lo esperaban las "hambrientas ovejas de la Iglesia"; las cartas 196, 206 y 229 dirigidas al Papa son claras al respecto. Brígida, entendía la Iglesia como una oca de la cual se debe comer la carne (el Cuerpo de Cristo) y no tanto las plumas (las Indulgencias). Aunque estas dos santas y el común sentir de la cristiandad influyeron en el regreso a Roma, no se puede negar que la decisión fue tomada por el papa Gregorio XI, quien se hizo acompañar de 2.000 soldados comandados por Roberto de Turenne y en enero de 1377 entró en Roma, fijando su residencia en el Vaticano en donde aún continua; Mollat, un historiador sobre Aviñón, concluye diciendo que "fue la fuerza de las armas y no la dulzura la que triunfó sobre los romanos"[23].

Para concluir, al comenzar el apartado sobre Aviñón se decía que la estadía de los papas en esa ciudad es uno de los momentos más críticos de la historia de la Iglesia, y se dice que es un caso delicado porque es difícil guardar el equilibrio; desde los primeros momentos se presentan dos corrientes casi siempre contrapuestas: italianos y alemanes contra franceses. Pero, ¿qué significó Aviñon? Para unos era Babilonia, cautividad, exilio; para otros fue el origen del centralismo administrativo, el nepotismo y la relajación de costumbres; para un tercer grupo Aviñón fue donde el papado se organizó mejor, la cultura y las misiones fueron promovidas, etc. También

23. Cf. MOLLAT,G., Op. cit., p. 279.

es posible analizar las relaciones del Pontificado en Aviñón con Francia, Italia, el Imperio, y el pueblo cristiano; pero más allá de todo, de pronto algo que es básico, es el estudio de las relaciones del Papa con el Colegio Cardenalicio que comenzó a entenderse a sí mismo como el "corpus papae".

Se sabe que cada historiador tiene su propia visión; por ello se deben juzgar los documentos atentamente y captar que Aviñón es causa y efecto según sea el punto de vista desde el cual se estudie; esto da a entender que en medio de las sombras es normal que encontremos luces. Autores como Guillermo Mollat, Etienne Baluze (1630-1718), Ughelli (+ 1670), Gregorovius, Dupré Theseider, John Wrigley, Raoul Manselli, A. Marini, Jean Favier, y Edith Pásztor ofrecen diferentes visiones sobre los papas en Aviñón, todas ellas con importantes y valiosos elementos que se deben examinar teniendo presente dos datos básicos: la perspectiva eclesial porque Aviñón fue un hecho de Iglesia, y las implicaciones políticas y eclesiológicas del acontecimiento.

19. La lucha por la unidad de la Iglesia[24]

19.1 La túnica desgarrada

19.1.1 La doble elección de 1378[25]

A la muerte de Gregorio XI, sólo 16 de los 22 cardenales entraron en el cónclave romano, cada uno con dos conclavistas; éstos estaban divididos en cuatro partidos, entre los cuales el más numeroso e importante era el de los "limosinos" (eran 7); los cardenales italianos eran cuatro, los franceses no "limosinos" eran tres y otros dos cardenales eran independientes. El cónclave se desarrolló entre el 7 y 9 de abril y fue uno de los más agitados ya

24. Cf. JEDIN, IV, pp. 633-664; NHI, pp. 415-435; FLICHE–MARTIN, XI, pp. 265-330.

25. Cf. DYKMANS, M., "La troisième élection du pape Urbain VI", in AHP, 15 (1977), pp. 217-264.

que desde cuando los cardenales entraron fueron testigos de una revuelta popular que pedía un Papa romano o al menos italiano; parte de esa multitud entró al cónclave y después de tres horas fue alejada; por esto las entradas a la capilla San Nicolás, que después fue sustituida por la capilla Sixtina, fueron clausuradas dejando sólo una pequeña ventana protegida por gruesas barras. En la tarde del 7, los jefes de Roma se reunieron y se presentaron a los conclavistas pidiendo un Papa italiano, los cardenales prometieron que actuarían en conciencia y para el bien de la Iglesia romana; por la noche se presentó un bullicio que si bien no les permitió dormir a los cardenales, no por eso les quitó la libertad para elegir.

En la mañana del 8 fue elegido el arzobispo de Bari, Bartolomeo Prignano, quien ni era cardenal ni se encontraba en el cónclave; esta elección fue una cuestión diplomática para acabar con la división existente al interior del cónclave. Bartolomeo era un hombre considerado maduro y capaz de superar los problemas existentes; además era italiano, súbdito de la reina de Nápoles Juana I de Anjou (1343-1381) y muy cercano a los cardenales "limosinos". El problema consiste en que no fue elegido por unanimidad ya que el cardenal Orsini votó en contra y otro cardenal declaró que la elección era nula porque no había sido libre. Hacia el mediodía del 8 de abril se quiso hacer una segunda elección teniendo como base la declaración de no libertad; en ese momento en la sala del cónclave irrumpieron algunos hombres armados que amenazaron la libertad de los cardenales quienes para salir del apuro indicaron como elegido al cardenal italiano Tebaldeschi, le pusieron el manto papal y huyeron.

El 9 de abril los jefes de la ciudad fueron a conversar con el cardenal Luna (posteriormente será Benedicto XIII, Papa de Aviñón), para disculparse por su equivocación y decir que aceptaban como Papa a Bartolomeo, quien fue reconocido como tal por los cardenales que regresaron y el 18 de abril, domingo de Resurrección, fue coronado bajo el nombre de Urbano VI (1378-1389); a los pocos días comenzó a actuar de una forma que no

alcanzaron a imaginarse ni siquiera sus electores. El Papa les hizo ver la fastuosidad de sus vidas y de sus residencias, la simonía que no era extraña a varios sectores de la Curia y de la cual algunos cardenales eran responsables, no en vano cada cardenal tenía una corte personal y trabajaba para otra corte, en este caso palatina o regia.

Cuando Urbano VI comenzó a tomar algunas medidas, varios cardenales se sintieron ya que su creída "plenitudo potestatis" desaparecía y su figura como centro de poder se desvanecía; frente a su actitud, algunos cardenales llamados "ultramontanos" se reunieron en Anagni, declararon inválida la elección hecha en Roma, y proclamaron que Urbano VI era apóstata, demente, tirano, "el anticristo". De Anagni pasaron a Fondi donde recibieron la noticia que Urbano VI había elegido 25 cardenales (otras fuentes hablan de 29) casi todos italianos. Con la llegada de tres de los antiguos cardenales italianos (el otro había muerto) y bajo la protección de la casa de Anjou, decidieron elegir un nuevo Papa, elección que cayó en Roberto de Ginebra quien tomó el nombre de Clemente VII (1378-1394), quien quiso solucionar el problema a través de un golpe militar pero fue derrotado, se retiró a Aviñón en donde continuó su pontificado.

19.1.2 Problemas y consecuencias

Las fuentes son abundantes, pero varias son parciales cuando se refieren a la parte adversaria. Por ejemplo son favorables a Urbano VI los autores italianos, alemanes y españoles; los autores franceses por lo general son favorables a Clemente VII. Dar una respuesta sobre cuál de los dos papas era el legítimo no es fácil, sobre todo cuando los juicios son encontrados, y más cuando los "clementinos" adoptaron dos argumentos "vi et metu" y "error in persona", que sólo buscan disminuir el peso de la realidad, de la presión vivida por los cardenales que actuaron con miedo pero no por miedo después de haber hecho la elección; es claro que para los cardenales franceses era importante exagerar la presión popular.

En esta polémica es importante el cardenal español Pedro de Luna, un canonista que sostenía que en la elección de Urbano VI la "forma" no fue del todo respetada; fue sobre esta duda en torno a la formalidad donde se gestó la polémica en la que cada parte pretende ser dogmática en sus argumentos; debido a esta actitud los contemporáneos, no muy especializados en temas curiales, se dividieron por una u otra obediencia. Es interesante anotar que no todos los papas de Aviñón y Pisa fueron reconocidos como tales por sus sucesores.

Entre las consecuencias se citan:

- El cisma de los pueblos que acentuó el belicoso ambiente que se respiraba. Por ello no es de extrañar el intento militar de Clemente VII contra Urbano VI; además, la situación con la casa Anjou de Nápoles, en la cual excomuniones e intrigas eran normales hasta el punto que cinco cardenales fueron ajusticiados por participar en una conjura a favor de Carlos de Durazzo, protegido de Juan I de Nápoles y en contra de Urbano VI. En Italia reinaba la anarquía; Francia e Inglaterra, empeñadas en la guerra de los cien años, optaron por Clemente VII y Urbano VI respectiva, pero no definitivamente; Escocia, en contra de Inglaterra, opta por el camino francés; Castilla y Portugal primero fueron neutras pero después optaron por Roma y Aviñon respectivamente hasta cuando los dos reinos fueron unidos. Al norte de Europa: Irlanda se encontraba dividida; Germania, Polonia y Hungría estaban a favor de Urbano VI.
- El cisma de las conciencias es una de las más graves consecuencias hasta el punto que el arzobispo de Toledo oraba "pro illo qui est verus Papa". El problema básico era la obediencia debida al Papa y los impuestos que se debían pagar; los príncipes se sentían perplejos pero aprovechaban la situación para aumentar sus arcas; las órdenes religiosas estaban divididas con lo que la obediencia, la vida común y la disciplina se relajaban.
- El cisma y la autoridad del Papa era el problema más delicado por las recíprocas excomuniones, acusaciones y procesos públicos que fueron minando la autoridad pontificia y prepararon el

terreno para los ataques antipapales del siglo XVI. El cisma favoreció dos tendencias divergentes: la espiritualización del concepto de Iglesia y la progresiva secularización; en conexión con ello, se desarrolló la apocalíptica.

❖ Cisma y fiscalismo: dos curias de por sí fastuosas tenían necesidad de dinero, por ello hubo una desordenada competencia entre ambas curias concediendo indulgencias, beneficios, gracias espirituales, y dispensas en cambio de dinero; hubo dos años jubilares (1390 y 1400), el número de colectores de impuestos se multiplicó, los impuestos aumentaron pero los recaudos disminuyeron; frente a esta "hambre de dinero" algunos príncipes aprovecharon para quedarse con algunos impuestos e impedir el flujo de dinero hacia Roma y Aviñón alegando que pertenecían a la "otra obediencia", e incluso se apropiaron de algunos bienes de la Iglesia.

Entre las consecuencias se puede tratar la cuestión de la evangelización. En el siglo XIII franciscanos y dominicos habían organizado las misiones con métodos nuevos: llevar dinero, vestir de laicos, aprender los idiomas, adaptar la evangelización, etc.; la comunidad misionera dependía del general quien nombraba los prefectos y vicarios de las misiones; en 1372 Gregorio XI había instituido una comisión para las misiones; pero el cisma repercutió en el proceso misionero. Las misiones mongólicas fueron florecientes en este momento histórico, porque se crearon en Asia dos diócesis: Kahnbaliq (Pekín) para los franciscanos y Sultaniyah para los dominicos; cuando el imperio mongol fue islamizado bajo Tamerlán (1336-1405) los contactos con China se perdieron; en 1410 las dos diócesis fueron unidas, pero China ya estaba cerrada y perdida para Occidente. En 1404 se habla de católicos en Bagdad, Mossul, Armenia, Georgia, y Kurdistán; en el Cáucaso se rezaba el Padre Nuestro en turco. A medida que el islamismo iba cerrando el camino de la seda, la Iglesia y los príncipes miraron hacia Occidente: en 1404 se creó la diócesis de Canarias después de una conquista que fue premiada con una indulgencia; Juan XXII aprobó la comunidad militar portuguesa de "Militia Jesu Christi", y Eugenio IV en 1443 les concedió las islas conquistadas y por conquistar;

Nicolás V le concedió a Portugal el monopolio del comercio y el honor de defender la fe; posteriormente Alejandro VI hará lo mismo con España; el Patronato ya estaba madurando.

19.1.3 Intentos de solución

Para entender mejor la problemática conviene tener una visión global de las tres obediencias que se presentaron durante el cisma:

Roma: Urbano VI (1378-1389), Bonifacio IX (1389-1404), Inocencio VII (1404-1406), Gregorio XII (1406-1415, cuando dimitió).

Aviñón: Clemente VII (1378-1394), Benedicto XIII (1394; fue depuesto en varias oportunidades pero siguió en su sede hasta 1423), Clemente VIII (1423-1429 cuando se sometió a Martín V); se habla de un Benedicto XIV (1423) quien a veces no es ni mencionado.

Pisa: Alejandro V (1409-1410) y Juan XXIII (1410-1415, cuando fue depuesto); las obediencias de Roma y Pisa confluyeron en la elección de Martín V (Odón Colonna 1417-1431) a quien se sometió Clemente VIII en 1429 para solucionar el cisma.

Las diferentes obediencias se presentaron por la crisis al interior del colegio cardenalicio[26]; por ello conviene tener presente el apoyo dado por los cardenales a su respectivo Papa, o lo que es lo mismo, el número de cardenales que cada Papa nombró. Este hecho condicionó la actitud de los cardenales frente a las posibles soluciones que se proponían y la fuerte e interesada participación en varias oportunidades.

Entre las propuestas de solución se enumeran:

- *Via facti,* la guerra. Fue la primera en presentarse; Clemente VII la intentó contra Roma apenas fue elegido. En esta vía se ubican: el entredicho de Urbano VI contra la casa Anjou de Nápoles que había participado en el fracasado intento de Clemente VII contra Roma, y el asesinato (aunque sería mejor hablar de

26. Cf. ALBERIGO, G., Cardinalato e collegialità. Studi sull'eclesiologia tra l'XI e il XIV secolo. Firenze 1969.

condena a muerte) de cinco cardenales que conspiraron contra Urbano VI después de haber sido descubierto su complot.

- ***Via cessionis,*** la dimisión simultánea. Era propuesta por las conciencias más ilustradas del tiempo. Jean Gerson predicó en París el ayuno y la oración para conseguir la unión; Langestein propuso la dimisión de ambos Papas para elegir otro. En este ambiente se gestó otra solución de tipo diplomático: *via reductionis intrusi.*

- ***Via compromissi,*** el arbitraje. En 1394 la Universidad de París se jugó el prestigio adquirido al proponerla como una alternativa de solución junto con la *via cessionis.*

- ***Via concilii***, el concilio. Se convirtió en un problema para la Iglesia tal como se verá más adelante, pero fue la vía que prevaleció.

En 1394, con la muerte de Clemente VII en Aviñon se pensó que el problema del cisma se solucionaría, pero no fue así porque los cardenales de Aviñón eligieron a Pedro de Luna quien tomó el nombre de Benedicto XIII (1394-1423); era un hombre austero que se comprometió a trabajar por la unidad, además de un cardenal convencido de ser el único Papa legítimo ya que pertenecía a las dos obediencias. Frente a las diferentes soluciones propuso la *via conventionis* o discusión entre los dos papas con igual número de seguidores para llegar a un compromiso o, en caso de fallar todo, buscar una tercera vía razonable. Cuando apareció esta propuesta los cardenales acudieron a la Universidad de Bolonia para buscar una respuesta sobre la validez de una decisión tomada por el Papa sin contar con los cardenales, quienes se consideraban "corpus papae"; además de esta consulta, está la actitud del clero francés que entre 1398 y 1403 decidió retirarle el apoyo a Benedicto XIII. La actitud del clero francés y la pregunta de los cardenales condujo a que la propuesta de Benedicto XIII tomara fuerza y se decidiera por un encuentro entre los dos papas.

Con Bonifacio IX e Inocencio VII no hubo ningún acuerdo, con Gregorio XII sí, a pesar de las presiones familiares y de los

príncipes Ladislao de Nápoles y Segismundo de Hungría sobre el Papa romano. Fue elegido el territorio de Sabona, los dos papas se acercaron hasta encontrarse a 60 kilómetros de distancia: Benedicto XIII llegó a Portovenere, Gregorio XII llegó hasta Lucca pero ninguno quiso dar el paso decisivo y aunque se encontraban cercanos en cuando a la geografía, espiritualmente estaban lejos. El encuentro jamás se realizó y los acontecimientos se precipitaron: Benedicto quiso apoderarse de Roma pero no pudo porque Ladislao de Nápoles la defendió; en París fue asesinado Luis de Orléans, hermano del rey francés, por sicarios enviados por el duque de Borgoña, Juan sin miedo, con lo cual París se declaró neutral frente al conflicto eclesial; el colegio cardenalicio romano se encontraba dividido y aprovechando esto Benedicto envió una delegación para convencerlos; Benedicto regresó a Aragón donde convocó el Concilio de Perpiñan, mientras tanto Gregorio XII, convocó el Concilio de Cividale con el apoyo de los venecianos, que suelen ser considerados como indecisos. El fracaso del encuentro propuesto, condujo al afianzamiento de la *via concilii* porque 14 cardenales: 8 de Roma y 6 de Aviñón se convirtieron en colegio cardenalicio autónomo que convocó el Concilio de Pisa (1409) con el que fueron contrarrestados los dos concilios convocados por los dos papas.

19.1.4 La Iglesia tricéfala (1409-1415)[27]

El Conciliarismo[28]

Es normal que la crisis en la Iglesia conduzca a aumentar las preguntas sobre la Iglesia, por ello aparecieron numerosas obras eclesiológicas en los siglos XIII y XIV. El punto de partida era el "Decretum Gratiani", para el cual el texto de Mateo 16,18-19 es

27. Cf. PIERINI, F., Op. cit., pp. 164-172.

28. Cf. CONGAR, Y., *L'Eglise de Saint Augustin à l'epoque moderne,* París, 1970; VILANOVA, E., *Storia della teologia cristiana,* 2, Roma, 1994.

la promesa de la infalible protección de Jesús a la Iglesia, de la que el Papa ha recibido las llaves símbolo del supremo poder jurisdiccional; el problema de base era la infalibilidad. Se presentaban tres hipótesis: ¿Si el Papa es juez supremo qué sucede cuando él se desvía de la fe y se adhiere a una herejía condenada; es posible juzgar al Papa cuando ha caído en una herejía notoria que lo excluye de la fe; quién lo puede juzgar? Esas hipótesis condujeron al conciliarismo. En su origen el concilio era una institución extraordinaria para resolver problemas doctrinales y disciplinares en la Iglesia y a nivel local tuvieron gran fortuna a partir de Gregorio Magno (590-604). Cuando se presentó el cisma de Occidente, los concilios locales (entre 1378 y 1409) fueron 46; de ellos, 16 buscaron una solución al cisma, seis trataron sobre la fe, y los demás trataron diferentes temas.

Frente a un problema difícil, los autores de los siglos XIII y XIV, inmersos en un ambiente que descubría el individualismo, la autonomía estatal y los valores participativos, propusieron diferentes opiniones.

Jean de Quidort (de París) en *De poestatae regia et papali* (1302/03) sostiene que el Papa es un miembro más en la Iglesia, si bien es el miembro superior; según esto el concilio refuerza la autoridad del Papa, quien no debe destruir los estatutos del concilio, es decir, habla del Papa y del concilio; además distingue entre oficio y persona que desempeña el oficio, en este sentido la persona elegida para desempeñar el oficio puede ser depuesta.

Guillermo Durant (+ 1328) en un ambiente de reforma con ocasión del Concilio de Vienne y con el deseo de contrastar el escándalo de las dispensas pontificias propuso que sólo el concilio podía dar leyes universales y que el Papa sin el concilio no podía hacer nada; presentó tres proposiciones: el Papa no puede legislar para toda la Iglesia, ni derogar lo decidido en los concilios, el concilio es necesario cada vez que se quiera legislar para toda la Iglesia, el concilio se debe realizar cada diez años; esta norma fue retomada por el Concilio de Constanza en el decreto Frequens.

Marsilio de Padua en "Defensor pacis" (1324/26) se plantea el problema del funcionamiento armónico de la sociedad; parte de un ideal de paz que es posible siempre y cuando el Estado sea gobernado por un príncipe que tenga la posibilidad de gobernar todos los ambientes de la vida asociada; en este caso el sacerdocio es "pars officium civitatis"; es decir, es el príncipe y no el Papa quien tiene la máxima autoridad, por lo que el poder de dirimir las controversias eclesiales es competencia del concilio y no del Papa. En el fondo el autor, defensor de Luis de Baviera, defiende más la democratización de la Iglesia (el poder reside en los fieles), que el conciliarismo y propone la sumisión de la Iglesia al poder temporal. En 1327 fueron declaradas heréticas cinco de sus proposiciones: el pago de impuestos hecho por Jesús demuestra la sumisión al poder temporal, Pedro no tiene más autoridad que los demás apóstoles, el Emperador está por encima del Papa, todos los sacerdotes tienen el mismo grado, y los sacerdotes tienen poder prohibitivo por concesión del emperador[29]. Con relación a este autor se advierte que gran parte de sus escritos es obra de su discípulo y amigo Juan de Jandún, quien aprovechaba la autoridad de su maestro para realzar sus escritos; también se debe tener en cuenta que a veces se analiza el pensamiento de Marsilio a la luz de las proposiciones eclesiológicas que fueron condenadas, olvidando la vida y las diferentes vicisitudes de su vida.

Guillermo de Occam (1270-1349). Franciscano formado en Oxford y protagonista en un contexto análogo al de Marsilio. Fue acusado de herejía por lo que se presentó en Aviñón, donde fue recluido en un convento de donde huyó junto con Miguel de Cesena, general de los frailes menores, para refugiarse en la corte de Luis de Baviera. Occam admite, en contra de Marsilio, que Pedro, el Papa, tiene un poder real en la Iglesia pero no es pleno por lo que es posible la equivocación, por ello la única infalible es la Iglesia Universal, la cual se puede ver reducida a una sola persona, aunque sea una mujer o un niño. Con estas ideas no se

29. Cf. DS, 941-946; bula *Licet iuxta doctrinam.*

puede decir que Occam sea un conciliarista, ya que admite que incluso el concilio se puede equivocar; el problema está en el hecho de ofrecerle a los conciliaristas valiosas armas al entender el concilio como un medio para legislar contra un Papa herético[30] y para defender los derechos individuales en contra de las acciones arbitrarias de la Iglesia. Por su concepción espiritual eclesiológica es muy cercano a los franciscanos espiritualistas, entre quienes se cita a Miguel de Cesena, quien entró en conflicto con el papa Juan XXII, quien se atrevió a criticarles la equivocada forma como estaban entendiendo la pobreza; frente a esta crítica Miguel sostuvo que el Papa estaba equivocado porque uno de sus predecesores, Nicolás IV (1288-1292) les había permitido lo que ahora Juan XXII les criticaba. En este caso: ¿cuál de los dos Papas era el equivocado?

Heinrich von Langestein (1340-1397) en el caldeado ambiente de la doble elección de 1378 escribió "Epistula pacis" (1379) y "Epistula concilii pacis" (1381); afirma que la elección del Papa no es extraña a la competencia del concilio y de la Iglesia, ya que los cardenales eligen al Papa en calidad de "comisionados" y la reunión de obispos (concilio) puede juzgar sobre la validez y legitimidad de la elección. Esta posición era opuesta a la de Vicente Ferrer, para quien los cardenales debían dirimir los problemas sobre la elección del Papa, no en vano ellos y el Papa formaban el colegio apostólico.

Konrad von Gelnhausen (1320-1390) en "Epistula concordiae" (1380) escribe que la convocación de un concilio era competencia del Papa, pero que la *epiqueya* (correcta intelección y aplicación de una ley) enseña la licitud de transgredir una ley o un derecho cuando la observancia de esa ley conlleva a una injusticia; pensaba que debido al cisma era posible la aplicación de la *epiqueya* en relación con la convocación de un concilio.

Pedro d'Ailley (1340-1420) sostenía, sin tocar ningún extremo, que la solución del cisma era el primer paso para llegar a una

30. Todo parece indicar que Occam pensaba que Juan XXII era un hereje.

reforma eficaz; pensaba que el Papa sin la Iglesia no es nadie, ya que el poder ejercitado por él le había sido concedido por la Iglesia, de ahí que el concilio sea superior al Papa.

Francisco Zabarella (1360-1417) en "Tractatus de schismate" (1407/08) sostiene que la Iglesia es "congregatio fidelium" por lo que el poder sería del pueblo, que confiere la autoridad a los prelados y al Papa por medio de la elección y el consenso. La infalibilidad se entiende como concedida a toda la Iglesia; y afirma que la autoridad máxima de la Iglesia es concedida al concilio como instancia extraordinaria y al Papa y el colegio cardenalicio como instancia ordinaria. En el momento en el cual escribió su obra, sostuvo que ni el Papa ni los cardenales habían administrado bien la autoridad que les había sido conferida.

Jean Gerson (1363-1429) era un místico que había encontrado en el Pseudo-Dionisio las ideas básicas para resolver los problemas de su tiempo. Partiendo de la pirámide eclesial, decía que la reforma eclesiástica era competencia de la jerarquía; que la plenitud del poder está en el Papa pero que se encuentra como germen en toda la Iglesia por lo que en la crisis (se refería al cisma), es el concilio general quien tiene el poder debido a que se encuentra frente a un caso de herejía y división. El problema, además de las ideas conciliaristas, radica en que el galicanismo universalizó sus ideas.

Dietrich von Niem (1340-1418) era un eclesiástico tipo camaleón y radical. Autor de *Nemus unionis* (1408) y *De modis uniendi ac reformandi Ecclesiam;* sostenía que el concilio era el que tenía el poder de las llaves y que el primado Papal es debido a una delegación que la Iglesia le puede retirar. Ponía al emperador como autoridad suprema que podía incluso convocar concilios; el Papa debía estar sometido a él.

En el fondo el conciliarismo presentó numerosas alternativas pero no dio ninguna solución al problema del cisma y la necesidad de reforma.

El Concilio de Pisa (1409)[31]

Un grupo de cardenales procedentes de ambas obediencias, se constituyó en colegio cardenalicio "legítimo" y con autoridad para elegir al "verdadero" Papa; eran cardenales que se consideraban infalibles y partícipes del poder pontificio. Este grupo de cardenales tomó para sí las ideas de san Vicente Ferrer sobre el colegio cardenalicio formado por "las columnas sobre las cuales Cristo fundó la Iglesia".

Este grupo de 15 cardenales (otras fuentes hablan de 14), que fue reforzado por otros 9 cardenales que se unieron a la causa, tenía el deseo de solucionar el cisma y aprovechando las ideas conciliaristas, convocó el Concilio de Pisa, que fue abierto el 25 de marzo de 1409 bajo la protección de Florencia. Era una asamblea "sui generis" en cuanto que al inicio no tenía ninguna cabeza, por lo que el arzobispo de Milán, Pedro Filargi, sostuvo que los cardenales tenían derecho a convocar el concilio; esto no era del todo claro porque las ideas conciliaristas no trataron el tema de a quién le correspondía convocar un concilio, si bien fueron presentadas algunas soluciones. De todas maneras el concilio se realizó con el objetivo de procesar a los dos Papas, quienes no se presentaron, y deponerlos por herejes, cismáticos y perjuros; una vez depuestos se podría elegir el "verdadero" Papa. El concilio adoptó el sistema de trabajar por naciones para una mejor intelección y defensa de los intereses políticos. Cuando se tomó la decisión de elegir al Papa se entró en cónclave, que fue dominado por Balthasar Cossa; fue elegido el arzobispo milanés quien tomó el nombre de Alejandro V (1409-1410) y pasó a la historia por los privilegios que le concedió a los franciscanos en su breve pontificado; su sucesor fue Balthasar Cossa, quien tomó el nombre de Juan XXIII (1410-1415)[32].

31. Cf. JEDIN, H., *Breve storia dei concili*. Morcelliana, 1996, pp. 99-101; JEDIN, IV, pp. 655-662.

32. Este Papa fue tenido como legítimo hasta cuando en 1958 Angelo Roncalli tomó el nombre de Juan XXIII.

En el concilio de Pisa estuvieron presentes: 24 cardenales, 4 patriarcas, más 80 obispos y arzobispos, otros tantos abades, procuradores de más de cien obispos y 200 abades; además asistieron varios representantes de príncipes y universidades, y numerosos doctores en teología y derecho canónico. Al principio, el rey alemán Roberto y los reinos de la península Ibérica se mantuvieron al margen.

Como el concilio fue convocado por los cardenales, las formas externas fueron diferentes en relación con los otros concilios medievales; se hicieron los nombramientos de rigor; de entre los abogados nombrados fue notoria la acción de Simón de Perusa, quien llevó la dirección técnica de casi todas las 22 sesiones. En la sesión inicial, el 26 de marzo, el arzobispo de Milán presentó en 16 proposiciones el derecho que los cardenales tenían para convocar el concilio en caso que el Papa fallara. El objetivo del concilio pisano era el proceso a los Papas reinantes; cuando el proceso fue instruido se hicieron presentes los representantes de Alemania y la península Ibérica, pero los alemanes, fieles a Roma, pronto abandonaron la ciudad; el proceso siguió adelante y el 5 de junio, en el transcurso de la sesión XV, fue leída la sentencia de deposición ante el patriarca de Alejandría, Simón de Cramaud, con lo que la Sede Petrina quedó vacante; después de esto, se realizó el cónclave en el cual fue elegido Alejandro V, quien fue coronado el 7 de julio; el 7 de agosto fue clausurado el Concilio de Pisa.

Un breve juicio parte de dos preguntas: ¿Fue un concilio ecuménico y legítimo? Las respuestas no son unánimes. ¿Fue útil? De hecho no se hizo nada por la reforma de la Iglesia, y en lugar de resolver los problemas, los agravó. De todas maneras, el Concilio de Pisa, con todos los problemas anexos que conlleva, sirvió para caminar hacia la solución del cisma, hasta el punto que sin Pisa es difícil imaginar un feliz término.

19.2 El Concilio de Constanza (1414-1418)[33]

El Concilio de Pisa determinó la celebración de concilios cada tres años; Juan XXIII, en cumplimiento de esta determinación comenzó un concilio en Roma pero no obtuvo gran cosa, salvo la condena de las obras de Wyclef, porque cuando las tropas de Ladislao sitiaron la urbe, el concilio fue suspendido; frente a esta circunstancia el Papa pisano quiso continuarlo e inició tratados con el emperador Segismundo, quien impuso la ciudad de Constanza. En esta ciudad se realizó el concilio entre 1414 y 1418 con la participación de 29 cardenales, 3 patriarcas, 185 entre obispos y arzobispos, 100 abades, 578 doctores, 100 duques, 1800 eclesiásticos, y 2400 caballeros. Los objetivos del concilio eran: "Ad pacem, exaltationem et reformationem ecclesiae, ac tranquillitatem populi christiani", es decir: unión, fe y reforma.

19.2.1 La unión

Juan XXIII llegó a Constanza con un numeroso séquito, casi todo italiano, bastante dinero y tres preocupaciones: ser reconocido como el único Papa, confirmar el Concilio de Pisa, y presidir el concilio como única autoridad competente. Su numeroso séquito, entre los cuales estaban los nuevos obispos nombrados por él, le proporcionaba una cierta seguridad para manejar el concilio, por ello lo primero que hizo fue proponer el tema de la fe; pero no contaba con que el emperador Segismundo había asumido con seriedad su papel de "defensor ecclesiae", lo cual demostró cuando llegaron los delegados de Gregorio XII, Papa de Roma.

Juan XXIII no quería que las credenciales de los delegados de Roma fueran reconocidas porque si Domicini era reconocido como cardenal, el Concilio de Pisa no contaría mucho y porque estos delegados ponían algunas condiciones para él inaceptables: la no presencia de Juan XXIII cuando se leyera la dimisión de Gregorio XII, y la renuncia de los otros dos Papas (Benedicto XIII y Juan XXIII).

33. COD, pp. 403-451; ALBERIGO, G. Op. cit., pp. 222-239; JEDIN, IV, pp. 703-726.

La triple renuncia era una idea que se respiraba en el ambiente y una muestra del conciliarismo y de la sumisión de la Iglesia al poder imperial. Frente a esto, Juan XXIII permaneció desconcertado porque perdería el pontificado, con lo que una de sus preocupaciones desaparecería.

A esa situación se le añaden las peticiones de los alemanes: supresión de las reservas pontificias y aumento de los beneficios a favor de los universitarios, y otorgar derecho de voto a abades, doctores y delegados de los príncipes. Estas propuestas tenían en Occam su inspiración: si el concilio es el máximo órgano es razonable que estas personas tuvieran derecho al voto porque la autoridad que tenían había sido concedida por Dios. Teniendo presente estas propuestas llegó la propuesta de los universitarios: la concesión de voto no "por cabeza" sino por nación; con esta propuesta la mayoría italiana no contaría para nada y Juan XXIII se encontraría sin armas para defender su posición y sus preocupaciones; la propuesta triunfó y se formaron cuatro naciones: Francia, Inglaterra (Gales e Irlanda), Germania (Suiza, Países Bajos, Dalmacia, Croacia, Hungría, Bohemia, Polonia y Escandinavia), e Italia (Chipre y Creta); posteriormente, cuando tomó la decisión de participar, España (Castilla, Aragón, Navarra y Portugal). El trabajo conciliar se realizaba al interior de las naciones, las conclusiones eran presentadas en la plenaria, donde cada nación tenía un voto.

Cuando todo estaba funcionando vino la fuga de Juan XXIII (marzo 20/21 de 1415), quien se refugió en Schaffhausen bajo la protección del duque Federico de Austria. Surgió la pregunta: ¿Podía continuar el concilio sin el Papa que lo había convocado? Dietrich von Neim dio una respuesta, recordando que Otón I había depuesto a Juan XII en el 963. Gerson pronunció el 23 de marzo el discurso "Ambulate dum lucem habetis" en el que sostiene que el concilio general es la regla que todos deben escuchar y obedecer porque así lo quiso Cristo movido por el Espíritu Santo. En la III sesión (otras fuentes dicen V sesión) fue publicado el decreto "Haec sancta" en donde se declaraba que: el concilio era legítimo, no se podía suspender antes de cumplir el triple objetivo propuesto, ni cambiar de sede sin acuerdo de todos los padres conciliares, y ninguno, sin causa justa, podía ale-

jarse; es claro que algunos de estos elementos estaban dirigidos contra Juan XXIII.

El 29 de marzo (viernes santo) tres naciones (Francia, Alemania, e Inglaterra), aprobaron algunos puntos: sanción para quien no se sometiera al concilio, la fuga de Juan XXIII era un escándalo, porque lo hacía sospechoso de cisma y herejía, y siempre había sido libre. Algunos cardenales protestaron y el emperador Segismundo, con temor por una ruptura mayor, favoreció un texto más diplomático que fue aprobado en la IV sesión del 30 de marzo; este nuevo texto presentaba cuatro puntos: los poderes del concilio vienen de Cristo por ello todos deben obedecerlo para salvar la fe y extirpar el cisma, el Papa no debe transferir los funcionarios curiales y sus oficios, y por tanto las posibles censuras eran anuladas, todo cambio de prelados o la privación de beneficios en prejuicio del concilio son nulos, y no crear nuevos cardenales para el bien de la unión. Este documento produjo algunos problemas, pero cuando se supo que el Papa continuaba alejándose (ya se encontraba en Friburgo) y que algunos padres conciliares lo siguieron se retornó al primer texto, más duro pero más claro.

En relación con la *Haec sancta*, el concilio no quería hacer una definición dogmática sino un decreto jurídico y disciplinar. No es dogmática porque no tiene ninguna referencia a las fuentes de la revelación, no tiene expresiones típicas de las definiciones dogmáticas (anathema sit), los verbos "ordena, define, decreta" expresan una decisión importante, las sanciones son "ferendae sententiae", y deja ver que existen dos partidos al interior del concilio (conciliaristas y papistas). El carácter jurídico y disciplinar tiende a justificar la continuación del concilio, aunque el Papa no esté presente para evitar que el Papa fugitivo lo pudiera disolver; el problema radica en que el concilio de Basilea entendió el documento en sentido conciliarista. A veces se hace una pregunta inadecuada para confrontar la *Haec sancta* con el Vaticano I: la *Haec sancta* le pide al Papa que no se aleje del cuerpo y gobierne bien la Iglesia; el Vaticano I declaró que el Papa no tenía necesidad de buscar una instancia superior para las decisiones de fe que de hecho no debe decir al margen de la Iglesia. Parece que el proble-

ma está en entender lo que significa autoridad; en la Iglesia autoridad significa servicio (Juan 13,12-17), es lavarle los pies a una Iglesia que mientras camina se los ensucia.

Si la *Haec sancta* produjo algunos problemas, la renovación del pontificado también. Juan XXIII después de un proceso al que fue traído prisionero, fue depuesto el 29 de mayo de 1415 en la XII sesión del concilio. Gregorio XII dimitió en la sesión XIV del 4 de julio. Benedicto XIII no quiso dimitir a pesar de los esfuerzos del emperador Segismundo, fue procesado y finalmente depuesto en la sesión XXXVII del 26 de julio de 1417. El concilio llegó a la conclusión que ninguno de los tres Papas depuestos podía ser elegido, y el 11 de noviembre de 1417 se llegó a la elección de Odón Colonna quien tomó el nombre de Martín V (1417-1431); Pisa y Roma se unieron, Aviñon continuó su camino cismático si bien algunas regiones le retiraron la obediencia.

19.2.2 La fe

Los procesos a Wyclif y Huss[34] son los elementos más representativos de este segundo objetivo conciliar.

Para entender a Wyclif (1320-1384) conviene reconstruir el ambiente en el cual vivió. Era un sacerdote de la corte inglesa, inteligente, fiel a sus compromisos pero con poca mística, con bastante pesimismo y resentimiento, y un complejo de estrella. La Inglaterra de su tiempo atravesaba fuertes presiones sociales: la Iglesia era rica, el reino caminaba hacia la creación de estados, y el individualismo propugnaba por una religión civil. En este contexto Wyclif propuso, partiendo de las exigencias básicas para la Iglesia: abandono de las riquezas y renuncia a los anhelos temporales, el ideal de una Iglesia espiritual sin ningún elemento jerárquico porque la única autoridad suprema era la Biblia; por reaccionar contra una religión que ofrecía medios cómodos y oportunos para la salvación, Wyclif volvía a descubrir el sentido de Dios poniendo a los fieles

34. DS pp. 1151-1195, y pp. 1201-1230.

en relación directa con Él, excluyendo la mediación eclesial; por ello, cuando sus ideas fueron censuradas, acudió al rey Ricardo II y no a la autoridad eclesiástica. Este "moralista militante", con poder de atracción, llegó con sus ideas al sentimiento de los ingleses, hostil a las riquezas de la Iglesia y a los impuestos que tenían que pagar a la curia romana.

A la muerte de Wyclif sus ideas, que habían sido censuradas, fueron asumidas por los lolardos, los que sembraban cizaña ("lollium", Mateo 13, 24), quienes en realidad reflejaban lo que hacían begüinas y begardos cuando acunaban (löllen) a los enfermos. Este movimiento se dividió en tres grupos: oxfordiano que tenía la Biblia como única norma, parlamentario que era anticlerical y antiromano, y popular que criticaba a la Iglesia en forma despiadada. Los lolardos produjeron varios tumultos a partir de 1381 año en que comenzaron a ser perseguidos; cuando en 1415 fueron condenadas las ideas de Wyclif[35], ellos también fueron condenados; con la ejecución de John Oldcastle junto con 37 jefes lolardos en 1417 todo pareció llegar a su fin.

El hussitismo es en algún sentido el continuador de las ideas de Wyclif porque el Concilio de Constanza condenó a Wyclif a través de su discípulo Juan Huss[36]. En 1409 el rey de Bohemia, Wenceslao, se adhirió a la obediencia pisana y encontró oposición de tres de las cuatro naciones que formaban la Universidad de Praga (Baviera, Sajonia y Polonia); el rey les quitó el derecho de voto y se lo otorgó a la otra nación (Bohemia); los germanos salieron de Praga, se dispersaron por sus naciones fundando diferentes universidades y difundiendo la idea que Bohemia era una nación herética.

35. Fueron condenadas 45 proposiciones, aceptando 260 artículos condenados por los doctores de Oxford en la VIII sesión; cf. COD, pp. 411-415.

36. Aquí es donde las cosas, de por sí oscuras, se complicaron porque no es fácil dar respuesta a las tres preguntas básicas sobre el hussitismo: ¿Huss era discípulo de Wyclif o era el líder de un movimiento que tenía en Wyclif su inspiración? ¿Huss era un hereje o un moralista que se inspiró en Wyclif para proponer la necesidad de contener los abusos de la Iglesia? ¿El movimiento hussita fue religioso o social?

Juan Huss (1369-1415) que pertenecía a esta universidad, era un teólogo que deseaba reformar la Iglesia para hacerla una comunidad espiritual centrada en Cristo, la Palabra y la Eucaristía; criticaba a los pastores pero defendía los sacramentos, las buenas obras y la jurisdicción eclesiástica; sostenía, inspirado en Wyclif, que se debía eliminar lo que no existía en la Biblia. Hasta este punto parece que no habían problemas, pero cuando trató con ambigüedad el primado petrino la situación se agravó. Esto condujo a un ambiente tenso que explotó cuando Juan XXIII proclamó una indulgencia para financiar la guerra contra Ladislao de Nápoles; Huss reaccionó al darse cuenta que los predicadores se preocupaban más por el dinero que por explicar al pueblo el significado de las indulgencias, se sintió profeta y como tal se presentó al concilio para proponer su doctrina y ser reconocido inocente.

El emperador Segismundo lo creía inocente en un primer momento, tanto que le concedió el salvoconducto para presentarse en Constanza; surgieron nuevas preguntas y respuestas entre las cuales tomó fuerza la de Dietrich von Naim: "Frustra auxilium legis invocat qui committit in legem" (En vano pide la protección de la ley, quien la viola). En Constanza comenzó el proceso con un debate el 5 de junio de 1415; frente a algunas preguntas que no supo responder adecuadamente, las cosas cambiaron, el Emperador quedó desconcertado y los jueces sospecharon un comportamiento hipócrita; fue degradado, reducido al estado laical, sometido al brazo secular, y murió en la hoguera; esta muerte lo transformó en mártir para sus seguidores. Así fue como un problema social terminó siendo un problema religioso que condujo a la guerra hussita que azotó a Bohemia entre 1420 y 1431.

El movimiento hussita comprende tres grupos: utraquistas y calicistas, taboristas o extremistas que favorecían la eliminación del lujo litúrgico, y adamistas que deseaban volver a la inocencia eliminando la Misa, la cruz, el Padrenuestro, pero anhelando la comunión de bienes y de mujeres. Los puntos sobre los cuales insistían los hussitas eran: libre predicación de la Palabra, el cáliz a los laicos, devaluación del clero y puritanismo moral. Esto per-

mite captar en el hussitismo una lejana raíz de la reforma propuesta por Lutero.

Otro tema de la causa de la fe es el tiranicidio, tratado el 15 de agosto de 1415 y declarado como doctrina errónea vista desde la fe y las costumbres por lo que fue condenada como herética. El problema reside en el hecho que en aquel entonces existían inconvenientes como el asesinato del duque de Orléans, las ideas del dominico Juan de Falkenberg, quien aseguraba la vida eterna para quien matara al rey Ladislao de Nápoles, y del franciscano Jean Petit (1360-1411), para quien el asesinato de un conspirador no sólo es legítimo sino hasta meritorio. La cuestión del tiranicidio dejó abierto un problema como fue la imposición de la fe por un soberano.

19.2.3 La reforma

El concilio nombró una comisión compuesta por seis cardenales y algunos representantes de las naciones presentes; buenas intenciones, ambiciosos proyectos, pero pocos resultados.

La reducción del número de cardenales a 24 pero de todas las naciones fue una de las grandes reformas. En el decreto Frequens[37], aprobado en la sesión XXXIX se proponía la celebración de un concilio cada cinco, siete y finalmente diez años. En la sesión XLIII se aprobaron siete decretos: abolición de las exenciones y unión de los beneficios habidos durante el cisma, los réditos de los beneficios vacantes no pueden ser pedidos por la curia romana, se establecieron nuevas penas contra la simonía, las personas que tengan beneficios deben recibir las órdenes sagradas porque los beneficios son en función de una carga pastoral, los diezmos papales fueron limitados, los eclesiásticos deben portar el hábito y hacerse la tonsura[38]. Posteriormente se hicieron algunos acuerdos con algunas naciones; estos acuerdos fueron llamados "concordatos".

37. COD, pp. 438-443.

38. COD, pp. 447-450.

19.3 Los dos concilios y la "Laetentur caeli"

19.3.1 El Oriente cristiano hacia la unión[39]

En Oriente existía una sintonía ya que los dos poderes caminaban unidos buscando el bien social. El horizonte de la Iglesia bizantina se iba reduciendo en la medida en que se reducía el imperio oriental bajo la amenaza del Islam por el oriente, los serbios y búlgaros por el norte, y la triple acción de la casa de Anjou, los italianos y los españoles por el occidente. Esta realidad condujo a que la iglesia en Oriente sólo se entienda en el contexto del imperio; por ello no existe Iglesia sin emperador ya que el emperador desempeña un importante papel, pero no por esto se puede hablar de cesaropapismo ya que el código vigente en oriente, que venía desde la época de Basilio I decía que las partes más grandes y necesarias de la comunidad eran el patriarca y el emperador.

El emperador era la ley viviente, su soberanía era icono de la monarquía divina, por ello debía proteger la fe, respetar los límites que la ley divina le había puesto a su autoridad, y vivir los deberes propios de su autoridad que eran diferentes a los del patriarca. Aunque se habla de una estrecha relación entre el emperador y el patriarca, no siempre fue así; por ejemplo el patriarca Antonio IV (1389-90/1391-97), se sentía vicario de Cristo y protector de los cristianos de todas las iglesias, por ello los obispos eran sus vicarios, y en medio del centralismo quiso hacer prevalecer el canon 28 de Calcedonia, mucho más cuando que Roma se había convertido en una sede herética y cismática.

La elección del patriarca era básicamente política; se desarrollaba así: el Concilio permanente de Constantinopla elegía tres nombres que eran propuestos al emperador, quien nombraba al patriarca y le entregaba el báculo, posteriormente el metropolitano de Heraclea lo consagraba; aunque esa era la teoría, la práctica era diferente porque normalmente el emperador actuaba en

39. Cf. OBOLENSKY, D., *Bisanzio e le chiese dell'Europa Orientale*, in *Nuova storia della Chiesa*, II, Torino, 1971; MEZZADRI, L., *Op. cit.*, pp. 100-105.

forma diferente. De los 22 patriarcas elegidos entre 1275 y 1451, 13 eran monjes; esto da a entender dos cosas: el influjo del monacato era notable y el canon 15 de Nicea sobre el no cambio de sede para los obispos aún seguía vigente.

Los monjes eran el polo eclesial de mayor influencia; a pesar de ello la vida monacal sufrió algunas evoluciones como: la autoridad del abad disminuyó cuando fue introducido el consejo abacial de 15 miembros, los grandes monasterios comenzaron a proteger los pequeños monasterios, apareció la "idioritmia" o elección personal del propio horario para vivir la vida monacal, que condujo a la decadencia de las costumbres monásticas, y el integralismo y conservadurismo de varios monjes que impedía la posibilidad de una apertura a las influencias extranjeras no ortodoxas.

Al interior del monacato se presentó el hesicasmo y la polémica palamita. El hesicasmo era un sistema espiritual que conducía a la paz como medio para la contemplación que a través del uso de elementos estoicos y platónicos pretendía la soledad, el silencio y la quietud; la teoría de este movimiento, iniciado por el monje Arsenio, se le debe a la escuela sinaítica (principalmente a Juan Clímaco); posteriormente fue llevado a Constantinopla por Simeón el Nuevo Teólogo, y hacia el siglo XIV fue introducido por Gregorio Sinaíta en la comunidad monacal del Monte Athos. Gregorio Palamas (1296-1359)[40], llevó el hesicasmo a la cima al escribir un libro donde defendió a los monjes hesicastas; frente a estas ideas se opuso el monje calabrés Barlaam quien acusó a los hesicastas de omfalopsiquía o vida espiritual plegada sobre sí mismo (omfalo = ombligo), error en el conocimiento de Dios ya que lo materializaban al hacer una distinción entre naturaleza y energía, y de mesanialismo en cuanto que sólo la oración y no los sacramentos y la vida ascética servía para alejar al demonio; Barlaam fue condenado, Palamas triunfó a pesar de que algunas de sus ideas fueron dejadas en el olvido.

40. Cf. PAPAROZZI, A., *Gregorio Palamas,* in ANCILLI, E., e PAPAROZZI, A., (dir.), *La mistica. Fenomenologia e riflesssione teologica,* I, Roma 1984, pp. 419-461.

Después del cisma del 1054 los elementos de unión y división continuaron presentes. Las diferencias son de tres tipos: teológico, litúrgico-disciplinar, y político-cultural. A nivel teológico está: el filioque considerado por Oriente como una herejía en cuanto que era un cambio ilegítimo al símbolo apostólico e introducía un "segundo principio" en la Trinidad; el Primado Petrino porque el Obispo de Roma estaba en contra de la pentarquía y era un herético; el purgatorio, y las exigencias del método escolástico que encontró sin la debida preparación a los orientales, quienes básicamente seguían otro método y tenían otra mentalidad. A nivel litúrgico–disciplinar, está la cuestión de los vestidos, los ritos, la disciplina celibataria, y el divorcio. A nivel político–cultural, están las diferencias más graves: las cruzadas (sobre todo la de 1204), la ignorancia lingüística, la presencia de mercaderes italianos y el saqueo que hicieron los catalanes en el Monte Athos.

También existían intentos de unión, o al menos existía el deseo. El Concilio II de Lyon (1274) que buscó la unión; fracasó porque el emperador Miguel VIII (1261-1282), seguía un camino político diferente, interesado más en su lucha política contra Carlos de Anjou de Nápoles que en tratar la unión de Oriente y Occidente; por esta actitud la situación se deterioró, y a ello se le suma el hecho que los dignatarios imperiales servían por oportunismo y el pueblo seguía al emperador por miedo. En esta perspectiva los deseos de unión se convirtieron en cuestiones políticas que encontraron numerosos obstáculos por parte de los monjes en Oriente y de la curia romana en Occidente; de hecho Roma quería una sumisión ciega de Oriente al no permitir la convocación de un concilio porque los elementos básicos de la controversia ya no existían. Es claro, eso sí, que los intentos de unión existieron, al menos en cuanto a la voluntad; de todas maneras fue el conciliarismo de los siglos XIV y XV el que favoreció el restablecimiento de las conversaciones unionistas.

19.3.2 El Occidente católico hacia la división

El Concilio de Constanza puso fin teóricamente a una grave crisis, pero la realidad era diferente porque quedaron en el aire dos

ideas que aún no habían sido resueltas: el decreto Frequens y el concepto de representación. El decreto Frequens decidió la convocación frecuente del concilio, con lo que transformó un evento extraordinario en una estructura ordinaria de gobierno porque se confundía "concilium" con "consilium", transformando un evento de comunión eclesial en una especie de parlamento eclesial.

La problemática, por la cual se quería realizar en parte un próximo concilio, tenía su origen en el concepto de representación que fue importante en los concilios medievales; este concepto era interpretado desde tres perspectivas: como delegación que hacía del Papa y los Obispos embajadores de y para la Iglesia; como representación terrena de los modelos eternos; y como personificación ya que el Papa representaba (de hecho representa) la Iglesia. El problema consistía en saber quién representaba la Iglesia: el Papa o el concilio sin el Papa; como esto no era claro, el Concilio de Basilea-Ferrara fue muy largo.

Cuando se caminaba hacia el concilio, en cumplimiento del decreto Frequens, llegó la muerte de Martín V; los cardenales reunidos en cónclave se dieron cuenta que: los Colonna continuaban con su deseo de dominar, la convocación de un concilio era fundamental para remediar los males de la Iglesia, y el colegio cardenalicio debía ser reforzado. Los 19 cardenales presentes (incluyendo a Ram y Capranica, nominados pero no publicados) eligieron al veneciano Gabriel Condulmer, quien tomó el nombre de Eugenio IV (1431-1447), un hombre pío e irreprensible, un excelente canónigo que carecía de sentido diplomático; Eugenio IV, sin conocer bien la realidad y sin entenderla, confirmó la convocación del concilio, el cual fue abierto en Basilea si bien el Papa quería y proponía otra ciudad.

19.3.3 El Concilio de Basilea - Ferrara[41]

Tres momentos básicos tiene este concilio: el difícil comienzo, la etapa con el Papa y la etapa contra el Papa.

41. Cf. COD, pp. 453-513; ALBERIGO, G., Op. cit., pp. 240-276; HEDIN, IV, pp. 733-743.

En cuanto a los problemas iniciales, Roma y Basilea eran distantes; el Papa consideraba la ciudad suiza como una causa perdida, el cardenal Cesarini la consideraba como un excelente observatorio sobre Alemania; mientras que Roma estaba preocupada por la cruzada contra los hussitas, Alemania se preocupaba por la reforma de la Iglesia; si al Papa le parecían monstruosos los problemas con los Colonna, era porque no conocía el odio, el nacionalismo y el anticlericalismo alemán; Roma seguía buscando la unión con Oriente, Basilea temía la posibilidad de un doloroso cisma; para la Curia Romana, el concilio era una pérdida de tiempo y dinero; para Basilea, era un momento oportuno para acoger mejor la Iglesia. Esta doble mentalidad condujo a la división ya que a favor del concilio estaba casi toda Europa, mientras que a favor del Papa sólo estaban los estados italianos, excepto Milán.

A pesar de los problemas se llegó al concilio que contó con la presencia de pocos obispos y abades y numerosos clérigos, en una proporción aproximada de 1 a 5. En el concilio la libertad de palabra era garantizada como línea teórica porque en la práctica las cosas eran diferentes ya que "los gritos estaban por encima de la razón". El reglamento excluyó el voto por naciones a favor de la plenaria; fueron creadas cuatro comisiones: fe, reforma, paz, y negocios generales; las discusiones se hacían al interior de cada comisión, después se realizaba la discusión plenaria en donde prevalecía la mayoría. En teoría el reglamento era bueno, pero las discusiones, infinitas y tumultuosas, cambiaron el rumbo del concilio.

En cuanto a los presupuestos, papismo y conciliarismo eran básicos; el problema serio no era esta división, sino el aspecto administrativo, sobre todo el económico por lo que se puede entender, pero no por ello justificar, la elección del antipapa Félix V (1439/40-1449).

El concilio con el Papa

En 1431 Eugenio IV publicó dos bulas llamadas *Quoniam alto* (Noviembre 12 y Diciembre 18), con la primera transfería la sede del concilio a Bolonia, pero dejaba su ejecución en manos

del cardenal Cesarini, con la segunda posibilitaba el cambio de sede. El concilio que ya había iniciado sesiones, respondió diciendo que sin su consenso ningún cambio era posible (sesión II) y se le pedía que revocara el decreto de cambio de sede (sesión III). Así fue como comenzó el concilio con dos posiciones definidas; estando así la situación, Nicolás de Cusa (+ 1464) escribió la obra *Concordantia catholica* (1431/37) en la cual sostenía que la Iglesia era la unión de los hombres y los ángeles en la Trinidad, que la ley suprema de esta comunidad es la concordia, que como el Papa, siendo el jefe de la Iglesia, es el primer obispo en relación con los demás, es el concilio la suprema instancia de la Iglesia. Frente a esta problemática, Eugenio IV, prácticamente abandonado de todos, reconoció el concilio como legítimo a través de la bula *Dudum Sacrum* (Diciembre 15 de 1433), pero sin reconocer como tales los decretos emitidos por la asamblea conciliar; finalmente el concilio continuó sus sesiones, las cuales se pueden resumir en tres puntos.

El tema de la fe se centra en los pactos con los hussitas con base en cuatro puntos: concesión de la comunión bajo las dos especies a quien lo pida siempre y cuando reconozca la presencia de Cristo en las dos especies, castigo de los pecados públicos por parte de la legítima autoridad, predicación libre de la Palabra pero reservada sólo a los sacerdotes bajo la autoridad del obispo, derecho de la Iglesia a poseer bienes, que deben ser administrados correctamente. Estos puntos son conocidos con el nombre de “Compactada”.

La paz era un tema que no podía estar ajeno sobre todo cuando Francia, Inglaterra y Borgoña se mantenían en guerra. En 1431 fue quemada en la hoguera Juana de Arco; esta mujer, llamada “la doncella de Orleáns”, nació en 1412 en una familia campesina acomodada en Domrémy, con 16 años se presentó ante el capitán Roberto de Baudricout diciendo que era portadora de la misión divina de expulsar a los ingleses de Francia; en 1429 participó en la defensa de Orleáns, en septiembre de ese año fue herida durante el sitio de París; en mayo de 1430 fue capturada por los soldados del duque de Borgoña frente a Compiègne; su proceso

fue abierto en enero de 1431 y el 30 de mayo fue quemada en la hoguera en la plaza del mercado viejo de Ruán, después de haber sido acusada de idólatra, cismática y herética[42].

La reforma fue el aspecto más importante porque las propuestas no faltaron. Era una serie de normas precisas dirigidas a: el concilio general, el Papa (cardenal y obispos), los clérigos, las iglesias, y los hebreos (cf. Sesiones XI, XIX-XXIII).

El concilio contra el Papa

Eugenio IV no se sentía bien con la forma como se desarrollaba Basilea, tampoco tenía éxito en las negociaciones con Juan VIII Paleólogo con miras a la unión, y como el ambiente era tenso quiso trasladar el concilio a Udine o a Florencia; el concilio por su parte proponía continuar en Basilea o en Aviñon; como no se llegó a ningún acuerdo el Papa trasladó el concilio a Ferrara; esto condujo a la división porque la mayoría de los padres conciliares permaneció en Basilea donde procesaron y depusieron a Eugenio IV y nombraron al duque Amadeo VIII de Saboya, quien pasó a la historia como el antipapa Félix V; este antipapa proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción (sesión XXXVI, en 1439) que no fue admitido por Roma hasta que Pío IX lo proclamó en 1854.

A partir de 1439 el concilio continuó pero con resultados casi nulos porque al ser abandonado por las potencias, se dedicó a oponerse al Papa buscando no tanto la aprobación como la obediencia del Papa al concilio, un concilio que de tal sólo tenía el nombre. Esta división retardó y frustró la reforma porque el concilio se convirtió más en una amenaza que en un momento de comunión y crecimiento; además favoreció el crecimiento de un complejo antirromano que después explotaría dividiendo la Iglesia en varias confesiones.

42. Cf. AUTORES VARIOS, *Los grandes enigmas* Larousse. El Tiempo, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 222-223.

En 1438 el clero francés promulgó la "Pragmática sanción" en donde aceptaba algunas determinaciones de Basilea: convocación de los concilios, obediencia del Papa a los concilios, la cuestión de los beneficios eclesiásticos, etc.; con esto le dio fuerza a la llamada iglesia Galicana que continuó su febril actividad hasta que se firmó el concordato entre Francisco I y León X en 1510.

En Alemania, después del conflicto entre el Papa y los arzobispos de Colonia y Tréveris, se pudo firmar en 1447 la "Concordata principum", por los esfuerzos diplomáticos de Eneas Silvio Piccolomini (futuro Pío II), quien trabajaba en la cancillería alemana de Federico III. La "Concordata" tenía cuatro puntos básicos: el Papa se comprometía a convocar un concilio en tierra alemana cuando lo considerara oportuno, se reconocía la eminencia y no la preeminencia de los concilios aceptando el decreto Frequens de Constanza y "otros decretos" (presumiblemente de Basilea), se daba autorización para que los alemanes conservaran los decretos de Basilea hasta que no se llegara a un acuerdo definitivo, y la promesa de restituir a los dos arzobispos depuestos.

El Concilio de Ferrara-Florencia-Roma[43]

Cuando Eugenio IV dejó el tema del Concilio de Basilea-Lausana por la división cuando propuso el cambio de sede, se encontró con el éxito del Concilio de Ferrara-Florencia que fue inaugurado el 9 de abril de 1438 con la presencia del Papa, el patriarca de Constantinopla, el emperador de Bizancio, los arzobispos de Éfeso, Nicea y Kiev, así como unos 70 obispos occidentales; aunque los padres conciliares eran pocos, su calidad suplía con creces; Nicolás de Cusa y el cardenal Cesarini formaron parte del concilio, Piccolomini no estuvo presente porque trabajaba en la cancillería de Federico III.

Posteriormente fue trasladado a Florencia, donde se desarrolló con libertad porque en ninguna discusión ni en ninguna sesión hubo

43. Cf. JEDIN, IV, pp. 743-752.

presión; allí fueron producidos los acuerdos con los griegos y los jacobitas egipcios, y el decreto "pro Armenis". Después fue trasladado a Roma, donde se llegó a otros acuerdos con algunos grupos caldeos, maronitas, y los jacobitas de Mesopotamia. Pero los acuerdos se quedaron sobre el papel porque a los pocos años cayó Constantinopla (1453) dejando ver que el pueblo del imperio oriental prefería el turbante turco y musulmán a la tiara pontificia y católica; es normal que el hombre tienda hacia quien se presenta unido.

El 6 de julio de 1439 fue promulgada la bula de unión *Laetentur caeli,* donde se dice que la unión entre Oriente y Occidente es un hecho con el cual se superó caritativamente la división existente después de una larga espera y la derrota de diferentes obstáculos; como esta unión es una obra divina merece ser recibida con extrema veneración porque después de discutir con diligencia sobre la cuestión de la procesión del Espíritu Santo, se determinó la fórmula para superar el problema del Filioque por lo que el Espíritu Santo es eternamente del Padre y del Hijo, y que procede del Padre por medio del Hijo, entendiendo el Padre como causa (para los griegos) y principio (para los latinos). Además se acepta la especie del pan ázimo (en Occidente) y fermentado (en Oriente) para la consagración eucarística. También se aclararon las cuestiones del purgatorio y del primado universal del obispo de Roma, y el orden jerárquico de los patriarcados: Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén[44].

20. La lucha por la reforma de la Iglesia[45]

En la historia y en otros campos es normal que se hable de reforma, pero pocas veces se entiende lo que significa. En el pensamiento cristiano todo comenzó con la transposición de Rm 12, 2

44. Cf. DS, pp. 1300-1308.
45. Cf. JEDIN, IV, pp. 797-806.

y Ef 4, 23 del campo interior, personal y espiritual a una realidad institucional, eclesial con tres acepciones básicas: antropológica o restitución del hombre a ser imagen y semejanza de Dios, filosófico o proceso que conduce a acto, algo que en este momento no lo es pero tiene la posibilidad de serlo, y jurídico con un sentido de pacificación y restitución. En la historia estos tres sentidos se deben tener presentes en su conjunto porque en la Iglesia reforma es "instauratio, formae mutatio et restitutio", es decir, la reforma es para la historia una acción creativa que desea restaurar la imagen original; en este sentido se debe distinguir entre aquello que es (quae vera sunt) y aquello que se presenta (quae solum sunt). La reforma, además, hace parte de la naturaleza dinámica de cada institución que, según Weber, pasa por tres fases: fundación, gobierno y residuo histórico o tradicionalismo.

La Iglesia como realidad viva se encuentra en continua reforma, "Ecclesia sempre reformanda", porque es consciente que no siempre existe correspondencia entre lo que es y lo que debe ser; aquí nace la dialéctica decadencia–reforma, teniendo presente que tradición y progreso no se deben separar porque son dos miembros de una pareja conceptual que se llaman mutuamente, ya que si se separan la Iglesia sería o un fósil o una continua revolución sin sentido. En cuanto a la forma, la reforma puede ser: desde arriba (in capite), desde la base (in membris) o desde un aspecto personal o autorreforma. Las causas que la producen pueden ser externas (el poder laico en el caso de la Iglesia) o internas; esto da a entender que la reforma es un criterio funcional para comprender adecuadamente la historia de la Iglesia.

Al estudiar los siglos XIV y XV se percibe que existen varias obras que hablan de la necesidad de la reforma; esa necesidad se hacía sentir en el Papa, la Curia Romana, el Episcopado, el Clero y los Laicos, es decir, en toda la Iglesia; pero, ¿cuál es el verdadero sentido crítico de los diferentes juicios? El historiador no es el que hace juicios, sino el que presenta hechos; hacer juicios retóricos y proféticos sobre una realidad es fácil, por ello no es raro encontrar polémicas, anhelos de retornar al pasado, exageracio-

nes frente a los adversarios, y una especie de "juego sobre dos mesas diferentes". Más allá de las críticas sobre los siglos XIV y XV, varias de ellas contrarias, se puede concluir que existía el deseo de reforma, que se hicieron algunas reformas, y que varios programas de reforma fracasaron por diferentes motivos.

La sesión XXIII (marzo 16 de 1436) del Concilio de Basilea presenta el programa de reforma relativo al Papa: fe, costumbres y gobierno; los cardenales y los nobles son mencionados; los cardenales son considerados como parte del cuerpo del romano pontífice[46].

20.1 La reforma en la Vida Religiosa[47]

Los religiosos fueron el sector más sensible a la reforma, si bien no faltan las anécdotas en torno a la vida religiosa; tampoco se puede olvidar que durante los siglos XIV y XV se fundaron pocas órdenes religiosas, se reformaron algunas, y otras murieron.

De entre las congregaciones, la de los Cartujos fue la más floreciente toda vez que en estos siglos fundaron unos 150 conventos en Hungría, Austria, Bélgica, Italia, Alemania, Holanda, Bohemia, Polonia, y Escocia; entre sus más conocidos miembros están: Pedro Petroni (+ 1361), Ludolfo de Sajonia (+ 1377) autor de un *Liber de vita Christi* básico para entender algunas conversiones y reformas posteriores (Ignacio, Teresa, Francisco de Sales), Esteban Maconi (+ 1424), y Dionisio el Cartujo (+ 1471) cuya obra fue publicada en 42 volúmenes. Al interior de cada cartuja existía una profunda vida espiritual para hacer más eficaz aquello de "Chartusia nunquam reformata, quia nunquam deformata".

También se presentaron algunas reformas en el surco de la tradición, como el caso de algunos intentos benedictinos que no alcanzaron gran difusión porque eran locales; se citan: "Las costumbres

46. Cf. COD, pp. 496-501.

47. Cf. FLICHE-MARTIN, XI, pp. 347-353; NHI, pp. 437-445.

de Subiaco" (1380) que disminuían el oficio para aumentar la lectura espiritual, y "Las costumbres castellenses" (de Kastl, en Baviera, 1380-1410), que fueron utilizadas por el Concilio de Constanza e influyeron en 23 abadías. A partir de 1492 las cosas tomaron otro rumbo que llevó a la esterilidad y a la decadencia de las que algunos abades son responsables.

20.1.1 Las nuevas fundaciones

La Congregación de Santa María del monte Oliveto fundada por Bernardo Tolomei hacia 1313. De origen eremítico fue ubicada al interior de los benedictinos; Clemente VI la aprobó en 1344, y entre 1344 y 1450 abrió 43 monasterios.

Las Oblatas fundadas por santa Francisca Romana (Francisca Bussa de Ponziani) se encuentran en íntima conexión con la congregación olivetana; se dedicaban a la caridad y a la oración, por lo que su fundadora, conocedora de los decretos de clausura monacal de Bonifacio VIII, nos les impuso ni votos solemnes, ni clausura.

Los Jerominitas. San Jerónimo era un modelo para la época en cuanto que unía humanismo y penitencia. Fueron varias las fundaciones hechas bajo la protección de este Padre de la Iglesia; entre esas fundaciones se considera como la más importante la realizada por Fernando Yáñez y Pedro Fernández, que fue aprobada por Gregorio XI (1373) y Benedicto XIII (1414) con una estructura unitaria pero flexible porque si bien tenía un general y un consejo central, cada monasterio era autónomo. Los monjes se dedicaban al culto, la contemplación y el trabajo; algunos estuvieron ligados a la corte de Madrid.

Los Jesuatos, eran una comunidad laical (los pobrecillos de Cristo) fundada por Juan Colombini (+ 1367) para vivir en humildad y alegría como los nuevos pobres por amor a Cristo; su nombre popular les viene de la invocación que repetían "Oh Jesús, oh Jesús". A la muerte de su fundador se hicieron clérigos, y al poco tiempo comenzó su parábola descendente.

Los Mínimos fundados por Francisco de Paula (1416-1507), eremita italiano que reunió en Calabria (Italia) un grupo de compañeros

que deseaban vivir la penitencia; junto al testimonio de penitencia daban ejemplo de oración, ayuno y caridad. Se difundieron rápidamente hasta llegar a tener unos 457 conventos y cerca de 12000 miembros. Esta comunidad está en estrecha relación con los franciscanos. Su radicalidad hace parte de una particular forma de pensar propia de la teología y la cultura de aquel entonces: el mundo era algo malo de lo que se debía huir si se quería llegar a la santidad.

Los canónigos seculares de san Jorge en Alga (Venecia) eran clérigos nobles que entre 1402 y 1404 se reunieron en comunidad para restaurar el ideal sacerdotal; llevaban vida de perfección sin votos, sin regla, pero con vida comunitaria; el Evangelio y la caridad eran fundamentales. Fueron la síntesis de la vida devota, humilde y solitaria; su celebración litúrgica era solemne y su difusión prodigiosa. En el siglo XVII comenzaron a decaer hasta que en 1668 Clemente VIII los suprimió; sus bienes fueron usados en la guerra de Candia. Los canónigos nacieron con san Benito de Aniano y se dividían en dos ramas: seculares y regulares; éstos pertenecían a los canónigos seculares y tuvieron el mérito de haber comenzado la línea espiritual que concebía el sacerdocio como una vía para llegar a la santidad; fue una línea que después tomó san Felipe Neri, y posteriormente la escuela francesa que propuso la figura del sacerdote santo.

20.1.2 La observancia[48]

Es el movimiento reformador más importante en los siglos XIV y XV; el ideal era el regreso a los orígenes, es decir, vivir la regla primitiva en obediencia, guardándola y poniéndose al servicio de ella porque había sido inspirada y sancionada por Dios de tal forma que ella conducía al religioso a la salvación; por ello la obediencia era básica en la observancia en donde vivir sin regla era un sinsentido.

48. Cf. Jedin, IV, pp. 877-883.

Entre los monjes las reformas suelen venir de arriba; no era solamente un regreso a las fuentes sino, también, un cambio institucional: la estabilidad del monje, la autonomía abacial, y el puesto vitalicio del abad, quien hasta ese momento era padre, jefe, director espiritual e incluso señor feudal de la abadía.

Los benedictinos negros, llamados así por el color de su hábito, tuvieron dos reformas: Valladolid y Padua. La de Valladolid comenzó en el monasterio san Benito (1390) con dos características: la introducción de la clausura perfecta entendida como una posibilidad para vivir más plenamente la libertad (ya no se habla de fuga del mundo), y una vida contemplativa profunda vivida en lectura divina, meditación, liturgia solemne y silencio para saber quiénes habían entrado a la abadía movidos por la vocación y no por las riquezas de la abadía.

La "Congregatio de unitate" de santa Justina de Padua liderada por Luis Barbo (1381-1443) hizo fundamentales cambios: la inmovilidad de los monjes y el abad vitalicio; con estos dos cambios, acabó con el problema de los abades encomenderos ya que las encomiendas, tan comunes en aquel entonces, eran un obstáculo para la vida fraterna y espiritual de la abadía; el abad Barbo (a partir de 1408) introdujo la "devotio moderna" en la vida del monasterio y escribió la obra *Forma orationis et meditationis* con lo que introdujo la meditación en la vida monacal. El monasterio de Bursfed recibió influjo de Padua y comenzó bajo el abad Juan Dederoth una reforma que mantuvo el abad vitalicio, la autonomía de las elecciones y un capítulo abacial compuesto por prelados solamente.

Los benedictinos blancos, que tenían el hábito de ese color como señal de mayor pobreza, también se reformaron; se cita la reforma de los cistercienses en España que con Martín de Vargas y bajo el influjo de Padua hicieron algunos cambios a partir de 1425; al interior de los camaldulenses se dio la reforma de Pablo Giustiniani, quien fundó el monasterio de Monte Corona donde se reunieron algunos monjes para vivir la pobreza y el espíritu de penitencia; la congregación de Vallombrosa en Italia también tuvo sus reformas.

En las diferentes reformas observantes conviene tener presente el influjo de las autoridades civiles y eclesiásticas. Cuando se presentaban las determinaciones de los papas, los obispos e incluso los superiores generales no existieron mayores inconvenientes; el problema aparece cuando los reyes intervienen para llevar a feliz término una reforma[49]. Varias de estas reformas tenían sólidas bases humanistas y su historia, por lo general, tiene dos etapas: al interior de la orden y la creación de una nueva congregación, a veces autónoma, otras veces no.

El siglo XV fue entre los mendicantes un período de crisis, disminución y divisiones. Entre las causas de la crisis están: reclutamiento de niños donados y/u ofrecidos, los desórdenes en la pobreza que creaban problemas, el contrasentido porque se vivía de la limosna en conventos que no eran una señal de pobreza. El hecho de tener dinero, e incluso de tener salario por desempeñar algunos puestos, creaba un ambiente poco comunitario, lo cual iba en contra de la vida comunitaria que era en teoría el centro de la congregación; a esto se le suman las dispensas, privilegios, y numerosos "Magistrati bullati" que estaban fuera del "curriculum" ordinario de la comunidad.

La observancia entre los mendicantes provino, algunas veces de los estratos bajos, otras veces vino desde la autoridad; las casas que querían vivir la observancia eran puestas bajo una forma especial de gobierno con posibilidad de autonomía, lo cual condujo a la creación de nuevas órdenes. Las congregaciones observantes se caracterizan por: vida más austera y retirada, pobreza más estricta y severa, exigencia de vida común, intenso clima de oración (9, e incluso 12 horas diarias de oración y meditación), y una menor consideración de los estudios, al menos durante la primera fase.

49. La intervención de la autoridad civil no ha sido extraña a la vida de la Iglesia, pero no siempre ha sido positiva.

Los franciscanos. Trataron de evitar toda forma de extremismo. Entre las características de la primera fase están: pequeñas fraternidades, vida semieremítica, renuncia a los bienes, réditos y dispensas. Al interior de los franciscanos, la observancia casi siempre fue motivada desde abajo. En la segunda fase, con la presencia de Bernardino de Siena, Juan Capistrano, Alberto de Sarteano, y Santiago de la Marca, se presentó: alternancia entre vida retirada y apostolado, y la apertura al estudio. Bernardino de Siena dejó en herencia: la apertura intelectual, la moderación frente a los conflictos, y una adecuada sensibilidad humanística.

En Italia la observancia franciscana en la primera fase se desarrolló al interior de la Orden sin crear ninguna congregación, después las cosas cambiaron. En Francia los conventos observantes fueron substraídos a la autoridad oficial para someterlos a un vicario; tenían bastante oración y trabajo, sólo salían del convento para trabajar, y la vida eremítica no era precisamente el fuerte; en esta región se dio el caso de santa Colette Boylet de Corbie (1381-1447), quien, después de una larga inestabilidad que la condujo por diferentes órdenes y monasterios, fundó 17 conventos femeninos y renovó siete conventos masculinos sin unirlos a la observancia porque veía que era muy suave, pero en 1517 estos conventos entraron en la observancia franciscana en Francia. En España se presentó un caso cercano al italiano; Pedro de Villacreces (+ 1422) modeló la reforma sobre: doce horas diarias de oración, extrema pobreza incluso en la comida y las construcciones, silencio y obediencia rigurosos, y exclusión de los estudios. Posteriormente la reforma franciscana se extendió por toda Europa.

Entre los conventuales y los observantes se presentaron varios conflictos; hubo un acuerdo transitorio en el capítulo de 1430 en Asís en donde ambas líneas acordaron regresar a la pobreza original, pero el ministro general, Guillermo de Casale, le pidió al papa Eugenio IV, ser liberado de las promesas hechas; se eligieron dos vicarios generales en 1446 que prolongaron el conflicto hasta que León X con la bula *Ite vos,* concedió la autonomía a los observantes, con lo que se originó otra orden.

Los dominicos. Es una orden más clerical que laical; en ella la aplicación de la observancia vino desde arriba encontrando una respuesta en la base. Se sabe que durante el cisma de occidente la orden se dividió en dos obediencias; el general aviñonés, J. de Puinoix, introdujo algunas reformas: dormitorio común, imposibilidad de vender o alquilar las habitaciones; estas normas disciplinarias eran rigurosas pero les faltaba la disposición interior, la cual provino de las ideas de san Vicente Ferrer, quien en *Tratado de la vida espiritual* proponía: meditación (así la lectio divina disminuía), pobreza, obediencia, dirección espiritual (que podía ser alguien diferente al superior), y el apostolado para el cual la mejor preparación sería la penitencia (ya no el ayuno); a pesar de ello la observancia aviñonesa dominica no originó un verdadero movimiento observante. Aquí hay una valiosa contribución que permite entender el porqué las órdenes observantes fueron protagonistas de los diferentes procesos misioneros.

La obediencia romana tuvo más éxito por la presencia y las disposiciones de Raimundo de Capua, Conrado de Prusia, y Juan Dominici. Raimundo de Capua, elegido general en 1380, propuso que en cada provincia podía existir un convento para aquellos que quisieran entrar en la observancia; cuando ya hubo varios conventos, Raimundo los sustrajo de la obediencia provincial para someterlos a la autoridad de un vicario, quien sería la máxima autoridad de los conventos observantes; así se llegó a la creación de algunas congregaciones observantes: Lombardía (1437), Germania (1465), Castilla (1478), Holanda (1464-1514, que difundió las confraternidades y el rosario por el norte de Europa), Francia (1497) y san Marcos, hija de la congregación de Lombardía.

Los carmelitas. Desde su origen han presentado dos tendencias: eremítica-contemplativa y urbana-conventual; el conventualismo, que interpretaba con menos rigidez la regla, degeneró en abusos contra la pobreza y la vida común; además, la bula de mitigación *Romani Pontifices* (Febrero 5 de 1432) de Eugenio IV y otros documentos pontificios de Pío II y Sixto IV, que si bien hicieron algunos retoques no cambiaron la regla inocen-

ciana de 1247, que continuaba en vigor para quien la quisiera vivir con el primitivo rigor; con el deseo de retornar a esa regla primitiva se presentaron dos movimientos observantes al interior de los carmelitas: las congregaciones observantes y la acción reformadora del General Soreth.

Las congregaciones observantes, como la de Mantua y Francia (o de Albi), querían regresar a la regla primitiva: no aceptaban la mitigación del ayuno y las abstinencias, refutaban los privilegios papales, proponían un fondo común para solucionar los problemas de pobreza, y eran gobernados por un vicario general.

El Padre General Juan Soreth (1451-1471), conociendo el pasado pero con buena visión del futuro introdujo la "devotio moderna" y propuso el regreso a la regla primitiva; en las Constituciones de 1462 hay algunos elementos observantes: obediencia, vida común, pobreza, formación, estudios y liturgia; esta reforma presenta dos líneas: motivación a los religiosos para vivir la observancia a través de las visitas generales, y fundación de conventos reformados en los cuales sus miembros: renunciaban a los bienes, vivían en común y clausura, rezaban el oficio divino en coro, cuidaban la formación de los candidatos, y podían elegir como superior a un reformado.

Los agustinos. Tuvieron diferentes signos de renovación a pesar de la crisis vivida a causa de la peste negra que diezmó la comunidad; se presentaron movimientos observantes en Leccete (Siena), Sajonia, España, Italia, y Dalmacia; en España todos los conventos se incorporaron a la observancia.

Los siervos de María. Era una orden pobre y contemplativa que se transformó en orden mendicante y apostólica. La reforma observante vino desde arriba, desde el Capítulo de Ferrara (1404), que permitió la formación de un convento observante bajo la directa jurisdicción del Prior General; el Provincial podía visitar oficialmente el convento pero sin trasladar los religiosos; después fueron abiertos otros conventos observantes por lo que Eugenio IV creó una provincia observante (1440). En 1473 el convento del Monte Senario, donde había comenzado la observancia en esta orden, se separó de la observancia para dedicarse a la contemplación.

20.1.3 La "devotio moderna"[50]

Es un movimiento espiritual típico de los siglos XV-XVI que se caracteriza por presentar un estilo nuevo, diferente al tradicional para llegar a la santidad sin necesidad de separarse del mundo. Devotio, es entendida como una virtud de la religión. Moderna, se refiere a un adjetivo que, siendo de moda en aquel entonces, expresa algo que es diferente a lo que se presentaba; la devotio moderna es la espiritualidad que propone un camino nuevo en relación con la tradición renano-flaminga que tenía una mística abstracta, y que se difundió por la Europa de los siglos XV y XVI.

La devotio moderna tuvo su origen con Gerardo Groote (1340-1384), un predicador que veía como tentación del diablo el hecho de formar parte de una orden mendicante, como un peligro la misión y el sacerdocio, por lo que decidió vivir y predicar una vida cristiana prácticamente religiosa pero sin votos porque quería ser un apóstol individual, sin estar sometido a reglas jurídicas. Con su estilo de vida y su predicación dio origen a la vida común ya que esta vida significa una realidad popular, posible e igual para todos; a nivel histórico y espiritual el término vida común, se refiere a un estilo de vida íntimo que genera comunión.

Esa vida común se expresó a través de varias comunidades a partir de las cuales se irradió su influjo. Dos de ellas eran: Las Hermanas de la vida común, fundadas por Groote en 1374 y con una historia que llegó hasta la revolución francesa; estas hermanas vivían en comunidad y aunque no tenían votos vivían la pobreza, la castidad y la obediencia. Los Hermanos de la vida común, fundados en 1383 por Florencio Radewijns (1350-1400), llevaban una vida simple dedicados a la oración, la transcripción de libros y la realización de miniaturas, y a veces a la educación; no tenían ni votos, ni reglas porque las consideraban estructuras rígidas; los miembros de estas comunidades de vida común

50. Cf. PETROCCHI, M., *Una devotio moderna nell Quattrocento italiano e altri studi, Firenze* 1961; NHI, pp. 461-469.

tenían en los días festivos las conversaciones donde todos tenían algo que aportar; estas conversaciones eran llamadas "collationes" y eran llamados "fratres collationarii". El colegio parisino de Montaigu, fundado por Standonck, fue un instituto educativo que seguía el estilo de los Hermanos de la vida común; allí se formaron: Erasmo, Ignacio de Loyola, y Calvino.

Posterior a estos dos estilos de comunidades de vida común, nació la vida monástica de la vida común porque algunos deseaban vivir separados del mundo; nacieron los canónigos regulares de Windesheim fundados en 1386 por Radewijns pero sin asumir ninguna regla mendicante.

Además de la creación de congregaciones de la vida común, la devotio moderna debe su influjo al éxito obtenido por algunos libros publicados con sabor devocional moderno de corte individualista: *Breviloquium* y *Soliloquium* de Gerlac Peters (+1411), *Rosetum* de Juan Mombaer (+ 1501) y la *Imitación de Cristo,* cuyo autor aún sigue siendo discutido entre Juan Gersenio de Vercelli y Tomás de Kempis de Agnetenberg; esta obra, es el libro más conocido de la espiritualidad occidental y presenta una espiritualidad individual, una vida devota, y la posibilidad de hacerse santo en el mundo.

La devotio moderna influyó en Europa; en cada uno de los diferentes países hubo sus representantes. En Francia, Pierre d'Ailley y Gerson; en Alemania a Ludolfo de Sajonia *(Vida de Cristo)*, Dionisio el Cartujo, y Nicolás Kempf (*Alfabeto espiritual*); en Inglaterra, Walter Hilton y Juliana de Norwich (+ 1442); en España, García de Cisneros autor de *Ejercicios de la vida espiritual*; en Italia, los monasterios de san Jorge en Alga (Venecia) y santa Justina (Padua).

Entre las tendencias sobresalientes de la devotio moderna se citan: no especulativa para contrarrestar el intelectualismo y abstraccionismo de la escuela de Eckhart; práctica afectiva porque debido al sentimiento de la presencia de Dios es importante imitar a Cristo llevando una vida buena y devota; metódica (*Rosetum*) porque la oración era dividida y esquematizada, utilizando algunas normas nemotécnicas; individualista e intimista con lo que se le daba poco espacio a la Iglesia y al apostolado, el cual sería más una opción que

una realidad consecuente del bautismo. Frente al metodismo surgió el quietismo.

20.2 La reforma del clero secular[51]

20.2.1 Los obispos

Mientras que los religiosos tuvieron movimientos de reforma, el clero secular vivió una experiencia totalmente diferente; los religiosos tenían una estructura internacional y centralizada, pero ésta no es una razón suficiente para justificar la falta de renovación en el clero secular. A manera de orientación se pueden encontrar algunos elementos para entender la realidad del clero secular en algunos hechos como: la unión de los seculares a lo que podría llamar una religión civil porque se creía que todo iba bien, la solidaridad con la familia y su pueblo, la falta de una institución formativa, y la escasa disposición de los obispos para comprometerse con la reforma de este sector de la Iglesia; en cuanto a los obispos, si bien no faltaba el deseo de hacer algo, la mayoría de ellos, eran más señores feudales que pastores.

Durante este período los criterios seguidos para elegir un obispo eran: políticos, intelectuales y morales; por ello algunos obispados eran concedidos como premio o recompensa que el rey daba a quienes le habían hecho algún servicio a él o a su familia; además, algunas diócesis estaban en manos de las familias nobles o ricas que existían; en pocas palabras, nobles, reyes y príncipes eran quienes negociaban los episcopados haciendo nombrar obispos que a veces ni visitan la diócesis o ni llegaban a ella; el poder corrompe a los hombres, y la Iglesia no es precisamente la excepción. Esto se nota al hacer un estudio sobre los obispos en las diócesis europeas durante los siglos XIV-XVI, por ello no le falta razón a Geiler cuan-

51. Cf. CHÉLINI, J., *Histoire religieuse de l'Occident Médiéval*. París, 1991; EQUIPO, *Le clerc séculier au Moyen Âge*. París 1993; EQUIPO, *Histoire du Christianisme*, VII: *De la réforme à la Réformation (1450-1530)*. París 1994, pp. 143-207.

do dice: "Es índice de una extraña locura el hecho de preferir para los altos puestos de la Iglesia a aquellos que pueden demostrar una ilustre familia, en lugar de elegir a aquellos que son simplemente honestos y prudentes"; o lo que decía Mürner: "En Alemania el diablo ha gastado muchos zapatos para llevar la mitra a todos los hijos de los príncipes"[52].

En conexión con esos criterios seguidos y su aplicación está la acumulación de beneficios en las diócesis; en relación con estos abusos no se puede ocultar que eran los cardenales quienes se veían más propensos a vivirlos; el cardenalato era, en la mayoría de los casos una difícil escala a la cual se llegaba a través de las influencias y de una buena suma de dinero; por eso se dice que hasta el Concilio de Trento (e incluso después), los obispados ricos eran considerados o pensiones o prerrogativas de los cardenales más influyentes. Aunque era normal esta forma de actuar y de pensar, no faltaron las voces que deseaban un cambio como el caso de Adriano VI (1522-1523), quien propuso que los cardenales renunciaran a los obispados para dejárselos "a personas santas y doctas, las cuales habitando en medio de su pueblo se preocuparían por su salud haciendo bien su oficio de obispos"[53]. Por esto era importante para los ambiciosos permanecer en Roma porque sólo en la ciudad eterna se presentaban las ocasiones que un hombre astuto debía coger al vuelo.

Pero no siempre era la política y el dinero lo que conducía a la elección de un obispo porque el aspecto intelectual también contaba, de ahí que los estudios universitarios fueran contados como una importante carta para la carrera. En Francia dos tercios del episcopado eran personas con buena preparación jurídica y consejeros del rey, con lo que unía política y saber; en Italia también se presentaron algunos intelectuales; en España fueron los obispos

52. Citados por MEZZADRI, L., Op. cit., p. 143.

53. Cf. PROSPERI,A., *La figura del vescovo fra Quattrocento e Cinquecento: persintenze, disagi, novità*, en EQUIPO, *La Chiesa e il potere politico*, p. 228.

intelectuales quienes promovieron un movimiento de reforma como es el caso del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá de Henares.

El criterio moral también se tuvo presente para la elección de los obispos; es claro que existieron antitestimonios de vida cristiana en algunos obispos, pero no se puede reducir el episcopado a crear una figura de prelados amorales, intrigantes y fastuosos. En el obispo Claude de Seyssel (1450-1520), se sintetiza la figura del obispo como un hombre político, intelectual y santo; fue consejero del rey francés Luis XII, hizo estudios humanísticos y jurídicos, y murió santamente como obispo de Turín; escribió la obra *Tractatus de triplici statu viatoris* que se convirtió en una de las primeras obras de carácter pastoral sobre el obispo. También se cita a Ludovico Barbo, quien en Treviso presentó y realizó una acción pastoral que se resume en: preparación del clero, primado de lo espiritual, rigor administrativo y aplicación progresiva de los ideales de reforma.

20.2.2 El clero inferior

En este período no se debe hablar de vocación sacerdotal, sino de un reclutamiento ya que se entraba en el mundo clerical a partir de la tonsura, la cual se concedía a partir de los siete años; además, el hecho de elegir el sacerdocio respondía casi siempre a una decisión familiar. De acuerdo con la decisión familiar se presentan tres modelos para la vida sacerdotal: sacrificial, cuando una familia decidía ofrecer un hijo a Dios; social, debido al prestigio que concedía el estado clerical; y cultural, como medio para dedicarse a los estudios. Es importante tener presente la cuestión de la tonsura porque muchos permanecían como tonsurados, disfrutando de los privilegios anexos a este estado eclesiástico; por ello el número de tonsurados era relativamente alto. Los tonsurados eran conocidos por su corte de cabello, su vestido sobrio y largo, y la posibilidad del matrimonio "cum virgo et unica". De los tonsurados un porcentaje llegaba al sacerdocio; con el pasar de los años el número de tonsurados disminuyó y aumentó el de sacerdotes; en este aspecto hay un dato

interesante: el número de tonsurados disminuyó porque, parece, era bastante fácil llegar al sacerdocio, lo cual más allá de la realidad pastoral era una posibilidad de aumentar los privilegios adquiridos.

En cuanto a la formación, ésta se reducía a aprender a decir misa, a cantar, a administrar los sacramentos; en pocas palabras la formación se reducía a desarrollar bien los ritos y leer el misal; las condiciones para entrar eran: tener un cierto patrimonio, el cual de hecho le había sido concedido por la tonsura, ser de legítimo matrimonio, y saber leer y cantar. Debido a esta formación se habla de sacerdotes de misa y sacerdotes de confesionario. El examen previo a la ordenación consistía en saber las fórmulas de los sacramentos, conocer el cuarto libro de la *Suma de Lombardo*, los libros segundo y cuarto de las *Decretales*, y un conocimiento general de los derechos y deberes del estado clerical.

A mediados del siglo XV algunos obispos se dieron cuenta de los problemas anexos a la falta de formación, y comenzaron a crear algunos colegios donde se les impartía algún tipo de formación a quienes optaban por el sacerdocio. En el marco de estos colegios se citan: el Capránica de Roma y el Montaigu de París. En el Capránica se formaban los jóvenes pobres que querían hacer sus estudios en teología y derecho; el derecho lo estudiaban en la Universidad de Roma (La Sapienza) y la teología en el mismo colegio (Sapientia firmana, ya que el cardenal Domenico Capránica era obispo de Fermo); un estudiante podía permanecer máximo por diez años; los viernes se tenían disputas jurídicas y teológicas, y después del quinto año de permanencia el alumno debía sostener las "conclusiones públicas"; además se debían preparar para la predicación, y tenían sus obligaciones cotidianas. El colegio Montaigu, fundado en 1344, tenía dos tipos de estudiantes: los que pagaban y los que no pagaban, éstos vivían en la "domus pauperum", normalmente optaban por el sacerdocio, y vivían con dificultades.

La vida pastoral no era la mejor porque se vivía en la época de las delegaciones. El personal de las parroquias era numeroso y comprendía: el párroco, los capellanes parroquiales, los capellanes de las capellanías, los padres comunales (nacidos en la misma par-

roquia), y los padres dedicados a los funerales (los obituarios). Los capellanes parroquiales eran quienes ayudaban en la pastoral, es decir tenían parte en la cura de almas. El problema de la delegación estaba unido al hecho que los párrocos podían administrar varias parroquias, y por eso podía elegir a sus colaboradores, e incluso a veces las entregaban a otros pero guardando para ellos una renta inferior. Los padres comunales eran quienes en gran parte administraban las rentas de la parroquia y eran los encargados, por el gobierno de la ciudad, de las escuelas y de las obras de misericordia.

Entre las rentas de las parroquias están: la de fundación y las casuales; entre las casuales: derechos de altar (de estola), y derechos de la Iglesia. El derecho de altar por un matrimonio era: 5 monedas, un cuarto del pan de las bodas, un cuarto de vino, un pernil de cerdo, un pedazo de carne de res, y una gallina. Los derechos de la Iglesia, o sea la celebración de la misa, eran de dos tipos: o baja o cantada; estas tasas normalmente se pagaban en especie. Pero ahí no se terminan las peticiones de dinero porque aún faltaba el "don gratuito", un impuesto que las monarquías habían puesto para la Iglesia, que llegaba a manos del obispo, quien lo distribuía; además, había impuestos por los sínodos, las visitas pastorales, etc. Para compensar todas estas rentas, el párroco debía cumplir con el oficio de cura de almas; por esto se pueden encontrar documentos que atestiguan acuerdos firmados entre un párroco y sus feligreses: ellos se encargarían de darle todo lo que necesitase, pero el párroco debía cumplir con su oficio e incluso hacer algunas ceremonias de más, principalmente en relación con los cultivos y con los muertos. Esto da a entender que la presencia del obispo poco cuenta.

Si bien la preocupación por los muertos era intensa, el centro de la vida parroquial era la celebración de la Eucaristía a la cual se venía desde lejos; como se llegaba un poco cansado no era extraño el hecho de ir a la hostería a degustar un buen y refrescante vino. Pero como la celebración estaba supeditada a la presencia del señor del lugar quien normalmente "patrocinaba" la parroquia, era posible empezar muy tarde o ni se celebraba la

misa; por esta razón las capillas aumentaron. Otro elemento importante de la pastoral eran las procesiones que normalmente se desarrollaban los domingos para contar con la presencia de las personas que vivían lejos. En este aspecto, la parroquia se convierte en un centro de integración social.

Mención aparte merece la pastoral de las órdenes mendicantes por los problemas que acarreó la entrega de algunas iglesias a los religiosos, con lo que las parroquias eran trasladadas a otros sitios; a veces en estos traslados intervenían los laicos, pero otras veces eran ellos quienes se oponían. Lo importante de la pastoral de los mendicantes era que ellos cuando administraban una parroquia también se dedicaban a la pastoral y las fraternidades, lo cual era escaso en las parroquias atendidas por el clero secular. Los franciscanos algunas veces refutaron la cura de almas dando como razón su dedicación a los pobres; los dominicos y los agustinos vivieron una situación diferente porque ellos tienen raíces canonicales, y de hecho asumieron algunas parroquias para superar los problemas de vivir en una parroquia administrada por un secular que celebraba la misa, mientras que ellos se hacían cargo de la pastoral; la bula Regimini de Sixto IV (1474) concedía a los predicadores algunas parroquias. Lo único claro que se concluye de la acción de los religiosos durante este período en relación con la pastoral parroquial, es el hecho que su presencia conducía a una mejor pastoral[54].

20.3 La reforma de los Reyes Católicos

20.3.1 Contexto particular[55]

En relación con España y sus conquistas existe en la historia moderna una leyenda negra, la cual nació en los Países Bajos y se

54. Cf. PELLEGRINI, L., *Cura pastorale e organizzazione territoriale degli ordini mendicanti tra il sécolo XIII e il sécolo XVI*, en AUTORES VARIOS, *Pievi e parrochie in Italia nel basso Medioevo (sec. XIII-XV)*, I. Roma 1983, pp. 279-305.

55. Cf. GARCÍA-VILLOSLADA, R, (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, III, Madrid 1980, pp. 601-641.

refleja sobre la concepción del catolicismo. Entre los factores que condujeron al nacimiento de esta leyenda se citan: la inquisición española, la posición crítica de los reformadores protestantes, la propaganda contra España en los Países Bajos, la ilustración que presentó la imagen de una Iglesia católica que reprimía la libertad al preferir la oscuridad del pasado en lugar de las luces del progreso presente, el anticlericalismo del siglo XIX, y el marxismo que continuaron la línea de la ilustración.

En el siglo XV España era un país de frontera que se encontraba dividido en cinco reinos: Castilla, León, Aragón, Navarra y Granada, éste era un reino islámico; es decir no era una región homogénea y por lo tanto era diferente de las demás; cada reino tenía sus propias luchas, por lo que se dice que en un contexto de debilidad política se presentó un matrimonio del cual no se esperaba mucho, el matrimonio de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla en 1469; no se esperaba mucho porque Isabel no debería ser la reina de Castilla, porque ella era hermana del rey de Castilla, Enrique IV (1454-1474). El hecho fue que en 1479 los dos reyes unieron cuatro reinos bajo una misma corona, y decidieron conquistar el reino de Granada para, una vez fueran expulsados los no cristianos, se creara la unidad peninsular. Con esta unidad, España se abrió al humanismo, el erasmismo, la devotio moderna, y a la conquista de América; pero los semitas y los musulmanes fueron quienes pagaron el precio de esta unión y esta apertura.

En relación con la conquista de Granada no se puede negar que el centro de todo era un problema religioso contra los musulmanes y los hebreos. Los musulmanes, moros o mudéjares eran en su gran mayoría campesinos que vivían en pueblos y su presencia no causaba problemas por lo que incluso algunos gobiernos rechazaban la presencia de los religiosos que querían convertirlos; cuando se presentó la conquista de Granada (enero 2 de 1492), después de las capitulaciones de Santa Fe (noviembre 28 de 1491), los Reyes Católicos que se habían comprometido a conservar las costumbres y la religión nombraron a Hernando de Talavera como obispo, quien se dedicó a la conversión de los musulmanes, pero como no

consiguió gran resultado en 1499 fue enviado Cisneros con una doble misión: inquisitorial para los helches (personas que antes habían sido cristianas) y misionera; a este punto las cosas se complicaron porque comenzaron los procesos en contra de quienes no eran cristianos, y proponían dos soluciones: o conversión o exilio.

Con los hebreos las cosas eran delicadas porque ellos vivían en las ciudades y tenían gran prestigio, no sólo por su poder económico sino, también, por sus relaciones con la aristocracia. Aquí también existía la división: observantes y conversos. Una serie de problemas sociales y religiosos condujo a que los Reyes Católicos resolvieran el problema de los hebreos a través del decreto de expulsión (marzo 31 de 1492), con lo que o se convertían y se hacían bautizar o tenían que salir hacia el exilio.

20.3.2 La reforma en sí

Isabel la Católica fue una mujer religiosa con carácter fuerte y enérgico que sabía individuar los fines y encontrar los medios para alcanzarlos; su esposo Fernando colaboró con ella. Isabel tenía en mente dos cosas: la unificación del reino y la reforma de la Iglesia; en cuanto a la reforma de la Iglesia buscó el acuerdo con Roma y la colaboración de los eclesiásticos. Por lo que hace referencia a los tratados con Roma, Inocencio VIII concedió en 1486 el derecho de Patronato para Granada e Islas Canarias; posteriormente este derecho fue extendido a todo el reino.

En relación con el episcopado tenía como criterios para proponer los candidatos: nacionalidad española, no pertenencia a las familias importantes, llevar una vida ejemplar, tener buena formación, y dedicación al servicio pastoral en la óptica de aquel entonces; eran principios bastante coherentes que en gran medida se cumplieron, y gracias a ello hubo obispos como Hernando de Talavera (1428-1507), obispo de Ávila y de Granada, Diego de Deza (1443-1523), obispo de Sevilla, y Francisco Jiménez de Cisneros, a quien se le debe la restauración de la liturgia mozárabe, la universidad complutense (1498, 1508) en donde se comenzó a enseñar la teología positiva, y la Biblia políglota complutense.

En relación con el clero, los sínodos y los colegios como estructuras básicas; los sínodos pedían la preparación, la dignidad, y la residencia de los eclesiásticos, quienes se debían preocupar de la pastoral; los colegios, dedicados a la formación, se fueron desarrollando lentamente en ciudades como Alcalá, Sigüenza, Toledo, Granada, Sevilla y Oviedo.

20.4 Reforma y cultura[56]

20.4.1 Continuación y novedad

La cultura durante los siglos XIV y XV vivió el humanismo, un fenómeno cultural novedoso que es importante conocer; no se hará un discurso sobre el humanismo, sólo se presenta su relación con la Iglesia. En las universidades y la imprenta están las bases de un vasto movimiento cultural; las personas cultas de aquel entonces se dieron cuenta que además de las armas espirituales también eran importantes las armas culturales, las cuales se adquirían en las universidades y en la lectura.

Las universidades normalmente dependían de un sistema de beneficios que casi siempre eran dados por la Iglesia; pero en este período las cosas comenzaron a cambiar porque algunos príncipes se preocuparon por fundar universidades, en las cuales fue ideado el sistema de las facultades en lugar del medieval sistema de las nacionalidades; con estas universidades la cultura dejó de ser patrimonio eclesial para convertirse en patrimonio de la humanidad, por ello el método también tuvo que cambiar: si bien se seguía enseñando la filosofía (artes) era claro que la vía aristotélica había dejado el paso a tres vías: tomista, scotista y nominalista; después de terminar el estudio de la filosofía, el estudiante elegía entre derecho, medicina y teología.

56. Cf. FLICHE–MARTIN, XVI, pp. 547-564; XVII, pp. 355-369.

Al hablar de la teología se recuerda que fue la que humanistas y reformadores criticaban. Los humanistas hablaban de una ciencia sectaria, con un lenguaje bárbaro y centrada en cuestiones inútiles; los reformadores hablaban de una ciencia poco bíblica, tradicional e incapaz de renovarse. Ambas críticas tienen como origen común el nominalismo, que niega la correspondencia entre idea y realidad, con toda la problemática que ello contiene.

Al tiempo que las universidades florecían y que la teología era criticada, se dio la reforma española en la que la teología ocupa un lugar destacado; en España fueron "eliminadas" de la teología las cuestiones sutiles para centrarse en los principios, fueron unidos humanismo y escolástica con el deseo de vencer el fideísmo y el racionalismo para así establecer un equilibrio entre fe y razón. La obra de Melchor Cano *De locis theologicis* presenta el temario propio del pensamiento español de esta época: escritura, tradición, autoridad de la Iglesia, concilios, autoridad de la Iglesia romana, santos padres, teología escolástica, razón natural, filosofía, historia humana.

La invención de la imprenta (h. 1455) gracias a la creación de caracteres móviles que fue lo que hizo Gutenberg (+ 1468), condujo a la fabricación de libros con lo que la cultura bajó de precio y se hizo más popular; dos cosas son interesantes: fue un arma de doble filo para la Iglesia que, parece, no la supo utilizar bien, y el carácter religioso que tuvo durante varios años, ya que hasta 1500 el 45% de los libros impresos eran religiosos. El texto impreso mayoritariamente era la Biblia, la cual tuvo diferentes ediciones y publicaciones; ya se mencionó la complutense, pero no se puede ignorar el *Nuevo Testamento* publicado bajo la dirección de Erasmo (1516), quien deseaba presentar la filosofía de Cristo de una forma clara, simple, devota y práctica; en la introducción a esta obra Erasmo invita al teólogo a hacer de su corazón una biblioteca de Cristo, y define la filosofía de Cristo como el renacimiento de la original buena naturaleza. Además de la Biblia se publicaron otros libros como la *Imitación*

de Cristo, los diferentes *Espejo*, algunos libros básicos para los eclesiásticos y los *Arte de...*[57].

20.4.2 El renacimiento[58]

El problema historiográfico

La historiografía sobre el tema es abundante; lo primero es tener en cuenta los diferentes problemas: distinción humanismo y renacimiento, la cuestión del renacimiento literario como modelo para otra época, el tema de la belleza, la posibilidad de la filosofía del renacimiento, la cuestión de paganismo y laicismo en lugar de espíritu religioso crítico. Por eso el renacimiento en su pluralidad puede ser paradigma para el mundo moderno.

En el siglo XV un humanista era quien se dedicaba a las disciplinas literarias con lo que surgió un nuevo método y unos nuevos fines en relación con la dignidad de la persona; el descubrimiento de los valores antiguos a través del estudio de la filología y la poesía condujo a una nueva intelección de la realidad humana. La "humanitas" se basa no sólo en la oposición entre lo humano y lo divino sino, también, entre la razón, el deber y la virtud por un lado, y la irracionalidad y el sentimentalismo del otro lado. Las primeras definiciones del humanismo se encuentran en los mismos humanistas conscientes del renovado clima artístico y espiritual que envolvía su actividad cultural que conducía a la renovación de la palabra y el mundo.

La relación renacimiento-medioevo es un elemento que ha sido interpretado desde diferentes puntos de vista; fueron los autores del siglo XV quienes utilizaron el término "media tempestas" o "media aetas", para definir el período transcurrido entre la antigüedad

57. Cf. MEZZADRI, L., Op. cit., pp. 164-169.

58. Cf. MEZZADRI, L., Op. cit., pp. 169-191; *Historia Eunsa*, VII, pp. 53-76; LORTZ, J., Op. cit., pp. 612-615; HUGHES, Ph., Op. cit., pp. 189-192.

clásica y el renacimiento del que ellos se sentían protagonistas; esta concepción suponía la idea de una época de decadencia a partir del fin del mundo antiguo; esta perspectiva continuó con la ilustración. Algunas interpretaciones son:

De Voltaire hasta la mitad del siglo XIX. Voltaire condenó el medioevo como un período oscuro para poder exaltar el renacimiento como el descubrimiento del hombre y de la naturaleza, en antítesis a la visión escatológica del cristianismo. En el romanticismo continuó el concepto de ruptura pero revalorizando la edad medieval, presentando el renacimiento como una realidad más de la historia y del progreso humano en donde se hicieron presentes el individualismo y el ateísmo. Michelet (1855) criticó en extremo el medioevo para presentar el renacimiento como un milagro; Voigt (1859) ve en el renacimiento la exaltación del hombre en sentido inmanente y terreno; De Sanctis (1870/71) presenta el renacimiento como un período de vida social que sustituyó el conformismo intelectual.

Un cambio se dio con el suizo Burckhardt (1860), quien al estudiar el renacimiento presenta algunas ideas básicas como: el desarrollo de una civilización urbana muy reducida a una ciudad porque no era fácil pasar a otra, la progresiva conquista de la individualidad que puso al hombre en el centro del mundo, el descubrimiento de los autores clásicos como fruto de ese individualismo, el descubrimiento del mundo exterior y del hombre a través de la literatura, la pintura y los estudios naturales, la valorización de los aspectos individuales que se concretizan en una nueva visión estética, y un aspecto un tanto anticristiano. Con base en este autor, Nietzsche dice que el renacimiento es el momento en el cual la estirpe de los superhombres manifestó su existencia como afirmación del titanismo del espíritu humano contra el conformismo del cristianismo.

La crítica a Burckhardt. La obra de Burckhardt ha sido objetada porque los estudios más recientes han demostrado que él no conocía bien el medioevo, no ponía atención a lo económico y político, se preocupaba solamente de las clases altas y no ponía la debida aten-

ción a la filosofía. E. Cassirer trabajó el aspecto de la filosofía; Thode, presentó el movimiento franciscano como el origen de la concepción del hombre y su relación con la naturaleza, por lo que el renacimiento no tendría que ser necesariamente anticristiano; K. Burdach enfatizó la importancia de la reforma espiritual y religiosa que sirvió como trampolín para el renacimiento; J. Huizinga, sostiene que la crisis del medioevo se identifica con el origen del renacimiento con lo que se daría la continuidad entre los dos períodos; Toffanin, señaló el aspecto religioso del renacimiento por lo que el humanismo sería una lucha de la ortodoxia contra el espíritu herético del siglo XIII y el renacimiento sería algo progresista y antirreligioso; Chabod, sostiene la modernidad del renacimiento caracterizado por el individualismo y el realismo especulativo.

Hoy el renacimiento es interpretado con base a: la revisión de los conceptos relativos al papel del hombre en el mundo y la experiencia sobrenatural, la crisis de la filosofía escolástica, el cambio de la perspectiva cultural, la presentación del humanismo como proyecto educativo integral, la renovación de la sensibilidad religiosa como reivindicación de la autonomía espiritual y regeneración de la Iglesia y del culto, la universalidad del renacimiento, y la imposibilidad de dar una definición unívoca.

Características del renacimiento

- La concepción artística. Es el campo más conocido; el recuerdo de lo clásico y la nueva perspectiva pictórica son los elementos más representativos; esto se manifiesta en la pintura y la arquitectura principalmente. Fue tanto el auge que se presentaron indicaciones para aprender a leer los monumentos romanos. En cuanto a la perspectiva que fue cultivada por Brunelleschi, Alberti la propone como la base de la obra artística; de hecho la perspectiva es un instrumento de cohesión y coherencia interna que crea una visión unitaria, pone la figura en un espacio construido con base en relaciones proporcionales de tal manera que crea unión entre la representación y el espectador.

- La recuperación de lo antiguo. La caza de los manuscritos está a la base del humanismo, y junto a ello la presentación de los textos clásicos de la antigüedad como la *Metamorfosis* de Apuleyo, los *Annales* de Tácito, la *Lengua Latina* de Varrón, las *Cartas a los familiares* de Cicerón, etc. Hacia el siglo XV esta tendencia se hizo sistemática. Además del latín, también se volvió a descubrir el griego debido a la exigencia para leer a Platón y Aristóteles; en este aspecto se ubica la presencia de los estudiosos orientales que llegaron a Europa después de la caída de Constantinopla.

- La filología. La degradación de los manuscritos puso a los humanistas frente a la obligación moral de presentar el original; en este campo está la acción de Lorenzo de Valla, y de todos aquellos que comenzaron a formar las academias en donde se reunían los filólogos, quienes además de corregir los textos, los interpretaban en sus componentes estilísticos, culturales e históricos.

- El literato y la literatura. Con el paso de los años se nota un cambio ideológico de los humanistas quienes se presentan progresivamente como: funcionario, profesor universitario y predicador, hombre de corte, y político con la misión de mediador y especialista.

- El individuo. Se subraya el valor del individuo, no el individualismo, por ello se habla de la importancia de la voluntad, del primado de la dignidad humana como base para la libertad.

- La vida social por lo que el celibato fue duramente atacado; en este sentido fue realzado el valor de la familia como núcleo social, de ahí se deduce el elogio del matrimonio. Además se desarrollaron tratados sobre la vida política y civil en donde se les recomendaba a los magistrados: temperancia, justicia e imparcialidad.

- La moral económica. Dio origen al comercio y al mercantilismo; aparecen los fenómenos del crédito y la usura; esta moral es laica. Fue en esta época donde se pusieron al orden del día

los inventarios y se dieron los primeros pasos de la contabilidad actual.

- La educación. Dos innovaciones son importantes: el respeto del niño por lo que es, y la importancia y posibilidad de la formación de la mujer; la pedagogía comenzó a tener en cuenta la autonomía de la infancia. El modelo de la escuela clásico-humanista tenía presente: el estudio de los clásicos, el ejercicio físico, la instrucción literaria y científica, y el estímulo moral y espiritual al interior de un cristianismo armonizado con las exigencias terrenas.

- El hombre y la naturaleza. Esta relación es una expansión de la perspectiva existencial en la cual hombre y naturaleza se encuentran; en este ámbito se desarrolló la astrología porque el hombre tenía que ser el dominador de los astros, a tal punto que en a mediados del siglo XV fue entendido como cúpula del mundo, como un pequeño cosmos incluido en la totalidad de la naturaleza de la que el hombre es la cima de la jerarquía natural; en este sentido la naturaleza ya no será el reino de la materia sino el lugar de la libre acción del hombre; con esto se dio un cambio científico interesante: ya eran más importantes las causas de los fenómenos que sus fines.

El platonismo del renacimiento es una doctrina sincretista en donde hay elementos de Platón, los neoplatónicos clásicos y cristianos, la literatura órfica, hermética (de Hermes Trismégisto), y pitagórica, y las cábalas hebreas. Todo esto condujo a darle importancia al tema de la antropología, en donde se discutía la inmortalidad del alma, su interioridad y espiritualidad, el hombre como microcosmos, y el tema del amor; además, los temas morales y políticos. Los temas filosóficos eran tratados con generosidad en las academias; fue un tiempo de disputas filosóficas, reflejadas en diferentes campos como la pintura y la arquitectura.

20.5 Reforma y caridad

20.5.1 Los pobres, una presencia problemática[59]

En las Historias de la Iglesia los pobres son mencionados en referencia a las obras de misericordia, a algunos problemas de tipo doctrinal, o para exaltar la figura de algunos "pobres" que tienen a sus espaldas las riquezas de sus padres; pero los pobres como tal, son ignorados, porque a pesar de ser mayoría parece que no existieran; se les niega el derecho a la historia. Menos mal que hoy ya existen historiadores que se preocupan de los pobres, por lo que se puede decir que existen fuentes históricas sobre el tema, como es el caso de las hagiografías, los estatutos de las fraternidades, algunas leyes, etc.

La palabra "pobre" del latín "pauper", significa el que poco da o poco produce. En este aspecto hay ocho ítems, relacionados en cuanto que expresan falta de: dinero (egens, indigens, inops, insufficiens, mendicus, miser), alimento (esuriens, famelicus), vestido (nudus, pannosus), salud física (infirmus, aegrotan debilis, senex, valetudinarius, caecus, claudus, contractus, leprosus, vulneratus), capacidad mental (idiotus, imbecillis, simplex); también puede significar: problemas familiares (orphanus, pupillus, vidua), gentes de poca consideración (cretinus, maestus, ioculator), o que no tienen libertad (captivus, bannus, esiliatus, servus, mancipium). A lo largo de la historia se han dado diferentes juicios sobre los pobres; algunos son:

El Evangelio transformó el concepto de los pobres al presentar la pobreza como una llamada que exige una respuesta caritativa y un valor que supone el seguimiento personal y comunitario; la respuesta a esta doble invitación se realiza en una búsqueda y una catequesis sobre la comunión de bienes, y la activación de estructuras válidas para realizar dicha búsqueda.

59. Cf. PAGLIA, V., *Storia dei poveri in Occidente. Indigenza e carità.* Milano 1994. MOLLAT, M., *I poveri nel medioevo.* Bari-Roma, 1987.

Hasta finales del siglo XII los pobres eran los peregrinos que debían ser hospedados, los campesinos que había que alimentar y defender, los huérfanos, las viudas, algún bandido. Los pobres eran llamados "pauperes Christi" o "pauperes Dei", pero esto cambió cuando estos términos fueron aplicados a los monjes; debido a esto surgió la expresión "pauperes cum Lazaro", miembros de Cristo que esperan la limosna, fuente que extingue el pecado y medio a través del cual los pobres se convierten en intercesores de su benefactor.

Con los cambios de los siglos XII y XIII, las ciudades, las comunicaciones, y el comercio, se presentó un debate sobre la pobreza, toda vez que los pobres comenzaron a ser un problema de orden público y social: aumentaron los pobres pero disminuyó el deseo de ayudarlos. El cuidado de los pobres era confiado a los monjes y a los caballeros, los monjes le ofrecían pan y vestido, los caballeros, la espada y el hospital; a partir de estos siglos los pobres fueron confiados a los "frates" y a los comerciantes. Fue en este ambiente en donde nacieron las órdenes mendicantes que evitaron los estragos de los movimientos pauperistas. También surgió la pedagogía de la solidaridad con Luis IX de Francia (1226-1270) y Alfonso X el sabio de Castilla (1252-1284); y un nuevo concepto del pobre: "paupertas non est de genere malorum"; fue así como se llegó a la "revolución de la caridad".

Desde finales del siglo XIII y parte del XIV se presentó un período en donde la muerte triunfaba debido a las carestías que se presentaron después de una serie de inviernos fríos, la peste, las guerras y el hambre; esto condujo al abandono de algunos pueblos y al aumento de los pobres que buscaban en las ciudades pan y esperanza. Esto llevó a que aumentaran los problemas en las ciudades hasta que en toda Europa se presentaron desórdenes en diferentes lugares; estos movimientos no tenían ninguna relación entre ellos, simplemente eran la manifestación de una situación general bastante grave y de una pobreza radical en grandes estratos sociales; a raíz de estos desórdenes los pobres comenzaron a ser vistos como delincuentes e incluso como heréticos, diabólicos,

como una verdadera plaga. En estos siglos también nacieron las fraternidades de mendicantes, es decir grupos de pobres que se asociaban para ayudarse e, incluso, repartir la limosna recibida, y los "pobres fiscales" o sea quienes no estaban en capacidad de pagar los impuestos. En este confuso horizonte se hizo camino la diferencia entre verdaderos y falsos pobres que aún subsiste; los primeros eran quienes pedían limosna, vivían sin violencias, sin utilizar niños para sus fines, porque eran pobres; otra es la situación de los falsos pobres, que aparecen con el nombre genérico de vagabundos, pero, ¿por qué eran vagabundos?

En estos siglos se dieron algunas ideas interesantes: el ver en el pobre la imagen de Cristo cuando no se sabía a ciencia cierta quién era el verdadero pobre, el ver la pobreza como una situación no ajena a la culpabilidad personal, la condena social de la pobreza como señal de no trabajar, las revoluciones populares de los pobres que fueron vistas como un ir en contra de la voluntad de Dios, la popular interpretación moral que justifica el robo en caso de necesidad, la valorización de la riqueza como una virtud, las normas represivas en contra de los pobres, como la prohibición de dar limosna, la detención para obligarlos a trabajar sin ningún salario, y el sistema de los pasaportes.

Todos estos cambios sociales condujeron a valorar al hombre por lo que producía; por ello el pobre, era una persona peligrosa y sospechosa, el malvado que debe ser abandonado al rigor de la ley; con el humanismo se afirmó un concepto muy sutil, que aún está presente en la mentalidad occidental: el hombre verdadero es quien produce, es el rico, es el que posee y puede gozar los beneficios de la naturaleza; la alabanza de la pobreza desaparecía, para dar paso al honor de las riquezas típico de la modernidad. Lo dicho da a entender que los pobres siempre han sido juzgados, a veces con sinceridad, otras veces no; algunas veces desde una perspectiva espiritual que los concibe como jueces y porteros del cielo, otras veces desde una perspectiva social que los concibe como una amenaza para la estabilidad; entre la misericordia y la maldición, pasando por la ira, el hambre y la des-

gracia transcurre la vida del pobre, un problema para más de una sociedad, pero una verdadera inquietud para el historiador porque ellos también son sujetos de la historia.

20.5.2 La limosna[60]

La caridad llama las obras; en la historia de la Iglesia se entienden desde la perspectiva de las obras de misericordia que se reúnen en dos grupos. En este período, era común encontrar una serie de representaciones gráficas en las cuales se hacía notar que las obras de misericordia tenían como punto de partida la riqueza (facultas) y la voluntad de hacerlas (voluntas).

El reclamo a la limosna, la solidaridad, la preocupación por el pobre se deduce de la predicación, en la cual se hablaba de la necesidad de dar limosna; algunos predicadores lo hacían a través de una sugestiva admonición (Bernardino de Siena), de amenaza de castigos divinos (Savonarola), de crítica a algunos personajes eclesiásticos (Gerson, "los perros del obispo son mejor alimentados que los pobres"). Además de la predicación se citan los ejemplos de personas que se preocupaban por los pobres, la mayoría mujeres: Margarita de san Severino, Margarita de Cortona, Francisca Romana, quien a pesar de la oposición de la familia se dedicó a servirle a los pobres y a pedir limosna para ellos.

También hubo personas que hicieron los testamentos en favor de los pobres; estas personas veían en la limosna un medio que cancelaba el pecado, con lo que las obras de caridad se constituían en un pasaporte para el cielo. A veces se le dejaban los bienes a los pobres, o se pedía ser enterrado junto a los pobres; la fórmula normal que usaban era "pauperes Christi heredes nostros instituimus". Estos testamentos eran respetados; el problema estaba en que las órdenes mendicantes se hacían acreedores de esos testamentos en más de una oportunidad.

60. Cf. FLICHE–MARTIN, XVI, pp. 150-151.

20.5.3 Los hospitales[61]

Básicamente eran lugares de acogida, y fue una de las manifestaciones más importantes de la caridad cristiana; existían hospitales grandes y pequeños, cada uno con sus particulares características. Existían los Hôtel-Dieu u hospitales generales; también existían los hospitales especializados según la enfermedad y la categoría de las personas. Como no se pretende hacer una historia de los hospitales, conviene saber que las estructuras de los hospitales tenían la distribución como si fueran una iglesia, hasta el punto que la mayoría de ellos tenían sus respectivos altares, esto se debe a que el hospital era entendido como lugar de encuentro con Dios, ya que lo poco que ayudaba la medicina era compensando por el trabajo pastoral con los enfermos. Por ello no es de extrañar que cuando un enfermo llegaba al hospital se le invitaba a la confesión, y si no lo hacía era dado de alta. La jornada cotidiana de un enfermo era ritmada por el oficio litúrgico de los religiosos que los atendían; cuando un enfermo se agravaba le era aplicada la extrema unción. Otra particularidad era que en cada cama por lo general se encontraban dos o más enfermos.

Un caso particular son los leprosorios. Cuando se descubría la lepra se desarrollaba toda una liturgia en el sentido que el leproso era aislado de la comunidad a través de un rito. Lo interesante era que los "expertos" para dar un dictamen sobre esta enfermedad eran los mismos leprosos. Los leprosos eran vestidos con un hábito particular y siempre debían portar un bastón y una campana. A medida que la historia transcurría, se crearon los hospitales para ellos, donde eran atendidos con dedicación.

El personal de los hospitales era variable; normalmente no era numeroso: uno o dos médicos, y los hermanos y las hermanas que se encargaban del cuidado de los enfermos que viviendo de acuerdo a una regla entendían que los enfermos eran "sus señores".

61. Cf. FLICHE–MARTIN, XVI, 12-13; MEZZADRI, L., Op. cit., pp. 201-206.

La presencia de los hospitales y de los enfermos, dio origen a las órdenes hospitalarias, como siempre una congregación nace como respuesta a un desafío. Algunas son: Orden Teutónica, san Juan de Jerusalén, Espíritu Santo, Los laicos de San Antonio, Los crucíferos que portaban en su hábito una estrella roja sobre una cruz del mismo color. Además de las órdenes hospitalarias nacieron Los Hermanos de los puentes, quienes construían al lado de los puentes el hospital, la Iglesia y el cementerio; Los Hermanos de los montes, quienes construían algunos refugios en las montañas en donde hospedaban a quienes tenían que atravesar las montañas; Los Hermanos para la liberación de los esclavos como el caso de Mercedarios y Trinitarios.

20.5.4 Los fondos sociales de piedad y alimentación[62]

Los préstamos de dinero a intereses no eran normales porque existía una seria oposición de parte de canonistas y moralistas; de hecho se entendía que el dinero no podía producir ninguna ventaja. Esta idea cristiana contrastaba con la ley del mercado que buscaba tutelar el préstamo de dinero a interés, que por lo general era elevado. Los grandes prestamistas eran los hebreos, para quienes los principios cristianos no decían nada. Finalmente se impuso la idea de los préstamos y con ello el problema de los que no podían pagar por diferentes motivos.

Frente a esto se comenzaron a crear una serie de fondos económicos que buscaban ayudar a quienes tenían urgencia de dinero y no querían caer en manos de personas abusivas. De estos fondos, casi siempre recogidos después de una elocuente predicación, se prestaba dinero a bajos intereses y con plazo a la cosecha siguiente. Debido a este tipo de préstamos nacieron diferentes problemas, que hicieron dividir las órdenes mendicantes (franciscanos contra dominicos y agustinos). Junto a los fondos económicos están

62. Cf. ORLANDIS, J., Op. cit., pp. 339-341.

los fondos alimentarios, que serían algo así como una cooperativa, que buscaban eliminar el problema del aumento del valor de las mercancías debido a los intermediarios.

Ambos fondos fueron un hecho religioso y moral que eran promovidos desde las solemnes y ocasionales predicaciones, y contaron con el apoyo de algunos papas. Algunos de esos fondos terminaron siendo instituciones bancarias, que aún existen, pero con un objetivo social diferente.

20.6 Reforma y vida espiritual

Los siglos XIV y XV no fueron una época de incredulidad y mundanidad como se puede creer con suficientes razones. Se parte de la "religión cívica", prácticas de piedad cuya iniciativa y realización eran asumidas por la autoridad civil; en medio de esta mentalidad hay dos cosas: el santo, que normalmente era un noble, era entendido como el estandarte del pueblo, como motivo de orgullo; la oración era entendida como una petición de beneficios que Dios debía conceder: alejar la peste, derrotar a una ciudad rival, prosperidad en los negocios, etc. En este orden de ideas el santo se convertía en un benefactor.

En relación con la santidad, Alejandro III (1159-1181) reservó las canonizaciones a la Santa Sede. Existía un proceso interesante cuyas etapas eran: el pueblo, la Santa Sede, la Rota Romana, Congregación de Ritos, Congregación de la causa de los santos; primero era el culto y después la vida, hoy es la vida y después el culto. En este período normalmente eran canonizados: fundadores de órdenes religiosas, religiosos ejemplares por diferentes motivos: pobreza, humildad, ciencia, mística. ¿Cómo se despertaba el deseo de santidad y cómo se transmitía la fe? Para responder, se desarrolla el tema sobre la vida espiritual.

20.6.1 La predicación[63]

Era el principal elemento de instrucción cristiana con una triple finalidad: *docere* (hacer crecer la inteligencia), *movere* (estimular la voluntad), *delectare* (mover el corazón); esto se hacía a través de los sermones o discursos que pretendían demostrar una tesis, generalmente de carácter moral. Para comprender este tema conviene liberarse de tres prejuicios: los obispos como "perros sin voz" en cuanto que máximo predicarían unas doce veces al año, los predicadores como hombres extravagantes y fanáticos, si bien no es imposible encontrarlos, la Iglesia como una entidad dormida e incapaz de anunciar y profetizar.

Por lo general el predicador era un hombre culto, casi siempre era profesor universitario que sabía expresarse bien porque debía dominar la retórica y la oratoria; el problema no era los predicadores, sino los párrocos, quienes difícilmente podrían sostener una calificada predicación. Los predicadores eran bien pagados porque por cada temporada de predicación recibían entre el 12 y el 60% de un salario anual; esto se convertía en un inconveniente ya que los predicadores eran, en su mayoría, mendicantes.

El predicador debía memorizar el tipo y el esquema de los sermones; para ello contaba con los *Ars praedicandi* en donde el predicador encontraba todo lo necesario, incluso los modelos de los sermones "de tempore" y "de sanctis". Todos los manuales de predicación recomendaban a los predicadores el tener diferentes libros para encontrar ejemplos, autoridad e interpretaciones de los propios sermones que o preparaban o memorizaban; también sugerían que cada sermón debería tener siete cualidades: brevedad, fervor, simplicidad, devoción, contenido moral, prudencia y orden en el desarrollo del pensamiento. Los lugares de predicación, además de los templos, eran las plazas; en ambos se hacía desde un púlpito al cual subía el predicador, quien comenzaba a desarrollar su sermón, que a veces podía durar más de cuatro horas.

63. Cf. MARTIN, H., *Le métier de prédicateur en France septentrionale à la fin du moyen âge* (1350-1520). París, 1988; FLICHE MARTIN, XVI, [illegible] 11 57; JEDIN, IV, pp. 762-765.

Existían tres tipos de sermones: el moderno, el antiguo, y el popular. El sermón moderno o temático era realizado por un profesor universitario y estaba dirigido a un público preparado a nivel intelectual; el objetivo era enseñar a través de la iluminación de la mente; el contenido era moral pero la estructuración era escolástica en el sentido que la división del sermón se hacía con rigurosidad lógica; la estructura sería: tema, protema, división del tema y contenido del sermón a su vez dividido en tres partes; los oyentes debían sacar las conclusiones.

El sermón antiguo era un sermón elocuente sobre las bases de la retórica clásica de Cicerón y Quintiliano; era el estilo que les gustaba a los humanistas piadosos a quienes les era placentero escuchar muchas frases bonitas, a lo mejor en un buen latín, pero con un contenido moral prácticamente deficiente. Era el estilo preferido por algunos papas renacentistas como el caso de Alejandro VI, Julio II y León X; si se tiene esto presente se entiende por qué Erasmo critica la predicación que escuchó en los palacios apostólicos durante su estadía en Italia (1506-1509).

Los sermones populares están en relación con las misiones; sustancialmente era la misma de los modelos precedentes con la diferencia que era siempre en lengua vulgar con gestos y tonos particulares para obtener un resultado preciso. Vicente Ferrer inició este tipo de predicación hacia 1390, dando origen a las misiones populares por la forma itinerante como se desarrollaba; por esto se desarrolló entre los mendicantes y las congregaciones observantes, quienes iban de ciudad en ciudad viviendo en pobreza y confiando en la caridad de los demás durante la Cuaresma y el Adviento; cuando la Santa Sede les concedió la posibilidad de absolver pecados reservados, tomaron mucha más fuerza, hasta que las misiones populares y los sermones se convirtieron en un movimiento de paz con gran influjo social. El objetivo de esta predicación itinerante era: la conversión, la confesión, y la práctica sacramental; esto se lograba invitando a la penitencia y recordando la historia y las verdades de la salvación. Se critica la mediocridad de las palabras usadas en estos sermones, lo cual no quiere

decir que los predicadores eran mediocres, porque en este estilo de sermones se citan: Vicente Ferrer, Manfredi de Vercelli, Bernardino de Siena, promotor de la devoción al Dulce nombre de Jesús, Santiago della Marca, Tomás Cornette, etc.

. Los predicadores en general tenían como una especie de legislación en cuanto existía una serie de normas precisas que el predicador debía cumplir para poder ejercer su ministerio; además se le pedía que fuera un espejo de lo que predicaba.

20.6.2 El teatro religioso[64]

Es un elemento que los manuales de Historia casi siempre lo ignoran. Los testimonios dicen que junto a la liturgia tradicional se desarrollaron unas paraliturgias dramáticas, dramas litúrgicos en estrecha conexión con el rito que se celebraba y predicaba; es decir el teatro nació como un medio educativo y pastoral que envolvía a todas las personas del lugar como actores y como espectadores. Su desarrollo alcanzó un alto nivel hasta el punto que en las predicaciones se dejaba un intervalo para hacer la representación que era en referencia o a Navidad o a la Pascua; algunas veces era representada la vida de algún santo.

Cuando se crearon los ciclos representativos comenzaron los problemas ya que la exigencia escénica y vocálica conducía al descuido teológico; con esto el teatro religioso y litúrgico se convirtió en una dramatización más de tipo artístico que pastoral; de todas maneras es interesante saber que el escenario era fijo y que eran los espectadores quienes se desplazaban en la medida en que las escenas se terminaban. El lenguaje usado y la expresión corporal tenían un ambiente popular porque el objetivo era crear una relación directa entre los actores y el público para así hacer de la representación del llamado "misterio", un momento de unión social.

64. Cf. DOGLIO, F., *Teatro in Europa*, I. Milano 1982; FLICHE–MARTIN, XVI, 11-38; XVIII, pp. 322-325.

Durante este período aparecieron varias representaciones de la Pasión. En París hacia 1380 se estableció la tradición de representar cada año la Pasión; en 1402 apareció la fraternidad de la Pasión que tenía el privilegio real de representar la Pasión. Algunas de las "Pasiones" más famosas son: Palatinus, Semur, Arras (escrita por Eustaquio Marcadé), y Gréban quien, parece, fue el único que supo unir sensibilidad teológica, talento literario, y profundidad psicológica y espiritual; la Pasión de Gréban fue representada por primera vez en París en 1449, se desarrollaba en cuatro días y tiene como nota esencial que sólo usa como fuente de inspiración la Biblia; tuvo la intuición de unir texto y canto, y de hacer de la Magdalena la mujer símbolo de la conversión.

20.6.3 La pastoral sacramental[65]

El Bautismo era administrado algunos días después del nacimiento porque se quería evitar la muerte sin el sacramento, lo cual sería como un castigo para el niño por aquello de la doctrina del limbo y de la sepultura fuera del cementerio; de esta época data el inicio de los registros parroquiales para testimoniar la incorporación a la Iglesia. En general la mamá no asistía al bautismo de su hijo, ni a la fiesta que se hacía porque se buscaba que la ceremonia fuera festiva.

La Confirmación prácticamente no tenía relieve porque pocas personas podían desplazarse para recibir el sacramento que sólo se administraba el día de Pentecostés en la catedral, y porque los obispos raramente visitan sus diócesis.

El Matrimonio, tal como se entiende hoy se venía organizando; durante este período se presentó una disputa a raíz de la negación

65. Cf. MANSELLI, R., *Il soprannaturale e la religione popolare nel Medioevo*. Roma, 1985.

del carácter sacramental del matrimonio, que se ponía en duda debido al escaso papel que desempeñaba el sacerdote y a que el matrimonio era visto como un hecho que hacía referencia casi exclusiva a la sexualidad. Es cierto que se presentaba el matrimonio, pero en gran medida era más por obtener una bendición para así vencer el miedo al demonio que podía hacer impotente al hombre.

La Eucaristía era considerada más desde la perspectiva de misterio que desde la perspectiva comunitaria. En la celebración de la misa lo más importante era la elevación porque el pueblo no participaba en la celebración. Nació y se desarrolló la devoción eucarística cuya cima era la procesión del "Corpus Domini", y se manifestaba cotidianamente en la Visita al Santísimo. La frecuencia en la comunión era escasa: sólo obligaba una vez al año; cuando se comulgaba cada semana se hablaba de comunión frecuente y era un privilegio de las comunidades religiosas, ya que la comunión cotidiana era propia de los sacerdotes. La disminución y desaparición de la comunión cotidiana se debía a: la decadencia moral, el respeto al sacramento y el miedo a profanarlo, y el temor a violar el ayuno. Si bien la comunión no se recibía con frecuencia, al menos nació un movimiento favorable al encuentro frecuente con Cristo en la Eucaristía; en la *Imitación de Cristo* existen páginas dedicadas a la comunión desde la espiritualidad de la Devotio Moderna; debido a este movimiento fue que se volvió a pensar en la posibilidad de la comunión diaria sometida a las debidas condiciones de "estado de gracia"; con esto, en un período posterior de la historia, nació la idea que la confesión debía preceder la comunión. Debido a la no recepción de la comunión se gestó la tradición del "pan bendito", que se recibía al terminar la celebración eucarística.

La Penitencia era obligatoria una vez al año, normalmente por Pascua y con el párroco respectivo. Cuatro elementos son importantes: la confesión a los laicos por motivos especiales, el derecho de las comunidades mendicantes a confesar sin estar vinculados a una parroquia, la cuestión de los pecados reservados sobre la cual no había unidad de criterios, y la aparición de dos tipos de tratados,

unos que eran manuales para los confesores, y otros que eran tratados de tipo moral dirigidos a los laicos con el fin de ayudarles a realizar el examen de conciencia. Durante estos siglos se presentó un problema delicado ya que había que tomar una decisión en relación con las personas que vivían en "estado" de pecado; para tratar de dar una solución se gestó la doctrina de la contrición y la atrición, que son temas fundamentales en la teología de la Penitencia.

20.6.4 El misterio de la muerte[66]

La muerte es un tema habitual entre los vivos, y en ninguna época la idea de la muerte ha sido cultivada con tanta frecuencia como sucedió durante el siglo XV cuando se veía con miedo pero sin tabú, pues era considerada como el destino normal de los hombres a tal punto que se constituyó en la condición fundamental para el triunfo de Cristo salvador de la humanidad; en este orden de ideas se entiende el desarrollo que tuvo el tema de la caducidad humana. El énfasis dado a esta realidad dio origen al término "macabro" y a la "danza macabra", un baile en el que los participantes iban desapareciendo sin importar su condición social; la danza macabra subrayaba la vanidad de las diferencias sociales y conducía a entender la muerte como un acontecimiento que igualaba a todos; en el fondo la danza macabra quería hacer pensar en la muerte como una realidad que nos espera, que nos obliga a vivir bien para morir bien.

En el contexto de la realidad de la muerte, que espera al hombre caduco, se ubica el tema teológico de los novísimos: muerte, juicio, infierno y paraíso. Junto a los novísimos está el tema del "ars moriendi", creado en el siglo XV, que preparaba a los cristianos para luchar contra las tentaciones que el diablo le presentaba al moribundo: la duda sobre la fe, la desesperación por los pecados, el apego a los bienes terrenos, la desesperación por el sufrimiento y el orgullo por las propias virtudes.

66. Cf. MEZZADRI, L., Op. cit., pp. 233-236.

Frente al temor de la muerte y la presentación que de ella se hacía, surgió la benevolencia de Dios, que había concedido a la Iglesia la posibilidad de conceder las indulgencias; a este punto las cosas se complicaron porque se obtenía el perdón de los pecados y la seguridad del paraíso a través de una peregrinación penitencial o del pago de una suma de dinero determinada. Esto hizo que las indulgencias se convirtieran en un lucrativo negocio en el cual participaban: banqueros, negociantes, prelados, y predicadores sin escrúpulos que convencían a los fieles para que pagaran lo que se les pedía y así, por la intercesión de la Iglesia, obtendrían el perdón de los pecados y la disminución del tiempo que habría que estar en el purgatorio.

Otro aspecto interesante era la "via mortis" en cuanto que la muerte era presentada como un evento con varias fases: el anuncio o sea la enfermedad durante la cual el cristiano se preparaba e incluso hacía el testamento en donde se estipulaba la herencia y el funeral; después venía la recepción de los sacramentos a través de una ceremonia en la que, además de la confesión y el viático, se recitaban algunos salmos y se hacía el sacrificio "propter maleficia"; cuando la persona moría se le metía una moneda en la boca, era la "moneda de Pedro" para abrir las puertas del más allá.

En 1981 Jacques Le Goff publicó "El nacimiento del purgatorio" dividido en tres partes: el más allá antes del Purgatorio, el nacimiento del Purgatorio, y el triunfo del Purgatorio. Es un libro polémico porque pone el origen del Purgatorio en relación a una cuestión económica para fortalecer las indulgencias, traer ventajas políticas a la Iglesia y aumentar el poder espiritual sobre los fieles[67]. Pero el autor olvida la oración por los fieles difuntos, y aquellas palabras de santa Catalina de Génova, para quien el purgatorio no es un estado de sufrimiento sino de alegría.

67. Cf. Le Goff, Jean, *La nascita del Purgatorio*. Enaudi, Torino 1982.

20.6.5 El sentimiento religioso[68]

El Cristo paciente era la cima de una espiritualidad cristocéntrica que veía en Cristo el Salvador del hombre a través de su Pasión. Esto condujo a que el centro de la vivencia cristiana, de la religiosidad popular, fuera la Semana Santa, sobre todo el viernes de dolor. Debido a esto, se desarrolló un importante culto a la Pasión del Señor con todos los elementos que tal devoción conlleva; hay, entonces, algunas cosas interesantes: se pasa del Cristo Real al Cristo paciente, se multiplicaron las reliquias de la Pasión, la Semana santa se convirtió en el recuerdo del Calvario, etc. Era tal la vivencia del dolor del Señor que se llegó a contar: las heridas de su cuerpo, el número de azotes que le dieron durante la flagelación, los pasos que dio durante el camino hacia el Calvario, las gotas de sangre que derramó; esto condujo al desarrollo de la devoción a las Caídas, a las Cinco Llagas, y a las Siete Palabras, etc. Era una devoción tan minuciosa que se hizo un inventario de los dolores de Cristo; esta devoción se reflejó en la liturgia y en la vida cotidiana.

La piedad mariana: mientras que en Oriente se contemplaba a María a la luz de la Parusía, en Occidente se centra en María como imagen de la Iglesia que camina. En tres aspectos se puede organizar las diferentes manifestaciones marianas: madre gozosa, dolorosa, y gloriosa; en una palabra, en los tres caminos del rosario.

En el aspecto gozoso, al inicio del siglo XV la Anunciación era el tema fundamental ya que el mundo estaría expectante del sí de María; en conexión con este misterio, que es el Misterio de la Encarnación, está el desarrollo de una iconografía que presenta a María como la Nueva Eva que libremente acoge a Dios, la organización del Ave María cuya fórmula actual data de finales del siglo XV (hacia 1483), la devoción del "Ángelus", que de oración vespertina se convirtió en oración cotidiana recitada tres veces al día, el rosario, cuya organización se le debe a Alain de la Roche (1428-1478),

68. Cf. FLICHE–MARTIN, XVI, pp. 110-111.

quien dividió el salterio mariano en tres partes, y las letanías que se organizaron a partir de expresiones usadas por la piedad popular. Otros dos aspectos de María como la Madre gozosa son la Inmaculada Concepción y la Navidad. Como aún no se había declarado el dogma de la Inmaculada se presentó una controversia entre franciscanos y dominicos que repercutió incluso en el pueblo. En cuanto a la Navidad, se dio la humanización de este misterio que presentaba a María como la Madre de Dios y la Señora de la Humildad.

María, Madre de Dolor, era vista por los fieles como la mujer obediente a la voluntad de Dios, que estaba en pie al pie de la cruz; esta actitud de María contribuyó a orientar hacia el camino justo las posibles exageraciones que se presentaban en cuanto a la contemplación de la Pasión del Señor.

A la Madre Gloriosa, Asunta y Real, la piedad popular de aquel entonces también la veneraba; ella intercedía por la humanidad, y si el cristiano acudía a Ella podía obtener gracias y milagros; debido a esto, surgieron numerosos santuarios marianos para testimoniar los favores recibidos porque María era Madre de Misericordia que protegía bajo su manto a sus devotos.

Las diferentes devociones marianas no se vieron exentas, como suele ser normal, de posibles exageraciones, como las que se encuentran en las representaciones teatrales de los milagros de Nuestra Señora.

El culto a los santos: la Iglesia siempre hizo respetar su culto. Los santos eran vistos como figuras reales, familiares, en la expresión religiosa del pueblo porque sólo con la llamada Contrarreforma, los santos fueron separados de la fantasía popular para ser puestos más en relieve, tal como lo quiso la Iglesia. Dada la expresión de cercanía y fantasía era importante la conservación del cuerpo, de sus reliquias. El culto a los santos y su representación crearon una zona de serena fe entre el éxtasis de la contemplación de Dios y la dulzura del amor de Jesús, y los fantasmas del demonio y la brujería; por ello cada santo tenía (y tiene) una imagen bien delineada, con una individualidad precisa, y con una misión particular ya que dependía de una situación concreta. Como consecuencia de esta cercanía, las visiones místicas, además de ser

escasas, estaban separadas del culto. De todas formas, el fervor y las expresiones, a veces exageradas, del culto a los santos, revelan la angustia vivida por los fieles de la época hasta el punto que varias invocaciones expresaban el deseo de alejar las numerosas preocupaciones de la existencia.

20.7 Reforma, cruzadas y misiones[69]

Debido a la naturaleza misionera de la Iglesia, es normal que se hable de la historia de las misiones; la historia y la historiografía de las misiones ha sufrido los cambios de la realidad contextual del momento, por ello se presentan obras de diferente tipo: narrativa, apologética, analítica, e histórico-crítica. De todas maneras en la historia de las misiones es importante: distinguir las fuentes, introducir la historia misionera en la historia de la Iglesia, presentar bien la intelección del término misión, y presentar la dinámica de la Iglesia que evangeliza y es evangelizada. Este amplio campo histórico ha presentado dos conceptos de misiones: propagación de la fe, el Reino de Dios y la Iglesia entre los no cristianos (Escuela de Münster, Schmidlin) y plantación de la Iglesia (Escuela de Lovaina, Charles).

Entre 1368 y 1492 se vivió un período muy importante en la historia de las misiones en cuanto se pensaba que a través de la unión con Oriente se podría rodear a los musulmanes para así rescatar a los cristianos que eran sometidos y evangelizar a los árabes. Además, hay tres hechos que transformaron todo: la caída de la dinastía mongólica (1368), que truncaba la esperanza de la conversión de China; Europa se dio cuenta de que el mundo era más grande de lo que pensaba, es decir, apareció el concepto de geografía con lo que era superada la mentalidad literaria y fantástica en relación con el Oriente, y la unión con los cristianos orien-

69. Cf. EQUIPO, *Storia della Chiesa e storia delle Missioni.* Parma, 1964; CHIOCCHETTA, P., *La storia della Chiesa come storia del "Sacramento universale de salvezza", en Evangelizzazione e cultura, II.* Roma, 1976, pp. 7-38.

tales para poder convertir a los musulmanes. Hacia los últimos años de este período se dieron los descubrimientos que condujeron a la creación de la llamada "Cuarta Iglesia", la Iglesia Iberoamericana a partir de 1492.

20.7.1 Las misiones durante los siglos XIII y XIV[70]

Hacia 1386 se concluyó la cristianización de Europa con la conversión de Lituania con lo que se terminaba la misión entendida como "dilatatio imperii" y la difusión del cristianismo a través de la cruzada, ya que era a través de este método como se entendía la misión. A partir de san Francisco se presenta un cambio en la concepción misionera ya que fue inaugurada la misión a través de la predicación; con esto surgió el problema de saber cómo se debía predicar: ¿Atacando lo que se encuentra?, ¿ofreciendo lo que se tiene?, ¿presentando el mensaje de acuerdo a lo que se encuentra sin por ello desvirtuarlo?

Un hecho importante para las misiones durante estos siglos es el imperio mongólico creado a partir de la conquista de Pekín realizada por Gengis Khan hacia 1215. En la quinta cruzada (1217-1221), se escuchó hablar de los Mongoles y se pensó que en ellos, Europa, la Iglesia, podría encontrar los aliados que se necesitaban para vencer el islamismo; comenzaron los negocios, las embajadas, las misiones pero todo fue inútil porque el rey mongol jamás se convirtió al cristianismo ya que tendía al budismo, y algunos de sus gobernadores al islamismo. En el contexto de estos negocios se ubica el envío de algunos misioneros franciscanos a la corte mongólica por parte del rey francés Luis IX y los viajes de Marco Polo.

70. Cf. RICHARD, J., *La Papauté et les missions d'Orient au Moyen Âge* (XIII*e*-XV*e* siècles). Roma 1977; FLICHE–MARTIN, XVII, pp. 116-126; GUTIÉRREZ, A., Op. cit., pp. 385-388.

Este fracaso, influyó sobre el método misionero porque a partir de ese momento comenzó la centralización romana en cuanto que la Santa Sede era la encargada de organizar las misiones a través de las comunidades religiosas, mendicantes; el papado se empeñó en la "plantatio ecclesiae", por lo que comenzó a crear una serie de sedes arzobispales y episcopales en Oriente, algunas se desarrollaron por algunos años, otras no pasaron de ser sedes que existieron en el papel. Debido a que la Santa Sede entregó las misiones a los mendicantes, franciscanos y dominicos básicamente, quienes se dedicaron a desarrollar el método misionero a través de la publicación de obras donde explicaban la metodología misionera; algunos de estos manuales señalan la importancia de conocer las lenguas, refutar la fuerza, evitar las controversias públicas, etc.

Entre los diferentes autores merece una mención particular Raimundo Lullio (1235-1316), quien maduró tres propósitos: intentar la conversión de los musulmanes arriesgándose al martirio, escribir un libro contra los errores de los infieles, y hacer que papas y reyes fundaran monasterios para el estudio de las lenguas orientales. Con deseo de prepararse mejor inició el estudio del latín, árabe, filosofía, teología y ciencias. Rechazaba las cruzadas y propuso que la conversión debía ser una elección libre. En el Concilio de Vienne (1311-1312) obtuvo la institución de cinco colegios: Roma, París, Bolonia, Oxford y Salamanca.

También se presentó la creación y organización de algunas sociedades misioneras que vivían en un ambiente de peregrinación, que nacieron en el seno de la familia dominica: "Societas Fratrum Peregrinantium propter Christum inter Gentes"; alguna de estas sociedades pudo nacer al interior de los franciscanos. El objetivo era predicar a los infieles, rescatar a los cautivos, y buscar la unidad incluso entre los no católicos.

20.7.2 Las misiones durante el siglo XV

En 1404 gracias al *Libellus de notitia orbis* de Juan III obispo de Sultanieth, se reconocía la presencia de cristianos en Asia, un continente que estaba siendo islamizado; por la misma época las misiones católicas atravesaban serias dificultades por: falta de per-

sonal, tendencia a latinizar el Oriente, y el fracaso de las cruzadas; al mismo tiempo se presentaban tres hechos nuevos: el islamismo turco se expandía, la cristiandad terminaba y el Atlántico se abría.

El islamismo, después de haber llegado a Europa por el norte de África, pensaba llegar a Europa por otro camino que tenía dos direcciones: noroccidente, hacia Constantinopla y los Balcanes, como para terminar de destruir la posible idea de unidad de la cristiandad; y suroeste hacia Alejandría y Trípoli para impedir el paso de Europa hacia Asia. Frente a esta invasión, las comunidades misioneras en Oriente resistían pero levemente; debido a esta resistencia se renovó el movimiento unionista. El Occidente por su parte ya no se reconocía en la cristiandad porque la idea de Imperio era sustituida por la Nación; en este cambio hay dos datos esenciales: por una parte el pontificado se reduce a la política italiana, y, de otra parte, parece que cada Nación quería comenzar a caminar por su cuenta incluso en lo eclesial.

Al tiempo que la vía de Oriente se cerraba y los estados europeos entraban en una lógica nacionalista, se abre la vía del Atlántico por obra de España y Portugal, dos estados que hasta el momento eran marginales; la importancia de esta nueva vía radica en el hecho de entenderse como una nueva vía de comunicación con Asia que permitía superar el obstáculo de la conquista turca. Esta vía tenía dos direcciones: el sur, navegando alrededor de África, y el Occidente atravesando el desconocido Atlántico. Estas dos vías, que condujeron a importantes descubrimientos, alcanzaron notable desarrollo por la necesidad de: las especias, el oro para comprar los productos orientales, la mano de obra, los progresos de la navegación, la voluntad de contrarrestar el comercio de los árabes, y el deseo de llegar a los lugares santos viajando por el Occidente.

Desde el punto de vista de la evangelización se dieron algunos elementos como: la creencia del inminente fin del mundo porque se estaba viviendo la undécima hora, la urgencia con la cual se debía anunciar el Evangelio para poder convertir a todos los paganos, la justificación del uso de la fuerza (Lc 14, 23) para hacer que los

paganos se convirtieran o al menos escucharan la predicación. Por ello, las misiones marchaban al ritmo de los descubrimientos que eran favorecidos por la Santa Sede que a través de las bulas (69 entre 1415 y 1500), dejó la cuestión de la evangelización en manos de los dos reinos ibéricos a través del Patronato.

A nivel teológico, más allá de las consideraciones políticas, sociales y económicas, hay algunos temas que son fundamentales para entender la mentalidad del siglo XV: la salvación de los infieles, algunos elementos de la idea de tolerancia, la cuestión del diálogo interreligioso con la acentuación del Islamismo por una parte y el carácter católico de España por la otra parte, y el humanismo que hizo de la cultura europea la única cultura válida por lo que los misioneros no sentían la necesidad de inculturarse ya que los no cristianos eran bárbaros, tal como los definía Pío II, el primer Papa humanista.

20.7.3 Congo, primer reino cristiano de África

Hacia 1483 el navegante portugués Diego Câo desembarcó en las bocas del río Zaire, implantó el Padroado e inició la evangelización de aquel reino. Hacia 1490 fue bautizado el rey de este reino junto con la reina y el príncipe hereditario que se llamaba Alfonso; cuando la misión regresó hubo una apostasía por parte del soberano, el príncipe sucesor siguió fiel pero cayó en desgracia, por lo que tuvo que luchar para poder suceder a su padre; finalmente terminó siendo rey entre 1506 y 1543; como rey fue un verdadero apóstol que vio duramente probada su fe en cuanto que: un sacerdote trató de asesinarlo y los portugueses no le economizaron humillaciones. Debido a las dificultades para obtener misioneros decidió mandar a Portugal un grupo de jóvenes para que se prepararan para el sacerdocio, entre los cuales estaba su hijo Enrique; se trató sobre la posibilidad de crear una diócesis que sería administrada por Enrique, pero Portugal se opuso; de hecho ambos murieron sin ver realizado el sueño si bien Enrique alcanzó a ser obispo auxiliar de Funchal. Sólo en 1596 fue erigida la diócesis de San Salvador, sufragánea de Lisboa.

Las misiones no alzaron vuelo por: falta de misioneros, los problemas con el Padroado, los conflictos entre España y Portugal, la no preparación de los misioneros, y la no apertura de seminarios (en 1835 se abrió allí el primer seminario). En cuanto a la no preparación de los misioneros, los manuales de historia señalan: el no conocimiento del país en todos los aspectos, el no conocer la inculturación, y el hecho de actuar por un entusiasmo ciego que quería destruir todo aquello que no era cristiano. El Congo es llamado "cementerio de capuchinos".

20.8 La reforma que faltó[71]

Al finalizar el recorrido histórico de este período surge una pregunta en torno al pontificado; es un hecho que mientras en los demás campos de la vida eclesial se presentaron movimientos de reforma, en la Curia Romana la reforma no se dio. El llamado "Pontificado Renacentista" superó el problema del conciliarismo, pero orientó sus intereses hacia otros campos diferentes del campo pastoral. La sede de Pedro se convirtió en una especie de botín que permitía llenar de beneficios y privilegios a la familia, incluyendo los hijos nacidos bien antes de ocupar el solio pontificio o durante el ejercicio pastoral como Vicario de Cristo; esto conduce a decir que el pontificado entre 1447 (Nicolás V) y 1521 (+ León X) tuvo en el nepotismo la "lógica de estado". El nepotismo hizo de los cónclaves un verdadero juego de intereses políticos y de intrigas pasionales.

Pero si el aspecto pastoral e incluso personal de varios papas deja mucho que desear, esto no debe obstaculizar el éxito de las elecciones culturales que hicieron. Con Nicolás V (1447-1455), fundador de la Biblioteca Vaticana, se inició el período de mayor esplendor para Roma que se convirtió en la capital del Huma-

71. Cf. MEZZADRI, L., *Op. cit.*, pp. 255-260.

nismo. Sixto IV (1471-1484) construyó la Capilla Sixtina. Julio II (1503-1513) reunió en Roma a Bramante diseñador de la Basílica de san Pedro y constructor de la vía Julia, Miguel Ángel decorador de la Capilla Sixtina y de su monumento sepulcral y Rafael a quien le encomendó las "Estancias Papales". Cuando se está de frente a estas manifestaciones hay que ser cuidadosos para emitir un juicio histórico porque se habla del paganismo de los papas, de la semi-inconsciencia de la Curia Romana, de la irritación de los alemanes; con esto se quiere decir que si bien existen numerosos problemas, se debe tener en cuenta las diferentes manifestaciones del momento para emitir un juicio consistente.

Con todo, también hubo intenciones de reforma. Nicolás V la entendió a través del prestigio cultural. Pío II (1458-1464) a través de un deseo de reforma de la curia para tratar de abolir la acumulación de beneficios, el lujo y los banquetes curiales, pero no fue más que un proyecto, porque en la práctica nada se hizo. Los sucesores de Pío II siguieron el mismo camino; Alejandro VI (1492-1503) alcanzó a redactar una bula de reforma que no fue publicada. Entre 1512 y 1517 se realizó el Concilio V de Letrán; en el discurso inaugural de este Concilio Egidio de Viterbo decía "los hombres deben ser transformados por las cosas santas, y no las cosas santas por los hombres"; fue un concilio que quiso curar con algunas pastillas un enfermo grave porque no legisló sobre la acumulación de beneficios, la falta de residencia, y el laxismo de varios eclesiásticos.

Por lo que hace referencia a la cristiandad hubo dos problemas en el panorama internacional: la amenaza turca al Oriente, y las nuevas tierras al Occidente. El papado se empeñó con celo por la cruzada en contra de los turcos pero no obtuvo éxito si bien estuvo presente y activo. En relación con Occidente optó por el Patronato, delegando en los estados ibéricos la acción misionera haciendo prevalecer la lógica política sobre la acción misionera, la "cura animarum".

Finalmente, para entender mejor el giro que se realizó entre 1517 y 1545 se encuentra en el juicio universal de Miguel Ángel,

el más impresionante documento. En un espacio libre, abierto al infinito se abre la escena de la conclusión de la historia. Al centro está Cristo que, de frente a una humanidad aterrorizada, aleja de sí a todos los que han obrado mal. Una atmósfera nueva, llena de remordimiento y miedo, de petición de salvación y de esperanza, sustituye la atmósfera pacífica del renacimiento porque en 1527 la armonía humanística llegaba a su fin. Los hombres como Erasmo tendrían que desaparecer para ceder el escenario a otros actores como Lutero e Ignacio, Calvino y Felipe Neri, Isabel de Inglaterra y Teresa de Ávila, protagonistas de otra historia.

Bibliografía

ALBERIGO, G. (dir.). *Storia dei concili ecumenici.* Brescia, Queriniana, 1993.

ALBERIGO, G. *Cardinalato e collegialità. Studi sull'eclesiologia tra l'XI e il XIV secolo.* Firenze, 1969.

ALBERIGO, G., et al. (dir.). *Conciliorum Oecumenicorum Decreta.* Bologna , Dehoniane, 1991.

ANCILLI, E. (dir.). *Diccionario de Espiritualidad,* I-III. Tr. esp. LLOPIS, J. Barcelona, Herder, 1983-1984.

ANCILLI E., e PAPAROZZI, A. (dir.). *La mistica. Fenomenologia e riflessione teologica,* I. Roma 1984.

ANTONIAZZI, A., y CRISTIANO, H. *Cristianismo 2000 años de caminada. Historia de la Iglesia.* Tr. esp. VÁZQUEZ, C. M. Santafé de Bogotá, Paulinas, 1998.

ATLANTE STORICO GARZANTI. Milano 1994.

AUTORES VARIOS. *Los grandes enigmas* Larousse. Santafé de Bogotá, El Tiempo, 1994.

AUTORES VARIOS. *Pievi e parrochie in Italia nel basso Medioevo* (sec. XIII-XV), I. Roma 1983.

BARBER, M. *The Trial of the Templars.* Cambridge 1978.

BEDOUELLE, G. *La historia de la Iglesia.* Tr. esp. MONTES, M. Valencia 1993.

BECK, A. *La fine dei templari.* Casale Monferrato 1996.

BETANCUR, D. *Historia de la Edad Media.* Bogotá, USTA, 1984.

BIHLMEYER, K. y TUECHLE, H. *Storia della Chiesa,* II. Tr. it., ROGGER, Iginio (dir.). Brescia, Morcelliana, 1996.

BIRABEN, J. N. *Les hommes et la peste en France et dans les paus européens et mediterranéens.* París – La Haya 1975.

BOULENGER,A. *Historia de la Iglesia.* Barcelona 1952.

BURGUIÈRE, A. (dir.). *Dizionario di scienze storiche.* Ed. it. PIERINI, F. Milano, Paoline, 1992.

CHADWICK, H. *La Iglesia cristiana: veinte siglos de historia.* Barcelona 1990.

CHÉLINE, J. *Histoire religieuse de l'Occidente Médiéval.* París 1991.

CHRISTIE, Y. *Historia ilustrada de las formas artísticas. El mundo cristiano hasta el siglo XI.* Madrid 1993.

COMBY, J. *Para leer la historia de la Iglesia,* I: *De los orígenes al siglo XV.* Tr. esp. DARRÍCAL, N., Verbo Divino, Estella 1993.

CONGAR, Y. *L'Eglise de Saint Augustin à l'epoque moderne.* París 1970.

DE FRANCISCO, C. *Las Iglesias Orientales Católicas. Identidad y patrimonio.* Madrid, San Pablo, 1997.

DE LA SALA, F. *Storia della Curia Romana.* Roma, PUG, 1992.

DEMURGER, A. *Vie et mort de l'ordre du Temple*. París 1985.

DENZINGER, H. *Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*. Ed. bilingüe HÜNERMANN, P. Bologna, Dehoniane, 1995.

DOGLIO, F. *Teatro in Europa*, I. Milano 1982.

DUBY, G. *Atlante storico*. Ed. it. TRANIELLO, S. Torino 1996.

DUÉ, Andrea – LABOA, Juan María, *Atlas histórico del cristianismo*. Ed. esp. PÉREZ. Adoración et al. Madrid, San Pablo, 1998.

DUMONT, J. *La Iglesia ante el reto de la historia*. Tr. esp. PRENSA, Luis. Madrid, Encuentro, 1987.

EHRHARD, A. *Historia de la Iglesia*, I. Madrid 1962.

EQUIPO, *Histoire du Christianisme*, VII: *De la réforme à la Réformation* (1450-1530). París 1994.

EQUIPO, *Historia Universal EUNSA*, III- VI. Pamplona 1984.

EQUIPO, *La Papauté et les missions d'Oriente au Moyen Âge (XIII – XV siècles)*. Roma 1977.

EQUIPO, *Le cler séculier au Moyen Âge*. París 1993.

ERDMANN, C., *The origins of the idea of crusade*. Philadelphia 1997.

FAGIOLO, M. y MADONNA, M. L. (dir.). Roma santa. *La città delle basiliche*. Roma 1985.

FLICHE, A., y MARTÍN, V. (dir.). *Historia de la Iglesia de los orígenes a nuestros días*, VI-XVIII. Ed. esp. JAVIERRE, J. M. (dir.). Valencia 1974-1978.

FRANZEN, A y BÄUMER, R. *Storia dei Papi: La missione di Pietro nella sua essenza e nella sua realizzazione storica attraverso la Chiesa*. Tr. it.MILAN, F., Brescia 1987.

GALINDO, M. A. *Historia de la educación. Edades antigua y media*. Madrid 1982.

GARCÍA – VILLOSLADA, R. (dir.). *Historia de la Iglesia en España*, III. Madrid, BAC, 1980.

GASPARRI, S., et al. *Fonti per la storia medievale, dal V all'XI secolo.* Firenze, Sansoni, 1992.

GATTO, L. *Il Medioevo nelle sue fonti. Monduzzi,* Bologna 1995.

GLICORA, F. y CATANZARO, B. *Anni Santi. I giubilei dal 1300 al 2000.* Città del Vaticano 1996.

GRIVEC, F., y TONSIC, F. *Constantinus et metodius. Tesalonicenses fontes.* Zagreb, Rodevi Staronslavensko Institute, 1969.

GUERRIERO, E. (dir.). *Complementi alla storia della Chiesa diretta da Hubert Jedin*, I. Jaca Book, Milano 19912.

GUTIÉRREZ, A. *La Reforma Gregoriana y el renacimiento de la cristiandad medieval.* Bogotá, PUJ, 1983.

HERTLING, L. *Historia de la Iglesia.* Tr. esp. VALENTÍ, E. Barcelona, Herder, 1989.

HUGHES, Ph. *Síntesis de historia de la Iglesia.* Barcelona, Herder, 1984.

JEDIN, H. (dir.). *Manual de Historia de la Iglesia,* II-IV. Tr. esp. RUIZ-BUENO, D. Barcelona, Herder, 1990, 1987, 1986.

JEDIN, H. *Breve storia dei concili: I ventuno concili ecumenici nel quadro della storia della Chiesa.* Tr. it. BEDUSCHI, N., Brescia 1996.

LABOA, J. M. *Momenti cruciali nella storia della chiesa: Dai padri del deserto ai nostri giorni.* Tr. it. SCHENARDI, R., Milano 1996.

LAWRENCE, C.H. *Il monachesimo medievale. Forme di vita religiosa in Occidente.* Torino 1993.

LAWRENCE, C.H. *The Friars. The Impact of the Early Movement on Western Society.* London 1993.

LE GOFF, J. *La nascita del Purgatorio.* Torino, Enaudi, 1982.

LENZENWEGWE, J. et al., *Historia de la Iglesia católica.* Barcelona 1989.

LORTZ, J., *Storia della chiesa in prospettiva di storia delle idee,* I. Ed. it. ULIANICH,B.Milano, Paoline, 1992.

LLORCA, B. *Manual de historia eclesiástica.* Barcelona, Labor, 1951.

MANSELLI, R. *Il soprannaturale e la religione popolare nel Medioevo.* Roma 1985.

MARAVAL, J. A. *Estado moderno y mentalidad social, siglos XV-XVII,* I. Madrid 1972.

MARTIN, H. *Le métier de prédocateur en France septentrionale à la fin du moyen âge (1350-1520).* París 1988.

MARTINA, G. *Storia della chiesa.* Roma, Istituto Superiore di Scienze Religiose, 1980.

MASOLIVER, A. *Historia del monacato cristiano,* I-II. Encuentro, Madrid 1980 - 1994.

MCNEIL, H. W. *La peste nella storia. Epidemie morbi e contagio dall'antichità all'età contemporanea.* Torino 1981.

MOLLAT, G. *Les Papes d'Avignon* (1305-1378). París 196510.

MOLLAT, M. *I poveri nel medioevo.* Bari – Roma 1987.

ORLANDIS, J. *El pontificado romano en la historia.* Madrid 1996.

ORLANDIS, J. *Historia de la Iglesia,* I: *La Iglesia antigua y medieval.* Madrid 19865.

OSTROGORSKY, G. *Storia dell'impero bizantino.* Tr. it. LEONE, P. Torino, Enaudi, 1993.

PAGLIA, V. *Storia dei poveri in Occidente. Indigenza e carità.* Milano, Rizzoli, 19942.

PETROCCHI, M. *Una devotio moderna nel Quattrocento italiano e altri studi.* Firenze 1961.

PIERINI, F., *La Edad Media. Curso de Historia de la Iglesia,* II. Tr. esp. PADILLA, J. San Pablo, Madrid 1997.

PLAZAOLA, J. *Historia del arte cristiano.* Madrid 1999.

RILEY-SMITH, J., *The Crusades. A short history.* New Haven/London 1987.

ROGER, L. J, et al. (dir.). *Nueva historia de la Iglesia,* II. Tr. esp. MUÑOZ, T. Madrid, Cristiandad, 1977.

SANCHÍS, R. *También la Iglesia tiene historias.* Bilbao, Mensajero, 1995.

SAVIO, F. *Historia sintética de la Iglesia, I: Edad Antigua.* Tr. esp. MARTÍNEZ, R., Barcelona 1923.

SCHATZ, K. *El primado del Papa. Su historia desde los orígenes hasta nuestros días.* Santander 1996.

SEBASTIÁN, S. *Mensaje simbólico del arte medieval.* Madrid 1996.

SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. *Doctrina Social de la Iglesia. Curso de Doctrina y Pastoral Social. Historia del Pensamiento Social de la Iglesia,* 3. s. m. d.

STRAYER, J. R. *Le origine dello stato moderno.* Milano 1980.

VERHEIJEN, L. *La règle de Saint Augustin,* I: *Tradition Manuscrite*, y II: *Recherches historiques*. París 1967.

VIDAL, C. *Diccionario de patrística.* Estella 1993.

VILANOVA, E. *Storia della teologia cristiana,* 2. Roma 1994.

Índice